

EL PEREGRINO ATLANTE
S. FRANCISCO XAVIER
APOSTOL DEL ORIENTE.

EPITOME HISTORICO,
Y PANEGIRICO DE SV VIDA,
y Prodigios,
ESCRIVTOLO

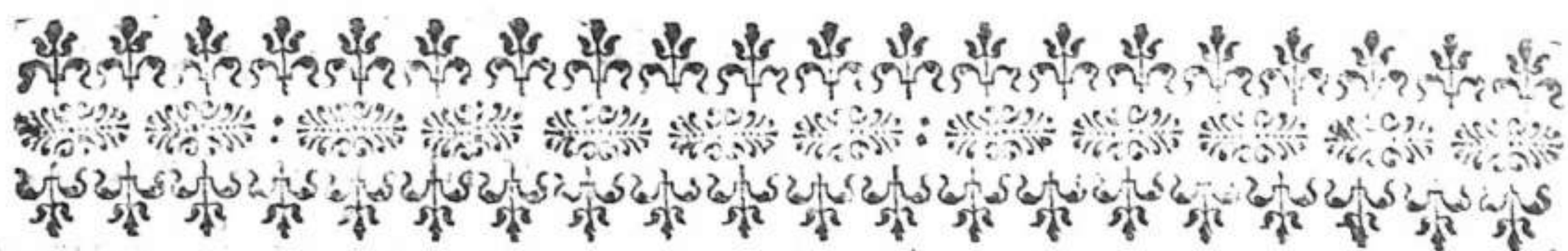
EL DISCRETO CATALAN DON
FRANCISCO DE LA TORRE
CAVALLERO DEL HABIT
de Calatrava,
DEDICADO

A LA MVY IL^{RE}. SEÑORA
D. MANVELA DE ERILL Y DE ORCAV,
Marquesa de Rupit, y Baronessa de Orcau, Señora
de Concas, Figuerola, Bastus, Gavet, Sotarrania,
Fontsagrada, Benevent, Aransis, Castelldefels,
Begas, Gava, &c.

BARCELONA:

En Casa de Rafael Figuerò, Año 1695.

A su costa, y vendense en su misma casa en los Algodoneros.



A LA

MVY ILVSTRE SEÑORA
MI SEÑORA DOÑA MANVELA DE
Erill, y de Orcau, Marquesa de Rupit, y Ba-
ronessa de Orcau, Señora de Concas, Figue-
rola, Bastus, Gavet, Sotarrania, Fontlagra-
da, Benevent, Aranfis, Castelldefels,
Begas, Gava, &c.

MVY ILVSTRE SEÑORA.



A devocion con que V. S. vene-
ra al Apostol pasmoso de las In-
dias San Francisco Xavier, plau-
sible assombro de la gracia, alien-
ta mi animosidad à poner à los pies de V. S.
la vida que de sus prodigios escriviô el dis-
creto Catalàn Don Francisco de la Torre.
Hallarà V. S. en este pequeño Volumen vn
dilatado periodo de milagros, para la admi-
cion. Vn espacioso campo de virtudes para
la imitacion, y vn zelo infatigable de el bien

de las almas en sus dilatadas peregrinaciones, para la aficion, y aunque la tiene V. S. muy bien çanjada en su Noble piedad, tendrè la vanidad de dar nuevo motivo à la grãdeza de V. S. con el Patrocinio deste obsequio, que consagro à V. S. cuya vida guarde Nuestro Señor en cumplida felicidad como devo desear. Barcelona à 8. de Deziembre 1694.

Muy Ilustre Señora

B. L. P. de V. S.

Su mas humilde criado, y siervo

Rafael Figuerò.

APRO-



*APROBACION DEL M. R. P.
Presentado Fr. Luys de Barutell y Erill,
Calificador del Santo Oficio, Theologo del
Eminentissimo Señor Nuncio, Examina-
dor Synodal de la Nunciatura de España, y
de los Obispados de Tortosa, y de
Gerona.*

DE orden del Reverendo Francisco Rosal Do-
tor en Ambos Derechos, Vicario General, y Ofi-
cial por el Ilustrissimo, y Reverendissimo señor D.
Emanuel de Alva Obispo de Barcelona, y del Con-
sejo de su Magestad. He leydo vn Libro, cuyo ti-
tulo es : *El Peregrino Atlante, &c.* que compu-
so Don Francisco la Torre, &c. y no hallan-
do en su contenido vn apice para la censura, he re-
parado, que no ay en todo el vn apice que no se vin-
cule el aplauso. Si como me manda censurar
el libro, pudiera tomarme la licencia de Panegirís-
ta, discurriera las indias de la agudeza, y discrecion
del Autor en la Vida, y Milagros de el Apostol de
las Indias, y prendado de su singular, y plausible es-
tilo dixera del, lo q̄ de otro dixo el Poeta : *Ingenium*

caeleste fecit velocius annis. Puede gloriarse la Fidelissima, y Exemplar Ciudad de Tortosa, de haver tenido vn hijo de tan Peregrino ingenio que pudo acreditar el siglo que le mereció viviendole como nacido el elogio de Ovidio, *O Deus atque ævi gloria magna his.* Siento que se le deve dar la licencia que se pide para salir à luz: Salvo semper, &c. en este Convento de Santa Catalina Martyr de Barcelona à 16. de Deziembre 1694.

Fr. Luys de Barutell y Erill.

Die 25. Ianuarij 1695.

IMPRIMATUR.

Rosal Vic. Gen. y Offic.

APRO.

APROBACION DEL R. P. FRANCISCO BRU,
*Cathedratico de Theologia en el Colegio de la Compañia
de Iesus de Barcelona, Calificador del Santo Oficio,
y Examinador Synodal del Obispado de Barcelona.*

DE orden y comission del muy Ilustre Señor D.
Miquel Iuan de Taverner, y Rubi, Canonigo,
y Arcediano de la S. Metropolitana Iglesia de Tarragona
Primaria de las de España, dignissimo Canciller en el
Regio, y Supremo Senado de Cataluña. He visto, y leydo el
Peregrino Atlante, libro en que el Peregrino ingenio de
Don Francisco la Torre diò á los immortales hechos del
Apostol de las Indias S. Francisco Xavier nueva
immortalidad. Respira cada clausula la devocion,
agudeza, y eloquencia deste cisne Catalán,
honor del Ebro, y gloria del Parnaso Español:
y si quando cantò en sus poemas se merecio
aplausos, quando habló eloquente, y escribió
devoto, no fue digno de menores elogios. Por lo
tanto, y por no conrener dicho Libro cosa
contra la Fè, buenas costumbres, ni regalías de
su Magestad, siento puede darse la licencia que
se pide para nueva impresion. Salvo, &c. En el
Colegio de Belen de la Compañia de Iesus de
Barcelona, y Enero de 1695.

Francisco Bru de la Compañia de Iesus.

Die 25. Januari 1695.
IMPRIMATUR
Taverner y Rubi Cancel.

AL

A L L E T O R.

LA vida de San Francisco Xavier, devoto Lector, es la que propongo; tan defectuosa en mi pluma, como perfecta en sus obras, y abundante en sus portentos. Muchos la han escrito, y por ser tantas sus maravillas, ninguno cumplidamente la ha acabado. Y à vn yo sobre la pauta de todos, aviendo procurado estenderla, apenas logro empezarla. Sea disculpa à la falta de mi capacidad, la sobra de su grandeza. Confiesso, que despues de tantos elegantes historiadores del gran Francisco, soy yo aora el ninguno en la suficiencia, y el ultimo en el orden, pero el primero en la osadia. Introduxome animoso el deseo de votarme à obra tan celestial, y gloriosa, q̄ en lo alto del assunto, se desapareciesse lo abatido de la pluma. Logrè el intento en el de tan insigne historia, assi la historia huviera logrado su igual correspondencia en el Escritor. Llamòme assi mismo dos vezes à este sagrado empeño la voz de Franciscos ya por su fama, ya por mi nombre. Por los beneficios que muchas vezes he recibido de su generosa mano, me ha conduxido en este humilde retorno la mucha obligacion à satisfazer, aunque el corto ingenio à fallar: sirvo en la que puedo à Xavier; ronco pregonero soy de sus clarissimos hechos; y aunque saco à plaça mi insuficiencia en la voz, mayor defeto fuera mi ingratitude en el silencio. Tambien el natural afecto que en mi assiste à la docta, venerable, y sagrada Religion de la

Com-

Compañia de Iesus, me arrebatò el animo àzia tantos inclitos Heroes suyos; y escogidè entre ellos mi elado espíritu, ya que no el fuego de la alta esfera en Ignacio; la luz de dos mundos en Francisco. Animaronme últimamente, mas que como à estímulos, como à preceptos, las instancias del Padre Carlos de Rebolledo, Religioso de la Compañia, sugeto de conocidas prendas, residente en la Casa professa de esta Ciudad, y Preposito de la noble Congregacion del Espiritu Santo, entre cuyos Congregantes soy el mas indigno. Confieffo tambien que lo soy para escribir tan sagrada materia; pero ya dixè los motivos; y pasando al titulo de Atlante que doi al libro, le viene al grande Xavier, por muchas circunstancias propio, aunque siempre pequeño; porque si le miro à este superior Atlante como à monte, hallarè, que sobre lo estendido de su grandeza, tuvo glorioso fundamento toda la maquina de la Fè en los campos de la India; para que por este monte de prodigios, pueda repetir la piedad en aplauso de la Christiana Religion. Fundamenta eius in montibus Sanctis. Si le discurre como à Gigante, quien mas altamente que Francisco: Exaltavit ut Gigas adcurrentam viam? Pues en treinta y tres millaguas que anduvo, pudo abarcar cinco vezes el ambito de todo el Orbe, la carrera de su gran passo. Por esso le vieron en la Isla de Sanchon los Portugueses, que en forma de Gigante dilatava con los raudales del Bautismo, los trofeos de la Fè, sobre las cabeças de numerosa gente; para que se diga, oponiendose el Davi d'Apos-

tolico, al Goliath Gentilico; que si hubo un Gigante vencido en el Exercito del Filisteo, ay otro Gigante vencedor en la Compania de Iesus. Y si imaginamos à nuestro Heroe propriamente como Atlante, que inclina la espalda al peso, ya le pintaron assi las divinas luzes, con las sombras de aquel sueño en que le parecia à Francisco que sustentava sobre sus ombros la negra pesadumbre de vn Etiope. Atlante pues le escrivo, tan valientemente prodigioso, que al ser su peso un mundo de trabajos, pidió Mas; y al ser su carga un Cielo de delicias, dixo Basta.

El ser Peregrino, sin valerme de la voz que suena à extraño, y admirable; dirè que lo dize el mesmo, tantas apariciones, y retratos suyos, que gloriosamente le ostentan de Peregrino en la forma. Peregrino, y Forastero, fue en la tierra, el que vivió como Angel entre los hombres. Peregrino es como Rafáel, el que hizo abrir los ojos, el que dió mas clara luz à mas anciana ceguedad que la de Tobias. Peregrino es como Roque, el que fue remedio contra las pestes. Digalo su asistencia en la armada de Mexico, su cuerpo en el transito por Malaca, y su patrocinio en Napoles, Bolonia, y otras Ciudades de Italia; y que mas pestes, que la que abuyentò de tantas almas en las idolatrias, y los pecados? Peregrino es como Santiago, vencedor de infieles campañas, públiquenlo con aclamaciones de todos los elementos, en la tierra los Badagos, en el mar los Hazenos, en el fuego los de Tolo, y en el ayre con su pendiente imagen, los

ven-

Conquencidos Moros de Mindanao. Por esso dixo à honor del Maximo Xavier Philipo el Grande: Mas vitorias devo à los favores de este Santo, que à las armas de mis Exercitos. Peregrino es tambien el que vencedor, y Apostol, supo hermanar con el bordon de Iacobo la espada de Pablo; que luze en su mano Baston de General venciendo, Cetro de Rey dominando, Vara de Moysen en famosas maravillas, y de Aaron en floridos elogios. Peregrino es al fin, el que abraçò por Baculo de sus viajes la Cruz de sus trabajos, la esclavina de su humildad; coronandose en lo precioso de las almas que reduxo, no de conchas, sino de perlas.

Pero si quiero ajustar el titulo solamente à lo material de la obra; que mas Peregrino, que un libro, que incessablemente haze sus jornadas de mano en mano? y se juzga por cansado, si no corre, porque es mas Peregrino si buela. Y que mas Atlante, que el que se expone al peso de todo un mundo, en la grave carga de la general censura?

No cargues la tuya (ò Letor) sobre la novedad de mi estilo en metaforas, hyperboles, y alusiones, que no ignoro es impropio para corriente historia. Pero la de tan insigne Heroe, como Xavier, por fuerça ha de levantarse à Poema, ò Panegirico; y escribiendo tantos esta narracion, que pareciera la mia, si aviendo de ser una en el assunto, y la mesma en los successos, no la hiziesse otra, la novedad en el estilo?

Poema dixes, y de ser yo agora Poeta en prosa me da-

ria disculpa Apulcyo, sino fuera desproporcion para el exemplar, ser verdad esta historia, y ser esta preciosidad tan sagrada, como profano aquel oro. En quien podian emplearse mejor los Homeros, y Virgilibios, que en las hazañas del gran Xavier? cabal sugeto para vn estendido Poema: por a-ver sido el solo, Alexandro en la nobleza, y el coraçon: Cesar en los trofeos, Alcides en los trabajos, Vlises en las peregrinaciones, y divino Eneas en la piedad: Qui multum terris iactatus, & alto, transportò tanto pueblo de la abrasada Troya del abismo, al ameno pais de la gloria.

En quanto escriuo sigo la verdad que refieren venerables Autores, Bulas, y Processos de la Canonizacion del Santo, y cartas suyas, en cuya vida puede observarse una singular circunstancia: y es, que con a-ver bolado su historia escrita por diferentes plumas en todas las Naciones de Europa, no se hallarà variedad en la sustancia: algunos alteran los nombres de las personas, otros el orden, y sucession de los tiempos: pero en la verdad de los casos, todos concuerdan: y mas en aclamar à Francisco por Apostol, y Padre del Catolico Pueblo en la India, para que le venga mejor que à Cesar el elogio de Marcial.

Vox diversa sonat, Populorum est vox tamen vna,
Cum verus Patriæ diceris esse pater.

He procurado ceñirme en los successos para dar lugar à las ponderaciones: pero de manera que corra seguido, y no se embarace confuso el hilo de la his-

toria entre los nudos de los conceptos.

Las sentencias, y similes que discurro no ofenderàn si se leen, como parentesis de las clausulas, y descanso de la narracion: que quise para hermosura ceñir con essas guarniciones los estendidos lienzos de los casos.

No me culpen de defectuoso si faltan algunos: por que los prodigios de Xavier son tantos, que à no ser mi ingenio, ya infecundo por si propio, la misma abundancia le bolviera esteril. Procurè escoger lo mas espacioso, y confundime: porque hallè despues tan singular, y escogido, como lo escogido, lo dexado.

Materiales sobran para mayor volumen: no podia yo (en efeto) comprehender todas las obras de nuestro Apostol, sino que la superior sabiduria, que diò pluma de Angel à su paso, huviera dado capacidad de Querubin à mi pluma.

Solo me falta dezir que no teme las persecuciones de los Zoilos, una vida que toda es trabajos. Ni de esta el Autor anhela à mas gloria, que à la que se deve dar por la de Francisco al soberano Autor de la vida: ni busco mas nombre que el que tengo pues tengo el de Francisco.

Y finalmente, ò Letor, quando este Peregrino pafse por las puertas de tus ojos, no le niegues el generoso hospedaje de tu atencion: que aunque va desaliñado, cubierto de polvo, y lleno de manchas por el camino de las lineas en la rusticidad de mis borrones, no por esse
has

bas de despreciarles; que à los Peregrinos no se les res-
ta por el vestido, sino por el empleo; assi tu no atien-
das al estilo, sino al assunto; no à la forma, sino à la
materia; no al Autor, sino al Santo; que todo lo suple, y
VALE.

Actos & fortitudon, y amor & Dios,
los mejores, y mas agradables à Dios
nuestro Señor; que se pueden decir
en muchos tiempos, en especial an-
tes de confesar, y comulgar, saca-
dos por el gloriosissimo Apostol &
las Indias S. Fra.º Xavier, y los
decia todos los dias.

No me mueve mi Dios para quererte
El Cielo, que me tienes prometido
Ni me mueve el infierno tan temido
Para dejar por eso de ofenderte.
Fu me mueves, mi Dios, mueveme el verte
Clavado en una Cruz, y excarnecido,
Mueveme ver tu cuerpo tan herido
Muevenme tus afrentas, y tu muerte.
Mueveme en fin tu amor en tal manera
Que aunque no hubiera Cielo yo te amara. # VAL

para el otro lado

AL AVTOR DEL LIBRO.

SONETO.

DE DON BALTASAR SAPENA, Y ZARZUELA,
Perez, Arnal, Señor de Pamis.

OY (Francisco) en los rasgos de tu mano
vincular quiere superior destino
las glorias del Apostol Peregrino,
à la posteridad, del tiempo cano:
Dos Franciscos, de vn lauro soberano
la Fama ceñiran; pues imagino,
que à Xavier le acredita de divino,
lo que à la Torre le desmiente humano.
Su aspereza de vida, al escribirla
solo tu ingenio supo suavizarla,
y de azeda, en sabrosa convertirla:
Pues pudiste juntar, al retirarla,
tanta dulçura, tu en el referirla,
como amargura, el otro, en el passarla.

Y aunque no hubiera infierno te temiera.
No me tienes que dar, Señor, porq^{te} te quiera
Porque si lo que espero, no esperara,
Lo mismo q^{te} te quiero, te quisiera.

h. Francisco Xavier de Salces: Capuchino. EL

1807.

EL ATLANTE SAN

FRANCISCO XAVIER RETRATO

de Christo, tan al vivo, que habla, y à
su imitacion dize:

EGO SVM,

VIA, VERITAS, ET VITA

Peregrino. Apostol, Bienhechor;

CAMINO fue el fuyo de treintay tres mil leguas.

VERDAD, imprimiòla en vn millon, y ducientas
mil almas.

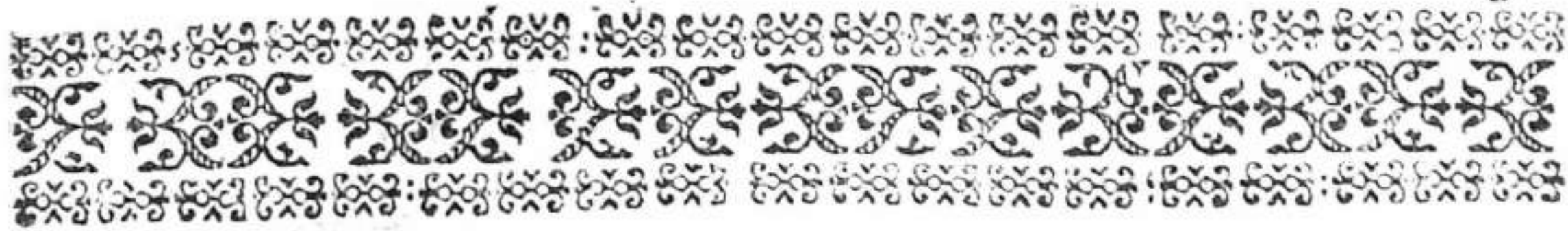
VIDA, diòla à ^{sesenta, y ocho} cinquenta y siete ^{refucitados.}

Prophecias hizo cien mil. O Santo admirable

Omnia Xaverio cedat labor actus in Orbe:

Vnum pro cunctis fama loquatur eum.

Viva S. Pa.º Xavier.



E L
 PEREGRINO ATLANTE
 S A N
 FRANCISCO XAVIER.

C A P. I.

*NACE EN EL CASTILLO DE XAVIER.
 Es la Nobleza de sus Padres Prologo à la virtud de sus
 obras. Sucede su Nacimiento con advertida circunstan-
 cia. Crece en la educacion, estudia en Paris, adelantase
 en el saber. Quierele su Padre de los estudios apartar,
 y maravillosoa revelacion de su Hermana
 le haze proseguir.*



DEREGRINA vida escrivo; tran-
 sitoria en repetidas jornadas, y
 eterna en prodigiosos sucesos.
 Superior Assunto mio es el He-
 roe, cuyas fecundas plantas, con
 el riego del Bautismo, echaron
 raizes en la empedernida du-
 reza, produxeron luzidos numerosos frutos en la
 ciega esterilidad; quando incansablemēte dilatadas,

A transf-

transplantaron à los incultos campos de la India, las nunca vistas en ella amenidades del Paraíso.

Este es el Glorioso Apostol, que conduxo tantos triunfos à la espada de Pablo, como tesoros à las llaves de Pedro. El afectuoso Martir, que aunque no llegó su vida al Martirio, le previno el deseo profeguido Martirio en su penitente vida. El Neptuno, moderador de los Mares con el tridente de las tres virtudes. El Hermes, penetrador de las tierras con el caducèo de los dos Cetros; Sierpe, y vara; Iusticia, y Prudencia; en quien para hazerle su Embaxador Mercurio, hermanò el sacro Espiritu con velocidad, y facundia; alas de ayre, y lenguas de fuego. El Iano, que abriò las puertas al dia, en las carceles de la noche. El valeroso Marte, que armado de caridad, con el rayo de la Fé, introduxo la esperanza de la Gloria, en las possessions del Abismo. El propicio vniversal Astro, que España le diò al Mundo, Francia à la Religion, Roma à Portugal, y el Cielo à la India; paraque èl diese la India al Cielo. El eficàz Taumaturgo, que en milagros, y conversiones, tuvo la Palma del triunfo en su mano, y la mano del poder en su Palma. El famoso por tantas tierras, el noble por tantas partes, y el Santo por tantos caminos. Finalmente el portatil fundamento del Trono de Dios. El Aguila, en la velocidad del peregrino buelo. El Leon, en la vigilancia. El Bezorro, en la fatiga. El Hombre, en el valor. El Angel, en la pureza. El To-

do,

do en la virtud. El *San Francisco*
Xavier; ardient *San Francisco*
Compañía del *San Francisco*, y segundo Sol de la
Compañía de Iesus.

Yaze à vista de los Pirineos, junto al Río Aragón, que dà nombre al Reyno de immutable Corona, el Castillo de Xavier que diò apellido al Santo de immortal fama. Distà este nobilissimo Solàr pocas leguas de Pamplona cabeza de Navarra la Alta, y la Superior con el esclarecido Oriente de tan luminoso rayo; mas gloriosa que por sus cadenas, por este solo eslabon, que pudo sacar fuego de los obstinados coraçones, bolviendo los pedernales en estrellas.

Nació el inclito Xavier el año 1497. quando el famoso Gama descubriò la navegacion de la India. Notable conformidad, pues tambiẽ en la India avia de descubrir Francisco la navegacion para el Cielo. Fue pues la nativa cuna de nuestro valeroso Alcides, el nombrado Castillo de Xavier; porque fuerte el sitio de su nacimiento, predixesse los combates de su vida, las vitorias de su peregrinacion.

Oy se mira el Castillo de Xavier en forma de media Luna, y timbre de media Luna son las Armas de su Ilustre Casa. Medias Lunas eran insignias de entera Nobleza en los Arcades, y oy en los Turcos. O admirable correspondencia! Aquella media Luna à los pies de Maria se interpreta la Iglesia, que cõprehen-
hende con sus luzes la metad del Orbe; faltava otra

para llenar el espacio que dejó Francisco, y transportando al opuesto polo del mundo, y con su media Luna, y con la de la Iglesia, formó entero el esplendor del Astro; vistióse la redondèz de luz, llenóse el Orbe de Fé. La Luna en las Gentilicas Aras blasona el nombre de Diana, Diosa de la Castidad: Francisco en los Christianos Altares estiende el esplendor de vn Lirio, simbolo de la Pureza. La Luna domina en el Mar: Xavier assi mismo ha de imperar en sus olas, bolverà solo con el rostro apacibles sus borrascas, transformarà con el pie dulces sus amarguras. Finalmente formò Dios à la Luna presidente de la noche: y assi à Francisco presidènte en las sombras ; pues illustre Apostol de la India desvanecerà con la luz del Evangelio las tinieblas del engaño.

Fueron sus Padres illustres en los ascendientes, aunque no tanto como en el suceffor, D. Iuan de Iasso señor de Idosin, à quien fiò el Rey D. Iuan de Navarra la primacia en su privança, y la Presidencia en su Consejo; y Doña Maria Alpizcueta, y Aznar cuya alta sangre se explaya superior produzida de Eudon el Magno; quando tributan al antiguo mar de su grandeza, entre giros de edades, por conductos de memorias ; Aquitania, Duques; Asturia. Principes; Navarra, y Aragon Reyes. Era lo menos de esta Nobilissima estirpe ser de las que en aquel Reyno llaman Casas de Armeria, proporcion fue salir de ellas el valeroso Heroe, que avia de armar para combatir
las

las almenas del Cielo, con la fuerte celada del Bautismo, tantas cabeças de la Gentilidad.

Hizo se mencion de la Nobleza para hazer tránsito á la virtud, y formar vn elogio de entrambas, porque son las dos con acorde armonia Duo, para suspender; Par, para combatir; Pareja, para alcanzar; pies del merito; manos del aplauso; espuelas, del espíritu; alas de la fama, polos de la eternidad, y columnas del *Non plus*. El que es mas en todo, y quiso ser menos en lo humano, no quiso ser menos en lo Noble, pues hijo de David, y descendiente de Abraham estimò la sangre como Rey, quando por mi la derramò, como reo. Nacer de la sangre la Santidad es lo mismo, que formarse del cristal el espejo, del Sol el Oro, y de la luz el Sol. Nació assi en Francisco de la Nobleza la virtud, pero mejor por Francisco de la virtud la nobleza.

Observòse por notable circunstancia, que antes del feliz parto mandò su Madre, que se apartassen las que le assistian; quedò en braços de la soledad, y el fofiego, y à poco rato depuso sobre la tierra el glorioso fruto, y dixo, llamando à las que antes avia mandado salir: *Tomad à esse niño.*

O insigne Francisco, que desde tu nacer bosquejas los progressos de tu vivir! En soledad naces, y en soledad mueres, que no quieres mas Compañia que la de Iesvs. Yá casto lilio en tu Aurora, desde tu primer aliento respiras fragancias de tu pureza. Retiraste
acafo

acafo, porque no te toque la oficiofa mano de la que affifte al alumbramiento ? q̄ yà desde entonces para feeguridad, y enfeñança huyes de las manos de vna muger, por no dar en las tiranias de vn peligro ; yá conoces que caer en fus braços, es caer en fus redes. Averguenzaste por ventura de falir defnudo à la luz de femeniles ojos ? quando la naturaleza te defnuda de abrigos, parece que ya la gracia te vifte de reparos. Nadie te ve nacer, hallante nacido: efto mas que nacer à la tierra es venir del Cielo. Naces no como los otros entre humanas diligencias, fino como tu entre divinas circunftancias. Efto es fer mas hijo del efpiritu, que de la carne. Lo primero que tocas es el fuefo; que yà desde q̄ naces al figlo, codiciofo de fatigas, parece que te ha de faltar el Mundo; y ferà affi, pues primero que tus passos falten á luzir al ambito de la Tierra, faltará Tierra para llenar el camino de tus passos.

Tuvo Francisco otros hermanos, fue el vltimo en el orden del nacer, y el primeto en la regla del vivir. Fue credito de lo vltimo, y corona del fin. No fiēpre lo primero es lo mejor, ni es cierto aquel comun axioma, de que la naturaleza en lo poftero defallece debil, antes algunas vezes fe esfuerza robusta. La vltima respiracion del Arbol es fruto. El pofterer aliento del Cisne es armonia. Primogenita de Dios fue la ley natural, y en ella fe coronó contra la inocēcia el delito. Hija vltima, y tercera es la ley de Gracia,

cia, y en ella triunfò contra el delito el remedio. De la postrer herida en Christo muerto salieron siete Sacramentos vivos.

Cuydaron sus Padres de darle á Francisco en competente edad, doctos Maestros, artifices que le labrassen por la escalera de las ciencias, el descanso de vtil famoso puesto en el Templo del Honor. Grãde dicha para vn hijo el alimẽto de la enseñaça. Por averle dado el ser, el rendimiento del Hijo al Padre es obligacion; mas en el padre no es merito; darle la enseñaça es merito, porque es cuydado; dandole solo el ser, le dà el cuerpo sugeto à achaques; pero ministrandole sabia iustruccion, y Christiano documẽto, le dà vna Alma superior à humanas Impressiones; y vna vida, ò por la ciencia, ò por la virtud, essenta de la mortalidad.

No pasò mucho tiempo, que el inclito Ioven alcançò los fines del discurrir, en los principios del saber, y anticipò à su infancia acuerdos de senectud. Sediento entregava todo el espíritu à la dulçura de las letras, quando sus hermanos intentavan, aunque en balde, para que siguiessè el exemplo de sus mayores, conduzirle al estruendo de las Armas. No se rindiò à ellas Francisco, ni fue ofensa de las Armas la eleccion de las Letras, que aunque las divide el exercicio, las vne el valor.

Solo en el nombre se distinguen Minerva, y Palas. Tanto confinan, que no ay ni vn dia en medio en-

tre el de Marte, y el de Mercurio. Herir se llama el de la lira en Apolo, y el del parche en Belona. Cō el humo, y el plomo de las Armas se representan vitores al esplendor en el Teatro de las campañas: con el plomo, y el humo de las Letras se recitan apariencias à la luz, en el papel de las Impressiones. Hoja es la de la Espada, y la del Libro. Cañon el de la pieza que combate, y el de la pluma que triunfa, y vltimamente son en el cuerpo de la fama, Presidentes de la Vida, Vida del que es hombre; Cabeça, y Coraçon; Armas, y Letras.

Embióle la voluntad de sus Padres à Paris, donde en celebre Vniversidad, y en florido concurso, para dar luz à los entendimientos, avia plantado entōces Minerva entre las lises la Oliva. Aprendiò presto la Filosofia, y en el Sol de su Ingenio el curso fue carrera, y la carrera triunfos pues al instante en merecida Catedra traduxo à logros de Maestro los empleos de Dicipulo.

Assi ocupava Francisco en los frutos del saber, los verdores del vivir, mereciendo en todo lo ingenioso el primer grado : que la Providencia divina cuydadosa de lo que era, para lo que avia de ser, y del soberano prodigio q̄ labrava en èl, previno hiziesse passo el alma en su instruido entendimiento, por los grados de la naturaleza, à las alturas de la Gracia.

De la Escuela, y de Paris le quiso sacar su Padre por particulares fines, pero impidióselo el aviso de

Sor Madalena de la Cruz hija fuya, Abadesa en Santa Clara de Gandia; tan eminente en la virtud, q̄ mereció tener Profetica revelacion del pensamiēto, que entonces tenia su Padre, y de las insignes obras, que despues en el mundo avian de hazer las palabras del Hijo. *Escrivióle No impidiesse à su hermano la assistēcia, y ostentacion de su Ingenio, porte, y liberalidad en los Estudios. Que aquellos gastos avian de resultar en ganancias de coraçones perdidos. No estorbasse el camino, que para tantos avia de ser del Cielo. Que Dios tenia señalado à Francisco para siervo, y para Señor de tantas Almas, que avia de reduzir al perfeto obedecer. Que en opuesto dictamen no rompiesse la hebra, q̄ avia de sacar del ciego laberinto à numerosas gentes. No quebrasse el vaso escogido, por el qual se avian de ministrar en los ultimos terminos de la tierra; los cristales del Bautismo, los tesoros de la Cruz, las fragancias de la Fè.*

Retrocedió del proposito el Padre, y reforçóse la insigne fama de la Hija; pues luego la admirable vida de Francisco, fue credito de la revelacion, y experiencia del anuncio.

Las Profecias las destinò Dios para grandes successos: quando son suyas; son verdades anticipadas, evidencias prevenidas. Al reves de la Poetica vena es el Profetico ardor; aquella cuenta fabulas de lo passado, y esta dize verdades de lo por venir; como fueron las maravillas de Xavier.

C A P. II.

*REDVZES E PFR IGNACIO FRANCISCO.
 Entra en su Compañia. Passa à Roma. Ponele à punto
 de morir vna asperissima Penitencia. Sanale Dios mila-
 grosamente. Sirve en Venecia à vn Hospital, lame vna
 llaga à vn enfermo. Honrrale el Pontifice Paulo,
 y aparecese le el Cardenal
 Geronimo.*

Vivia Xavier sin vicio; pero no con particular virtud. La tibieza es peligrosa, y solo este medio no es virtud entre las virtudes, y declina á vicio sin passar à estremo

Hallavase à la sazón en Paris, para dicha suya, y de todo el Orbe, Ignacio de Loyola; aquel noble Soldado, que por el acaso de vna mortal herida, abrió puerta à su inmortal salud. Aquel insigne Capitán, que arrimò la espada en el monte de Maria; para exercitar con tanto luz de doctrina, y trueno de fama, las armas de fuego, en el Pueblo de Dios Preveniafe para formar el cuerpo de su Ilustre Compañia; y yá le destinava el Cielo, para ser en Francisco venerable cabeça de aquellas manos, y de aquellos pies, q se avia de dilatar en tanta tierra, para la predicaciõ; y en tanta agua para el Bautismo. Era entonces estrecha la comunicaciõ entre Francisco, y Pedro Fabro, honor de Saboya, y primer lustre de su Religión;

lle-

llegóse à ellos Ignacio, para introducir fervorosa firmeza en su amistad, compañía en su virtud, y virtud en su Compañia. Ceñiales en circulos de advertencias: con lineas de luz dirigidas al cētro del Alma, al punto de la Eternidad. Deziales à los dos amigos: *ser el humano deleite espuma en lo debil, pluma en lo fugitivo, y plomo en lo mortal: ser la vida delgado hilo, que al romper se se añuda, se texe sin fin; ò para ser trama de gloriosa tela, ò para ser lazo de irrevocable prision: ponderavales quan inexplicable es la distancia del que padece entre sombras, y del que goza entre luzes; de lo temporal, y lo eterno la diferencia.* Repetiales finalmente aquellas ponderosas palabras: *Que le aprovecha al hombre ganar todo el Mundo, si pierde el Alma.*

Sentencia es esta, que si se firmasse en el coraçon fuera para el Alma privilegio; y nos librara de la Divina Justicia, esta sentencia.

El eficaz ñudo de estas apretadas voces, reduxo à mas estrecha virtud à Pedro, pero no assi à Francisco q̄ tuvo mas resistencia à los principios, anuncio de su constancia en los fines. El Pino mas rebelde al golpe del impulso q̄ le corta, ò al afan del azero q̄ le labra, reduzido à portatil vela, resiste con mayor fuerça las furias del Mar, los cōbates del viento. Todo el poder del fuego ha menester el oro para ablandarse. Del hierro q̄ mas resiste al martillo, se fragua el martillo para rōper al yerro. Rindióse al fin Francisco; y cētella yà del fuego de Ignacio empezó à arder como

nuevo Fenix entre sus esplendores, renaciendo à mas acrisolada luz para dar vida à tanta sombra.

Aumentaronse hasta diez los Compañeros del nuevo Fundador : para que podamos repetir , que el Reyno de los Cielos es semejante, no solo à diez mugeres, sino à diez varones; y todos prudentes, todos Cielo: cuya dotrina, y capacidad , en ardientes Astros de esparzida Religion, abraça los mas remotos terminos de la Tierra. Y en fin, si Iesvs es el Esposo, y el Cielo fueron los diez; en este Esposo del Cielo, recibieron los diez la Compañia de Iesvs.

Luzia entre todos Xavier ; siendo las primicias de su conversion, frutos de inimitable Santidad; erã asperas agudas penitências, mas que espuelas al picarle alas al erigirle. Aquellas tres dimensiones con que se miden los cuerpos, passandolas al Espiritu, las ajustavan en la Oracion; Larga, Alta, y Profunda.

Era el ayuno su alimento; quatro dias passava sin comer, y en sus fervores, parece que vivia del ayre, y no era sino del fuego. Duras tablas eran su lecho; representando sobre estas tablas, loas al desvelo, sin relaciones al descanso.

Junto à Paris en la Iglesia de Nuestra Señora del Monte de los Martyres, dia de la Assumcion, ascendió à nueva cumbre de virtud Francisco; haziendo voto él, y sus Compañeros de perpetua pobreza, para eterno tesoro; y de visitar la Tierra Santa, siendo Santa yà toda la Tierra, que pisavan sus exempla-

res passos, sus bien dirigidas plantas.

Votòse tambien à la conversion de los Turcos; cuyo desseo le comutò Dios, en numerosa cosecha de Gentiles. Propuso, que si huviesse embaraço en su desseo se ofrecia à la voluntad del Pontifice, para emplearse donde su precepto dispusiesse. Nunca errarà los pies del Catholico, si les guia la Cabeça de la Iglesia.

Con esta resolucion se partiò la fervorosa Milicia para Roma; sin mas carga, que la de sus papeles; sin mas riqueza, que la de sus letras, y virtud; y sin que à Francisco le embaraçassen los grillos de la comodidad, ni las cadenas del honor: aviendole elegido aquellos dias Canonigo de Pamplona.

Recibiò correo de esta noticia, despreciò el combate del aviso, y prosiguiò la vitoria del intento. De todo lo que tenia, reservò solamente, lo que avia de menester para el viage de Roma; y lo demàs lo empleò en el camino del Cielo, que son los pobres. Era su vestido viejo, y nuevo para su antigua gala; comun, y singular para su intento; roto, y entero para Dios. Esclavina, y bordon; alas, y pies; le hazian yá dos vczes Peregrino en Tierra, y Cielo. Humilde Lio al ombro le publicava Atlante, del peso, que avia de sostener; y Rosario al cuello le predecia Atletas de la Cruz, que avia de passar.

El en fin, y todos sus Compañeros ivan desnudos de bastimentos, armados de Fè, y ceñidos en sus

verdes principios de la divina esperança; para colmados frutos, para eternas posesiones. Estruendos de guerra, que entonces se introducian, fueron favorables á su mortificacion, porque se opusieron á su camino, huvieron de alargarle por los confines de Alemania; penetraron sus jornadas elados braços de rios, asperas cabeças de montes, en el coraçõ del invierno. Pero que mucho, si sus ardientes impulsos escondian todo vn estio en el coraçon?

Profegua Francisco sus asperas penitencias, añadiendo à ellas otra nueva mortificacion, q̄ era á vista de la inseparable cõpañia no poder cada dia crecerlas sin la nota de publicarlas. Por lo qual ingenioso su Amor, para ocultar su fineza, inventó vn nuevo modo de carcel; y assi como allà en la fabula de Creta, estendidas hebras eran salida, y remedio; aqui en la verdad de Francisco, apretados ñudosos cordeles fueron labirinto, y daño. Ciñose de ellos; y los introduxo por los muslos, y los braços tan amigablemente en las venas, que se hizo carne, y fangre el dolor. O que bien resonarian à cada passo de su viage, por los confines de la gloria, aquellas tirantes cuerdas, mas resgadoras, q̄ rasgadas, en los braços de este instrumento de Dios q̄ apretando la clavija al afan avia de dar al traste con los poderes del abismo, como otro David cõtra las furias de Saul! Cõ este apretado tormento, tenian en todas sus acciones dominio la pena; incessable al pararse, insufrible al moverse.

Yà en lo interior de las arterias, sepultados invisiblemente, se introduzian à nervios los cordeles. Hinchavase en la superficie la carne; quizá de vana, por verse toda espíritu en Francisco; y yà finalmente se enhebravan en lo mas sensible aquellos grosseros hilos, para cortar el de la mas noble vida; quãdo el insigne varon sin romper el curso à la penitencia, con el golpe de fatal desmayo, huvo de parar la carrera al camino. Reconocieron los ilustres socios la causa del achaque; y vista del penitente moribundo espectáculo, entre santa embidia, y generosa lastima, les ocupó la admiracion. Conduxeronle à vezino pueblo; entregaronle à los remedios, y declaròles experta la Cirugia ser mortales los daños: pero Francisco les cõsolava; fundãdo en los aprietos del cuerpo, los desahogos del espíritu; que estẽdia respiraciones de Fé, en la esperança del Cielo. No reposava anciosa de su salud la santa Cõpañia; toda vna noche sus oraciones le desearõ vivo, y sus temores le llorarõ muerto; Quãdo en el otro dia instãtaneamẽte el soberano Poder, q̃ rõiò las cadenas de Pedro; desvaneciò los lazos de Francisco: quedando la salud del cuerpo tã limpia, como si fuesse copia de la del Alma. Pero que mucho, q̃ Dios assi cuydasse de aquellos braços, si cõ prodigiosas acciones avia de estẽderse en los braços de Frãcisco la mano de Dios? O insigne, ò glorioso Xavier; yá empieza, à salir à luz el fervor q̃ abrigaste, el tesoro q̃ escõdiste! O como tu penitẽcia nos

ciñe

ciñe al exemplo, mas que por los ñudos de apretada, por las circunstancias de escondida. O como nos dizes, aquella Penitēcia oculta es virtud patēte! A la que menos vèn los hombres, atiende mas Dios; porque en los oydos del Cielo, se oye menos la que se habla mas; la que se sabe no se entiēde. La exterior la busca el fervor para exemplo, y muchas vezes la hypocresia la traduze en escandalo: La mas pegada á la carne; es la mas jūta al espiritu. La que sale mucho à la vista no sale tanto del coraçon. Lucido, y accepto es el Sacrificio, que se reprime en llama, y no se estiende en humo. Espina es la Penitencia; en las espinas imita al Pez, que en oculto seno las viste por fortaleza, no à la zarça, que en estendida superficie las ostenta por verdor.

Sin memoria del afan passado, y con deseos de los que le avian de suceder, prosiguiò Francisco en compaņia de sus admirados, y alegres companeros el viage. Llegaron à Venecia, donde en aquella Ciudad fundada sobre agua del Mar; les esperaba su Insigne Padre, aquel Heroe erigido sobre el fuego del Señor. Allí se detuvieron aquel Invierno, vezinos al remedio de los Proximos, passeandose en el exercicio de bienhechores; y haziendo plaça de estendido fervor, se dividieron por todas las calles, buscando empleos de Caridad por todos los camidos. Tocòle à Francisco el Hospital de los incurables; para que con el remedio de su asistencia, no lo fuesen. Allí
el

exercicio mas trabajoso le era de porte; y el mas bajo, honor. Allí barriendo el inmundo suelo, eran en su mano las palmas de la escoba, triunfos de la Virtud; y la caña, cetro de la Humildad: siendo assi mismo, en el crisol de su fervor, los polvos de la escoria, que barria en la Tierra, limaduras del oro, que atesorava en el Cielo. Aliñava las quadras, siendo por la santidad, que en ellas luzia, Templo de la salud, el aseo de la limpieza. Si era menester mudava los enfermos de vnos lugares á otros, siendo sus brazos, corona del cõsuelo; y sus ombros, fundamento del alivio. Brillava alli su Caridad, como preciosa margarita entre el estiercol de inmũdos olores. Cesava el vital aliento, al impulso de la hedionda respiracion; y en delicado natural de Francisco, eran insupportables estímulos del sentimiento, las penosas contradicciones del sentido.

Intentò el comun enemigo, estorvar la fragãcia de la caridad, con la inmundicia del olor; porq̃ asistiẽdo vn dia Francisco á la cura de vn llagado enfermo, le assaltò improvisamente la boca de la llaga, con penetrantes balas de asquerosidad, por las ventanas del olfato, toda la esfera del sufrimiento. Rindiõse aquella constancia, al poder de la insufrible exalacion; y retirada casi del piadoso vso, encogia en los quarteles del retiro, las banderas del merito. Pero buuelto en si, bolviò al enfermo por no dexar à Dios; y aviendo cobrado con la retirada del temor, mayor

briò para la carrera del osar, animoso sin torcer la llave del horror, cerrò la boca del infierno; ajustâdo cõ la suya, los labios de la llaga, y lamiendola se hizo fiel Can de aquella, para èl, puerta del Cielo. Hizose todo lengua de aquella boca, para que aquella abierta boca, fuesse siempre lengua de su alabança. Vencida assi le ^{ta}atencion, y la naturaleza, ascendiò á tal gracia; que desde entonces mereciò parecerle vn pobre con llagas, Parayso con flores; y de tal forma, que siempre à su afan, le fue materia leve la mas asquerosa materia.

O quanto ayre de enseñanças respirò Francisco, por las heridas de aquel enfermo! O que tesoro es, cerrado à conocimientos, vn pobre abierto à llagas! Aquellas aberturas, son oidos, por donde me escucha la Misericordia; son ojos, por donde me mira Dios. Si les asisto, los gusanos de aquellas llagas me hilan en vez de seda, purpura; al enfermo le texe el sepulchro, y al bienhechor le labran la corona. Por las llagas de Lazaro asistido, me introduzgo con èl al seno de Abrahán glorioso. O alto competir, el de la caridad. Las llagas de Christo, me dan la Gracia; las del Pobre, la Gloria.

Venciò Francisco la ^{tent}atencion, y venciòse. Gran dicha la del que se vence à si proprio, pues planta en la misma tierra del vencido, los lauros del vencedor. El que niega à su voluntad, se concede à su entendimiento; el que vence su afecto, eterniza su memoria.

ria. Resistió al principio la empresa, el gran corazón de Xavier; vencióse, y escribió el triunfo de la victoria, con la sangre de la llaga; cortóle á su corazón las alas, para bolar mas; vistióse todo de espíritu. Al revés que en las del Mundo, sucede en las batallas del Alma; en estas el q̄ no tiene corazón, tiene aliento, y es mas valiente el que es menos hombre. Todo es vno, ser hombre, y ser fragil. O difícil trofeo el de vencerme! He de dexar de ser lo que soy, para ser lo que devo ser.

Pasó en estos ejercicios Francisco aquel invierno; y en compañía de Ignacio, y sus Compañeros, en los principios de la Primavera salió de Venecia, dexandola sin su tesoro. Llegó á Roma, y fue recibido del Maximo Paulo III. con benignidad, y estimación. Gustava este generoso Principe de oírle entre sus Compañeros, Theologicas, è ingeniosas disputas, despues de comer, porque de este modo no faltasse á los postres de la Mesa, el regalo de la Oliva, en la sabiduria de Minerva. Aprobòle el Santo Padre, el voto de la Tierra Santa; y para comenzar su execución cargado de aplauso, y merito bolvió á Venecia; donde por la guerra del Turco, sin poder entonces proseguir el intento, esperavan èl, y sus socios la ocasion. Recibió en aquella Ciudad con celestiales honrras, los Sagrados Ordenes: y retirándose despues á vn hiermo no lexos de Padua por 40. días continuos, dispuso prevenido que fuesen la Penitencia,

cia, y mortificacion, Angelico Prefacio de su primer Missa. Celebròla en Venecia con nuevo Introito à la virtud, y Gloria para el Cielo; dando en el alto sacrificio, complemento al Sacerdocio; orden tan eminente, y real, que en el Caliz, viste la Purpura, y en la Hostia, se lleva la Corona.

Aqui en Venecia enfermaron Francisco, y otros de los que ivan con èl. La apretura del Hospital en que vivian era tanta, que fue fuerça acomodarles a entrambos en vn lecho. Era singular en el Santo la paciencia, porque le affigia duplicada la enfermedad: en el ardor, que el excesivo de su calentura, añadia la del Compañero; pero la molestia en la pena que le causava vn Amigo, le socorriò la gloria de otro. No le faltò su Patron en aquella borrasca. Apareciòsele el divino Geronymo, que consolando à su devoto, con amigables palabras le dixo: *Passaràs este Invierno en Bolonia, donde no te faltaràn borrascas, y trabajos; de tus Compañeros unos iràn à Padua, otros à Ferrara, otros à Sena.* Assi se cùpliò todo. En diferentes partes, segun lo dispuso Geronymo, se dividieron los Compañeros de Ignacio. Gran credito el de sus Missiones! Aquellas fueron las primeras; aquella fue la raiz de tantos frutos. Del Doctor de la Iglesia, nacieron los remedios del Catholico.

O visita uniforme! O conformidad admirable, la de Geronymo, y Xavier! Pues en el vno, y en el otro se vieron juntos entonces; el Doctor de las gentes,

el Medico de las almas; el Cardenal de Belen , en la asistencia; y el Presbytero del Calvario, en los afanes; el bravo Leon, que defendiò à la Iglesia, las verdades de Daniel; y la velòz Aguila, que transplantò à la India, el Evangelio de Juan; la trompa del Juizio, y el Clarin de la Fè; el Canto, y la Voz ; la Pùrpura del Desierto , y el Esplendor de la Compañia.

C A P. III.

ESTIENDE LAS PRIMICIAS DE su caridad en Bolonia. Prosiguelas en Roma. Buela su fama à Portugal. Pide aquel Rey Missionarios para la India. es uno de ellos Francisco. Muestrale el Señor todos los trabajos que allà ha de padecer, y admíteles con aquellas valientes palabras de mas, y mas.

ES la Ciudad de Bolonia vna de las famosas de Italia, ilustre Emporio de las Letras ; pero mas Insigne, que por ser antiguo cãpo de los laureles de Apolo, por aver sido primer campaña de los triunfos de Xavier. Entrò en ella; y observòse, que su primer passo fue visitar el Templo del insigne Domingo, cuya devocion era su Norte; quicà porque en su sacra Imagen le predezian , la noble Hacha , la luz que avia de esparzir; el fiel Can, los latidos que avia de

de estender; el Mundo sus viajes, y la Estrella sus navegaciones. Introduxo luego su asistencia, salud en los Hospitales; su consuelo, libertad en las carceles; y su predicacion, mas sabiduria en las Escuelas. Predicava tambien en las plaças, y eran los dos Polos, sobre que cargava la ponderosa explicaciõ de sus Sermones, Infierno, y Gloria; y principal punto la Eternidad. De este modo retirò sus tiranias, el vicio, y estendió sus imperios la virtud; porque el triunfante Apostol con la profeguida cadena de su Caridad, prendia los animos, y arrastrava los coraçones; particularmente cautivó el de Don Geronymo Casilino, varon Noble, Canonigo de S. Petronio, que le sacó del Hospital llevandole à su casa, donde Francisco, sitiado de sus instancias à imitacion del de Afsis, rindiò la fortaleza de su espiritu, con las capitulaciones de que en el hospedage, solamẽte havia de ser su sustento, no el prevenido regalo, sino la incierta limosna. Transformò Xavier en Parayso la estancia; destinada despues en reverencia, y memoria suya, à Templo de la Insigne Compañia. Añadiòsele despues con otras casas, vezino Templo de Santa Lùcia; y oy permanece con nombre de Lùcia, aquella Iglesia de Ignacio; particular providencia, cõformar la Virgen que diò los ojos para estrellas, al esplendor del Cielo; con el Heroe que en sus prudentes Hijos, dió las Estrellas para ojos à la ceguedad del mundo. Alli el aposento que habitava Xavier, es tambien

bien oy famosa Capilla en el Abito, y religiosa costumbre de frequente concurso, continuada piedad, y repetidos milagros.

No pudiendo ya Xavier por la guerra del Turco, conseguir los fines de su deseo, en el viage de la Tierra Santa; prosiguiò los principios de su fervor, bolviendo segunda vez à la Santa Ciudad. Allí él, y sus Compañeros se ofrecieron repetidamente à cùplir la segunda parte de su voto; que era sin exceptuar tiempo, ni ocasion, ser con fervorosas assistencias, braços del caydo proximo; y en exemplares jornadas, pies de la Catholica Silla. Admitiò afable en sus obras, y talentos; sus manos, y coraçones, la Cabeça de la Iglesia; y para que lo empleassen todo, repartiòles como à estrellas por la esfera, en diferentes Templos de Roma, Cùpole à Francisco el de San Lorenço: porque cabian en su valiète Espiritu, el Incendio, y el Valor. Padecia entonces la numerosa Corte, triste carestia, tanto del humano sustento, como de la divina palabra. Todo lo remediava à dos manos, la Caridad, y la Eloquencia en Francisco; empeçando à exercer la dilatada Jurisdiccion, que le havia concedido la Soberana Omnipotencia, cõ Privilegios de salud, y resultas de felicidad, en los confines del Alma, y del Cuerpo.

Dava gritos la comun apretura, abria bocas la impaciente hambre; y Xavier con el sustento, las cerrava al suspiro, y las abria al aplauso. El, y Fabro digno

digno Compañero fuyo , buscavan limosnas ansiosos, para distribuir las compassivos. Dia huvo que acudiendo à su pobre posada, hambrienta multitud; con el recogido alimento, fueron vida de tres mil, los cuydados de estos dos. No solo introduxo entonces remedios á la enfermedad, sino constancias à la importante salud en frecuencia de entrambos Sacramētos; exortando lo que importa , que en el vno vomite el Alma con dolor el veneno de la culpa ; y en el otro reciba con gusto el antidoto de la Gracia.

Ilustrava la fama de Ignacio, y sus Cōpañeros, las sagradas Riberas del Tiber; y bolādo hasta los vltimos confines del Taxo, ascendio à oydos del Lusitano Rey D. Juan el III. Deseava este Principe, que las tierras que entonces en las Indias iba descubriēdo el rayo de las Armas , las fuesse ilustrando el esplendor de la Fè. Y pareciendole los Compañeros de Ignacio, los mas propios para plantar en aquellos Terminos estraños , sobre los campos de la Muerte, el arbol de la Vida, con la insignia de la Cruz: escribió este deseo à Don Pedro Mascareñas su Embaxador en Roma, que conseguida esta gracia del Pontifice , y ministrada por la voluntad , y eleccion de Ignacio, le señaló dos Socios; para que como à Sol, y Luna, y como primeras luzes en aquel remoto Caos, y en aquella formacion de vn nuevo Mundo; distinguiesse con los rayos de su Doctrina, la noche de la culpa, del dia de la gracia. Fueron los nombrados, los

Padres Simon Rodriguez, y Nicolàs Bobadilla. Enfermò este al partir, y fue Xavier eligido en su lugar: para que assi se cumpliesse con la Profecia de la hermana el prometimiento de Dios.

Profeguianse las señas de su Apostolica peregrinacion; pareciendole al Santo muchas vezes, entre las confusiones del sueño, que sustentava sobre sus ombros la negra pesadumbre, de vn mancebo Etiope, conduziendole entre passos de peligro, à puestos de seguridad; cierto anuncio que avia de ser mas illustre Atlante que el fabuloso, pues con admirables fatigas avia de sustentare en sus hombros, no solo la luminosa esfera del Cielo, sino la obscura sombra del abismo; para conduzirla à clara luz de la Esfera. Sudava Francisco con el grave afan del sueño. O sudor glorioso, que al mismo Etiope que sustentas, le lavas, y encaneces! Tu conseguiràs con el agua del Bautismo, el grande imposible de bolver blancos los negros.

Entonces fue tambien quando, assistiendole al Hospital de Roma, ò sea en vigilante sueño, ò en soñolienta vision, le desplegó Dios à Francisco entre lineas de sombras, y circulos de luzes, en el Mapa de sus viages, toda la descripcion de sus trabajos. Detēgase dignamente suspendida la pluma en este suceso. Bosquejòle como en amplissimo lienzo los Payfes del Oriente, los senos, promontorios, y riberas, que costeando la Africa, y la Asia avia de passar tantas ve-

zes; hasta llegar à los últimos angulos del Mundo. Luzia allí por orla, entre doradas arenas, sobre todos los Rios de la India famosísimo el Ganges. Ondeava en el medio, con liquidas montañas de espuma, vano, y orgulloso el Oceano; que cubriendo infieles escollos, y descubriendo terribles borrascas, amenazava à Xavier infinitos terrores, mil peligros, tres naufragios. Centelleavan à vna parte con roscleres de fuego, los excesivos ardores de la Torrida Zona. Blanqueavan por otra los nevados Montes, las eladas lagunas del Japon; y vianse bolver de blancas en rojas las nieves, teñidas de la sangre que llovía Francisco; quando heridas sus desnudas plantas, eran tiernas, purpureas flores, de las ásperas espinas. Escorzavanse encogidas en vn angulo, cubiertas de frio, y lagrimas lugubres en el trage, formidables en el aspecto, erizado el cabello, arrugada la frente, melancolicas la cejas, vndidos los ojos, los labios con amarillez, las mexillas sin color, flacas, desnudas, y tremulas, la Pobreza, y la Hambre: que careciendo de todo, le avian de atormentar con largos, y casi perpetuos ayunos; continuando tal vez sin alimento enteras las semanas, solo con fuerzas de la gracia, y con estupor de la misma naturaleza. Acrecentavan assi mismo con horrible semblante el terror à la Pintura las dos Hermanas menores de la Muerte, la Flaqueza, y la Enfermedad: gemian mas que oprimidas del propio afán, fatigadas de la estraña pesadumbre, que

en

en vn monte de miserias y angustias, ofrecian à Francisco: sin otro refrigerio, que en los publicos Hospitales vna miserable cama; y en el Japon entre los parasismos del mal duro canto por almohada, desnuda tierra por lecho. Nubes de pesadas piedras, y torbellinos de ligeros dardos, cubrian las plumas del Ayre, para asfombrar las alas de su coraçon.

Apareciafe en lo mas obscuro del lienzo, entre profundas sombras, negra turba de infernales espiritus, que en Malipur assaltandole con entera furia, le dexavan medio muerto; presumiendo assi apagar en Francisco la nueva luz del Evangelio; para que sin ella profiguiesfen immortales los poderes de la Noche, en los Pueblos de la Aurora. Representavase entre casi indivisibles lejos vivacissima multitud de Muchachos, que en el Japon por los caminos, y por las calles, armados de saliva, piedras, y lodo, con natural irrision perseguian al Forastero. Levantavase despues el Palacio Real de Amanguchi; donde como à Christo en la infiel Casa de Herodes, escarnecian à Xavier sus Cortesanos. Bramavan iras los Bonzos, respiravan fuego de los ojos, y humo de las narizes los Bracmanes: que por todas partes le texian engaños, le fabricavan calumnias, le armavan acusaciones, le aprestavan venenos, le amenazavan muertes, y le tramavã trayciones. Espantable sobre todo se aparecia en aquel lienzo, pintada al vivo la Muerte; en frente de la China, en vna Isla desabrigada, y desier-

ta, donde avia de verse Francisco con mortales angustias oprimido de poderosa fiebre, sin techo, sin lecho, sin alivio de comida, sin asistencia de Medico, sin consuelo de amigos, destituydo de todo humano socorro, expuesto à las inclemencias del Ayre, cerrando en abierta campaña la vltima respiracion; y padeciendo verdadero Martyr del deseo, el cuchillo de la Muerte, sin la sangre del Martyrio.

Assi finalmente le enseñò el soberano Artifice ceñida en breve Mapa toda la anchurosa familia de las desventuras, toda la armada hueste de los trabajos. Pero entonces à Francisco en vez de elarfele la sangre se le encendió el coraçon; no se le apretó el Espiritu, estendiósele el Deseo; no perdió color el rostro, ganó fervores el animo; exclamando con palabras dignas de su generoso pecho: *mas, mas, mas.* Fueron tan altas, y repetidas estas voces, que despertaron al Padre Simon Rodriguez, que dormia junto à èl; el qual por entonces con ningunos ruegos pudo recabar del Santo, que le declarasse la causa de aquellos gritos. Supola despues en Lisboa, que Francisco se la declaró al partirse para la India.

O insigne Xavier, ó Apostolico valor, hasta donde quieres llegar! Lo mas te parece poco? Sin nota de cobardia pudiste rehusar la batalla. No te affombran sin numero los afanes? Quierente à medrentar ellos, y eres tu el que desafias? Quando en la plaça del Oriente son ya los retos de tu Cartel *mas, y mas.* O

mas

mas paciente que Iob! El alaba à Dios, y se contenta con los trabajos que padece; y tu aun no te satisfaces con todos los que has de padecer? O valeroso Español, como Laurencio! El desafiando al tirano ofreció el lado à mas ardores; tu obedeciendo al Señor ofreces todo el cuerpo, toda el Alma à mas afanes. Temió Christo en el Huerto la representacion de aquellas penas, que avian de durar por horas: y tu no temes el aspecto de tus desventuras, que han de permanecer por años. Estremecióle al mejor Alcides el peso de vna Cruz, y tu no tiembblas al horror de tantas? Brindante en vn Caliz de angustias, todo vn oceano de horrores, y aun pides *mas*, y *mas*? Mas ay que en esso proprio imitas à Christo: de aquella al parecer flaqueza, origen de nuestra Esperança, nasce esforçado tu valor. Paffe de mi este Caliz dixo Iesus; esto es que de dolores no le bastava solo vn vaso, porque deseava vn Mar: como si dixesse con tus mismas palabras, *mas*, y *mas*. Tiene el Salvador en la Cruz sed de mas tormentos; tienes tu à vista de los tormentos sed de mas Cruces. O como entendiste, que las riquezas de tus Indias eran los trabajos: joyas de la Teforeria de Dios, que empleadas por mano del sufrimiento compran las posesiones del Parayso. Supiste que el Polo Antartico en vez de Vrsa tiene por constelacion vna Cruz; por esso ella fue tu Norte, y buscaste con el anhelo del *mas*, y *mas* por innumerables trabajos, vn Cielo de estrellas, en vna selva

selva de Cruces. Sol en fin eres: observaste con Aristoteles, que el Sol esparse mas eficaces, y ardientes sus rayos en el Cielo nubloso, que en el sereno. Advertiste que Dios antes que en el quarto dia criasse al Sol, le formò de vna nube, de cuya sombra sacò à luz la luz: por effo Dios de aquella estendida nube de trabajos, formò en ti vn nuevo Sol del Oriente. Cedan à tu grã Coraçon los mas altos Hereos, los Alexandros, los Cesares, los Alcides de la constancia: tu *mas, y mas*, es el non plus vltra. Todos los valores con tu *mas, y mas*, son menos.

C A P. IV.

ELIGE IGNACIO A FRANCISCO PARA la India, obedece gustoso. Nombrale para allà Legado suyo el Pontifice. Passa à Lisboa. Son en el camino prodigios sus passos. Honrable el Rey de Portugal, ofrecele para el viage mucho, y su rica pobreza admite

Aquel ya desplegado lienzo en el Mapa de la Pintura; le fue à Francisco lienzo de pared, para la fabrica de su deseo; de muralla, para la fortaleza de su valor; de vela, para sus navegaciones; y de estandarte, para sus vitorias. Propusole Ignacio el intento de eligirle para la India, y en Francisco respon-

dic-

lieron promptas à vna merced tres Gracías : la Alegría, la Obediencia, y la Execucion. En pocas horas le discurrir, se ofreció prompto à muchos años de padecer ; sin que suspendiessen su ardiente impulso, tantas conformes, y esparcidas dificultades; como la diferencia de climas, la distancia de leguas, la incertidumbre de parages, y la continuacion de peligros. Flaca resistencia hazia todo el poder de los Elementos, al noble Elemento de su illustre coraçon; cosa de Ayre le parecia el Viento, en repetidas borrascas; fortaleza de humo el Fuego, en ardientes arenas; leve oposicion de espuma el Agua, en ignoradas ondas; y fragil amenaza de polvo la Tierra, en no conocidos rumbos.

Admirò à todos no tanto la insigne obediencia, hija de la Virtud, como la valiente determinacion confinante de la intrepidez, para hazerse vezina del Martyrio. Velozmente obedeciò Francisco ; pero que mucho? Fue circulo de virtud, que se tenia en vn punto, y esse era la Obediencia. Al impulso de vn dedo se mueve ha donde quieren la mayor bola ; dedo de la mano de Dios era Ignacio, globo de valor Francisco ; y assi al impulso del dedo se movió el globo, y no menos que à penetrar el de tanto Mundo. De la Voz de Ignacio, fue Eco la obediencia en Francisco; repetida tantas vezes como fenos tiene el Mar, y concavos la Tierra. Del prudente dictamen del vno, fue veloz pluma el otro ; escribiendo en si mismo vna

carta

carta despedida à tan lexanas regiones, con el fello de la Iglesia, con sobre escrito de Cruz, y firma de Fè; en quien fueron las lineas luzes, y las letras maravillas.

Dispuesto con promptitud el viage para Lisboa en compañía del Embaxador de Portugal; se despedió del Pontifice, y de los amigos, sembrando lagrimas, y cogiendo bendiciones. Previno para tan prolixo viage breve carga; el Breviario debaxo del brazo, y el Libro de la Vida, que es la ley de Dios, dentro del coraçon. Empeçòse la jornada, y experimentò luego el Embaxador en el Santo, à pocos passos del camino muchas leguas de Santidad: teniendo cõ èl para qualquier lance patrociniò su Persona, y Padre su Familia. En todos los passos era auxiliador Custodio, el que despues avia de ser Angel de Senaquerib derribando sombras. Era en las posadas el ultimo al descanso, y el primero à la fatiga; y como relox de superior concierto, en las mas soñolientas horas madrugava despertador su ansioso espiritu: imitando al Sol, claro aviso de las Aves; ò al Ave, nocturna pregonera del Sol.

Crecia en maravillas la fama, y estimacion de Francisco. Vna fue la milagrosa asistencia franqueada al Secretario del Embaxador, que caminando vn dia, y aviendo caydo en profundo golfo de nieve; se hallaron como allà en el Mar rojo, aqui en vn Mar blanco sepultados el Cavallo, y el Cavallero, acu-

diò luego el Santo nuevo Moysen de portentos , fi-
có libre al que perecia; abriendo segura calle al cerra-
do peligro, y formando espaciosa plaza al patente re-
medio.

Ahogavase tambien otro criado en la impetuosa
corriente de vn Rio; fue la Oracion de Xavier, con-
siguiendo el socorro , passadizo para el consuelo , y
puente para el aplauso ; con arcos à la seguridad del
conseguir, y con ojos al cuydado del socorrer.

Despeñado de fragosa eminencia iacia otro; quan-
do el insigne reparador de los males, dando vida al
casi muerto , fundò para su alabança sobre la cayda
de vn precipicio, la elevacion de vn milagro.

Nuevo prodigio de mortificacion obrò tambien
en si proprio; y fue el caso, que sin reparar en la def-
comodidad , y el rodeo , avia dispuesto el Embaxa-
dor su jornada por los confines de Pamplona à fin
de agafajar à Francisco , conduziendole à su misma
Patria ; para que passando por ella se despidieffe de
su Madre, y Hermanos. Negòse Francisco à este ve-
zino consuelo : no pudieron suspenderle el camino,
ni la Remora de la propria sangre, ni el Iman del na-
tivo suelo. La oportuna ocasion que se le ofrecia la
tomó el Santo, no para exercicio de humanos afec-
tos , sino para realce de altos fervores ; Enderezò el
viage al afàn, sin torcer la senda al cariño. No pudie-
ron las lineas de la sangre , tirandole al centro de la
Patria, apartarle ni aun breves horas , del punto de la

virtud. O feliz continencia digna de admiracion, que el que corriò tantas leguas pretendiente de la fatiga; no quiso declinar vna, por no hazerse complice del consuelo! A vista del noble Arbol de su estirpe, huye la sombra; à la orilla del claro raudal de su sangre, se niega à la sed; O maravilla! O nuevo tormento de gloria! que para oposicion del abismo tiene tambien en la Tierra sus Tantalos el Cielo.

Este aëto, y otros de relevante Santidad representava ya la Fama en el Teatro del Orbe, y se estendian en Lusitania por relaciones del Noble Embaxador; que el trato le hizo testigo, y la admiracion Pregonero.

Llegò à Lisboa aplaudido del Pueblo, y deseado del Rey. Allí Francisco con estimacion de la Virtud, uniò en si los dos extremos de la humildad, y la grandeza: pues le recibieron coronados afectos en el Palacio, y le hospedaron humildes exercicios en el Hospital. O quantas vezes, prosiguiendo su piadoso uso, dava salud à los malos, exemplo à los buenos, y admiracion à todos! Resplandecia con rayos de Caridad entre los ya casi cadaveres, y ceniza, el todo fuego. Esperavale allí su destinado compañero Simon Rodriguez. A este le hallò Francisco muy fatigado de quartana, y vn abrazo suyo fue imperioso nudo que le ciñò la salud, y constante apretura que le deshizo la enfermedad.

Los dos vivian juntos, quando vna noche le affal-
tò

tò à Francisco entre sueños , impura representacion de torpeza ; despertòse alborotado , como huyendo de si mismo , para estar mas en si proprio : y à la gran fuerza le saliò copiosa cantidad de sangre por las narizes. O quan triunfante su florida castidad à vn mismo tiempo , por las fragancias de su olfato , vertiendo liquidas rosas , se coronò de azuzenas. Despidió la purpura de hombre , para vestirse la candida Estola de Angel. Cayò à tierra la sangre , y boló al Cielo el coraçon. Despertòse en batallas la inquietud , y durmiòse en vitorias la seguridad.

Tambien entonces , y otras vezes le oían repetir entre sueños: *Iesus, Iesus*, que descofo de padecer por su dulce nombre , anhelava en el numero de sus cinco Letras , à los gloriosos afanes de sus cinco Llagas. O sacra codicia en Francisco la de explayar la soberana voz! Aun quando duerme , y se halla de los sentidos sin el vfo , quiere que los ecos del inefable nombre sean sentidos.

Tales eran los empleos de nuestro insigne Santo , que todos le llamavan el Apostol: nombre en el tantas vezes calificado como repetido por las bocas de la Profecia , el Exercicio , el Aplauso , la Veneracion , y la Verdad. Desde este tiẽpo llamava Lisboa los Apostoles de Dios , à los de la Compania de Iesus ; como dignos participes de los aplausos de Xavier , repetidos ecos de su nombre , reflexos de su luz , copias de su claridad , hijos de su fama , y decendientes de su honor.

Movido el devoto Rey de Santo interes, y fervorosa codicia, le pareció sería prodigo desperdició la riqueza, que en los dos tesoros de virtud Francisco, y Simon, avia concedido el Cielo à su Reyno, esparcir la en ignotos mares, y gastarla en remotas tierras. Discurrió que para la caridad de vtil enseñanza, y celestiales consuelos; aunque todos eran sus vassallos, eran mas proximos los de Portugal, que los de la India: y mas digna para Impresiones de soberanas advertencias, la atencion de los fieles, que la ignorancia de los barbaros. Por esso abraçando segundo dictamen, y negandose al primero, bolvió à escribir à Roma, y con voluntad del Pontifice, parecer de Ignacio, y gusto del Rey, se eligió vn medio, y fue de que Simon se quedasse, y Xavier se partiesse. Quedò Simon: para que fundando en Coimbra doctor Seminario, fuesse como otro Cadmo, que en la fuente de la Virtud, sacadas de la sierpe de la Prudencia, sembrasse letras, que produxessen contra huestes de ceguedad, armada Compania de luz; al estender los estruendos de su Christiana doctrina, mas triunfante; que con la sobervia hasta de Belona, con la humilde caña de Ignacio.

Avia de partirse Xavier: para que como Perseo, sobre el Pegaño de presuroso ardor, en alas del divino Espiritu, con el escudo de la Caridad, y la espada de la Fè; dominasse los Tartareos abismos, en los indicos Mares: y rompiesse las cadenas de la Culpa,
à la

à la Andromeda de la Gentilidad, expuesta en el penasco de la ignorancia, y obstinacion; al monstruo de la idolatria.

Obedecieron entrambos, y Francisco encorporándose en la diligencia el deseo, fue al instante à despedirse del Rey; que para aquella gloriosa conquista le ofreció su poder, y el del Pontifice, en Apostolica Bula, que con amplísimas clausulas le nombrava su escogido Legado, y su excelso Embaxador. Admitió el Santo con humilde veneracion el sagrado pliego: y despues de averle hecho sello de la boca, y corona de la cabeça; le abrazo deposito del pecho, para indice de las manos, y Norte de los pies. A las luzes del empeño, creció la llama del fervor; revistiendose gloriosamente de Potestad en los papeles, el Angel que en los Coraçones avia de ser Dominacion. Varias vezes fue instado del Rey por si, y por sus Governadores, señalase sin limite lo que quisiessé para tan largo viage; donde presumida, y valiente la necesidad avia de devorar á la mas copiosa abundancia: pero Francisco sin faltar à la imperiosa importunacion del ruego, ni al perfeto instituto de la Pobreza; admitió solamente, como à generoso Arbol, que se transplantava fecundo; la corteza de grossera ropa para resistencias del tiempo, y las hojas de pocos Libros para frutos de mucho volumen.

Profegua la importunacion persuadiendole llevassé si quiera vn criado; à que con exemplar Pruden-

cia respondió : *No avrè menester mas sirvientes , que mis manos , mientras fuere señor de mis acciones.* Fueron exemplo à los circunstantes estas palabras , y particularmente al Conde de Castañeda, que instava por orden del Rey. Cedieron à tanta humildad sus replicas, dilatadas ya en el aplauso, y suspendidas en la admiracion.

O Apostolica pobreza , digna de immortal elogio! Lo que parece miseria en tu humildad, es tesoro à nuestra enseñanza No ay cosa que ayamos menester mas , que el advertir lo que no hemos menester. Lo precisso es luzimiento , lo sobrado ruina ; assi quando se sustenta de vn hilo el fuego, es luz ; quando no le basta vna selva, es incendio. En la misma luz lo superfluo es pavesa, y embaraço ; en la humana vida lo que sobra es humo, y pesadumbre: quita la pavesa, alegras la luz ; corta lo superfluo , aligeras la Vida. Dexa à vn lado la bayna de las riquezas , si quieres echar mano à la espada de la Virtud ; que quando mas desnuda mas triunfante. La opulenta pesada nave es naufragio, la pobre, y desasida tabla salvacion. En la Mesa de la Gloria, el Señor prueba la fruta de su heredad quitandole la corteza ; si voluntario te cercenas lo superfluo, le adelantas à Dios el gusto. Si à vn Gentil le pareció ocioso el barro, teniendo el instrumento de su mano ; no ha de parecerle al justo superflua la plata , teniendo la mano de su Dios ? Seguro abrigo tiene el que tiene la Capa del Cielo, dõde no puede

puede faltarle el fiador. O edad dichosa, y segura la de la Santa pobreza! El siglo mas feliz fue el del oro, porque no le avia; y despues de la codicia del oro, nació el siglo de yerro. Alfin Elias arrebatado del fuego de Dios por los espacios del Ayre, dexò el palio para bolar; y assi Francisco despedido del fuego de Ignacio, por los terminos de la Tierra, dexó el oro para correr.

C A P. V.

EMBARCASE EN LA CAPITANA SANTIAGO. Enciendese en peste la Armada, arde en Caridad Xavier socorriendo à todos. Describe se la destemplança de los climas, donde padece Francisco insuperables trabajos. Navega 3000. leguas, llega à Mozambique.

ES la India del Oriente opulenta porcion de la Asia; quando en esta florecian el Romano Imperio, y el Christiano nombre, se frequentava por dos caminos su comercio; el vno por la Assiria, y por dos Rios Eufrates, y Tigris, y por la ensenada de Persia: y el otro por Egypto, y por el Seno de Arabia, y Mar Erithreo. Pero despues que el Mahometano poder sugetò tanta parte de Mundo en estas regiones, al passo que se les estendiò à los Infieles el Imperio, se les cerrò à los Catolicos el Camino. Otro mas segu-

seguro, aunque mas prolixo por constar su rodeo de 4000. leguas, descubrieron los Portugueses enseñados de la necesidad, el ingenio, y el valor; que todo cupo en su Principe Don Enrique, hijo del Rey Don Juan el Primero; docto Mathematico, y famoso Cosmografo, primer investigador de este tan largo, y dificultoso rumbo.

A penetrarle en fin se entregò nuestro insigne Heroe: fiado de la superior Providencia, que es inagotable abundancia; sin mas viatico para la Vida del camino, que la esperança en el que es Camino, y Vida: Embarcóse, y en la noble llama de su ardiente Espiritu, se entregó la luz à la vela, para brillar; y el fuego al ayre, para crecer. Iván con èl dos de la Compañia el P. Paulo Camerto, insigne en la virtud: y el Hermano Francisco Mancilla Portuguès. Fue este memorable dia principio à la carrera de tanto Sol, el de 7. de Abril; y el año el de 1541. siendo el felice que mereció tener à Francisco junto à si, el Governador Don Martin de Sossa en su Capitana Santiago, cuyo triunfante nombre serà siempre vnion, y similitud cõ el de Francisco. O admirable conformidad la de entrambos! Pues si Iacobo fue vno de los principales Discipulos en la Compañia de Christo, Xavier fue otro de los primeros Apostoles en la Compañia de Iesus. Fue tambien Xavier como Iacobo, el partícipe en divinos consuelos de las glorias del Tabor; y el proximo en gloriosos afanes à los sudores del huer-

to. El que pudo en sus pretensiones pedir la silla, porque apuró en sus trabajos el Caliz. El Peregrino honor de España. El Boanerges hijo del Trueno en el rayo de la Predicacion. El Santiago, a quien le admiró Travancor en su valeroso nombre vencedor de infieles exercitos, siendo oy Goa, en su incorrupto venerable cuerpo, Santuario de la India, Compostella del Oriente.

Instóle el Governador de la Nave al insigne Peregrino, admitiessé su Mesa, ó alomenos la racion que se distribuía en los otros passageros. Esta acceptò solo, que dandola à los pobres, y pidiendo limosna para sí, exercitava humilde, y generoso la Caridad à dos manos. Empeçò en fin la Nave, flecha con alas despedida del Arco del Puerto, à penetrar en navegacion de quatro mil leguas todo el cuerpo del Agua, todo el coraçon del Mar. Nuevos, varios, apacibles objetos ofrecia à la vista el viage; y a las Islas Fortunadas, y a las de Cabo Verde, que por la amena frescura, las llamaron los alumnos de las Musas huertos de las Hesperides. Descubriase tambien en la serenidad del Cielo, el esplendor de ignotas Estrellas; y en la transparencia del Mar, la magnitud de nunca vistos Peces. Pero Francisco aunque bien docto, y sutil, no apacentava en curiosas novedades el Discurso, sino en altas consideraciones el Fervor; tomando azia el Cielo, en intimas alturas de Espiritu, de las Estrellas la Luz, de los Peces el Silēcio, y de las Islas el hallar-

70
se en los humanos afectos, por todas partes apartado de la Tierra.

A mil llegavan los vezinos del maritimo pueblo, que ceñia el espacioso muro de la Nave, ya sitiada de calmas, y ya combatida de tempestades. Al passo que el viage crecia, el alimento menguava: corrompido el que avia, quitava la salud, y no la hambre; y el misero que conseguia algun consuelo à la sed, en el agua bevia la enfermedad. Encendiòse en mortal peste el Navio, quando Francisco entre aquellos contagiosos incendios era el Fenix, que en gloriosas ansias moria, porque vivieffen todos. Compreendia el temor à los que no alcãçava el achaque; todos huian de la piedad, por no dar en manos del peligro: pero Xavier con fervorosa assistencia, respirando compassiones se hizo vezino del contagio, por hazerse Ciudadano del Cielo. Visitava à todos, Medico de entrambas saludes: siendo para qualquier enfermo el tacto de su mano en el pulso, toque de Dios en el Alma. Lavavales humilde la ropa, y prudente al Sol de la Confession les estendia la conciencia. Coziales los pucheros, y fazonavales con Sal de gracia los Espiritus. Y en estas cuentas de su ansiosa vigilancia, partiendoles la comida, se multiplicava el merito. Curacion, y cuydado de todo fue el celeste Peregrino, pues con sus fervorosas platicas, en las depravadas costumbres de la Nave, desterrò de los ociosos coraçones las olas de la sensualidad, el ayre de la blasfemia, los

baybenes del juego, y borrascas de la ira.

Desde entonces con estas exemplares obras, aquellos que en divinas asistencias le discurrieron Santo, y en numerosos beneficios le veneraron Padre, le rindieron el honor, que aun oy permanece en la India, de ser conocido Francisco con el nombre de *Padre Santo*.

Siempre de esta manera lució Apostolico Iris de los consuelos, y vitorioso Alcides de los afanes; rúca mas que entonces fue el Oceano Teatro de su valor. Passò la torrida Zona, y la Equinoccial linea, poco despues del Equinoccio, que es quanto se puede dezir, y se puede padecer; porque en aquel parage el Sol con ardiente inclemencia es tan tirano, como vezino. En ninguna parte mas que en aquella son sus luzes, rayos; cuya imperiosa reflexion en la estendida tabla del Mar, se introduze incendio, levantando en vez de espumas, llamas. Allí seapurò el crisol de los esfuerzos, y la quinta essencia de los trabajos; pues en los mas robustos de la Nave hilo à hilo, destilada para la tixera de la Muerte, se debanava en sudores la vida. Allí trocaron elementos los mas valientes coraçones, quando sus palpitantes impulsos no respiravan al ayre, porque espiravan al fuego.

Vencido este ardiente rebenton, y penetrado ya el transito de dos mil leguas; el Navio de Xavier, llegó al cabo de buena Esperança, pero no al cabo de los peligros; pues à vista de aquel parage entrandose

Africa en el Mar por muchísimas leguas en forma de lengua, ò punta, à los dos lados se encuentran dos poderosísimos Mares; en cuyas opuestas campañas son siempre crueles borrascas, inevitable golpe de aquella punta; y encōtrados vientos, fatal respiracion de aquella lengua. Apartóse de la peligrosa orilla buscando golfo la Armada, y por huir el riesgo se introduxo en nueva apretura. Alargó con el rodeo el camino, y no abrevió con la seguridad el trabajo.

Llegóse á otro extremo, navegó la parte del Polo correspondiente à la elada Zona; donde al golge de la penetrãte frialdad era miserable trofeo del ahogo, la triste respiracion de los pechos; suspendíase el gemido al respirar, porque se elava al padecer. Inmóviles las acciones, y entorpecidos los miembros; erã ya en los frios exámenes de marmol, pretendientes del Sepulcro. Allí la mas leve turbacion, fue marearse; y en tantos peligros milagro del valor, y la constancia no morirse. Por todo esto pasó Francisco, y se quedó con todo esto; pues siempre mirando al Polo de la soberana Cruz, fueron sus asistentes los fervores, y sus socios los afanes. Entregóse su piedad à vn golfo de fatigas: y en el ministrado consuelo, acordandose de las ajenas se olvidó de las propias; faltando à las de ninguno, padeció las de todos. Pero que mucho! Si fue Sol de Caridad, mas ardiente entre los yelos, y diamante de firmeza mas luzido entre los Soles? Mobil pendiente metal, mas sono-

sonoroso quanto mas herido; Campana de la Iglesia, que conduxo à su gremio los mas remotos confines, cuya evangelica lengua fue de agua en el Bautismo, de fuego en la predicacion, y de metal en la constancia.

O suave armonia en los Amantes del Cielo la de padecer por amar! Celestial Organo es del Coro de los Angeles, del Templo de Dios; el que gustoso respira sus alabanças con los golpes de los trabajos, con el ayre de las tormentas. Del pesado plomo del afân, salen inmortales las letras de la Virtud. Con la tinta de las angustias, y el humo de las tribulaciones, imprime luzidas sus obras, para el Libro de la vida, la impressiõn de la Caridad. Gala es para el Mundo el vestido à golpes acuchillado: Gloria es para el Cielo el coraçõn à combates herido. Acierto es del brazo el golpe en la pelota, acierto es de la Virtud la herida en el sufrimiento. Concierto, y vida del Relox es el peso: vida, y concierto del justo es el trabajo. Precio de la Gloria son los afanes.

Con la moneda de corazones batidos,
se compran los folios
estrellados.

C A P. V.

INVIERNA EN MOZAMBIQUE CAE EN-fermo, y sana en su Hospital, presta su cama à vn Grumete, curale el juyzio, y la conciencia. Y prosiguiendo sus exemplares fervores passa per la Isla de Melinde, llega à la de Zotocora, y vltimamente à la India.

CON la lenta peregrinacion de tantas leguas, y con la presurosa multitud de tantos afanes, permanente en las inconstancias, y naturalizada en los baybenes, llegò la nave à Mozambique; antes el Praso, costa de Africa, puesto capàz, Isla pequeña; donde en breve espacio duplica la ambicion su dominio en dos Pueblos solos, vno de Alarbes, y otro de Portugueses. Por ser entonces los fines de Agosto hybernó en este parage la Portuguesa Armada, hasta los principios de Abril. Allí fue hospicio de Francisco el Hospital del Rey: donde sirviendo alivios con la asistencia à los enfermos, mandava imitaciones con el exemplo à los sanos.

Al peso del continuo trabajo se postro en maligna fiebre, la salud del incessable bienhechor. Aguda la calentura, discutiendo por las clausulas de las venas, las lineas de la sangre; apunta ardientes peligros al blanco de la comun estimacion, y pretendia

con

con el feo borron de la Muerte llegar al fin de aquel Libro, en que se enquadernava la Vida de tantos. Sus Amigos le instavan à Xavier admitiessè en sus casas regalo, y comodidad, pero el Santo, solo en la de Dios, que para él lo era el Hospital, fundava toda su comodidad, y regalo. Sangraronle siete vezes en pocos dias, y tres estuvo con frenesi. Advirtieron admirados los Medicos, que en el descompassado delirio, lo furioso retrocedió de lo indecente: delirava en las cosas tocantes à la salud corporal, pero no en las divinas, y pertenecientes al Alma. Confundia aquella tempestad en el golfo de su furia, la superficie de humanas descaezidas acciones, pero no entrava en el interior puerto de su sereno Espiritu. No se le oyò palabra mal dicha. En el desconpàs del aliento parecia otro, pero en la compostura de la Voz era el mismo.

O fuerza de la costumbre, que no la rompe la mas tirana fuerza! Naturaleza se hizo en Francisco el sosiego del Alma, sin que le alborotasse el mas tirano deliquio de la Naturaleza. O maravilla! desconcertóse el Relox, pero no el Espiritu; ni aun el sonido.

Pasò esta furia del delirio, y aunque eran muchos los crecimientos de la fiebre, les excedian en Francisco las abundancias de otro ardor, pues aun en este estado al passo que en él se postrava la Salud, se erigia la Caridad; levantavase solcito, para confessar à los peligrosos, y assistir à los moribundos; siendo él, el

mas moribundo, y el mas peligroso. Estendiòse á tanto su piadoso aliento, que viendo tendida, desamparada sobre la inospitalidad del duro suelo la desnudèz, y miseria de vn moço Grumete; le ofreció el abrigo de su cama. Avian levantado cabeza en el juyzio de este enfermo furiosas tiranias de introduzido frenesi: que para los focorros del Alma, le impedian las operaciones del entendimiento. Esto era lo que mas le desconsolava à Francisco, pues vivamente sentia que muriessè sin confession aquel miserable, pudiendo ser que estuviesse con pecado para condenarse, el que yazia sin juyzio para reducirse. Levantòse compassivo el Santo, levantò del suelo al desnudo, passòle à su cama, que fue transportarle de la Tierra al Cielo. Al feliz contacto de la ropa respirò discurso el frenetico. O milagros de la generosa compassion, que al eficaz calor de vn abrigo, se enciende la muerta luz de vn entendimiento! Tuvo el enfermo para confessarse, y arrepentirse, y recibiendo los Sacramentos por mano de Xavier, y utiles noticias de que avia de morir, alcançò por èl mismo muriendo contrito, segun cree la Piedad, en breves horas la salvacion.

O quan deudora le fue aquella Alma, pues antes le devio la mejor Potencia, y despues la mejor Vida! Devióle por el entendimiento la salvacion. O preciosidad la del juyzio! El hombre sin memoria es torpe, sin voluntad bruto, pero sin entendimiento ca-
daver,

daver. Ya murió el que enloqueze: la jaula es sepultura, y aun con mas miseria; pues el difunto queda amortajado, y el furioso yaze desnudo. No ay relox de Sol, sin Sol; no ay hombre, hombre, sin entendimiento. En el Mundo sin luz no ay dias, en la fama sin inteligencia no ay siglos. En las acciones son de la mente los lauros, por esso están en la cabeza las coronas. Parecen incompatibles en vna propria silla entendimiento, y error; porque quando empieza el error, acaba el entendimiento. Gran prenda de la salvacion la Sabiduria, pero mas credito de la Sabiduria la salvacion. Que vale el saber, sino entiende en lo que mas vale? Hacha en manos del Ciego es el entendimiento en el perdido. Dios se le dà para luz, y èl le traduze en la vida tiniebla, y en la muerte confusion. A que potencia apelaràs si hazes esclava del cuerpo, la mejor potencia del Alma? La herida en los sesos no sufre cura, el yerro en el juyzio no tiene apelaciõ. Por esso fue en Francisco hazaña digna de memoria el curar vn entendimiento.

Obediente à las instancias del Medico, mas, que à las opressiones del achaque, repitiò Francisco el preciso descanso del lecho, y la que fue Medicina al Alma del Grumete, resultò en remedio à la salud del Piloto, pues con el gusto de aver ministrado aquel consuelo, se introduxo en su mal el alivio. Reforzòse el Santo, mejoròse el bueno, y hasta el vltimo dia de la segunda embarcacion, prosiguiendo incãfable en los

altos ejercicios de fervorosa Caridad, fue su convalecencia perseverancia.

Passado el rigor del Invierno repitiò la armada los peligros del Mar : quedaronse en Mozambique para assistir à los enfermos, que eran muchos, el Padre Paulo, y el Hermano Mansilla. Embarcòse Francisco en compañía del mismo Governador D. Martin de Sosa: fue prospera la navegacion de 200. leguas, hasta llegar à Melinde, Ciudad de Moros confederada con Portugueses. Lo primero que encontró Francisco al entrar, fue vna elevada Cruz de marmol, guarnecida de oro. Ofreciòsele à la vista lo que tanto tenia en el corazon. Mirò en ella vn retrato, vn espejo de virtudes, pues eran con propria similitud, la elevacion su Espiritu, el marmol, su Constàcia, y el oro su Caridad. Gloriosa respiracion fue de su consuelo ver enarbolada, y triunfante en Ciudad de gentes de Ismael, la insignia del Pueblo de Dios; en las puertas del abismo, la llave del Cielo; y en los caminos de la ceguedad, la fundamental piedra de la Fe. Sellan alli con la Cruz los Christianos Portugueses sus Sepulcros, introduziendo en el hospicio de la Muerte la sombra de la Vida.

Tambien fue gustosa suspension del Santo, el encuentro de vn Moro. Llegòse à èl, revestido del zelo de su Secta, y le dixo: *Ya la devocion de los Moros se va acabando: dime si en los Christianos sucede lo mesmo. En esta Ciudad, que vès, de 17. Mesquitas que avia, (ò*
gran

gran laja. . .!) solo tres han quedado, y essas con poca frecuencia, y menos culto. No se porque causa entre nosotros se menoscaba de esta manera la Piedad, y la Religion; sin duda este infortunio sucede por nuestros pecados. Dime, si la sabes, qual será la ocasion de tan lamentable desdicha? A buen Sãto se encomẽdava para esto el Moro! Alegre de tan gustosa nueva Francisco mirando à la Cruz que tenian à la vista, le respondiò: Estos son los brazos que derriban vuestras Mesquitas, este es el pie que pisa, y enflaqueze las fuerzas del demonio: con esto no me admiro, que vuestra supersticiosa Religion se vaya acabando, sino de que dure aun. El que es Autor de la verdadera ley, aborrece las Oraciones de la falsa, por esso darà traza como del todo cesen: y en fin el que venció sobre aquella Cruz, triunfarà sobre vuestro Pueblo. Oyendo esto el Moro, confuso, y corrido, abaxò la cabeza, alargò el passo, y con mucha asseverancia se fue diziendo: Si dentro de dos, ò tres años no nos viene à visitar Mahoma, hemos de renegarle. O ceguedad doblada la de aquel falso Ministro! Busca remedio para sus Mesquitas, en quien se regozija de su destruccion: piensa mover à lastima, y dá vna buena nueva; quejase del menoscabo de su culto, y desafia à su Profeta; dize que le negarà dentro de dos, ó tres años, y no luego, como si su ruin Profeta no fuera tan malo agora como despues.

Breve tiempo estuvo en aquella Ciudad Francisco, con que no pudo introducir, la luz del desengaño

en sus barbaras gētes. Hizo lo que pudo, que fue ponerles algun deseo de la christiana libertad, rogádoles pidiessen al Señor les diese gracia, para acertar à salir de aquella ciega esclavitud. Bolvióse à embarcar, y passada ya toda la costa de Africa aportò á Socotòra, llamada agora Guardafon, y antes Aromathà; Isla enfrente de la ensenada de Arabia, y del Mar de Mecca, famoso con el maldito Sepulcro del que le tiene, no en el ayre, sino en el fuego. Tiene de ambito esta Isla 30. leguas; su tierra poblada de riscos, sin rastro de Agricultura; su gente llena de barbaridad sin noticia de letras, pero no sin algunas sombras de la verdadera Luz, pues presumen de Christianos estos Isleños; veneran al insigne Apostol S. Thomas, alabanse descendientes de los primeros que Bautizó aquella gloriosa mano, que tocó en la herida del pecho, los reñoros para la restauracion del tributo. Señas no pocas se bruxulean entre ellos de ser verdad esta tradicion, pero las costumbres borran las señas. Viven en barrios apartados, y en cada vno ay su Ministro, que entre ellos sirve de Cura. Lo que estos saben mas q̄ los otros, es solo el rezo de vnas Oraciones que no sabē; pues por ser en peregrino idioma no las entienden. Aunque son casados los que hazen officio de Sacerdotes, son abstinentissimos; tienen dos Quaresmas cada año, y la vna es de dos meses. Reduziendo solo à vn alimento la vida, son los Datiles, de su abstinencia la Palma. Al que se sale del ayuno, afuer de descomul-

mulgado, no le dexan entrar en la Iglesia. Esta es vna Hermita construída con mas sencillez, que sumptuosidad, donde en todos los Altares ay Cruces con sus toallas pendientes: si estas son el Sacro Sudario, bien se vnén alli los descansos de Iesus, vivo, y muerto; esto es, el lecho del Calvario, y la Savana del Sepulcro. Confessavan ellos mismos, que avia muchos años que ignorantes sus Sacerdotes, ni enseñavan la Fè, ni ministravan el Bautismo. Añadiase à esto, que el Señor de aquella Isla era Moro, tratavales como tal, quitava los muchachos de los pechos de sus Madres, para entregarles en el infiel alimento de su Seta, à las vñas del Demonio.

Fueron para Francisco angustias estas noticiicas. Gemia que aquella miserable gente por el error de su ciega ignorancia, degenerase de su antigua Fe; que confessando la ley, ignorase los preceptos, y que deseando la luz, se obstinasse en los errores. Gran dolor para su ardiente pecho verles sin remediarles! Deseava instruirles, ignorava el modo, porque no sabia la lengua. Pero, ò poder el de la Caridad, essenta à la jurisdiccion de los impossibles! Con señas, con acciones, y con exemplos de cosas materiales, les enseñò lo mejor que pudo, conduziendoles por los reflexos à la Luz, por los celages al Sol. O singular grandeza la tuya Xavier! Tu solo eres, el que cõ señas predicas. Antiguamente la imagen de Mercurio, puesta en los caminos, con el indice les señalava, y tu agora copia
de

de mejor Dios, firme Cruz de piedra à los afanes, puesta en la encruzijada de los errores, señalas con el brazo la mejor via. En Gerusalē al perdonar à la adúltera, escribiendo con el dedo confundió el Señor à los Judios, y assi proprio en Socotóra al instruyr à la Gentilidad señalando con el mismo, confundiste tu à los Demonios.

O Gigante de caridad tan alto, que imprimiendo con el dedo enseñanças en la Tierra, escribes con el proprio tus elogios en el Cielo. El Sol en los reloxes con la sombra de las rayas señala las horas al dia; y tu mas Sol, en aquellas Almas, con la sombra de tus acciones señalaste siglos à la eternidad. Índice de libro es el de tu mano, pues enseña à los Estudiātes del Bautismo, los parrafos de la Ley. O en fin grādes Precursores de la Luz tu, y el Bautista, entrambos señalasteys cō el indice al Cordero, para que se conformen iguales el Luzero del Iordan, y la Estrella del Oriente.

Bautizó el Santo el poco tiempo que alli estuvo muchos Niños con gusto, y diligencias de sus Padres, y con dicha de todos. Rogavāle se quedasse aquellos felizes Isleños; deseavalo el Santo, no lo permitió el Governador de la Armada, por no aventurar al primer passo, en vna Isla sujeta al Alarbe dominio, el esplendor, que amanecia para tanto Mundo.

Consolò Francisco à los tristes q̄ desamparava, diciendoles que en qualquier parte tendria cuydado de su salvacion. Cumplió despues esta palabra, instan-
do

do con cartas al Rey de Portugal la feliz obra de cōquistar para Dios aquella Isla. Sucedió todo: pues de allí à breve tiempo la ganaron el Rey con su Armada, y el Cielo con su Francisco, que embió Missionarios para que donde se erigian ya los Estandartes de las quinas, se estendieffen con el riego del Bautismo los tesoros de las Llagas.

Partióse el Galeon de Socotóra , pero el Santo no se apartò de la Caridad, prosiguiendo en todo el viage los exercicios de su fervor. Hasta en la noche su descanso era mas vigilancia, que sueño. Recostava el brazo sobre las rolladas gumenas; con propiedad se arrima à los cables del Navio la Ancora de tanta Fè. Mal recostado, y en pie casi, el sueño sobre aquellas maromas corria leve, sin caer en profundo. Aun las delicias de su sueño eran cuerdas. Passada en fin toda la costa de Arabia, y Persia, llegó Francisco à la India teatro de sus vitores, campaña de sus Laureles.

C A P. VII.

LLEGA FRANCISCO A LA INDIA. ENTRA EN Goa. Describen se entrambas. Destierra de aquella Ciudad los vicios. Y introduce con alto humilde fervor la Christiana Doctrina.

VEncida en todo el Viage la distancia de 4000. leguas, y la duracion de 13. meses, à 6. de Mayo
llegò

llegò la Nave à la India, porcion del Affia como diximos, cuya prolongada latitud al medio dia la lame el Oceano, al Oriente la baña el Ganges, al Norte la abriga el Caucafo, que la haze sombra; y al Ocafo la divide el Indo que la da nombre. Es este famoso Rio interior vena en el coraçon de la India; los que habitan sus Riberas fon Gentilcs: que en aquellas regiones tan adentro del coraçon quiso clavar la Idolatria fu yerro. Los de àzia el Ganges fon Moros, por estar fugeros al dominio de Sarracenos, que ya con valor, ya con maña les cõquistaron: que el demonio por multiplicar en nuevas leyes mas engaños, quiso añadir à los Templos de sus mentidos Dioses, las Mesquitas de su Profeta falso. Los que vivẽ junto al Caucafo estàn mas que pegados à la sombra del Monte, afidos à la tiniebla de la infidelidad. Pero los que ya en Christianos Pueblos, habitan la costa del Mar Oceano, fon mas felizes, pues con las valerosas conquistas de los Portugueses, y con la nueva introduccion de la Fè, se hallaron los primeros à la lengua del agua del Bautifmo. La mayor parte de estas Riberas yaze debaxo de la Torrida Zona, es perpetuo fu Estio, porque es calidifimo fu Temple, pero à sus Tiempos con copiosas lluvias que caen, y frescos ayres que corren, se traduze el ardor en Templança, y el Estio en Primavera. Fertilifimo se ostenta su terreno; De solo vn arbol en forma de Palma cogen los Indios (extension increible) sustento, bebida, azeyte, abri-
go;

go; y les sirve para techos, barcas, sogas, libros, y quãto ha menester la humana necesidad. Bien pueden llamarle arbol de la vida, pues tienẽ quãto ha menester la vida en el Arbol.

Haze famosos à sus moradores la abundante cosecha de las Perlas, donde se duda quien tiene mas nõbre, ó las perlas por Orientales, ò los Orientales por las perlas. Son negros, por ser blanco à los tiros del Sol. Van desnudos, con solo vn lienzo, que les cubre desde la cintura hasta la rodilla. Tienen comunmente los naturales humildes, el ingenio sin Arte, pero la inclinacion con engaño. Aunque es la tierra tan rica, son pobres; porque con la tirania de sus Reyes, la abundancia de pocos es necesidad de muchos.

De esta enfin estendida region del Orbe, es oriental puerta la Ciudad de Goa; grande Emporio del Assia, en pequeña Isla de su mismo nombre. Luze ceñida de los brazos del Mar, sino joya del Oceano, cabeza, y ojos de la India, enfrente el seno de Persia. Esmeranse para pertrecharla con oposicion vnidas la Naturaleza, y el Arte. Florece opulenta, poblada mas de admiraciones, que de vezinos, pues en sus edificios, y calles es con novedad la hermosura constante; en la multitud de sus Ciudadanos lo singular, numeroso: y en el comercio de sus riquezas, lo precioso ordinario. Mas ay que à toda esta maravillosa fabrica le faltava entonces el mejor complemento, pues antes de llegar nuestro Apostol era Goa rustica fel-

va de vicios, agreste poblacion de torpezas ; infelizmente infestava à sus Christianos moradores forastero contagio: porque con el general concurso de varias gentes, Moros , Gentiles , y otras Naciones sin Dios, y sin ley; solo el vivir sin ley era su Dios. En todos aunque de diversas partes, era natural el vicio, y estrangera la Virtud; y en la confusa avenida de tanta muchedumbre, era corriente el desordē, que inundava los limites de la razon; siendo en lo numeroso olas los desconciertos, y arenas los errores. Pero en breve tiempo las diligencias de Xavier bolvieron lo agreste en cultura, la selva en jardin , la inundacion en serenidad, y en la multitud, y olvido de aquellas gentes, las arenas en Astros; y las ondas de Leteo, en rios del Parayso.

O Milagro en Xavier sobresaliente à todos, el curar en su mayor aumento las costumbres arraygadas! La eficaz Medicina del soberano Autor de ella, se esmerò en curar abundantes culpas, envejezidos males; remediò en vna Samaritana siete achaques; en vn endemoniado mil angustias; desatandole oprimidas potencias, y aprisionados sentidos. Diò pies al Paralytico, y de 40. años. Diò vista á vn ciego, y de toda la Vida. Y al fin fue accion tan heroyca la de resucitar à Lazaro, con la circunstancia de 4. dias muerto ; que mereció en la obstinacion Hebrea, siglos de embidia viva.

Lo primero que hizo Francisco en llegando , fue

in-

invocar el auxilio de Dios, y el del Angel Custodio de la India; esta era su costumbre siempre que entrava de nuevo en alguna Provincia. O proporcionada amistad, y trato la de vn auxiliador Espiritu con otro! pues entrava Francisco à ser tambien Angel del Oriente, como el de Tobias; dando vista à la ceguedad, y ahuyentando con los esparzidos fragantes humos del Evangelio, las poderosas tiranias del demonio; para que lograra las bodas del divino esposo, la nueva Sara de la India. Pisò apenas la Ciudad, quando humilde dirigió los pies à las plantas del Obispo de ella, que lo era entonces D. Iuan de Alburquerque, de la Orden de S. Francisco; docto, y Religioso. Dióle Xavier noticia con modesta relacion de quien era, quien le embiava, y à que venia. Entregòle el Apostolico Breve de superior Legado, diziendo que su independencia, y superioridad si poderoso el Pontifice la ampliava, èl indigno la ceñia, sujetandola à su disposicion; porque en las clausulas de la Bula, avian de estenderse solo, los dictámenes por su Orden, y las lineas por su Regla. Conociò luego el prudente Prelado en el varon de Dios, que assi avia sabido hermanar la Vrbanidad, y la Virtud; por la luz de las palabras, la candidez del pecho. Y restituyendole con admiracion, y reverencia los poderes; le rogó vñasse de ellos à su arbitrio, pues aviédole elegido el Cielo por clarin de la Fé, y voz de la Iglesia; vinculava à solo su Espiritu, los excelsos honores de Embaxador, y

Apostol. Desde entonces quedaron tan conformes Xavier, y el Obispo, que para qualquier operaciõ era potencia en las dos Almas vna sola Volũtad; la vnion de entrambos; fue beneficio de todos.

O superior fuerte para vna Republica la conformidad en el Gobierno! La directa vnion en los Planetas es Eclypse; y al revés en los superiores, la conformidad es luzimiento. Aquel Eclypse influye en la Tierra infortunios; este luzimiento produze en el Pueblo felizidades. La concordancia en los instrumẽtos del Mundo, es armonia del Mundo. Las acciones de los subditos, se gobiernan al compàs de la Musica de los Superiores; si tocan acordes los que gobiernã, no se muevẽ descompassados los que obedecen. De la dissonancia en los Superiores, saltan en el vassallo los movimientos. Dos son los pies que sustentan la Monarquia del cuerpo; pero tan cõformes, que van siempre por vn camino; la estampa del vno, es imagen del otro; el descomponerse el vno, es caer entrambos. En la vista es defeto no mirar los dos ojos á vna parte: en el Gobierno es fealdad no mirar los que son ojos de la Republica à vn blanco. Por esso se vnieron tan conformes el Obispo, y Xavier: comprehẽdiendo para general remedio, los terminos de Mar, y Tierra; el Piloto, y el Pastor.

Prosiguiò luego sus costumbres, sin romper el hilo à su piadoso vso; recogia limosnas, y con su assistẽcia tenian los pobres en el Hospital, patẽte entrada à la
salud

salud; y los presos en la carcel, puerta abierta al consuelo.

Pareciendole al insigne Padre de tanta reducida familia, q̄ primero q̄ esparciese la semilla de la Fè en el campo de los Gentiles, era preciso cortar las espinas del error en las plantas de los Christianos; escogió la Iglesia de Nuestra Señora del Rosario para introducir con desvelo la Cruz de la Penitēcia, la cuenta de la Virtud. Allí predicava todos los dias de fiesta, por la mañana á los Portugueses, y por la tarde á los de Goa. Exercitavase tambien en ilustrar con la Christiana Dotrina las tinieblas de la rusticidad, y la niñez. O admirable exemplo! que aquel que con tãto poder era Apostolico Legado, con tanta llaneza se hazia humilde pregonero; clamando por las calles, y Plazas: *Fieles Christianos de Iesu Christo embiad à vuestros hijos, y esclavos à la Santa Dotrina por amor de Dios.* A este nuevo pregon del Cielo, por boca de Angel, acudiò numerosa muchedumbre de gentes; levantandose cadaveres del olvido, de las muertas cenizas del ignorar, à las vivas luzes del saber; para q̄ fuesse en ellos el documento resurrecion, y la Dotrina juyzio.

Estrechava su alta capacidad al humilde genio de los oyentes; y como à balbuciente negro el idioma Portuguès trocadamente le hablava mal, para que le entendiessen bien; assi como que aprendia à hablar, el que enseñava á discurrir. En su boca aquel acomodado desconcierto de la lengua, parecia celestial orden

den del Cielo; à imitacion del Apostol Pablo, que cō los Griegos se hazia fecundo, con los Hebreos misterioso, con los doctos elegante, con los ignorātes sencillo, estraño con nadie, y todo con todos.

Increible fue el fruto, que con el riego de la Doctrina Christiana hizo el nuevo Agricultor en aquella populosa Ciudad, quando con la lengua de la campanilla pronunciava à los oydos advertencias de Fè, y con los ñudos de la caña ceñia en las cabezas lazos de obligacion; siendo entrambas cosas en el escogido Apostol imperiosas Armas, eminentes señas del Pescador Pedro; la campanilla metal de sus llaves, y la caña substitution de sus redes.

Desde entōces en las otras Provincias del Oriente à imitacion de este Sol, los Astros de la Compania, que le siguieron; explayaron la claridad de este Sāto exercicio con tan estendido fervor, que ya los Cantares de la Doctrina Christiana eran ordinariamēte gorgo de la niñez, musica de la juventud, alivio del caminante, ocio del marinero, descanso del trabajador; y fin que jamàs anochebiesse esta luz, à todas horas del dia, en qualquier parte se oían las Oraciones.

En estos, y otros admirables empleos se ocupava Francisco, transformando en poblacion de Santidad el pueblo, que antes se avia visto desierto de Virtud; el concurso q̄ acudia à las confesiones era tan abundante, que el que era para tantos, no bastava para todos; las Comuniones frequentes, y las Penitencias re-
peti-

petidas; las Vidas con mudanza, y la Virtud con firmeza; muerta la Discordia, y viva la Caridad; las Costumbres cobradas, y las Usuras restituydas; la Gula con ahogo, la Abstinencia con descuello; la Avaricia à los pies, la Limosna en palmas; los Hospitales, y Carceles con estimacion; la Embidia, y la Sobervia con desprecio; la Sensualidad desterrada, la Decencia introduzida; apartándose de impuros comercios muchos Portugueses, que rendidos al Amor de sus esclavas, dos veces sugetavan la libertad à la esclavitud. Finalmente perfeccionò Francisco en 5. Meses, la ocupacion de muchos Años. Pero que mucho? si el mismo soberano aliento, que siempre à su gran corazon le diò alas para la valentia del emprender, aqui le diò plumas para la diligencia del conseguir.

C A P. VIII.

PRINCIPIOS DEL COLEGIO DE GOA, ENTREGANSELE à Francisco. Pasa al cabo de Comorin: describe se aquel Parage, el exercicio de sus gentes, y el rigor de su clima. Bautiza à innumerables el Santo. Hazese discipulo de los Niños para aprender la lengua Malabar, y en señales con tanta dicha, que derriban los Hijos, los Idolos de sus Padres.

POco antes que llegase Francisco à Goa, la pia hermandad de algunos hombres devotos avia fun-

fundado vn Seminario de Indios. Autor de esta Sãta obra era el Maestro Diego Borba Sacerdote Secular, docto, è insigne en el zelo de estender la Fè; era el instituto, el que se criassẽ à los pechos de la Christiana Religion, con la leche de la enseñanza, Niños de casi todas las Naciones de la India, para que estos sirvies- sen despues de Sacerdotes, ó interpretes. Señalaron- sele à esta casa en nombre del Rey de Portugal 800. ducados de renta; que era el estipendio publico, que se solia dar antes en aquella Ciudad à los Sacerdotes de los Idolos. Glorioso triunfo! que se passasse à pos- session de Iesus la hazienda de Satanã. Despues cõ- firmada con autoridad Real se dobló la renta; que en siendo hazienda de Dios, todo crece; el principio es abundancia, y el estado aumento. Edificòse casa, fun- dòse Iglesia con nombre de Colegio de Santa Fè, y superintendente el mismo Diego Borba que fue Au- tor. Este ya movido de superior impulso, y ya instado de sus virtudes, ofreciò à Francisco la administracion de este Seminario. Reùsola al principio el Santo, que como su estendida Caridad estava resuelta à discurs- rir por toda la India, no sabia contenerse en vna par- te de ella. Hizosele segunda instancia, rogandole pu- siesse substitutos de sus mismos compañeros: admi- tiòlo assi Francisco, inclinó el hombro, y la obliga- cion à esta nueva carga, Profeta de los altos colmos, que se avian de construir de estos frutos de la Cari- dad, en las troxes de la Fè. Nombrò substituto suyo
al

al Padre Paulo Camerte, que llegó luego de Mozambique donde se avia quedado; y de Roma conduxo Maestros de la Compañia, para que enseñassen à esgrimir las Catolicas Armas à la instruida juventud. Despues el Rey de Portugal acrecentando con pia magnificencia el luzimiento de esta casa, hizo donacion de ella à la Compañia, sin deshazer lo que era Seminario de los Indios. Luze este sumptuoso Colegio Metropoli entre todos los de la India; florece con nuevo nombre de S. Pablo, el que tuvo su fundamento en Francisco: igual proporcion, que el Predicador de las gentes le dà nombre, al que el Apostol de las mismas le diò fama.

Despues de aver renovado la Christiandad en Goa, y establezido su Gobierno en el Seminario, aspiró à nuevas illustres empresas nuestro Apostol; porque no se cerrava su estendida luz en los terminos de sola vna Ciudad, sino que se estendia en los deseos, à desterrar las sombras de todo el Oriente. Quarenta y cinco años eran los suyos entonces: edad mas propria para discurrir en los sosiegos, que en los caminos; pero Francisco conducia gustoso por el camino del trabajo, el sosiego del Espiritu.

Supo que en el cabo de Comorin, vulgarmente *la Pesqueria*, cuyos moradores se llaman Paravas, vivia gran numero de Christianos, solo en el nombre, porque en ellos era el Bautismo, mas que carácter de noble Ley, nota de villano temor; pues le avian recibido,

do, porque los Portugueses les defendiessen contra los Moros, agora contrarios suyos, y antes amigos. La ocasion de romperse la guerra entre ellos, lo fue de introducirse la mejor paz con la Christiana Dotrina; fue bien extraño, y digno de nota el motivo. Riño vn Parava con vn Moro, este le tirò al otro del zarcillo, que traía en la oreja, conforme la costumbre de aquella gente; rompiòsela, que es entre ellos notable afrenta; mataron los Indios al Moro, de esta muerte resultaron infinitas. Estendiòse tanto el odio, que cò poderoso exercito llegaron à invadir los Sarracenos à los Paravas. Estos obligados de la necesidad, se valieron de los Portugueses, que les libraron de la opresion, y de mayor esclavitud; sacandoles de la idolatria, y conduziendoles al Bautismo. Esta fue la ocasion de su dicha. Introduxose assi entre aquellas gentes por el zarcillo la perla de la Religion; entrò por el oído, la Fé.

V Era por la aspereza del clima, casi inaccessible à los estrangeros aquel parage; Sus habitantes perecian esteriles de conocimiento, que desde el suceso dicho, en muchos años no avia llegado à la rusticidad de sus corazones, por los condutos de Sacerdotes, y Maestros, el riego de la Dotrina, y la enseñanza; porque las inclemencias del Cielo, estorvavan las Misericordias de Dios. Juzgò Francisco ser precisa aquella necesidad, y digna del socorro por tan expuesta al peligro. Con licencia del Obispo, beneplacito del Virrey,

Virrey, y sentimiento de todos; dexando assegurado: los fieles de Goa, se pasó à ganar los Christianos de Comorin.

Yaze aquel cabo tirando el hilo de prolija costa, distante de Goa 130. leguas. Sus moradores lo son mas del Mar, que de la Tierra. Su vivienda es pobre, pero su empleo entre todos los de la India, el mas rico; porque Agricultores, ò Tesoreros de los depositos de Neptuno; son sus possessiones los golfos, sus arados los leños, sus surcos las olas, sus yugos las redes; recogiendo á colmos entre las cerradas aristas de las conchas, los preciosos granos de las perlas.

A esta ribera, por tales circunstancias llamada *la Pesqueria*, para hazer la suya mas estimable en el empleo de las Almas, llegó el Mercader del Cielo. Apenas en esta ignota Provincia tuvo que pisar su plâra, quando tuvo que vencer su Espiritu; porque estaban apartadissimas las Poblaciones, muy divididos los barrios, y de treynta Pueblos que formavan sus vezindades, solo 20. eran de Christianos. Añadiase á esto, que el Sol immoderado en aquel Pays, mas que en otro de la India, le enciende al ayre los soplos, le abraça al Mar las orillas: hasta en su golfo, para casar lo innumerable con lo numeroso, haze vnido comercio de los rayos, y las olas; atomos del Sol son las arenas. Roto, y descalço se ofrecia Francisco à tanta armada inclemencia: sus bien dirigidos passos por insuperables caminos penetravan brasas, y sufrían cauterios,

terios, porque las arenas de aquella nueva Lybia, como enfurecidas de pisadas, mordian sus delicados pies, con veneno de rayos, y indignacion de sierpes. Increybles fueron las fatigas, hambre, sed, desnudez, y pobreza; conque penetrando lo mas aspero de todo aquel distrito, sufrió las inclemencias del Tiempo, los excessos del Sol, el que iba à vencer las tiranias de la Sombra. Pero, ò buen Dios! al mismo passo que Francisco profegua padeciendo, iba triunfando: ordenó la Divina Providencia, que fuesen iguales à sus trabajos sus trofeos; pues precediendo doctrina, y Penitencia, solo en aquella comarca impusieron sus manos el suave yugo del Bautismo, à quarenta mil frentes. Dia hubo en que bautizó el Santo vna Poblacion entera: sin poder à la noche levantar el brazo, con el glorioso exercicio del dia. Mas que mucho si aquella fatiga del brazo era descanso del coraçon? pues en la numerosa multitud de los Bautizados, se igualavan los Frutos de su cosecha, con las espinas de su afan; y opuestamente, en el numero competian con aquellas arenas comprendidas del fuego, las nuevas Estrellas ilustradas del Agua.

Mas de mil niños en aquella sazón despues de Bautizados, murieron: bañóles el Bautismo de gloria, pues por el sacro cristal descubrieron la imperceptible luz. Cogiendoles en la infancia la Muerte, se pasaron del estado de la inocencia, al Reyno de la Sabiduria. A estos se encomendava Francisco como à dicho-

chosas Almas, que aviendo ignorado los temporales peligros, gozavan de Dios en las eternas seguridades.

En medio de estos triunfos, era su mayor cuydado no saber el idioma de la Tierra. Si preguntava à los naturales de las cosas pertenecientes à la Fè, solo respondian que eran Christianos, pero no como lo eran: estos no alcançavan à saber otra lengua sino la suya; con que no podian discurrir los preceptos, ni Oraciones de la Christiana Doctrina. Avia traído consigo el Padre Francisco dos muchachos del Seminario de Goa, peritos en la lengua Portuguesa, y en la Malabar, que habla aquella gente; y hechando de ver el Santo, que el enseñar por interpretes, era confundir con dilaciones, quiso antes tener aquellos Niños por Maestros, que por interpretes. Tanto era su fervoroso estímulo de enseñar presto y bien, à la torpe ignorancia prompta solo à aprender tarde, y mal. Diò orden à los dos muchachos ya Maestros suyos, que bolviesen en lengua Malabar los principales Puntos de nuestra Fè. Decoròles luego para enseñarles: y siendo hombre ya de mayor edad, se hizo otra vez Niño por amor de su Iesus, que tambien se hizo Niño al primer passo de hazerse hombre. Escribió en el papel de la memoria, aquellas altas Leyes, que avia de imprimir en los Entendimientos. No se dava à menos para luzir mas, de tomar luz de dos pequeñas velas, el esplendor de dos Mundos; la esclarecida Hacha
substi-

substituta del Sol en los umbrales del dia. De este modo introduxo sus rayos entre aquellas ignorantes sombras, repetiales mil vezes en su misma lengua los principales puntos de la Fè; y este gran deseo de enseñar en el que hablava, era ya sedienta codicia de aprender en los que oian. De esta industriosa humildad fue la resulta numeroso fruto.

Aqui es preciso se advierta, que el vsar Francisco de interpretes, y tener por Maestros à los Niños, como se ha dicho, no contradize à las informaciones hechas en Goa, del don que tuvo de lenguas: entre las quales se cuentan la Malabar, la Malaya, la de Maluca, y Iapon; y tampoco no desconviene à la maravilla de responder con vna palabra à diferentes preguntas: puede ser que en este tiempo no le huviesse comunicado Dios estas gracias, ó quiso la mucha humildad del Santo encubrir las, ó verdadero Ministro de la Fè, pretendió imitar en esto à los primeros Apostoles; que con aver recibido el don vniversal de las lenguas, se sirvieron de interprete. S. Marcos lo fue de de S. Pedro, hasta que le embió à Alexandria: como lo escriven entre otros Autores S. Ireneo; à Clemente Alexandrino; S. Pablo, que dize de si mismo: *Gracias doy à mi Dios porque hablo todas vuestras lenguas,* tenía en Gecia à Tito por interprete, de modo que no contradize en los Apostoles de Dios, la sabiduria de las lenguas, con la humilde dissimulacion de ostentar ignorar las.

Imprimia fervoroso el Santo, principalmente en la tierna niñez, con el Sello de la Doctrina, las Armas del Evangelio; Dividia en repetida enseñanza por los espacios de mañana, y tarde, el concurso de entrambos sexos; à vna hora los hombres, à otra las mugeres. Hasta en este cuydado de division, fue en Francisco el Zelo, Prudencia. Luz dan à esta enseñanza el Sol, y la Luna; pues aun siendo hermanos como fingió la antigüedad, viven en distante estancia de Cielo, el primero, y el quarto; presiden en diferente espacio de horas: la noche, y el dia; por esso el Sol en su luz es geroglifico de la Pureza, y la Luna en el nombre de Diana simbolo de la Castidad. Los Elementos parece que se igualan en ser dos de cada sexo: Tierra, y Agua; Ayre, y Fuego. Pero tambien parece, que en cierta manera el divino cuydado les divide: la Tierra, y Agua en infimo centro: Ayre, y Fuego en superior esfera: y si tal vez el Ayre se introduze en el centro de la Tierra, es terremotos en el del Agua tormenta.

Salían los Niños tan ancianos, y peritos en la Christiana Doctrina, que la enseñavan á sus Padres; y tan zelosos, que les acusavan á Francisco, si descaezia de ella. Desprecio eran de sus pies aquellos Idolos, q̄ antes veneravan las cabezas de sus mayores. Yacian por la casa, los que se vieron sobervios simulacros de los Altares, humildes traños de los rincones. Ultraxavan con salivas á los que antes erigian con sacrificios

cios. Escarnio, y mofa era de la niñez, aquella mentida Veneracion de la Antigüedad; y en fin por las pueriles manos en destrozadas imagines iba ya pobre, y hecha pedazos la idolatria. Todo esto resultava en sumo gozo de Francisco: considerando, que los infernales espíritus, que con tanta estimacion fueron admitidos de los Padres, se vian ya con tanto menosprecio pisados de los Hijos.

O eficaz diligencia en el Santo, la de instruyr à la Niñez; porque en aquella primera edad la que se introduce en enseñanza, se eterniza costumbre. La niñez instruída, es ancianidad anticipada; la ruda ancianidad, es profeguida niñez. Dos fuentes Ior, y Dan, ministran nombre al Rio del Bautismo en el principio de su correr: dos fuentes, Virtud, y Sabiduria dan nombre à la carrera del Christiano en el principio de su discurrir. Niñas se llaman las de los ojos: en la niñez se funda el mirar, quiza porque en la puericia se instruye el atender. El nacimiento del Sol es anuncio de todo el Dia, la Aurora del hombre es pronostico de la Vida toda; con roscleres tranquila, cõ nubes turbulenta. En los desabrigo del pesebre, al nacer: aprendió el mejor Maestro las desnudezes de la Cruz, al Morir.

C A P. IX.

TRATA CON LOS BRACMANES, SACERDOTES de los Indios. Adviertense ridiculas observancias de su ciego culto. Estraño caso en el castigo que dà Dios à vn Gentil. Haze el Santo quemar la casa de vn Idolatra. Embia Niños à hazer milagros. Dà salud, y feliz alumbramiento en vn peligrosissimo parto. Resucita à tres difuntos.

PAys fue agradable para Francisco el distrito de Comorin: por ser su Caza de Almas, y aquella Pefqueria de Perlas. Allí era todo el Año su descanso la fatiga: y cuydadofo de lo que le parecia importante para la perseverancia de la introduzida Fè, corrian de Pueblo en Pueblo sus plantas; haziendose rayzes del Arbol, que ivan plantando en aquella nueva Christiandad.

No fue entonces poca fatiga del Santo el aver de tratar con los Brachmanes, Sacerdotes de los Indios. Estos adoran à vn Dios al qual llaman *Parava*, dizenle principio, y Autor de todas las cosas. Esta verdad la obscurecen entre ciegas fabulas; vna de ellas es, que engendrò tres hijos todos de vna misma naturaleza, obscuro rastro que ha quedado entre ellos del Misterio de la Trinidad, que en siglos passados

les enseñaron; pero ya con la malicia de los hombres, y con la astucia del demonio, degenerò la preciosa certeza de este Artículo en varios errores; como la estatua de Nabuco al principio oro, y al fin hierro. Dán à entender esta triforme generacion con tres ramales, que cuelgan de vn nudo que està en el remate del cordon con que se ciñen: Gracias al Cielo, q̄ Francisco fue el Alexandro, que yendo à la cõquista de aquel nuevo Orbe, supo con la espada de la Verdad no solo rõper, sino desatar aquel para ellos mas que Gordiano nudo. Tienen Idolos que llaman *Pagodas* de varias figuras, en las quales fingen, que anduvieron vivos aquellos metales muertos. Entre otros desatinos con que presumen ostentarse piadosos, es vno de los mas celebres tener Hospitales ricamēte dotados para el sustento, y cura de paxaros enfermos: ayroso desvario, de bien vana caridad; aunque mirado à otra luz no es nuevo en la ignorancia del Mundo andar por Hospitales las plumas. Ya vieron los passados siglos en Roma con funeral magnificencia el entierro de vn cuervo, tan negra como la de estos Indios fue la necedad de los Romanos. Es su primer culto la exterioridad de la abstinencia, y la ambicion de la honra. Esta ciega vanidad en los dias mas festivos les haze, que se arrojen sobre el suelo, à ser piadoso triũfo en los sobervios carros de sus Dioses; y la que abre camino en sus miseras entrañas, la tienen por felice rueda de su fortuna. Tanto les aprieta à algunos el dia-

diabolico furor, que se cuelgan pendientes de vnos garfios, para morir dos vezes en el hierro; desde alli agonizando en el ayre, cantan con fatal alegria versos à sus Idolos; que tambien para las Estigias lagunas quiere tener sus Cisnes el Infierno.

Con esta gente tratava Francisco para desvanecer como Sol sus sōbras: entre ducientos se halló vn dia, quando el vno de ellos anciano en la Idolatria, venerable en el Engaño, Religioso en la supersticion, lazo del abismo, y tropieço de las tinieblas; entre otros disparates dijo: *dos son los preceptos de nuestra Ley: el vno, que nos contribuyan muchos dones como Ministros del Cielo.* Este primer Mandamiento en aquellos Sacerdotes no era Amor à Dios, ni à los proximos, sino à si mismos. *El otro, repetia, es: que no se mate vaca ninguna, porque en esta forma son adorados nuestros Dioses.* Gentil trastorno, hazer Deydad al bruto mas propio para sacrificio.

Riòse el Santo de estos delirios, confundió sus errores, advirtió sus ignorancias, y como allá en mano de Moysen la Vara de los prodigios se tragó las fierpes de los Magos; aqui en boca de Xavier la voz de las verdades, devorò las mentiras de los Idolatras. Conocieron la certeza de la Catolica Ley los Brachmanes, quedaron confundidos, pero no Christianos; confesavan que el no serlo era por evitar la pobreza, que les amenazava si dexayan aquella manera de ganar la vida; el temor de la miseria, les obstinò en mas

miserable desdicha. Bautizòse entonces solamente vno, al qual despues encomendó el Santo la enseñanza de la Doctrina à los Niños; sacando assi de los Discipulos del demonio, Maestros para la escuela de Dios.

Por este tiempo, y hazia este parage, mostrò el Señor lo mucho que amava la reputacion de Francisco: Iva el Santo vn dia por ciertos negocios à verse con vn Gentil: este, arrogante, y grossero no le quiso ver; cerròle la puerta de su casa, al que iba quizá para abrirle la del Cielo, y haziendo burla dixo: *Quando yo vaya a su Iglesia, hagan otro tanto conmigo los Christianos: denme con las puertas en los ojos, si yo pongo los ojos en sus puertas.* Fueron para èl estas palabras Profecia, y Maldicion; pues dentro de pocos dias huyendo de sus contrarios, y acogiendo se al asilo de vna Iglesia donde estava en sus devotos exercicios el concurso de muchos fieles; el temor del alboroto, el cuydado, ò el acaso le cerraron las puertas. Muriò dignamente en ellas, à manos de sus enemigos el Idolatra; èl mismo quando dixo le cerrassen las puertas, se abrió ya la sepultura; entró ya en los vmbrales de la Muerte, quando pronunció le cerrassen la entrada del Templo. O gran Dios! buen amigo de tus siervos; vna misma poderosa mano fue vengança de Xavier, y castigo del Gentil.

Tambien fue entonces, quando sabiendo Francisco, que vn nuevo Christiano avia buuelto à su antiguo error,

error, y avia erigido vn Idolo para adorarle, se indignó tanto contra èl, que mandò luego abrafar su casa; para que à vn tiẽpo mismo la justiciera llama fuesse rayo al castigo, y luz al escarmiento; y se desvaneciesse en centellas, la que de ser infame Templo avia tenido humos: digna fue en fin aquella casa de arder como Troya; pues dentro de si introduxo à la Idolatria, armado Paladion de vicios, formidable Cavallo de torpezas.

Remunerava el Señor este gran zelo à su Santo cõ el credito de innumerables prodigios; al passo que Xavier estendia la Fè de Christo, Christo estendia la fama, y opinion de Xavier. Eran tantos los enfermos Christianos, y Gentiles, que le llamavan para que les sanasse, que aunque Francisco tenia manos para obrar los prodigios, no tenia pies para repetir las jornadas. Estas piedades de acudir à la salud del cuerpo, le estorvavan el tiempo para empleos de la del Alma; por esso determinò de embiar à los enfermos, que estavan ausentes algunos Niños de los mayores, y los mas bien instruydos; para que hiziesse por èl, lo que èl avia de hazer, si pudiera, por si proprio. Recebian los enfermos en aquellos nuevos conductores de los milagros, los correos de la salud. Llevavan consigo alguna cosa del insigne Apostol, como su Rosario, ò la Cruz que traía al cuello; siendo aquellas reliquias del Santo, prendas del remedio; cartas de creencia para los portadores, y de favor para los dolientes; letras de

de cambio à lo vsado en Xavier, que era cambiar luego el mal en bien, y en salud la enfermedad: llegavan los Niños, y rodeando el lecho donde naufragava en diluvios de afanes el misero doliente, como inocentes palomas anunciavan en milagros, y esparcian en consuelos, con las alas de la Fè, el ramo de la Esperança, el fruto de la Caridad. Iuntavan à los vezinos, y hazian repitiefsen algunas vezes el Credo, y otras oraciones de la Christiana Dotrina; y assi mismo para las bodas de la gracia, Paraninfos del Cielo, al enfermo le amonestavan en la Fè, para desposarle con la salud: *La qual Dios nuestro Señor por su infinita Misericordia, y por la Fè de los presentes, y propria suya de ellos; les dava en el cuerpo, y en el alma; trayendoles por este medio al conocimiento, y obediencia de su Santa Ley:* Estas palabras son proprias del Santo, en vna carta suya y son otra vez proprias por ser humildes, atribuyendo à la Fè de los enfermos, y los circunstantes la salud, que Dios concedia por su ausente intercession; pero quanto mas su modestia le ocultava, su virtud le descubria; siendo en la estimacion de todos cogno-
mento suyo el de *Padre Santo.*

O maravilla vinculada à Deydad, ser Angeles los Ministros de su poder! Pedro hazia milagros con la sombra del cuerpo: Francisco con la sombra del nombre. Christo mandava por si proprio que la enfermedad se fuesse: Francisco mandava à los muchachos, que mandassen à la enfermedad. El tacto de la ropa del
Sal-

Salvador esparcia salud, pero la llevaba el mismo: la vista de las prendas de Xavier era remedio, y las llevaban los otros. O escuela de la salud, con tan insigne Maestro el estudio de aquellos Niños! Tu solo supiste Xavier fundar en vna Escuela de muchachos, vna Vniversidad de remedios.

Para estender sus gloriosos frutos, y para fixar mas profundas de la Cruz las rayzes; se introduxo adentro de la Tierra: en busca iba de vn lugar llamado Tutucurino, quando se detuvo en pequeña aldea de infieles, los quales se obstinavan sordos à la Fè, que ya resonava en sus confines. Preguntóles Francisco, que porque no seguian el exemplo de sus vezinos los Christianos? Respondieron ellos, que su Rey les estorbava el Bautismo; infelize descompàs, que el cetro les impidieffe la Corona. Pero esto que dezian, no era verdad de su obediencia, sino escusa de su obstinacion.

Penfativo iba Xavier discurrendo medios de eficacia, para vencer estos estremos de dureza; ocasion buscava, quando el divino Poder á vista de todos, en cabeza de vn milagro; le ofreciò el cabello de la ocasion. Fue el suceso: que avia tres dias iba de parto cõ grave peligro, y penosa dificultad agonizante muger. Eran ya los dolores vltimas angustias. Primero se esperaba la muerte que el nacimiento. Gemian su marido, y parientes cansados ya de dar golpes con instancias de salud, al sordo metal de sus falsas Deydades. Sabe esto Francisco, corre à socorrer la angustia con-

du-

duzese à ver la enferma, ruegala en voz de vn interprete, que pues ya no espera remedio la Vida, reciba salud el Alma. Declarale lo mas preciso de nuestra Fè, cree la moribunda, preguntale el Santo si quiere ser Christiana; responde que si: Bautizala luego, y al instante, ò! maravilla, se commutan los dolores en alegre parto, y los peligros en segura salud. O gloriosa mudança la que obrò el Bautismo en mano de Xavier; parió, y quedò sin achaque la que espirava sin remedio: fue oriente de vna nueva vida, la que ya era ocaso de su misma Muerte. Llegò felice à la cuna, el que antes de la cuna esperaba el sepulcro. En el alto Bautismo, al eco de los tres nombres, huyò la indignacion de las tres Parcas, que amenazava dos muertes. Ya perecia la planta; y con el riego del sagrado cristal no solo viviò la planta, sino que nació el fruto. A vn mismo tiempo llegaron por las aguas del Bautismo, al puerto de la felicidad el pequeño batel, y la preñada nave. En aquel nacimiento à la mejor luz, fueron hermanos de vn parto la Madre, y el Hijo: este gozò en el principio del nacer dos vidas: aquella al dexar la succession de los errores, logro la salud, y la succession. O! felizes entrambos, que en vn tiempo lografteys dos Estrellas, dos Nacimientos, mil saludes, mas vidas; el brazo de Francisco os ofreciò tanta riqueza en vna fuente. O! celestial agua: antidoto à los males, puerto à los partos; que mejor Picina que tu baño? Que mejor Luzina que tu luz?

Fue

Fue este suceso, publica enseñanza; Bautizose el niño, luego la familia, y despues todo el pueblo: quedò glorioso Xavier de aver sido à vn tiempo Ministro al bautismo, Parroco à la doctrina, y Padrino à la salud. Alegre natalicio: ò! quantos nacieron de aquel parto. El alumbramiento de vno lo fue de todos.

No se contuvieron las maravillas de Francisco solo en los remedios al nacer, y al enfermar: dilatáronse hasta los terminos del morir: pues en el barrio llamado Bembaro, y en el pueblo de Punical, refucitó tres difuntos; porque tres vezes milagroso, fuese en el, lo admirable superlativo.

Era el vno de los refucitados Noble, y de tres dias muerto: de quatro lo fue Lazaro: ò Xavier, como imitas en tus milagros à Christo! solo en vn dia le cedés la ventaja.

Estos prodigios à vista de muchos, fueron pasmo de todos: eran ya las alabanças admiraciones; queria Francisco emmudeciesen, mandava callassen, pedia por satisfacion de tanto beneficio el silencio: retiravase assi de las aclamaciones, que le seguian, que parece queria esconderse en los mismos sepulcros q̄ ilustrava. O! soberano exemplo de humildad: desentieras de los sepulcros tanta esperança muerta, y quieres enterrar en el silencio tanta caridad viva? En los que refucitas abres las sepulturas, y quieres cerrar las admiraciones? Intentas que hazia tu fama las plu-

mas no se hagan labios, y hazes que los sepulcros se hagan bocas? Han de ser mudos marmoles las lenguas, quando son parleras lenguas los marmoles? borras los epitafios, y te niegas à los elogios? Y en fin, en tu alabança han de callar los vivos, quando hablan los muertos.

Però, ó! superior realze con el de tu humildad, el de tu escogido merito. Donde ay mas Sol, ay menos sombra, donde ay mas virtud, ay menos vanidad. El viento Cecias quiere apartar las nubes, y las acerca: el verdadero justo quiere expeler los aplausos, y les atrahe. El grano en la tierra oculto, es en la cosecha fruto numerofo; la virtud en la humildad escondida, es en la gloria merito multiplicado. Escondese el Sol, y multiplica su luz tantos testigos como estrellas: ocultase el Iusto, y acumula su esplendor tantos testimonios como retiros. El enco-
ger la cuerda en el arco, es arte para correr la
flecha; el retirar la pompa en el merito, es
accion para bolar la fama.

C A P. X.

FAVORECE DIOS A FRANCISCO CON INTERIORES CONSUELOS. Dexa el Santo substitutos suyos en la *Pesqueria*. Passa à *Travancor* donde bautiza al Rey, y sus Gentes. Haze retirar èl solo un poderoso exercito de barbaros. Persiguele el odio de los malos. Convierte la voz de su Fama à muchos infieles, que luego son Martires. Eslo vn Principe, en cuya muerte ostentan prodigiosas señales la Tierra, y el Cielo.

ADmirables fueron los gloriosos deleytes, que en esta Tierra concedió à Francisco el Cielo. El mismo les significa en vna carta, que escriviò à los de su Compañia, donde dize: Tales son los consue-
 los, que el Señor permite à los que trabajamos en esta su-
 beredad, y en la conversion de los Indios, que si en la hu-
 mana Vida, destituyda de todo gozo puede aver alguno,
 solo pienso que es este. Entonces, y muchas vezes, en
 medio de sus trabajos bañado de interior alegria, le
 oyeron dezir pensando que nadie le escuchava: Rue-
 goos, Señor, no cargueys esta alma de tantos deleytes, que
 no puedo con tantos; pero si vuestra Misericordia quiere
 llenarme de tanta alegria, conduzidme à vuestra celestial
 morada porque el que con vos vna vez gusta las in-
 teriores alturas del gozar, como podrá passar sin vos
 la trabajosa carrera del vivir.

Solo Dios es verdadero deleyte. Solo el divino Entendimiento, puede satisfazer à la humana Voluntad. Nadie basta para vna Alma en tres Potencias, fino vn Dios en tres Personas. Nunca podrá llenar los angulos del coraçon todo el circulo del Mundo, fino el triangulo de la Trinidad. En esta vida querer gustos sin trabajos, es buscar rosas sin espinas. Solo allà en el Parayso son sin espinas las rosas.

A este tiempo , que era ya el de bolverse à Goa, previno la prudente atencion de nuestro Apostol, dexar en aquel parage algunas personas , que fuesen substitutos de su ausencia, y Ministros de su zelo. Elijiò para cada lugar sujetos de capacidad , y virtud, instruydos muy de proposito en las materias de la Fè, y en la forma del Bautismo ; paraque pudiesen en los urgentes casos ser como Retores de aquel Christiano Gobierno, y Vicarios suyos (llamanse estos en idioma Malabar *Canacapoles* ; y en el nuestro Procuradores de las Iglesias.) Hizo que à cada vno el Governador de la India le señalasse cada año 40. ducados, los quales se pagavan de los tributos pertenecientes al chapin de la Reyna. Eralo entonces en Portugal Doña Catalina, insigne en la Religion , y Piedad. A esta escriviò Francisco con mucha gracia: *Crea V. A. q̄ no ay mejores chapines para subir por ellos al Cielo, q̄ lo que se distribuye en la enseñanza de lo Niños de la Pesqueria.* Aprobosc el salario; paraque aquella Reyna con esta Christiana limosna se añadiesse

se

se de grandeza, quanto se quitava de chapin. De este modo en aquella tierra por medio de Francisco creció la doctrina, se hizo grande la enseñanza, puso en chapines la Caridad.

Introduzidas estas prevenciones se bolvió a Goa, para tratar con el Governador de la India negocios de la Religion. Esperavanle alli el Deseo, y el Aplauso; fue recibido en brazos de la Estimación, y el Regozijo. En lo que avia corrido la Fama mas viva, era en los milagros de los muertos. Por esso el Maestro Borba antiguo amigo suyo, le rogó, que à gloria de Dios le dixesse, lo que la voz comũ publicava de aver resucitado difuntos en la Pesqueria. Puso Francisco colorado; que sin salirse de la Virtud, quiso vestir de verguença la Verdad; sin ir cõtra ella, aunque la ocultava, abraçò al amigo, y con serena risa le dixo: *Iesus! Iesus! Yo avia de resucitar muertos? Ay de mi pecador. Una vez me truxeron vn mancebo, que parecia estava difuntos yo le dixi que se levantasse, y el lo hizo assi. Estas, y otras cosillas semejantes quisierõ los presents publicarlas cõ nombre de milagros.* Fueron estas palabras de su dissimulacion, nuevas voces de su Fama. Fixóse con alto credito el estilo de ellas en el coraçon del que las oía, mas admirable, que los mismos milagros Resplandeciētes rayos fueron, que enseñarõ sus prodigios a la vista, aquellas colores, que le salierõ al rostro. O! soberano Rey de la humildad: tu al vestir la purpura de la Verguença, empuñas el cetro de la Virtud.

Ajusta-

Ajustados los negocios, que le avian conduxido à Goa, bolvió a la Pesqueria. Profiguió en ella con el mismo estilo que antes trabajos, y prodigios. Año, y medio esta segunda vez, le merecio habitador aquel parage; con tan abundantes frutos, que podía ser cosecha de muchos siglos. Y al fin dexando el gobierno de aquella reciente Christiana Republica, al hermano Francisco Mansilla, se passó al Reyno de Travancor. Yaze esta Provincia en la costa del Mar, vezina á Comorin azia el Occidente, en el otro lado de la India opuesto a Goa; consta de 30. populosos barrios de los quales entóces parte eran Moros, y parte Gentiles, que llaman *Macoas*, Apenas llegó Francisco quando haziendose señor de la voluntad del Rey, le hizo siervo de la Ley de Dios. Innumerables vassallos suyos bevieron el rocío de la Gracia, por la lluvia del Bautismo. Tantos fueron, que bautizó de vna vez mas de diez mil. Fortaleciendoles el riego de la enseñanza, hizo que su desengaño penetrasse con los rayos del Evangelio, las ceguedades de la Idolatria! Conocieron en fin los Macoas los engaños de su infame Ley; y tal fue su feliz mudança, que fabricandose Palacios de luz, derribaron los Templos de la sombra: passarõ sus Almas à Cielo, y fueron sus Idolos á tierra. Picado el demonio de esta perdida, y enfurecido de este desprecio, incitó los Badagas gentes vezinas á los Macoas, y contrarias de los Christianos. Convocose formidable exercito de Infieles; añadiendo

diendo al fusto de impenfado, el horror de numerofo. Ya affalta fu impetu los confines ; ya inunda fu marcha los caminos ; ya en los tremulos pechos las nuevas del vezino affombro, fon batidores de los campos del temor. Ya el fonoroso eſtruendo de los metales yere los oídos, y penetra los coraçones. Ya affombran como à bramidos de Belona, los relinchos del Cavallo. Ya de la tremenda multitud commovidas, fe vèn levantar en alto nubes de polvorosa niebla, que cubriendo el Ayre, descubren manifiestamente el peligro; quando en los vagos lienços del polvo, fe copian eſtendidas las imagenes de la muerte. Todo al fin quanto fe vè es luto, quanto fe oye horror, y quanto corre es llanto. Ya las lagrimas en los Niños, fon pafmo mas que costumbre. Ya en los viejos el defaliento, es temblor mas que flaqueza. Y en las mugeres el lamentable gemido, es ahogo, y no es traycion. Assi con la velocidad de tantos males se vian entonces affaltados los remedios, que no avia lugar por donde entrasse, ni el valor à la resistencia, ni aun el medio à la Fuga. Que podrá hazer Francisco en tanto combate de peligros? En tanta avenida de confusiones? Huirà, ó esconderase el solo? Pero como dexará à los nuevos fieles expuestos à la cruel rabia de los barbaros, no menos armados de impiedad para robar el oro de la Fe, que de yerro para cortar el hilo de la Vida? Defenderales intrepido? Pero como vn pueblo defarmado, y temeroso podrá resistir, y
hazer

hazer frente à tanto cuerpo de exercito, cuyos brazos les estiende la ira, y la multitud? Recorrerà humilde à pedir paz, à implorar perdon? Pero como podrá ablandarles el pecho, el que les irritó el animo? y ser causa de la paz el que fue ocasion de su guerra? Estava en fin aquella implacable furia sedienta de la Christiana sangre, anhelando incendios, rapinas, y desastres. Ya prevenian en sus Arcos las flechas, para q̄ con sus alas bolassen agudas las heridas, y presurosas las Muertes. Ya se blandian las desnudas hojas para ser fatal pesadumbre de los braços, en las espaldas de los fugitivos. Ya en fin los Badagas igualádo la carrera con la colera, tenian debaxo de sus armas sus contrarios, el trofeo en los pies, y el despojo como en la mano: quando Francisco, heroyco perseguidor de la Idolatria, y vnico escudo de la Christiãdad, se descubrió à los ojos de aquella numerosa frēte; siēdo affombro de su vista, y luego de su oïdo. O como cōcurriria despoblado el Infierno, para poblar aquel campo; introduziendose à millares las legiones en los pechos, y diestras de los barbaros, afiládo las iras, y las espadas, para terminar con vn golpe la guerra, y destruir en la vida de solo vn hombre, las esperanças de todo el Oriente! O puso à tanto horror su presencia el Heroe; y penetrando animos, y esquadrones, en medio de ellos, con magestuoso aspecto, y severo clamor dixo: *Que pretendey's esclavos del demonio, contra la libertad de estos Christianos? como assi olvidados de*
la

la vuestra venis à estorbar la fuya? No dixo más, y aun avia menester menos: al instante no con otras armas, que las de la vista, y la voz, suspendió los amagos, ahuyentò los golpes, desvaneciò las flechas, abatiò los estandartes, rebatiò las espadas, y retirò los esquadrones. Aterrose vn exercito entero, solo à la vista de vn hombre defarmado, cayendo al punto la furia de los coraçones, las amenazas de las bocas, y las armas de las manos. Desvanecieronse assi mismo todas las mal fundadas fabricas de los infernales artifices, pudiendo mas el aliento de vna voz, que los silvos de rantas sierpes, y la luz de vnos ojos, que los rayos de mil espadas.

Venga ahora toda la antigua Gentilidad, ostente las hazañas de sus insignes Capitanes, que superior à todos el nuestro, sin los desastres del cuchilo, cortó plumas para su fama, y sin la purpura de la sangre, se coronò Rey de la fortuna. *Vine, vi, y venci*; dixo César: pero con mas verdad, y excessò vino, viò, y venció Francisco: porque en vn instante combatiò con el venir; triunfò, y venció con el ver.

O que valiente se arroja à los peligros, el que tiene en Dios las seguridades! No teme el ordenado numero de las terribles huestes, el que en la armonia de su vivir goza el numero, y el orden de los celestes coros. No le atierra el estruendo de la caja, al que obedece el balido del Cordero. No le aflombran los pendones del contrario, al que sigue los preceptos de

Christo. No teme las desnudas sangrientas hojas, el que sabe no se mueve la hoja sin la voluntad de Dios. No le destroçan las balas de la Muerte, al que desprecia la bola del Mundo. No le atierra la polvora del combate, al que tiene por Muro el polvo del conocimiento. Ni teme que caído le pisen los cavallos; el justo que sin caer pisa las estrellas. Porque, que importa le afulste la sangre vertida en la Campaña, si le defiende la mejor sangre derramada en la Cruz? Que importa le atemorizen cañones de yerro, si en segura vida goza siglos de oro? Que se le dà le circuyan bocas de fuego, si le han de coronar lenguas de esplendor? Y finalmente, que importa le si tien las plumas de las flechas, si le defienden las alas de los Angeles? *El Tiempo, y yo à otros dos*, dixo el Prudente: Dios, y yo à todos dize el Santo.

Huyeron confusos los Badagas, respiraron libres los Macoas, retiraronse los temores, y enbistieron à Xavier los aplausos. Crecieron por toda la India sobre las Palmas de esta vitoria las veneraciones de su nombre, y aquellos redimidos fieles admirados del suceso, y essentos del peligro se hallaron otra vez, si libres por la defensa, cautivos por la obligacion. El Rey de aquellas gentes atonito entre el pasmo, y el agradecimiẽto mandò pregonar por sus tierras obediessen todos como à su Rreal persona al *gran Padre*, que esse nombre davan al que en los trofeos era el gran Capitan.

Pero

Pero en este proprio tiempo persiguiò à Francisco el odio: no le faltó que merecer, porque no le faltasse que triunfar. Mesclaronse como sombra entre las alabanças de los fieles, los menosprecios de los infames. Por vna parte los Gentiles, por cuyas iras respiravan los sentimientos del abismo, le armavan peligros, porque èl rompía lazos; quando competian el à derribar Idolos, y ellos à levantar persecuciones. Por otra parte los mismos Christianos solo en el nōbre, y mas que Gentiles en las costumbres, no pudiendo sufrir el penetrante azero de la divina palabra, en la reprehension de sus profanos vicios; le buscavan traydores muchas vezes, para añadir con la muerte del Santo; la mayor culpa à su escandalosa vida. Ponian fuego de noche à la casa en donde se recogia: pero si allà en el horno, la asistencia del Angel conservò libres à los tres Mancebos; aqui en estas ardientes olas de encrespados peligros, el poder de las Tres Personas, conservò essento el Angel.

Veç huvo, que huyendo de sus contrarios, passò sobre vn Arbol toda la noche; amparandole la soberana sombra de Dios, mas que la de la Noche, y la del Arbol. Fue entonces su retiro la abierta campaña, para que assi le librasse de las borrascas del siglo, la serenidad del Cielo. Ceñianle los peligros, y coronavanle las Estrellas. Recompensavale el Señor estos gloriosos sustos, con abundante avenida de aclamaciones. Tal cōcurso de gente le seguia, que avia de

salirse á predicar al campo, y haziendo trono de vn tronco, esparcir en lós distritos de la yerva, los pastos de la Doctrina. Corto redil era toda la campaña à la grey de tanto Auditorio. En fin en aquel felice Reyno su fervoroso afan explayó el nombre de Christo, erigió aras, levantò Cruzes, edificando à vn mismo tiempo Iglesias, y coraçones.

A esta sazón estendiò sus imperios la Fama de Xavier en el distrito de Manar. Yaze esta Isla enfrente del cabo de Comorin: pequeño territorio, en ella ay vn Pueblo llamado *Patino* (entonces obscuro al conocimiento , y ya claro à la fama por las luzes del Martirio, con que se coronaron sus moradores. (Estos fueron antes Gentiles, pero aviendo oïdo las hazañas de Xavier, deseosos de imitar à los Christianos de Comorin sus vezinos, picados del exemplo se cõduxeron amantes de la Fè. Embiaron de su Pueblo la gente mas granada para la pretension mas florida, suplicando à Xavier fuesse à ministrarles por su mano el constante favor de la enseñanza, y la corriente merced del Bautismo. Por estar ocupado el insigne Apóstol en graves fatigas de la Religion, embiò vn Sacerdote que acudiesse à entrambos empeños. A esta sazón el Rey de Iafanapatan tirano, à quien escogió el demonio para brazo de los Gentiles, y azote de los Fieles, temiẽdo q̄ su hermano mayor (à quien èl avia quitado el Reyno, y peragrinava fugitivo) se hiziesse Christiano, y favorecido de los Portugeses llegase cõ

el Bautismo à levãtar la cabeça para cobrar la corona, mandò quemar à Patino, donde murierõ mas de 600. recientesmẽte fieles, y Martires, cuyos dichosos espiritus reforçaron la salud, si antes por el baño, agora por el cauterio. Por las ondas del Bautismo, entre la tẽpestad de la llama, llegaron prõptos al puerto de la luz, abrafarõse entre carbones para ilustrarse entre Estrellas, quãdo en el voraz incendio pararõ los dominios del Evangelio en esplendor, y las tiranias del abisimo en humo. Levante la Iglesia de aquellas cenizas Palmas para embidia de los Angeles; y forme de aquellas Palmas, cenizas, para memoria de los hõbres

Todos estos erã felizes despojos de la Fama de Xavier, como las nuevas q̃ le llegarõ estãdo en Cochín, de averse convertido à la Fe aquellos dias innumerables Gentiles en la Isla Mazacar remotissima, y anchurosa Provincia à la otra parte del Ganges. Quiso ir à reforzar con su vista aquel reciente fervor, pero le suspendieron otros avisos, que llegaron de la Isla de Zeylan, tã nombrada por los arboles de sus campos, y los frutos de sus Mares, Canela, y perlas.

Passò allà para confirmar en la Fé al hijo segundo del sobredicho abrafador tirano, que por averse entregado al suave yugo de nuestra Fé, huía del barbaro dominio de su Padre, temeroso no prosiguiesse en ella furia, que avia mandado executar en su hermano mayor, y otras 300. personas, que por darles el castigo de Christianos, les diò el

pre-

premio de Martires , pues con la segur que les cortó el hilo de las vidas , les ministrò la cosecha de inmortales frutos. Entonces fue el tiempo en que para declarar certidumbres de nuestra Religion, se duplicaron conformes las maravillas : motivo para bautizarse este dichoso Principe; porque quando mataron à su hermano fue vista vna Cruz de fuego en el Cielo, y otra correspondiente en la Tierra, abriéndose en forma de Cruz el Sepulcro del Martir ; porque el que era en la Tierra epitafio, fuesse en el Cielo elogio ; y celebrassen aquella gloriosa muerte, la Tierra con Rimas, y ¡el Cielo con luminarias. Cruz en el sepulcro, y Cruz en el Cielo; le promulgavan al martirizado Principe, que era, o confus reliquias el Sepulcro Cielo, ò para su descanso el Cielo Sepulcro. No tenia donde ir la vista; que no encontrasse con la suspensión; arriba el Cruzado fuego, y abaxo la dividida Tierra. Pasmos de todos erã el prodigio, pero que mucho, si aun los mismos Elementos se hazian Cruces? O concurso de maravillas, ò maravilla de la superior mano , duplicarse las señales, y cruzarse los prodigios! para que estas triūfantes señales infundiesse en la ceguedad de aquellos barbaros, con el polvo memoria, y con la llama luz. Pero ellos mas obstinados, no pudiendo borrar la Cruz del Cielo, intentavan esconder la de la Tierra: llenãdo la abertura procuravan cerrar el milagro. y abrian nuevamente passo à la admiracion; porque siempre renacia, y brotava
en

en la misma forma, arraygado entre la Tierra del Sepulcro, el Arbol de la Cruz. En vano en fin eran las humanas infieles diligencias; quando para pregonar las Verdades del Evangelio, se hazian en la Tierra, y en el ayre; la abertura bocas, y el fuego lenguas.

C A P. XI.

LLEGA A MELIAPOR, DONDE VISITA EL Sepulcro del Apostol Santo Tome. Passa sin comer siete dias, y en Oracion todas las noches. Maltratanle los demonios. Pide favor à Maria, y venceles con su amparo.

CON el martirio de este glorioso Principe, hallò ya nuestro Apostol entregados al suave yugo del Bautismo à su hermano, à muchos Señores del Reyno, y à infinitos de la Plebe; porque fueron aquellas dos prodigiosas Cruces, vna de Palma, para erigirles á las alturas de la Fè; y otra de Olivo, para alumbrarles en las sombras de la ceguedad.

Fortificóles à todos en la Christiana Religion, y diò orden escribiendo à Goa, para que se conduxesen à aquella Isla Ministros del Evangelio. Passòse su incessable aliento à Nagapatan, y desde alli á Meliapor insigne Pueblo de Portugeses, en la ribera del Mar, distante igualmente del cabo de Comorin, y del Rio Ganges.

Es su antiguo sitio mas celebre, que por ser renovacion de la famosa Ciudad de Salamina, por venerar-

rarse glorioso Sepulchro del Apostol Santo Tomas. Luze alli sumptuoso Templo de aquel gran discipulo de Christo, y oy se ilustra con nombre de *Santo Tomè* este Christiano lugar, que es justo en la India: de su nombre à vn Pueblo, el que diò á conocer el de Christo à tantos. Estar alli sepultado el cuerpo del Apostol, es comun tradicion de naturales, y estrangeros, y venerable culto de todos. Descubrió el tiempo claros indicios de esta tradicion, y aun repetidas señales la califican verdad. Muestra alli el lugar de su Martirio, y vna Capilla donde dezia Missa el Santo, de la qual hizo despues la Piedad de los Portugueses magnifico Templo, de cuyos fundamentos, al ahondarles se hallò en la profundidad el cuerpo del Apostol, junto al mismo instrumento con que fue martirizado, siendo alli como inscripciones del marmol, y escudos del Sepulcro, aquellas Armas del Martirio. Hallòse tambien alli mismo vn vaso lleno de arena rubricada con sangre: que quizá codiciosas de coronar la sagrada Yrna, con el esplendor de la purpura triunfante, se baxaron á ser arenas del vaso, las Estrellas del Cielo. Dizese que este tesoro, no atreviendose la veneracion de aquellos primeros Fieles à transportarlo, le dexaron en el puesto mismo. Hallòle la suerte, y bolvióle à ocultar el respeto.

Confirma el Señor cada año con manifiesto, y perpetuo prodigio esta antiquissima opinion, porque vna piedra que se cree fue roziada con la sangre
del

del Santo, tres dias antecedentes al de su fiesta, quando se dize la Missa , comienza à bolverse purpurea, siendo blanca. Cubreie por todas partes en sangrientos sudores , este al parecer sensible marmol. Acaba la Missa , y buelvese à su natural color la piedra. O piedra de toque! O anual indice del glorioso cuerpo! Tu le señalas. O singular marmol! Los otros le esconden , tu le descubres ; mas que piedra eres cristal , pues por ti ven nuestros ojos, al Martir, que sin ti no alcanza nuestra vista ; tus sudores, son letras , que le declaran ; tu color , es imagen , que le pinta.

No es nuevo el explicar ajustadas à su tiempo infalibles verdades , las mudas piedras. Vna se guarda en Morella , antigua Villa del Reyno de Valencia , que se partiò por medio el dia del Viernes Santo , en manos de dos Sacerdotes, que trataban de aquel general terremoto , quando se quebraron las piedras al obstinarse los pechos. Otra, que sirve de Ara en Altar, donde preside milagrosa Imagen de MARIA , venerada en el Lugar de San Feliu de Munt, Principado de Cataluña, y Obispado de Elna ; todos los Años el dia de la Anunciacion con repetido prodigio à vista de todos , aparece gravada con varios caracteres , que componen diferentes vocablos ; cuya insigne maravilla haze famosa à la Imagen , con nombre de Nuestra Señora de las Letras. Y da motivo al discurso para que

ajuste en proporciones el milagro ; pues sucediendo aquellas letras, ò palabras sobre el Ara, en el dia, que se encarnò el Señor en las entrañas de la Virgen ; es dezir, que se escriviò entonces con la pluma, del Espíritu Santo, la letra de la vida, en la tabla de la Ley ; y el Verbo de la embaxada del Angel, en el marmol de la Torre de David.

Este referido portento en el Sepulcro del Santo Apostol Thomàs, no solo haze sangre en la piedra, sino en los coraçones. Visítase el sacro puesto con propio culto, y estraña reverencia, assi de Gentiles como de Christianos. Concurren de todas partes innumerables Peregrinos ; llegó alli el nuestro Superior à todos, con el mismo abito, y trage que los otros ; pero con mas devocion, y con menos curiosidad. Para esta santa jornada fue su Vicario el ayuno. Siete dias estuvo sin comer. Afiló en el duro canto de la abstinencia, los azeros del favor. Con este acuerdo venciò à todo el abismo, que como se verá, le esperaba en aquel parage. Los que se le prevenian combates ; fueron vitorias.

O superior poder el del ayuno ! Los justos ganan por hambre la fortaleza del Cielo : en la guerra vencen los que la ocasionan, aqui triunfan los que la padecen. Los Camaleones, de la abstinencia, son Salamandras de la virtud ; sustentales en vez del ayre, el fuego de la caridad. En las víctimas de los Santos, estima el Señor por mas pingues, las que
lle-

Llegan al sacrificio mas flacas. El que cierra los labios para la gula, abre los ojos para el cielo. No se crió la boca para provarle regalos al apetito, sino para dezirle alabanzas à Dios. El fuego todo lo traga, y viene à parar en humo ; el gloton todo lo devora, y vendra á parar en fuego. Saturno se come hasta sus hijos: Por esso el mas voraz de los comedores, es el mas infausto de los Planetas. El preñado vientre del Cavallo, perdiò à Troya ; el relleno estomago de la gula, pierde al alma ; Al amparo de la futil asta de Palas, vencian los Griegos ; al asilo de la futil arma del ayuno, triunfan los abstinentes. Al fin, con la estrecha vara, obrava Moysen prodigios: con el estrecho ayuno, hizo Xavier maravillas.

Llegó al Sepulcro, cuna de su descanso ; ò quantas derramò alli lagrimas de devota alegria, nuevamente recién nacido el fervor ! Visitó de esta manera el venerable Templo de aquel Apostol, y Discipulo del Señor, este Apostol, y Maestro de aquellas gentes ; amistad, y proporcion se discurre esta visita, pues fueron memoria entrambos de parecidos favores ; que Tomàs, todo reparo, al poner los dudosos dedos en la cierta llaga, tuvo la mano en el coraçon de Dios, y Francisco, todo fè, tuvo el coraçon de Dios en la mano : ministrando por ella, en virtud de aquel coraçon, al ciego Longinos del Gentilismo, la vista de la verdad, en los claros rau-

dales del Evangelio, el Agua, y la Sangre; el Bautismo, y la Penitencia; la Gracia, y la Redencion.

Quatro Meses le gozò felice Malipur, gastando los dias en instruir las almas de los proximos; y las noches, en venerar el cuerpo del Santo. Orava rogando à las divinas luzes, le hizieffen reflexo del soberano Apostol, y pues le avian dado semejante el empleo, le concedieffen parecido el espiritu; porque vna parte de aquel aliento, seria el todo de su predicacion; y competirian à colmos en los frutos de la Fè, Thomàs à sembrarles, y Francisco à recogerles.

En esta oracion passava las horas vna noche, quando profanando el sagrado Templo, y transformandole en selva, ò campaña, Aspides de la embidia, y Basiliscos de la virtud, osaron maltratar el penitente cuerpo de Xavier, los infernales espíritus. Quisieron hazerle lob de la penitencia, al que era ya Príncipe del Oriente, y entonces dominador del Ocaso, venciendo las sombras, que fueron estrellas. Junto á vn Altar de Nuestra Señora orava entonces, quando para apartarle de aquel feliz exercicio, dió sobre su constancia todo el poder maligno del formidable esquadron. Alistò alli su compañia, el famoso Autor de los enredos; sacò en aquel nuevo Theatro espantosas figuras, inventó apariencias de varias formas, para que con relaciones de ferocidad, y musica de silvos, representassen à Xavier ame-

amenazas , apuntandole tragedias.

Hizo poco caso de toda esta vana representacion el insigne Heroe: armoſe de ſeguridad en el deſprecio , por cuyo baldon indignada la confuſa hueſte, transformò en arena el theatro. Descargaron en ſin los peſados aurigas , crueles açotes ſobre aquel luziente Tiro, que en los esplendores de la Fè, transportava á los terminos de la India , todo el carro del Sol. Mas no por eſto le hizieron cejar , ni torcer ; proſeguir con mas valor le hizieron. Añadiò el Santo á los trofeos de ſus afanes , aquella batalla de los horrores. Saliò herido, pero triunfante; vltrojado, però iluſtre ; como burlador eſcollo de las iras del ayre, de los açotes del agua. Escapò libre de aquellas anguſtias, como Daniel de entre los Leones, el que era David entre los laureles; derribando con la imperioſa piedra del ſufrimiento , con la aſpera honda del ayuno , y en el alto chaſquido de la oracion, en la ſobervia frente de las aliſtadas legiones, la gigante montaña de las numerosas fatigas.

Al eſtrueno de eſta referida batalla , despertò vn muchacho, que dormia junto al Templo : eſte oyó que Francisco en medio del apretado combate, arrodillado delante vn Altar de la Virgen , dezia: *Señora ayudadme, Señora no me ayudays?*

Contò el rapaz todo eſto que avia viſto al Vicario de la Igleſia, amigo, y hueſped del Santo ; eſtendiòſe con mucha riſa, y fielta entre todos los de la caſa, eſte

con tanta gracia implorado socorro ; y mas quando vieron ciertas las señales de aquel peligroso aprieto, porque Francisco quedó tan quebrantado de los recientes golpes, que no pudo levantarse en tres dias; fingiòse enfermo, fuele á visitar el amigo, preguntòle la causa de su achaque, y Xavier advirtiéndole la curiosidad , procuró divertir la conversacion; pero el Vicario, noticioso Doctor , que sabia muy bien el origen de aquel mal, con amigable risa le repetia al enfermo aquellas mismas palabras, que eran pregon de sus obras; *Señora ayudadme , Señora no me ayudays?* Corrióse Francisco , vistieronle en el rostro tanta purpura , los combates de la presente verguença , como en la espalda los golpes de la passada tempestad. Todos sabian ya por la casa la ocasion de su vitorioso quebrantamiento , acordavanle por alegre aplauso las repetidas voces de pedir favor á su Señora. Hallóse assi la modestia de Francisco, con tanta apretura en la posada , como en el Templo ; y hubo menester tan invencible valor para los dichos de los hombres, como para los açotes de los Deminios.

Mejóro luego : y con mas esfuerço que antes, bolviò al lugar de la pelea; sabia muy bien que el infernal monstruo tiene aun mas debiles, las mas ayudadas fuerças , que las palabras : Perro tan pesado, como cobarde, que gasta muchos espacios entre el ladrar, y el morder: Sombra en fin , que sigue al que
le

le huye ; Nube que huye de quien con el ayre de la oracion le sigue.

Profiguió Francisco el frequentar todas las noches solo, y acompañado de sus oraciones, el Templo de Thomas : haziendo burla de aquellos , que antes con tantas veras avian querido hazer destroço de su constancia . Sintióles vna noche en forma de Sacerdotes , juntarse à manera de Coro, y cantar los Maytines ; nunca mas propiamente que entonces, con aquellos negros ministros contrarios del dia, se compusieron los Maytines de Nocturnos. O quan opuesto , y diferente viò el gran Nolasco en Barcelona , lleno de armoniosos Cãdores, por celestial favor , el Coro de la Merced ! y assi propio en Tortosa (devame mi Patria este recuerdo) pudo ver en aquellas mismas horas , ocupado de soberana armonia, el Sacro Templo , aquel feliz Sacerdote , en cuyas manos depositò MARIA la preciosa Cinta de red, que oy se venera en aquella fidelissima Ciudad ; Lazò, que añuda obligaciones, Linea, que estiende milagros. Aqui fueron Angeles los que quisieron imitar à los Sacerdotes , y allà en Meliapor fueron infernales espiritus , los que intentaron contrahazer à los Sacerdotes: y à los Angeles ; formaron sus impuros alientos el religioso canto , ò para escarnio à la santa costumbre de la Iglesia , ó para estorbo à la quieta oracion de Xavier : que sin hazer caso de aquella irregular Musica, sin bolver la

vista

vista , y sin divertir el oydo , profiguiò inmobile sus fervores el alma, su platica el coraçon. Inventò contra si proprio sus mismas armas el enemigo comun; pues al querer embaraçarle à Francisco el camino del Cielo, los cantos que le puso para estorbar , se bolvieron escalera para subir; al compàs de aquella Musica, subió á mas alto punto la oracion; fueron en la invencible constancia de Xavier, aquellos Maytines del abisimo, laudes para el cielo.

En fin , aunque todo el infierno embistiò arrogante, y corriò convocado, se retirò corrido ; y mas despues que en el mismo lugar vn muchacho de los recien convertidos curò à vn Energumeno. Succidiò este buen despacho por Decreto de arriba , ordenòle Francisco, intimòle el muchacho , y obedeciòle el Demonio : en el cuerpo de aquel affligido hombre , solo con el ayre del aliento de Xavier , se desvaneciò el humo del vexador espiritu: el leve soplo de vn Niño, pudo desterrar apagadas las centellas del Infierno. Quedò assi repelida , y ultrajada por la niñez de la inocencia , la ancianidad de la malicia.

Pero que mucho que Xavier de tantas maneras lograsse trofeos del abisimo , si teniendo en su coraçon el amparo de MARÍA , tenia en su mano el poder del cielo ? Que mucho que à la que en sus Hymnos le canta el Christiano culto : *O gloriosa Señora levantada sobre las estrellas*, le dixesse Fran-
cis-

cisco : Señora ayudadme para triunfar sobre las sombras. Parece, que tambien le diria en aquel dudoso crepusculo de su batalla: Soberana Reyna, consuélame con tu esplendor; amanezca el Alva, que en tu boca riescontra la Noche, que à tus plantas llora. Que importa, que me embista la formidable confusa hueste; si eres tu el terrible ordenado esquadron? Que importa, cerque de horrores el exercito del tirano, à la Betulia del alma; si eres tu Iudich mas triunfante, de Olofernes menos dormido? Que importa, del horrible Dragon la boca abierta, si eres tu para guardarme, el Huerto cerrado? Que importa, la frente de Goliath, si eres tu la honda de David, en cuyo cañamo que texiò la Gracia, se encerrò la piedra, que disparò la Gloria? Que importa, intenten devorarme los Leones, que con rugidos me circuyen; si eres tu con aplausos, la misma Madre del Sanson que les destroça? Que importa, que el Basilisco me amenace con su vista; si para matarle con la tuya, eres tu la Niña de los ojos de Dios? Que importan, las vorazes llamas del horno, si eres tu el hermoso Angel de las tres Personas? Que importa, el poder de Sisara, si està en tu vitoriosa mano la punta que le penetra; y en tu castissimo pecho, la leche, que le sepulta? Y al fin, que importa todo el infierno, si eres tu toda la Gloria? Si eres tu dulce Maria la Torre de Marfil, que pisa la fortaleza de carbon; la casa de oro, opuesta al edificio de hierros; Espejo del divino Arquimedes; cuyos rayos abrasan los Tartareos leños de la infernal armada. Rosa, cuya fragãcia destru-

ye al negro morador del inmundo cieno. Fuente de Gracia, contra el corriente de culpa. Ave del Parayso, sobre las nubes del horror; sin pies, para nunca caer; con alas, para siempre subir. La Aguila, que vence à la Sierpe. La humilde piedra de la alta verdad, que derriba la engañosa estatua del obscuro sueño. Arco de la Paz, opuesto al de la Guerra. Arca, contra Astaroth. Lazo, contra Leviatan. Luz bella, contra Luzbel.

Vozes como estas serian entonces en Francisco, regalo de la lengua, aliento del coraçon; cuyas alas de la oracion con el ayre, y de la Ave de Gracia con el amparo; bolaron siempre superiores à los peligros, y vezinas à las glorias. Pero que mucho?

Si son en las peregrinaciones del mundo, para la entrada del cielo, la oracion, la llave, y
MARIA, la puerta?

C A P. XII.

LLEGA A MALACA. REFORMA LOS VICIOS de aquella Ciudad, con su penitencia, y oracion. Profetiza, y remedia un naufragio. Resucita à una donzella. Convence à un Hebreo. Con maravillosa manera reduce à un tabur. Y con celestial arte desata los amancebamientos.

DE Santo Thomè passò Francisco à Malaca, principal poblacion del Oriente, y entonces del Ocaso, por las sombras de vicios con que anochezia en ella, el esplendor de la Fè. Luze habitada de Portugueses esta Insigne Ciudad, que dà nombre à toda su Provincia, fertil Peninsula, que se estiende à essotra parte del Ganges. Alli esparciò el Santo los rayos de su Dotrina; porque amaneciessè como nueva Aurora, barriendo las lobreguezes del horror, la claridad de la virtud. Introduxola como en Goa: porque en aquella escala del Oriente, subiefsen los convertidos coraçones por las gradas de la penitencia, à las alturas de la gracia. Tantas reformas, y prodigios obró en aquella Ciudad, que las soberanas relaciones de su virtud, y dotrina, que antes de verle avian escrito las plumas de la Fama, las firmaron luego los ojos de la experiencia, y las

enguas del aplauso. Con la vezindad de los Infieles yazian tan estragadas las costumbres de aquel nifero pueblo, que sus vezinos, entre sombras de Moros, y bosquexos de Gentiles, se desfiguravan Christianos. La falta de Sacerdotes para enseñar, introducía sobra de ignorancias para confundir.

Quiso convencer primeramente el Santo el abarimiento de aquellas vidas, con los realces de la suya. Era su posada el Hospital, y las tristes camas de los enfermos, las blandas plumas de su descanso. Esteras humildes su aposento: colgadas por la decencia, y á tener alma, suspendidas por la admiracion. Sus alajas: tarima, lecho; canto, almohada; y sobre vna pequeña mesa, Breviario, y Crucifixo: esto es; Hojas, Arbol, y Fruto. Fabricò su devocion el Crucifixo, en madera de la casa del Apostol Santo Thomás; para que diesse materia à la Cruz, el Dicipulo, que predicando en aquellas partes, aviado forma à la salvacion. Tres dias passava sin desayunarse: haziendo florida Pasqua, de la rigida abstinencia, Ofrecia delante la soberana Iusticia aquel ayuno, y rigor, para desquite de los deleytes, y gula, de aquella entonces miserable Ciudad.

Azechole la curiosa atencion, por los resquicios de las esteras, para saber si en la soledad de la noche, y de si mismo, era tan santo como à los ojos del dia, y del mundo. Lo que viò fue, que solas dos veces,

zes, despues de larga oracion, por breves instantes, reclino la cabeça sobre el duro canto, de aquel tan regalado lecho. Vieronle assi mismo otras vezes; passar toda la noche en superior extasi de oracion profunda; las manos en alto, las rodillas en tierra, los ojos, y los cuydados en el cielo.

Compadeciaffe Francisco de las culpas de Malaca: intentava con su penitencia vencerlas, y celestial retorico de espiritu, ponia por medianera à la oracion; para que le persuadiesse humana Misericordia, à la divina Iusticia.

Quien duda que avia de conseguirlo? Porque es la Oracion Arma tan poderosa, y sutil, que penetrando à Dios, yere al Demonio; Artilleria tan fuerte, que desde la tierra, abre brecha en el cielo; Memorial de tan buen despacho, que no le pueden dezir *no ay lugar*, porque Dios esta en todos; ni *acuerdalo adelante*: porque el que ruega orando, alcanza corriendo. La repercusion de la voz, haze hablar à la peña, ecos de blanduras; el eco de la oracion, haze promulgar à la justicia, voces de misericordia. La musica de David, dominava en los tormentos de Saul; la armonia de la oracion, impera en los desconciertos de Luzbel. El que trata con aromas, respira fragancias; el que orando trata con Dios, alienta divinidades. Ayre vital del justo es la oracion; el coraçon sin ayre, no vive; la virtud sin oracion, muere.

De este modo estendia en esta Ciudad de Malaca con nuevos examenes de heroycas virtudes, sus gloriosos hechos Francisco. No fue de poco gloriosa fama el que se sigue: Estava para embarcarse un Portugues amigo suyo Preguntole en que Navio pensava ir. Señalòle en qual el Mercader. *No queria que fuesse des en esse,* respondió el Santo; y diciendole el amigo, que ya avia embarcado en aquel sus mercaderias pero que si avia de suceder alguna desgracia, se quedaria, pues era menor daño el peligrar su hazienda, que su persona. Recogiose entonces por un rato interiormente Xavier, y como si para consultar respuestas de lo por venir, tuviera aquel insigne Sacerdote dentro de si propio, el Tēplo, el Sacrificio, y el Oraculo; bolviendo à poco rato de aquella divina suspension, dixo, *Ya que avete fiado vuestra hazienda de este Navio, bien podeis tambien vuestra persona; pero advertid, que si os cogiere alguna borrasca, no echeis la mercaderia al mar, sino entregad la esperança al Señor; que èl, à vos, y à vuestras cosas os librarà del peligro.* No saliò falsa esta profecia: pues prosiguiendo el viage, encallò el Navio entre vnos peñascos, adonde le arrojó el impetu de rigurosa tempestad. Todos los navegantes tenian ya sus haziendas al borde, para arrojarlas al agua; y lo hizieran, sino lo estorvara aquel Mercader, amigo de Francisco; que con memoria de su promesa, y en fè de su nombre les assegurò en el con-

fu-

fuso peligro, superior socorro. No tardò este en venir, porque con la creciente del Mar, superando à las arenas del baxio, se erigió la Nave; y aquellas mismas olas que la entregaron al peligro, levantandola sobre su propria cristalina espalda, la conduxeron al puerto. Llegò à èl sin daño, inspirando seguridades, mas que el prospero ayre en las velas del Navio; el benigno aliento, en las oraciones de Xavier. Las noticias de este suceso, acrecentaron la fama à su nombre, y el credito à su virtud; pues vian todos, que en lengua de la profecia declarava ya su voz, seguro lo incierto, proximo lo distante, y descifrado lo por venir; cedian en noticias à su espiritu lo passado, lo presente, y aun lo futuro: porque y à en su aplauso se multiplicavan los nombres, y se vnian los tiempos.

Refucitò tambien en esta Ciudad à vna donzella, hija de vna muger que avia convertido: no se qual fue mas grande portento en las dos? O el sacar à la vna de las sombras del sepulcro, ò el escapar à la otra de las tinieblas del pecado; pues parece que se vnien fatales, y parecidos, el marmol de vna losa, y la dureza de vn error; la carcel de la muerte, y la prision de la culpa.

Cuentase entre estas maravillosas resurrecciones, la conversion de vn Hebreo: que por muy docto en su perfida ignorancia, le costò à Francisco mucho afañ, muchas ondas de sudor el conducirle al puer-

puerto del Bautismo. Gastò mucho fuego de espíritu en darle luz. Pafsòle en fin, del duro lazo, al suave jugo; y de su engañosa esperança, à la verdadera Fè.

En todas partes, raro Pescador de las ciegas almas Francisco, les tendia redes, para darles ojos, y desatarles ñudos; armavales lazos, para quitarles yerros. O á quantos pecadores estendiendo el hilo de oro de la caridad, les sacò del laberinto de la culpa! En los concursos de los Soldados mas perdidos, y deshonestos, se introducía con disimulacion, para salir con vitoria. No le manchavan al Sol aquellas sombras, à las sombras si, que las ilustrava aquel Sol. Llegavase à las mesas de juego, no para perder horas, sino para ganar siglos; no para esparzir cantidades, sino para recoger coraçones.

Si alguno dexava de jugar por verguença, ò respeto à su presencia, le hazia con vrbanas instancias proseguir; deziale que él tambien gustava de aquel licito entretenimiento, que los Soldados no avian de ser como los Religiosos, que era mejor entretenerse, y holgarse de aquel modo sin ofensa de Dios, que murmurar, ó entender en otra cosa mala. Con esto les ganava los animos, introducíase en los pechos, sabia los intentos, dominava las voluntades, y prudente investigador de los lances, esperaba las ocasiones del herir, para lograr la suerte del remediar. En esta misma Ciudad, en prueba de lo que se ha

ha dicho, sucedió que aviendo perdido vn taur seis mil reales, se fue con los dados en la mano, y con la desesperacion en el pecho, à contar su desdicha à Francisco; el qual haziendo triaca del mismo veneno, tocando, y rebolviendo en los volubles huesos, aquellas tres furias, que fueron instrumentos de su perdida, le dixo: *Buelvete à jugar con estos dados, que con el poco dinero que te queda, te desquitaràs de lo mucho que has perdido.* Veloz, y gustoso obedeciò el consejo el jugador, bolvió à la tarea, y bolviòsele favorable la fortuna; cada lance fue ganancia, y à pocos logró enteramente su dequite. Quiso profeguir codicioso, y Francisco que mirava, le hizo detener atento: el que le diò rienda para correr, le puso freno para parar; mandandole que no parasse mas. Obedeciò el taur, levantòse del juego, y agradeciendo à Francisco el beneficio de su suerte, para eterna memoria del milagro de su desquite, hizo voto de no jugar mas en toda su vida: cumplió la promesa, y fue otro milagro: y otro prodigio en Xavier, el de curarle à aquel hombre vna enfermedad tan maligna, como la del juego, que se encierran en ella los tres castigos de Dios; Hambre, de la codicia; Peste, de la quietud; Guerra, del caudal. O mal sin remedio el del taur! que quanto mas le pican las sangrias del perder, crece mas ardiente en su pecho la calentura del profeguir; las reprehensiones le aumentan, y los desengaños le dilatan; porque es el

juego, inmortal pretension del desdichado, miserable inquietud aun del felice, ocio trabajoso, trabajo inutil; cuydado civil, descuydo criminal; empeño voluntario, desempeño forçoso; ofadia medrosa, miedo atrevido; fragrancia, toda açares; flor, toda espinas; elarin del descredito, ceceo de la pobreza; ganancia de lo que mas duele, que es la necesidad; perdida de lo que mas vale, que es el tiempo; tirano en fin, formidable Sacrificio es el juego: donde son; Ara, la mesa; Idolo, la fortuna; Victima, el taur; Sacerdote, el garitero; Cuchillo, el naype; las perdidas, Fuego; y las ganancias, Humo. Todos estos males remedió en vn taur Francisco: porque aun en la miseria del juego, se estendió su caridad tan de veras.

Prosiguiendo su admirable fervor, se hazia amigo de los amancebados; entravase en sus casas, para introducirse en sus coraçones; èl mismo se convidava à comer, tanta era la hambre que tenia de convertir. Sentavase à la mesa, y erigíase en la caridad; note la admiracion el modo; alabava la comida al probarla, preguntando quien era la que tan bien avia sabido disponerla. Llamava el huesped à la criada, que era su amiga; alabavala el Santo: que para introducirse en su afecto, por la alabança de los guisados, disponia la fazon de sus intenciones. Si era hermosa, ponderava su belleza; dezia que era lastima, que vna muger de tan buen talle, y habili-

da-

dades no fuesse honesta, y casada con vn hombre honrado; y bolviendose al huésped profegua, porque si la amava tanto la tenia por manceba, con infamia, y daño de los dos: pudiendola estimar por muger con edificacion de todos, y con dicha, y provecho de entrambos? Si era fea preguntavale entonces al huésped, si estava loco quando se aficionò de muger tan disforme; que con aquello, quando su mal exemplo se disponia para dar que imitar, dava à todos que reir; que buscasse otra muger de buen talle, y digna de su persona, è hiziesse lo que otros, (y nombravale algunos) que dexando la amiga fea avian escogido en decente matrimonio, muger hermosa. A otros que estavan en el vicio con mas raíces por estar con mas espinas, teniendo muchas mugeres, tambien les remediava; pues con maña, ocasion, y tiempo de vna en vna las iva facendo todas. Siete le quitò en Malaca à vn Portugues, que fue tan grande hazaña como arrancarle à la Hydra las siete cabeças, ò à la esfera los siete Astros. Mysterioso fue el numero de Siete à la infinita caridad de Xavier: los que fueron en el hombre Pecados, resultaron en Xavier Maravillas. De este modo muchas vezes la causa del mal, transformava Francisco en sumo bien. Transferia las obscenas amistades, à honestas bodas, el Escandalo de la Laci-
via, à Sacramento de la Iglesia. Enfin, por el aliento de Francisco se apagavan las llamas de Venus,

y se encendias las antorchas de Hymeneo:

O glorioso ardid en los justos, el tratar con los pecadores, para vencer los pecados! A esta enseñanza combida Christo en la mesa del Fariseo, y en el pozo de Samaria; en ambas partes fueron las triunfantes resultas, hermosas conversiones. En la India los caçadores se cubren con las mismas pieles de las fieras que caçan, para prenderlas: assi conduxo Panuncio à Thais, Moyfen à Maria, y Francisco à tantas almas. Los Troyanos se vistieron las armas de los Griegos, para vencer à los propios; los justos talvez se visten las armas de la culpa, para vencer à la misma. El Iris, con ser celeste, entre los otros colores, se viste en el verde del trage de la tierra, y por esso serena diluvios, y assegura tranquilidades. Christo en el leño de sus angustias, se puso entre dos ladrones, y reduxo al vno. Francisco en la Cruz de sus fatigas, se ponía entre muchos insolentes, y convertiò à tantos. La llama del Sol se introduce en la frialdad de la nieve para derretirla: la caridad de Xavier se entrañava en la dureza del vicio, para deshazerle. Las pieles de Esau, dissimularon à Iacob, para la bendicion de Isaac: la capa de pecado entre los que lo eran, dissimulava à Francisco, para darles à las almas la bendicion del Cielo. Iupiter en la Fabula se mintiò Toro, para passar à essotra parte del Mar, la belleza de Europa: Francisco en la verdad se dissimuló entre pecadores, para passar de la ribe-

ribera del vicio, à essotra parte de la virtud, la hermosura del Alma.

C A P. XIII.

PROFETIZA CASTIGOS DEL CIELO A MALACA. Encomienda la devocion à las almas. Sana à un mudo, y endemoniado. Levanta con facilidad una pesada biga. Desea ir à la Isla de Mazacar. Detiene se en Amboyno, donde entre otras maravillas, profetiza su muerte à un Mercader, ocasionandole à que distribuya su hacienda en los pobres.

GRan despertador fue para el sueño en que dormian los vezinos de Malaca, el avisarles Francisco profeticamente, como por sus desordenes el cōcurso de tantos hierros avia fraguado en la Iusticia de Dios, espada de dos cortes, guerra, y peste: sucedió todo; en sitio apretado por los Moros de Xava, y en mortaldad esparzida por contagio del ayre. Al passo de las penas, pararon las culpas; y al peso de los castigos, se ablandaron los coraçones; quedando todos los de aquel Pueblo, atonitos, y contritos; y ya siguiendo la procession de exercicios Christianos, fueron penitentes de disciplina en las plagas del cielo; y de luz, en la enseñanza de Xavier.

Este logro buscan en sus castigos, las amenazas de Dios; conducir por las espinas á las flores; por la calamidad, à la enmienda; feliz el que la logra: pues en esta vida, con la sombra de vn trabajo, se libra para la otra del assombro de vna eternidad; porque aqui, en los soberanos castigos, el fuego es humo; allà, aun el humo es fuego; aqui, el açote es solamente estruendo, que avisa; allà es golpe que executa. Y en fin, aqui todas sus iras las dirige Dios para remedios, porque en el enfermo, el cuchillo que corta el daño alarga la vida; sentirse el dolor, es lograrse la salud. O piadosa justicia, que en la parte que eres aviso, eres toda misericordia!

Profegua Xavier sus altos fervores, y en continuos desvelos, amonestava por las calles à los fieles, la devocion à las almas, advirtiendoles que en esta vida, podian alcançar con socorrerlas, por el purgatorio la gloria. O precisa christiana devocion la de las almas! cruel es, no tiene alma quien no las socorre; mas muertos son en olvido que los mismos finados; los vivos que quando pueden, no dan vida à los muertos. O que mal haze, el que no les haze bien! O feliz, y generoso el que ruega por el difunto! pues cõ solo vn recuerdo multiplica tres grandezas en el alma, la dicha de vna libertad; en si proprio, el triũfo de vna redencion; y en Dios, la gloria de añadirle vn justo al Cielo.

Logre el devoto que saca de pena à las almas,
lar-

larga vida , y corta pena: esto es, que en el purgatorio entre tarde, y salga presto; porque en aquella transitoria justissima carcel, aunque es grandicha en entrar , es mayor suerte el salir. Por esso Xavier instava à todos, que hazia las zenizas de los difuntos, con el riego de fecundas oraciones , y con el esplendor de fervorosos sufragios, convirtiesen las llamas en luzes, y las esperanças en possessiones. A este mismo tiempo acrecentò con ruidosas aclamaciones el nombre de nuestro Apostol, el patente prodigio de curar a vn hombre juntamente mudo , y endemoniado; desatòle la lengua, atando al infierno; que la fama de Xavier, logró glorias aun en el abismo ; tuvo voz, aun en el silencio.

Dilatòse assi mismo su aplauso, quando cerca de esta propia Ciudad, en vn Lugar llamado Semorro, por donde passa vn caudaloso Rio, sucedió en su ribera , que persiguiendole los vezinos de aquel Pueblo con piedras, y flechas le acosaron de modo, que huvo de huir àzia el Rio; estava atravesada en el passo vna gran viga, que impedia el camino , apartòla el Santo con mucha facilidad. Escapòse del riesgo mas que por vencer el estorbo, por ostentar el milagro ; pues era tan grande el madero , que muchos hombres juntos , apenas le podian mover. Suspendieronse atonitos los que le seguian , arguyendo soberano poder en aquella fuerça : con aquella biga labrò Francisco nuevo edificio à su fama.

Pero que mucho: Iacob movió la piedra del poço; en virtud de la vista de su esposa Raquel; y assi Francisco levantò la biga, en virtud de estar siempre à la vista de su amante la Caridad: y claro està, que avia de burlarse del peso de vn madero; aquel, à quien en sus trabajos no le assombró la carga de tantas Cruces.

Aviendo en fin introducido, y reforçado el esplendor de su dotrina en Malàca, intentò conducirse à la Isla de Mazacar, por aver tenido nuevas que sus moradores les hallaria aptos para recibir la luz del Evangelio; porque no avia entre ellos, ni Templos, ni Idolos, ni Brachmanes. Adoravan al Sol quando salia, y no conocian otro Dios. La Aurora, era su noche; el Oriente, su ocafo; el Sol, su sombra y la Luz, su defalumbramiento. No le suspendia el defeco, el estar lexos aquel parage; que nuevo Alexandro en mas gloriosas conquistas, tenia su gran eoraçon para bolar espacios, luzir Orientes, y comprehender Mundos; alas de estrella, y capacidad de cielo.

Embarcòse para Amboyno Isla poblada de Portugueses, que de esta jornada era transito, donde su virtud hizo assiento; porque hallando en ella siete Pueblos de Christianos sin Sacerdote ninguno, les instruyó, y compuso de tal forma en la Fè, la caridad, y las costumbres, como si fuesen Sacerdotes todos. La navegacion que tuvo para esta Isla, toda fue

fue prodigios; ya previniendo su profecia, las borrascas; ya serenando su poder, los Mares. Llegò à Amboyno, y prosiguiendo en aquella tierra sus costumbres de Cielo; recibian por su mano los enfermos, la curacion; los sanos, la enseñanza; los muertos, con piadoso entierro, el descanso en el sepulcro; y los niños, con ministrado Bautismo, la felicidad en la cuna.

Aportaron entonces à aquella Isla, peregrinas Naves de la nueva España; en quienes fue triforme rayo de Iove, el Tridente de Neptuno; pues en su seno padecieron infelizmente desechas los tres escollos, ò Syrtes; de Hambre, Contagio, y Tormenta. Pero Xavier sirviendo à los dolientes, consolando à los derrotados, y buscando limosnas para los hambrientos; remediò con estas tres Gracias, el destroço de tres Furias.

Entonces fue quando vn Mercader rico llamado Iuan de Arauxo, que acudia à los socorros de aquellos miseros enfermos; cansandose de proseguir en el piadoso exercicio, por ser tan prolixa la necesidad; dando vna vez de muy mala gana à vno que le pidia en nombre del Santo, le dixo: que aquello seria lo postrero, que se despidieffe de pedirle mas. Supolo Francisco, y exclamó con espíritu profetico: *Piensa Arauxo que le ha de durar mucho la hazienda que estima tanto? Id, dezidle de mi parte, que dè con voluntad, lo que presto ha de dexar por fuerça: que*

Q

ha

ha de quitarle presto la muerte, lo que puede para siempre conducirle à la vida. De aqui à poco ha de morir en esta Isla, y toda su hacienda ha de venir à los pobres; por tanto si es cuerdo, dè primero à los pobres, lo que han de tomarse despues. Dè limosna para las medicinas de los enfermos, que seràn remedio para si mismo. Atonito el Mercader, obedeciò à tan importante aviso; entregò su coraçon à la limosna, y con el caudal, y fundamento de bien distribuida hacienda, ganò en la poca fabrica de vida, que le quedava, muchos palacios de gloria, que la piedad le prevenia. Sucediò todo lo que Xavier predixo: porque dentro pocos dias muriò el Mercader ab intestato, y sin herederos; por lo qual los bienes, que le quedavan, se repartieron à los pobres: piadosa ley de aquella Isla. Fue la muerte de este hombre en Amboyno, y tuvo revelacion de ella Francisco en Ternate, distante 70. leguas, pues celebrando Missa, al bolverse al pueblo, despues del Ofertorio, dixo à los circunstantes: *Encomienden à Dios el alma de Iuan de Arauxo, que acaba aora de morir en Amboyno, que yo ayer dixè Missa por èl, y le digo la de oy.* Pasmaronse los circunstantes, mirandose vnos à otros, y mas quando despues comprovãdo por avisos la certeza de lo dicho, calculandole al tiempo los dias, y estudiando la hora al suceso, supieron la verdad de la profecia.

O feliz Mercader, de quien por el aviso del Santo,

to, piamente imaginamos, supo con el abundante riego de las limosnas, producirse de las palmas de la mano, los laureles de la frente! O dichosos los que alargan tanto la mano en la limosna, que la ponen en el Imperio! O cuerda prevencion, depositar adelantada en la superior cumbre, para engaste de inmortal corona, el oro de la caridad, entre el esplendor de las estrellas! El don bien distribuydo, aprovecha á dos partes: al que le recibe, porque es socorro; y al que le dà, porque es merito. El que dexa obligado al pobre, constituye deudor à Dios; haze que le deva, el que mejor paga. Los testigos mas ciertos para el alto Tribunal, son los pobres; porque como van desnudos, quantos pobres me acreditan, tantas verdades me abonan. Si quieres defensas contra el enemigo, del oro en la mano, has de labrar la armadura en el pecho. El peto que no passa el Demonio, es el pido del pobre, que passa con el socorro del limosnero. Agua, es la limosna que apaga los incendios de la culpa; por esto el espiritu del Señor, iba sobre las aguas. Sed tiene Christo, en la Cruz del pobre, socorrale con el cristal de la limosna; sea este tu desvelo, que quanto mas te pongas en la cabeça esta agua, tanto mas te bautizas Christiano, te confirmas fiel. O quantos delitos disimula la liberadidad! O quantos errores deshaze la limosna! En los Artifices, al oro le lima el hierro; en los Caritativos, al hierro le lima el oro. El q̄ viste al desnudo, cubre en sí mis-

mo à vn peccador, porque representa à vn Iusto; el que socorre la plaça del necessitado, haze que no se pierda el alcaçar del alma. El que sustenta al hambriento, satisface à Dios ; al que abre la mano al pobre , el pobre le abre el Cielo.

Tres Meses (que tanto se estuvo alli la Armada) gastò el Santo en procurar el consuelo à entrambas saludes. Batallava cõ las enfermedades de los vicios, extinguió lascivas, apagó enemistades , y en fin, de aquella gente de guerra , sacò admirables frutos de paz. Era assi mismo ayudando en estos exercicios al Santo, fortaleza de aquella perdida Armada Cosme de Torres, Sacerdote Valenciano; y sugero peregrino en las alturas de dos Polos, Sabiduria, y Virtud: subió à mas grados con la compañía de Xavier, y luego en Goa , entrò en la de Ignacio , introduziendo tambien despues admirablemente en aquel remoto Mundo, como Cosme, la Medicina, y como Torres, la defensa.

C A P. XII.

LLEGA A LA CIUDAD DE TERNATE. CON-
vierte à su Reyna. Passa à la Isla del Moro. Des-
crivefe la aspereza de este parage, la barbaridad
de sus gentes, y las maravillas que alli
obrò Francisco.

Prosiguiendo Francisco sus Peregrinaciones, lle-
 gó à Ternate, principal Ciudad de Portugue-
 ses en las Maluncas. Son estas, vnas pequeñas Islas,
 bien descubiertas en las lenguas de la fama, por el
 olor de la especieria; particularmente pende toda su
 estimacion del clavo. Distan de Malaca 336. leguas.
 Ay en ellas muchos barrios, ya de Moros, ya de
 Gentiles. Gustosísimos viven en ellas los natu-
 rales, y estrangeros; porque sus fertiles abundan-
 cias, son dulcemente Remoras de los que estàn; Ima-
 nes de los que llegan. Su numero es mucho, pero su
 extension corta; la mayor no tiene de ambito mas
 que siete leguas. Yazen como menudos puntos, de-
 baxo la Equinoccial linea. Comiençan desde la van-
 da del Norte, y apartandose vnas de otras casi 20.
 leguas, se van estendiendo ázia el Medio dia. To-
 das estas Islas, rinden la sujecion à vn Rey Moro,
 feudatario del de Portugal. En la mejor de todas
 preside Ternate, donde (como hemos dicho) lle-
 gò.

gò nuestro Apostol. Aposentòse luego en llegando en vna Iglesia de Nuestra Señora , que está en el arrabal , llamase *Santa Maria de la Barra*. Barra no dierro , sino del mas puro metal , que exercitó las fuerças de Francisco; pues dandola à conocer en tanta tierra de la India à los Infieles, tiró tan largo, que passò à essotra parte del Mundo. Encomendóse á la fortaleza de esta Barra, la constancia de este Varon; è invocando como Patrona de aquel Lugar, á la que es amparo en todos , empeçò à dar principio à su fin , á dar forma à su intento, que era siempre obrar prodigios, estender enseñanças , y reducir coraçones. En miserables vicios ardia Ternate , por la vezina comunicacion de los Moros, y Gentiles. Amon-tonadas las culpas, y caudalosos los yerros, crecian à *Ætnas*; estendianse à diluvios, solo eran pedernales los coraçones. Reduxoles Francisco, y las hazañas que obrò en Ternate , fueron en semejantes prodigiosos suceßos; descendientes de la de Goa, sucesoras de las de Malàca.

Aquellas gentes , que à trueque de su ganancia ninguna cosa tenian por ilícita, si les era provechosa; con las advertencias del Santo , cobraron el conocimiento, restituyeron las vsuras, y perdiendo liberalmente lo mal ganado, se ganaron à si propios; tan reducidos , que solo tuvieron por perdida la del alma. Fueros tantas las restituciones , que hizo hazer Francisco, que siendo la Congregacion de la Mis-

ricordia, que ay en aquella Ciudad muy pobre, la enriqueció de suerte, que es ya desde entonces, vna de las mas prosperas de toda la India. Sirvió de este modo en las restituciones, para empleo de la Misericordia, lo que sin ellas, huviera servido para exercicio de la justicia.

Nube se estendió la fama en toda la India, rasgóse trueno, admiró rayo: divulgando la celebrada conversion que hizo Francisco en aquella tierra. Esta fue la de la Reyna Neachile Pocharaga, hija del gran Almanzor de Tidore, muger de Boleyfè, Rey de Ternate, y madre de tres Reyes de la mesma Isla. Era el entendimiento de esta Señora tan grande, como fue despues su ventura, y tan enseñada antes en la supersticion de Mahoma, como instruyda despues en la Ley de Christo. Añadióle en fin, Xavier á esta Reyna, la mejor corona en el Bautismo. Pusole por nombre Isabel, à la que ilustraron aquellos sacros raudales, que tuvieron su origen en Christo, y en Iuan.

Despues de este coronado suceso, estava ya Francisco para partirse à Mazacar, que dista de alli dos jornadas; pero el Señor dispuso que entregasse su consuelo à mayor necesidad, y su valentia à mas vizarro peligro. Oyó dezir, que avia vna Isla llamada del Moro, cuyos incultos moradores, eran descendientes de Christianos; pero tan infieles, que en lo inhumano, y perverso, se hallavan mas que si-
tia-

riados de las ondas del Mar, ceñidos de las llamas del abismo. Dista de Tarnáte esta aspera region 66. leguas, dividefe en varias Islas, y la mayor se llama *del Moro*, ò *Moralia*; y por otro nombre mas conocido *Batochina*.

A ciento y cinquenta leguas se dilata el ambito de esta tierra, que impenetrable, y horrible, cierra passos en riscos, y abre bocas en bolcanes. Estos bormitan algunas vezes, prolongadas piedras à manera de arboles, cuya sombra es denso humo, cuyo riego es liquida llama: con tal impetu, y trueno rompe su violencia este ardor, que comparada con el la mas sonante, y feroz artilleria, en la bala, y en el bronce; la velocidad, es pereza; el estallido, es silencio. Quando en mayores furias se desatan los bolcanes, tanta copia esparzen de ceniza; que cubre todos los campos aquella triste palida lluvia, aquel esteril rocío. A las personas que coge afuera esta seca tempestad, les desfigura tales, que quando se retiran á sus casas, parece que buelvẽ demonios, los que salieron hombres.

En esta mesma Isla, porque no falte cosa mala en ella; con las inelemencias de fuego, compiten las del ayre: combatenla perpetuos terremotos, que miserable imagen de la fortuna, su constancia, es su movimiento. Los terribles bramidos que esparzen los vientos, por las cavernas de la tierra, explican horrores, pronuncian espantos: mas que porcion
de-

de la tierra, parece troço del infierno aquel parage. Por esso Xavier tomava motivo en este puesto, para hazer composicion de lugar; pensando en el de las penas del abismo, donde con semejantes inclemencias, son atormentados los infieles, que no conocieron el bien; y los fieles; que siguieron el mal.

Si tratamos de sus gentes, eran tan barbaras, que la naturaleza quedava corrida de encontrar fieras, à los que havia producido hombres. No havian dexado en ellos las pisadas de sus passados, ni senda de Caridad, ni rastro de Fè, ni estampa de Cruz. Corria siempre en el hilo de su vivir, torzido àzia la fiereza, el vso de la razon. Era en algunos de estos sangriento regalo de su inhumano apetito, la humana carne, al que matavan en la guerra, guisavan en el combite; troço era en la mesa, el que fue trofeo en el campo. Los padres matavan à los hijos, como señores de la vida, que en el ser les avian dado; los hijos matavan à los padres, como pagandoles con la muerte, la barbara vida, que de ellos en el ser, y en el exemplo avian recibido. Llamanse *Xavarios* estos indignos de ser hombres. Inaccesible, y peligrosa era la empresa de reduzir à humana, aquella barbaridad. Todo affombrava, el Mar con borrascas; el Cielo, con inclemencias; la tierra, con bolcanes; el viento, con terremotos; y la gente, con tiranias. Pero al ayre de esta tempestad de peligros,

gros, se movian mas presurosas las alas del gran corazón de Xavier.

Disuadianle con razones, ruegos, y lagrimas esa jornada, los amigos interesados en su vida; pero instavanle sus fervores, mas interesados en la vida de las almas. Viendole determinado, le ofrecian antidotos contra el veneno; que tambien usavan aquellos monstruos; pero fiado en las divinas assistencias, no admitió las prevenciones: que cierto es, la ponzoña no avia de temerla, el que nació para remediarla.

Llegò enfin, à la Isla, y en breves dias aquel escogido Vaso, con el néctar de su Doctrina; suavizando la fiereza, introduxo la razon, y la salud; convocò la Fè, desterrò la ignorancia; esparziò el Bautismo, desvaneciò la barbaridad; rompiò lazos, y añudò corazones; arrancò espinas, y plantò Cruces: quedando felizmente los que eran indomitos Leones, ya en zaguan del infierno; fieles, y domesticos Canes, en la casa de Dios.

Visitò el Santo todos los barrios, que eran casi 30. En los publicos sermones, les representava las asperezas de su clima, para reduzirles à las piedades de nuestra Fè. Deziales para atemorizarles, que el Cielo que xoso, les hablava en las bocas de tanto bolcan, y en las lenguas de tanto fuego; que el ayre vago, y ruidoso, en las cavernas, les señalava la vanidad de lo que eran; y la funesta ceniza, lo que avian
de

de ser; que el infierno era el lugar de los malos, donde eran tormentos, las que en su Isla inclemencias; que ellos sino se reducian, estavan tan cerca del infierno en las costumbres, como al parecer en el parage; davalas en fin, luz con el fuego; memoria, con la ceniza; y afirmavales en el temor del Cielo, con los terremotos de la tierra.

Celebrando Missa el Santo, el dia de San Miguel, y oyendose la numerosa multitud de pueblo, temblò repentinamente toda la Isla, de manera, que parece que el mismo Altar avia de hundirse; y baxar à ser despojo del abismo, el que à pesar del abismo, será siempre sacrificio del Cielo. Temieron los circunstantes, entregaronse todos à la fuga; pero el Santo, à la constancia. Prosiguiò su exercicio, acabò su Missa; y empeçò en las admiraciones de todos, el aplauso, à su valor; la aclamacion, à su Fè.

Diò despues su agudo ingenio, para consuelo de aquella rustica gente, vn gracioso sentido à este terremoto; y fue dezirles, que aquel movimiento, avia sido enojo, y rabia de los demonios; à quienes el Arcangel San Miguel, porque venian à estorvar en su dia el culto divino; les avia arrojado en aquella hora de aquella Isla, al infierno.

En pocos Meses despues de convertidos, catequizò gran numero de infieles; y enseñò las cosas de la Fé, à otro gran numero de Christianos. En Tolo populosa Ciudad en esta Isla, llegaron à veint-

re y cinco mil los convertidos.

Los frutos que obrò Francisco en todo aquel parage , midieron con la felicidad la duracion : ningunos Christianos recién convertidos , conservaron la Fè con mas fineza , y constancia: cinco Años continuos , que despues vivieron desamparados de Sacerdotes , y perseguidos de infieles , no pudo confundir en sus coraçones la introduzida paz, el estruendo de la guerra. Entre tiranos mas fieros que los antiguos de Roma , se vieron los fieles que dotrinò Francisco: expuestos todos à la ira, no faltò vno à la Fè ; excepto los de la Ciudad de Tolo , cuyo castigo se verà luego.

En esta en fin, antes barbara Isla, en medio de tantos trabajos, è incomodidades p̄obrezas, calores, hambre, sed, cansacio , y peligros, le asistió el Cielo à Francisco con tales favores , que èl mismo dezia, no se avia de llamar aquella la Isla del Moro , sino de la Esperança; Yo digo de la Fè, en lo que sembrava; y de la Caridad, en lo que esparzia. Si viviera mas tiempo en aquel distrito , segun él ponderava, en abundantes lagrimas de interiores consuelos, perdiera la vista el que la dava à tantos.

O soberano Apostol Francisco! tu solo podias introducir en la Isla del Moro , los trofeos del Christiano ; en hombres sin ley, la mejor ley de los hombres. Moyse abrió passo en los golfos , para las armas de su gente ; tu abriste passo en los riscos, para

para las letras de tu Evangelio : èl mismo sacó agua de las piedras; pero tu proprio con el Bautismo, con el riego de la Fè, introduciste mas dulce agua, en mas rebelde dureza, con la ventaja que va, de piedras à coraçones. Sanson pudo hallar en la boca del Leon, suave miel; tu en las bocas de aquellos brutos introduciste mas dulçuras, en alabanças à Dios. A Daniel se le humillaron en el lago, las fieras; à ti se te rendieron en aquella Isla, mas fieras en sus gentes. Venciò enfin, en aquel formidable distrito; tu templança, las inclemencias; tu mansedumbre, los bolcanes; tu quietud, los truenos; tu eternidad, las cenizas; tu valor, las fieras; tu confianza, los terremotos.

CAP. XV.

FORMIDABLES CASTIGOS DEL CIELO EN los de la Ciudad de Toledo, por aver dexado la doctrina de Francisco. Buelve el Santo à las Malucas. Favorece su Rey. Bautiza dos hermanas suyas. Obra otros prodigios. Serena una tempestad, en la qual cae en el mar un Crucifixo, y se le restituye un Cangrexo.

DEsde esta asperissima Isla, ya Tempe de la Gracia, y Templo de la luz; se bolviò Francisco à las Malucas, y à Ternate, donde fue felizmente recibido, como Ministro de los superiores decretos, y ministrador de los celestiales tesoros.

Al alborozo de su venida, sucedió vna triste nueva, y fue, que los recién convertidos de la Ciudad de Tolo, traydores al conforcio de la Iglesia, y instados por la tirania del Rey Moro de Geylolo, avian repudiado la Fé, con lamentable ruina de los Templos, y las almas; erigiendo Idolos, derribando imágenes, y traduciendo el Christiano culto, en escarnio, à las Cruces; y en veneracion, à los vicios.

Hizo Navier del sentimiento oracion: pufola en el Cielo, y en manos de su poder, los despiques de su honor; haziendo luez de los agravios, al que

es Dios de las venganças. Sucedieron estas de allí à poco tiempo. El Cielo, y la tierra se armaron de inusitados rigores, contra aquella misera Ciudad. Sus campos antes fecundos, y liberales al corresponder, ni aun restituían la semilla al pagar. Los frutos que avarientos se guardavan, corrompidos se perdian. Las aguas antes dulces, y sanas, de repente se traduxeron en salobre enfermedad. Secaronse en sus mismos licores, las verdes fazonadas loçanias de Minerva, y Baco. Inficionóse el ayre, naufragò la vida; pereciendo todos entre la Scilla, y Caribdis, de la Hambre, y de la Peste. Sobrevino á esto, que para reduzirles, ò castigarles, sitiò sus terminos Portuguesa Armada. Embiò esta sus avisos, combidandoles con la paz, en la obediencia à Dios, y à su Rey. Su fatal obstinacion respondiò con injurias, quando la divina Justicia, profiguiò con assombros: pues siendo entonces el Medio dia, de repente negó su luz el Sol; y en anticipado Ocaso, estendió su imperio la Noche. Rebentò en las entrañas de vezino monte, la boca de espantoso bolcan, arrojando en vez de espuma, y suspiros, claros rayos de centellas, entre espesas nubes de humo. Paímo era de los sentidos aquel horror: los truenos, confundian el oido; y las tinieblas, la vista; como olas del mar, llovía el bolcan llamas azules, que amenaçando obscura muerte, infundian palido miedo. Su formidable boca de bronce en el rigor, apuntò cruel bateria contra la infeliz Ciudad,

en tã impetuoso granizo de piedras, que à breve rato, arrojó baluartes, asoló muros, puso por tierra las casas, sepultando en ellas el soberano poder; como allà, al cavallo, y al Cavallero; aqui, al Idolo, y al Idolatra. Esparziòse tã copiosa tempestad de ceniza, que cegò de aquella fortaleza los fosos, para alumbrar de aquella profunda terquedad los engaños. Sepultò las fieras vivas, para refucitar la Fè muerta. Desaladas las Aves, dexavan el ayre; y por escaparse del polvo, perecian en la tierra; y aun en el mar peligravan las naves, temian sus velas apagarse en las cenizas. Fue en fin, tan copioso el castigo, que los Portugueses, que desde sus naves estaban à la mira, comutaron en lastima el enojo.

Reduxeronse convencidos, y atonitos los Tolanos, y los Portugueses tuvieron mas que hazer en assegurarles del miedo, y en sacarles de las cuevas en que se avian escondido, que en reduzirles de las ceguedades en que se avian obstinado. Solo restava el castigo del barbaro Rey de Geylolo, que previrtiendo aquellos fieles, ocasionó estas calamidades. Huyòse, y se hizo fuerte en vna de sus Islas, la mas inexpugnable, pero para el braço de Dios, no ay tierra que asegure, ni mas que aparte. Sitiaronle, vencieronle, y al fin, viviò con rabia, y matòse con veneno; quedando libre para Dios, y à los Portugueses, no solo lo que posseían en la Isla del Moro, sino lo que èl gozava en otras tierras de aquel distrito. Esta fue la

notable inclemencia, con que el Señor castigò la apostasia de los de Tolo ; donde antes nuestro Apòstol con tã peligroso afan avia introduzido la soberana Ley. Muchos tienen por cierto, que en esta fazon se hallò allã Francisco inspirando escarmientos, influyendo desengaños, y vitorias, y reduciendo segunda vez con la llama del castigo, á los que antes con la luz de la Fè, y el incendio del Amor.

Bolvamos despues de esta precisa disgression à Ternãte, donde proseguia Xavier sus prodigios. Hizose amigo suyo con familiares honores, el Rey de aquellas Islas. Querìa Francisco hazerle amigo de Dios, y mostrarse agradecido, dexandole obligado. No pudo conseguir esta dicha, porque estorvavan cadenas la libertad de aquel Principe : su Seta, y su Apetito. Yazia mas preso que por la ceguedad de su ley, por la ley de mayor ceguedad. Cien Reynas dominavan su pecbo, en cien Concubinas que contenia su Alcazar. Buscava sedienta su Lacivia entre hermosos objetos la singularidad en la multitud. Mostrava deseos de recibir en algun tiempo el Bautismo. O barbara ceguedad dilatar a mas vivir, la vida que se consigue al nacer ! Dezia mostrandose afecto a nuestra Ley, que los Christianos, y Turcos adoravan a vn mismo Dios, y que vendria tiempo en que de entrambos seria vna la Religion. Prometiò a Francisco, que daria vn Hijo suyo para que le hiziesse Christiano, con tal, que despues fuesse Rey

§

de

de aquellas Islas. Dos fortunas le buscava a su hijo aquel Pirncipe, y la mejor era la que èl tenia. Dava a su hijo para la mas feliz corona, y no se dava à sí propio. Mas queria al Hijo que a sí mismo.

Al passo que al Santo le alegravan estas esperanças, le entristecian las dilaciones. Consolòse entonces cõ bautizar a dos hermanas del Rey, y a muchos Gentiles, y Moros, que a la luz deste exemplo, con-figuieron esta dicha. De la casa del Rey, selva bruta de torpezas, pudo arrancar el mayor numero de espinas; que para el dueño eran flores. Solamente dos mugeres quedaron de tantas: no pudo passar en el golfo de aquel abismo, la valentia de su fervor, mas allà de estas dos columnas, en ellas fixò su Non plus ultra el infierno, sus dos Polos la Lacivia.

O poderoso vicio! O ciego estorvo! que impide la vista a la virtud mas lince; que estorbas el desvelo, a la vigilancia mas Argos. Tu descuello se corona vno de los mas vorazes, entre las siete gargantas de la Hydra; el tercero en el numero de sus cabeças es tu error; la fin segunda en el seno de los coraçones es tu ceguedad. En fin, el Amor impuro para impedir los caminos buenos, de la benda de los ojos haze lazo de los pies. La suave calma del mar, embaraça a la nave el viage para el puerto; la dulce blãdura de la Lascivia, impide al alma, la carrera para la seguridad. Influyen opuestas, la estrella de Venus, y el Norte de la virtud. Por esto no pudo el Santo cõduzir

duzir a la dicha del Bautifino , la desdicha de aquel Rey: opusieronse en su obscura Lacivia, las espumas del Leteo, à las ondas del Iordan.

En este parage de las Malucas , navegando de vna Isla à otra, le sucedió a Xavier el celebrado prodigio del Cangrejo. Fue el caso, que se levantò vna borrasca tan fuerte, que puso en el vltimo cuydado à Passageros, y Pilotos. Clamavan todos misericordia al Cielo, y favor al Santo, que les puso en esperança, poniendose en oracion. Acabóla , y sacó vn pequeño Crucifixo de metal, que traía al cuello, y colgandole de vn cordon, que para no perderle ciñò en la mano, le echò al mar suplicandole al Señor tuviesse misericordia de aquella misera gente que invocava su santo nombre. Ocupado Xavier en este fervor, se le fue el cordon de la mano, y se hundio el Crucifixo en el agua. Pero mas profundo se entrañó el desconuelo en Francisco, viendose sin aquella preciosa Ioya, que era desempeño a sus ahogos , y estrella a sus infortunios. Reprimió en la constancia de la prudencia, la fuerza del sentimiento. Cefsó la borrasca al feliz contacto, de el que en mas combatido leño, pasó mayor tempestad, serenò mas grave tormenta. La imagen del que en pie sobre las ondas , assegurò la navezilla de Pedro, clavado, y sumergido entre las aguas, consolò la nave de Francisco, segundo Pablo; y assi como allà la vara de Moysen tuvo imperios sobre las ondas de Egypto ; assi aqui la vara de Fran-

cisco, que era la soberana Cruz, tuvo dominio sobre los mares de la India; en fin, serenóse todo: à la luz del divino Sol, que se eclypsó en sangre, quedó el mar en leche; y à breve espacio, tranquila, y feliz llegó à la ribera la Nave; desembarcò Francisco, y melancolico tomò tierra, porque avia perdido cielo. Passeavase en aquella orilla con vn Portuguès amigo suyo tratando cosas del alma, quando (o famosa maravilla!) saliò del mar vn Cangrejo, y como si las arenas fueran ondas, caminò sobre ellas, mudando elemento aquel entonces obsequioso pez: llevaba en alto el perdido Crucifixo, abraçando los clavos de los pies, con las tenazillas de las manos, y conduziendose humilde, y tratable a las de Francisco; restituyẽdole aquel soberano deposito, se bolviò à su natural centro; y el Santo à su conversacion: sin dezir palabra al amigo, sobre tan portentoso caso; ò porque el pasmo le dexó suspenso, ò porque la humildad le quiso mudo. Los efetos de admiracion que causaria en entrambos tan maravilloso suceſſo, no caben en la eloquencia: solo en el merito de Xavier cupo favor, el que admiró prodigio.

O Francisco quã singulares, quan superiores expulsa por ti sus milagros el cielo! La formidable Ballena expuso à Ionàs en el puerto: el humilde Cangrejo deposito à Christo en la orilla. Tu en el pezezillo, con menos fuerça, atraes mas peso; con menos capacidad, toda la capacidad del saber: y ef-

to con la ventaja de Iesus à Ionas, con lo desigual de vn Cangrejo à vna Ballena. No en balde con la luz de tu fervor, el ardiente Signo de Cancro, se opone al elado de Capricornio: tu solo en fin, ô gran Francisco, supiste vnir dos oposiciones: el fiero pez, todo piernas; con la redentora carne, toda braços.

Oy se conserva indeleble en el mar de aquellas Islas, la memoria de este milagro: pues los Cangrejos que se hallan en aquel parage de las Malucas, donde sucediô esta maravilla, con impresso señal de Cruz en la parte superior de la concha, pruevan successivamente la Nobleza de su prodigioso antecesor: llamanles los Cangrejos de San Francisco Xavier, y en fé de la Cruz que señalan, su carne, es medicina; su concha, es venera. O soberana fuerça la tuya Xavier, que suspieste imprimir las memorias de

Christo no solo en los coraçones de los
hombres, sino en las conchas
de los pezes.

C A P. XVI.

BVELVE AMALACA. HALLANDOSE EN ella, Invaden su Castillo los Hazenos. Queman algunas naves Portuguesas. Por consejo del Santo se previene armada, para castigo de esta hostilidad. Lograssse por la oracion de Xavier, contra innumerables Turcos, en el mar la vitoria. Refierense otras maravillas del Santo en esta misma Ciudad.

D Espues de este suceso, prosiguiendo maravillas en todas sus jornadas, ilustrando parages, y assegurando navegaciones, dexô Francisco à Ternatè; bolviô à Amboyno, y de alli à Maláca. Estando en ella nuestro Santo, aconteciô la memorable novedad de llegar contra sus muros, poderosa armada del Rey de Hazen; la qual avia partido de la Isla de Semotra, vezina à la misma Ciudad. Avian concertado estos barbaros, que vnos escalassen el castillo, y otros acudiesen à pegar fuego a las embarcaciones Portuguesas, que estaban en el puerto: ambas cosas intentaron. Lo primero no pudieron conseguir, porque las centinelas avisaron con presteza, y los Soldados resistieron con valor. Lo segundo lograrô, con el destrozo de algunos Navios, que en la seguridad del Puerto, padecieron los peligros del golfo;

fo; pereciendo, no entre el natural combate de las ondas, sino entre el artificioso contagio de las llamas: introduxo sus tiranias entonces el fuego, en los imperios del agua: de cuyo agravio en el mar, eran enojo las espumas; y en el fuego, sobervia los humos; vnieronse entonces sus distantes comercios, la centella, y el cristal; casaronse opuestos en los colores, y vnidos en la subsistencia, los humos con las espumas. Triunfô en fin, el incendio; y retirôse como a vencedor artifice de esta ruyna el enemigo; que aña-diô à esta hostilidad la de aver cautivado en el camino à vnos Pescadores Christianos, cortandoles las narizes, orejas, y carcañales; con esta disforme muestra de su tirania, les embiô al Governador de la Ciudad, entregandoles cruelissima carta, en donde la tinta de sus letras, era sangre de sus miseras heridas. Desafiva en ella sobervio, al que la recibió valeroso; y leyô mas que en el sangriento papel, en los rostros de los heridos Christianos, estímulos para la ira, alientos para la vengança.

Consultó el Corregidor (Simon de Melo era su nombre) (con Xavier el caso, á quien nuestro Apostol con espíritu del Cielo respondiô, que le parecia era muy importante para desquite de su honra, y escarmiento de aquellos barbaros, prevenir con diligencia, y armar con valor algunos navios, para seguir al enemigo, y ofreciendose oportuna ocasion, presentarle la batalla; que no era razon dif-

simular la burla, y mofa, que se avia hecho, al valor Portugués, y al nombre Christiano. Que se esforçassen los Soldados, y se revistieffen de vn animo digno de pechos Catolicos, para dar sobre los contrarios con indubitable esperança de la vitoria: que aunque eran los Portugeses inferiores en fuerças y numero, excedian en el valor, y en la causa; y sobre todo el amparo del Cielo, que avian de conseguir: empeño seguro, de los trofeos que avian de lograr.

En fin, el Santo diò traça como algunas Galeotas, fragmentos de la ardiente tormenta, se reparassen, y siguiessen la enemiga Armada. Ocho velas solas se pudierõ recoger, para formar, no numero, sino valor. Parecia à todos el intento, arrojo; y el animo, temeridad; que el pelear pocos Portugeses con cinco mil Turcos entonces, sin duda era exponerse mas al desprecio, q̄ à la ruyna, siendo ceros de aquella multitud: y ocho navios contra sesenta, que eran los de los contrarios, avian de quedar hechos astillas de aquellos leños.

Venció estos discursos, la autoridad de Francisco; ahuyentò las dificultades, su valerosa virtud; y partiòse la Portuguesa Armada, en busca de la enemiga, del modo que valiente su dictamen, lo avia dispuesto.

Iva yà marchando la Armada Portuguesa, quando à vista del Puerto, sucedió vna impenfada des-

gracia, que fue realce para el credito de Francisco, y nuevo credito para el valor de los Christianos. Hundiòse la Galera Capitana, no se sabe con que ocasion, escaparonse solamente las personas; perdiòse todo lo demàs, y los animos de los que à la orilla, contemplaron este espectaculo triste; naufragó en profundo temor la esperança de todos: desesperando de glorioso fin, viendo que el primer passo era vna capital desgracia. Acudiò à este desconuelo Francisco diziendoles: *¡Alentad, que si aveys perdido vna Galera, por vna se os han de acrecentar dos, este mismo dia.*

Sucedió del mismo modo: pues antes de ponerse el Sol, llegaron à vista de Malàca dos Galeras de Mercaderes, que por ruegos de Francisco, ofrecieron su hazienda, y personas, para esta jornada. Con esto se cobraron los animos, se perdieron los temores, llenandose los mas de alientos, y de esperanças. Pero algunos comprehendidos siempre de miedo, entendian, que sus miserables naves iban para no volver: y mas à hazerse despojo, que à hazer oposicion; y à ofrecer vitoria, que à presentar batalla. Pero en vn sermón Francisco, reprehendiò sus temores; culpò sus desconfianças, y en el mismo hizo las reprehensiones consuelos. Avisóles hizieran à Dios gracias de las immortales glorias, que entonces concedia a sus gentes, en la batalla, que yà era trofeo. Re-

firióla como si la viera : ¡y lo que favorable Marte escrivia en el mar, Xavier profetico propicio Appollo, lo pintava en el sermon. Desde el concertado relox de su pecho, era indice su lengua, que puntual señalava en la rueda del auditorio , de quanto entonces distante sucedia el modo, las circunstancias, y la Hora ; y de la buelta de su vitoriosa Armada , tambien como felice Lucero, les anunció el Dia. Sin que de lo previsto faltàra nada , se cumplió todo ; bolviendo a Malàca triunfantes los Christianos , con el crecido despojo de veynte y cinco naves , aviendo echado a fondo las otras. Quatro mil murieron de los Turcos, y solo quatro de los nuestros. O memorable milagro ! O soberana Fè la tuya Francisco! A la caridad ofrece Dios ciento, por vno ; y à tu Fè por vno mil.

Por todo aquel Orbe este glorioso suceso, al insigne Santo le esparziò en la fama , y le ciñó en la estimacion. Lo mas interior de la India , penetró su nombre ; y de lo mas remoto se conduxeron varias gentes para visitarle, y para admirar vn Prodigio, cuya voz era tan sonora , que comprehendia los terminos de la tierra , y cuyo braço era tan estendido , que alcançava las Iuridiciones del Cielo.

En este misma fazon diò, nuestro Apostol vn admiràble exemplo de Evangelica pobreza , y santa
fe-

severidad. Era su Compañero en todos estos viages, vn buen hombre, llamado Iuan Duro. Este, con deseo de regalar à Francisco, sin saberlo èl, recibió con mas codicia que prudencia , alguna considerable cantidad de dineros, ofrecida en limosna. Supolo Francisco: y viendo que se infamava con el sobrado humo del interés, el generoso esplendor de su pobreza ; se ostentó entonces tan rigido, como en la observancia, riguroso en el castigo. Desterró por algunos dias al Compañero à vna desierta Isla en frente de Malàca. Solia recogerse el desterrado con mucha paciencia, y resignacion à vna choza; y estando en ella vn dia encomendandose à Dios , le pareció que mirava vn hermoso Templo, y mas hermosa su Imagen, apareciendosele la que es de todas las Gracias, Simulacro, Altar, y Templo. Viò á MARIA sentada en el Altar mayor: nunca mayor que entonces; viò sobre vna rica almohada, la que es del divino Esposo, suave lecho. Yà parece, que no avia mas que ver, quando viò mas, en el Soberano Niño, que estava al lado de la que es nuestro medio ; y èl lo era entonces, pretendiendo conduzir à Iuan Duro, que se encogia vergonçoso, à los pies de su Santissima Madre; cuya serena hermosura, reprimiendo al principio su propiedad con señas de desden, lo echava de sí, bolviendo á otra parte el rostro , que era trastornar el Cielo, para confundir al hōbre. Pe-

ro este, amparado del Hijo de la Clemencia, pidiendo humilde perdon á la Madre de Misericordia, pudo conseguirle. Mirò aquella Soberana Señora, mas blanda, à Iuan Duro, Hablòle apacible, y avisándole ciertos pecados, que avia cometido, la que se concibiò sin alguno, se introduxo en su Niño, y en si misma: esto es, bolviòse al Cielo. Desaparecióse el resplendor: quedaron la sombra, y el silencio; sin que à nadie le descubriera, el que le sabía; porque en lo indeleble de conservarle, y en la constancia de no torcerse á dezirles: fue Iuan Duro, duro marmol. Después de su destierro confesóse con Francisco, y calló la vision que el Santo yá sabía. Preguntóle después Xavier, que era lo que avia visto pocos dias antes en aquella Iglesia, de la Isla desierta? *Nada.* Respondió cerrado en la soledad de su silencio, aquel rustico hermitaño. Obstinóse siempre à mas instancias, mas mudo; hasta que Francisco como si se huviera hallado presente, le trasladò à la voz, lo que él guardava en el pecho. Sin faltar circunstancia, le còrroyo à rayo, le estendiò punto por punto, toda la ceñida tela de su luminosa vision. Quedò atonitò el hermano casi tanto, como antes al esplendor de aquella celestial presencia, aora à la luz de esta revelada noticia. Prosiguiò en repetir el suceso, y con la relacion de aquella gloria, bolviò à la gracia del Santo.

Cobró mas estimacion á su virtud viendo patentes en las palabras de Xavier, los secretos de Dios; quedò confuso, y corrido de aver intentado esconderle al Sol del Evangelio, la luz de la verdad. Añadiò nuestro Apostol a esta revelacion, vna profecia: Dixole a Iuan Duro , que avia de morir felizmente en la Religion de San Francisco: sucedió de esse modo. Hallò aquel hombre contra los riesgos del siglo, su defenfa, en el cordon; su tesoro, en el saco; su remedio, en las llagas. O tirano poder el de la villana Codicia! Esta ocasionó, que rigida castigasse la clemencia de Xavier; que facil delinquierse la bondad de aquel su hermano.

O vil interes! Tu hiziste al metal del Sol , yerro del hombre. Tu hiziste tal vez mas fatal a la plata, que al plomo. Tu formaste abriendo coraçones, y derribando constancias; mas destruidor, mas formidable al sonido del oro, que al trueno del bronce. Tu enfangrientas iras , introduces distancia entre los proximos. Tu en peligrosos comercios, inventaste vezindad entre los distantes ; y surcando las ondas, ofaste los impossibles , de sembrar en las espumas, y coger en las arenas. Indices hiziste a los Astros, y Nortes a los vientos. Tu artificiosa mano, hizo que labrasen lacivo estambre , los Gusanos; imperial tirania , los Pezes. Pero que mucho, si con alas de lino, hiziste los leños aves, y tal vez entendidos à lo, brutos, y siempre brutos à los hombres?

Tu en fin, mudas opuestas las cosas; hiziste en Atalanta, detencion de vna carrera; en Danae, peligro de vna seguridad; en Midas, estatua de vn Rey; y en Judas, Apostata de vn Apostol. Por esso Francisco no quiso manchar, ni en vn apice, el sutil, puro desnudo papel de su pobreza, con la obscura pluma de tu vanidad.

C A P. XVII.

*VIENE VN IAPON LLAMADO ANGERO
en busca del Santo, conviertese por su predicacion.
Tendo à comorin, padece Francisco vna grave tormen-
ta. Passa à Zeylan, convierte al Rey de Candé,
y à su Reynos y despues
buelve à Goa*

Q Vatro meses prosiguiò Francisco su asistencia en Malàca : y estando ya de buelta para Goa, amaneciò en sus favores el deseo de otra nueva memorable cõquista. Esta fue la de las Islas del Iapon, que tantos siglos avian ocultado las distancias ; y dos Años antes, descubierta los Portugueses. Tuvo noticia de su grandeza, sitio, Reyes, ingenios, genios, y costumbres, errores de sus setas, y engaños de su Religion. Supo, que los dociles naturales de aquellas gente, donde se imprimian con facilidad las ceguedades de diversos dogmas, serian aptos para recibir las armas de la Fè ; y los que eran flexible blanda cera, para el informe sello de varios cultos en vana superficie ; serian fortificados con el engaste del Evangelio, verdaderos diamantes de vna luz, con muchos fondos.

Diòle estas noticias vn Iapon llamado Angero, que vino desde allà con plumas, y alientos de la
fa-

fama de Xavier, deseoso de encontrar en su sabiduría, para escrúpulos de su conciencia (bien que supersticiosa entonces) la verdad, que nunca avia podido descubrir en sus falsos Sacerdotes. Admitiòle Francisco con gusto, y benignidad: hizo su jornada de Maláca à Goa, en compañía de este Peregrino Gentil, que con dos criados suyos, fue mas señor de ellos, y de si mismo, haziendole Christiano à él la compañía de Xavier, y á ellos el exemplo del señor. Llamòse Pablo de Santa Fè: porque assi como Pablo, recibìò la Fè santa, despues de la caída, y la ceguedad: y tambien por bautizarse en el insigne Colegio de este Apostol, que tiene la Compañia de Goa, fundacion de Francisco, fundamento de sus antiguos trofeos; raíz, y planta de sus primeros frutos.

Avia caminado este feliz Indio en jornadas, y rodeos, mas de mil leguas, solo por encontrar à nuestro Apostol: diò por bien passada tanta tierra, despues de aver hallado en Francisco tanto Cielo. Gustoso de investigar los Misterios de la Fe, despues de encomendarles à la memoria, les entregava a la voz, escriviales cuydadoso en vn cartapacio, que era libro de su vida; tabla, de su salvacion. Preguntava para saber, deseoso de conseguir; proponia argumentos, rendido a las soluciones; su agudeza, era deseo; su ingenio, obediencia.

Diferencianse con notable distancia los Japones

nes, de las otras gentes en el modo de escribir, porque comiençan el ringlon, no à la larga, sino de arriba abaxo. Admirado Francisco de ver esto en el cartapacio en que el Japon escrivia, preguntòle: *Porque no escriven los Japones como nosotros? Mas porque,* respondiò èl, *no escriven como nosotros los demás? Siguiendo el orden de la propia naturaleza, comenzando por la cabeça, y acabando en los pies? Sean exemplo el Arbol, y el Hombre, la cabeça arriba, y los pies abaxo.* Bien puso el Indio la similitud del escribir, en el Hombre, y en el Arbol: porque las letras hazen al Hombre, que tiene en sus puntos fundamento, y pies para alcançar; y en sus lineas, braços para conseguir. El Arbol tambien es proporcion, por ser rayzes del saber las letras; hojas, las del papel; frutos, los del ingenio; palmas, sus premios; laureles, sus coronas.

Conoció Xavier por estas cosas, el gran talento del Indio: y con su trato, y conversacion, llenò de abundancias de Fè, en raudales de virtud, todas las anchuras de su capacidad. En compañía de este se quiso embarcar el Santo para Comorin. A esta fazon ragando al Piloto de vn navio llevasse à la India vnos niños, que avia traydo de las Malucas, para dotrinarles en el Seminario de Goa, estando se los entregando, movido repentinamente de divino impulso dixo tres vezes: *Tengo mucho temor que ha*

de padecer este navio algun trabajo , pero la inocencia de estos niños ha de librarle. No se engañò : porque passando por la Isla de Zeylan, encallò el navio, con miserable horror, y sin alguna esperança de salir de aquella arenosa carcel ceñia à la nave el baxio , y á todos el temor ; pues las arenas, que en la orilla son salvamento , en aquellas ondas eran sepulcro: de repente con la memoria de Francisco pidiendo misericordia al Señor, se escapó de aquel peligro el baxel: llegó sin contraste á Cochín. No se rompieron sus tablas, mas vnidas se afirmaron, porque en ellas se escribieron en elogios de la virtud, protecciones de Xavier.

La nave en que iba el Santo , no tuvo mejor viaje, pero fue mas venturosa en llevar mejor Peregrino. Padeció dilatado tiempo en peligroso parage, inaudita tempestad. Tres dias sin verse el dia , fueron continuada noche. La hazienda con tantos afanes adquirida , prodigos la arrojavan al mar , los que codiciosos del mar la avian sacado : el que assi inquirian alivio , y buscavàn remedio en aquella apretada hora parecia restitucion. Ya todos contavan por puntos la vida. Que haria entonces Francisco? Deshazer la tempestad con el sereno ayre de su oracion. Recogido con tranquila quietud, triunfava de aquella fatal turbulencia. Invocava en intimos clamores (mas escuchados del Cielo, quanto menos

oydos de la gente) à la Soberana Virgen, triunfador consuelo de las sobervias borrascas; Arca, que superior domina sus diluvios; Oliva, que ardiente ilumina sus noches: Iris, cuyos colores doran sus obscuridades; Paloma, cuyo pico derriba sus altivezes.

A este tiempo competian à oposiciones los de la nave con el Santo; ellos en la tormenta, èl en la tranquilidad; ellos confusos, èl recogido; ellos ceñidos de riesgos, èl coronado de seguridades. Todos esparziam suspiros: ellos àzia el temer, Francisco àzia el esperar. Todos derramavan lagrimas, ellos de tristeza, y Francisco de alegría. Tanta era la que entonces gozava, que èl mismo dixo despues: *Por interior merced del Cielo, no se qual fue mayor en mi? O el espiritual gozo de ballarme en aquella tribulacion, ò el natural contento de aver salido de ella.* Por esso rogava al Señor con fervorosa instancia, que en sacandole de aquella tormenta, le pusiesse en otras muchas: para que en aquellos turbulentos peligros, Dios tuviesse glorias, y Francisco consuelos; andavan en fin, à porfia en el coraçon de nuestro insigne Apostol, los riesgos, y las constancias; los afanes, y los gustos; las tristezas, y los alivios: el sudor, y el sufrimiento.

Llegó la nave al vltimo estremo de perderse, pero tuvo en Francisco, el primer medio para cobrarfe.

Los que tres dias padecieron al Sol en la obscuridad ciego, al viento sordo, y al mar cerrado; vieron ya en la oracion de Xavier, el Cielo abierto. Todos gozaron tranquilidad, solo el Santo en multitud de aplausos, padeció mayor borrasca.

Llegó à la Pesqueria : y como aquellos Christianos avian sido los primeros empleos de su enseñanza, fueron entonces los mas cariñosos estímulos de su amor. Recibieronle con las mismas demonstraciones de gozo à Francisco, en la Pesqueria, que à Christo en Sion. Fueron abiertos en patente regozijo los coraçones de Comorin, puertas de Ierusalen. Dia de Ramos pareció aquella entrada : y en la luz, y trofeos de Francisco, fiesta de Olivas, y solemnidad de Palmas. Desnudavanse, y tendian por el suelo la ropa, para que pisasse sus vestidos, el que avia vestido de soberano trage sus almas. Tomavanle sobre sus ombros, al que en sus hechos se levantava sobre las estrellas; y al fin, en festivos clamores le celebravan los niños, le aclamavan los ancianos; porque en la fama de Francisco midiendose à elogios, comprehendia el merito de su virtud, todos los extremos de la edad. Detuvo se algunos dias ilustrando este parage, y despues de aver instruido à los Curas de aquellas almas, en algunas importantes advertencias, nombrò por superior de todos los Religiosos que estaban en aquel cabo, al Padre Antonio

Cri-

Criminal, felizmente criminal para sí, y pio para el Cielo; pues fue después el primero que en la India, predicando Apostol, y padeciendo Martyr; hizo de la gracia, gloria; del sudor, sangre; de la sangre, purpura; y del cuchillo, laurel.

Dexando con tan acertada disposicion, asegurados estos fieles, se embarcó para Goa: pero antes de llegar á ella, quiso dar vna vista à la Isla de Zeylan, adonde le conducia el ferviente deseo de coger el fruto que en ella dos Años antes se avia sembrado, con la feliz fazon de aquellos recientes Martyres; quando hizieron fecunda aquella esterilidad, la lluvia de la sangre, y el arado del cuchillo. Fueron sus impulsos bien logrados: pues alli sin gastar muchos dias, en numerosa cosecha, aquel Sol de las almas, hizo su Agosto de coraçones.

Su primer pretension en esta jornada, era conducir siervo del Señor, al Rey de Candè, Señor de gran parte de esta Isla. Era difícil, passava casi à imposible esta empresa; por aver sido aquel Principe, Autor de las passadas tragedias; Rayo de los introducidos incendios. Añadiase à esto la guerra que le avia hecho el Governador de la India, por favorecer à los dos Principes, que se bautizaron en Goa, pretendientes de su Reyno, y mas felizes pretendientes, en el de la Ley de Christo. Aquella guerra, se oponia à su paz. No obstante estas dificultades,

poniendo en Dios la esperanza, depuso Francisco el temor. Vistióse de Christiana valentia: fue à verse con el Rey, del qual fue recibido en braços de la benignidad, y levantado en palmas del merito. Holgóse aquel Principe, de escuchar al Apostol; no le embaraçò la corona al oido, pues con apazible llaneza; le ocuparon en las voces de Francisco, relaciones de la Fè. De la luz del Predicador, fue ardiente reflexo el coraçon del oyente; la inmortal gracia del que es vno, comunicò el Cielo à entrambos; à Francisco, en persuadir; y al Rey, en obedecer. Ofrecióse à ser Christiano: toda su tierra, mas que possession de su Corona, fue imitacion de su exemplo; mandò que todos para alcançar en el Bautismo el mejor lauro, siguiessen la mejor Ley. Gran numero de ellos negados à las tinieblas, confesaron la verdad; al fin, en sus vassallos con gloriosa mudança, hizo ya digno Principe, muchos Confesores; el que indigno tirano avia hecho tantos Martyres. En rehenes de su Fè, prometió luego con obediente tributo, entregar su Isla al Rey de Portugal; el que en el Christiano impulso, avia entregado ya su alma al Rey del Cielo: y en retorno de dos tan grandes cosas, como ofrecer su Reyno, y negarse à su Seta; le pidió al Governador de la India otras dos; la vna, asiento de firmes pazes; y la otra, escolta de cien soldados, que se embiaffen à su Corte, para reprimir los

movimientos, que suele estender en las mudanças de Religion, el monstruo de la novedad. Logróse todo felizmente: assi alcançô vn pobre Religioso con pocas palabras, y menos dias, la espiritual, y terrena conquista de vn Reyno; que sin el poder de Francisco, ò no se consiguiera, ò fvera preciso para tenerle, derramar numerosa sangre, recoger fuerças, y esparzir vidas.

Con este real despojo, y glorioso triunfo, entonces vltima corona de tantos, llegó à Goa Francisco: tres Años avia que le lloravan distante, los fieles ojos de aquella hermosa Ciudad, cabeça del Aurora. Recibiôle en todos, vniversal el aplauso, y vnica la estimacion. Miravanle aquellas gentes despues de tanto credito, y ausencia, con cariño de Padre, con alborozo de prodigio, con aprecio de amparo, y con veneracion de Apostol. Felize mereció ser su hospicio el celebrado Colegio, que fue su fundacion. Ya en él, para la compañía de Ignacio, por la fama de Xavier, iva juntando en floreciente numero de ingenios; sus peregrinos, España; sus naturales, la India. Sembró à esta fazon en el pecho de Francisco con nuevas abundancias sus altos favores el divino Agricultor. O quàn propiamente fue para nuestro Apostol Seminario aquel Colegio!

Alli fue quando cierto dia previno Francisco á
su

su compañero, que en dando la vna le llamasse, porque avia de hablar al Virrey, sobre negocio preciso. Hizolo assi el hermano: y aunque sentado, hallò à Francisco con elevacion de absorto, è inmovilidad de estatua ; encendido el rostro , apagado el movimiento ; los ojos abiertos , y los sentidos cerrados. Llamòle muchas vezes, respondiò ninguna ; ni profeguido clamor, ni en procurados golpes , los pies en el suelo, y las manos en la puerta ; bastaron para abrir las de sus oidos. El desvelo de tocarle con violentos impulsos , fue menester muchas vezes , para despertarle vna. Bolviò en si de aquella alta profundidad , el que durmiendo para el mundo, descansava con Dios. En este interim passaron dos horas , y acordandose Francisco de su olvidada ocupacion, comenzó à darse prisa , para no llegar tarde ; pero con toda esta memoria, no dexò su celestial olvido. Prosiguió en su extasi : tan inmovil andando, como antes durmiendo. Penetrava calles, sin saber por donde caminava ; pero estando todo en Dios , bien caminava por donde sabia. Assi andava errado por la Ciudad, aquel à quien para el acierto de sus passos , fue poco termino el de vn mundo. Lo que quedava del dia, gastò en aquella interior luz ; sin parar en puesto alguno, es el primer Santo, que en tan profeguido curso , hizo caminante al extasi , y peregrina à la Oracion. Avisòle el compañero quando

ano-

anochezia, y amaneciò en Francisco el acuerdo. Por lo qual buelto al que le avifava, dixo: *Otro dia negociaremos con el Virrey, que este se le ha tomado Dios para si.* O prodigioso Francisco, quan profundos desvelos son tus descuydos, quan altas memorias son tus olvidos! Quando parece caminas errado por la Ciudad, buelas con acierto para Dios; no sabes los caminos de la tierra, sino los del cielo; no las plaças sino las estrechezes; no las encruzijadas, sino las Cruzes.

En esta misma era, recogió Xavier precioso fruto, en el alma de vn amigo; este era vn rico Mercader, que yazia sugeto al tirano yugo de amor lacivo; mas grave, y mas fixo, con los numerosos lazos de diferentes mugeres; en su familia, criadas; y en en su coraçon, señoras. Assistido de ellas le halló Francisco vn dia que fue combidado suyo; temeroso estava el huesped; del sentido que daria el Santo à tanto numero de hermosuras, quando no avia en casa otro criado, sino el mismo dueño, que era siervo de todas. Esperava à los postres que el combidado opondria a tanto dulce, el agrio de la reprehencion. Pero Francisco ni antes, ni despues le habló palabra, que aludiesse a sus pensamientos. Fuese dandole las gracias, sin acordarle las culpas. Hizo mas nuestro Apostol, con este dissimulado silencio; que huviera obrado con estendido clamor; porque el Portugués perdiendo el

miedo, fue ganando admiraciones en la comunicacion de Francisco. Visitavale muchas vezes, traíale à menudo a su casa; y el Santo con la ocasion de esta familiaridad, siempre que le via le preguntava: *Como están aquellas señoras vuestras hermanas?* No le dezia mas: contento con clavarle agudamente en el coraçon, esta espina contra aquellas flechas. No le saliò mal este ardid, esta liga al divino caçador; porque pocos dias despues, aquel paxaro cautivo, buscando su libertad, batiò las alas de sus pensamientos; depuso las esparcidas plumas de su amor, a los pies de Francisco, diziendo: *Aqui me tienes Padre, confuso, y corrido; dispon de mi alma, no quando muero, sin quando resucitò en tu enseyança à mejor vida. Aquel prudente dissimulo tuyo, ha dado en mi coraçon mas gritos, que èl tenia lazos; ha introducido en sus redes mas ojos, que ñudos. A tus pies estoy, habla, sean yà vocal Norte de mi obediencia tus preceptos; pues tu callar antes, ha sido mi voz; agora tu silencio mi confession.* De esta manera ilustrò Francisco la ceguedad de aquel hombre; sacòle sin estruendo de aquellas cadenas, de aquellos hierros en tantas esposas: transplantòle de los bosques de la lacivia, por los campos de la penitencia, a los jardines del Paraiso.

O nuevas admirables, maravillas las tuyas Xavier! Quantos modos ay de convencer coraçones en
las

las batallas del alvedrio , son glorioso ardid de tu
triunfante fervor. Tu allà en Sotocora, con las se-
ñas predicaste; y aqui mas prodigioso, con los silen-
cios persuadiste. A ti solo es concedido convencer
con la dissimulacion, y dar gritos callando. Sin rui-
do labrò Salomon aquel Templo soberano sin voz
labraсте tu en aquel alma , mas soberano Templo.
El silencio del oyente , es aplauso del Predicador:
pero en ti el silencio del Predicador fue aplauso, y
vtilidad del oyentes; del que fue oyente sin escucha
porque solo tu pudiste persuadir sin voz, conven-
cer sin palabras , y callando la boca, dar golges en e-
coraçon. Labrese en este caso a impulsos de admi-
raciones, la ruidosa trompa de tu Fama,
~~del sordo metal de tu~~
silencio

C A P. XVIII.

CAMINA MUCHAS LEGUAS, Y DASE VNA aspera diciplina para reducir à un obstinado. Determina passar al Japon. Embarcase en el bolante de vn cosario, y à pesar del Piloto, y del Demonio, consigue su jornada.

LOs numerosos prodigios que la encendida Caridad de Francisco obrò en Goa, no caben, ni en todo el estendido mundo, que anduvieron los pasos de su afan. Exceden à los buelos de la Fama, que ferà à las plumas de la Historia? Referirè vno por tantos.

Partióse para ir con vna Armada al golfo de Meca, cierto Soldado mas veterano en los vicios, que en las armas; mas diestro en el hierro de la culpa, que en el de Marte; embarcóse Francisco juntamente con èl, sin tener otro negocio; ni importarle conducirse à otro puerto, que al de la salvacion de aquel alma: hizose su amigo; pero en el coraçon de aquel hombre era todo el infierno su contrario: procurò muchas vezes reduzirle con blandura, respondia con obstinacion. Davan golpes entre la yesca de suaves palabras los impulsos de Francisco; pero

he

herian en vn pedernal sin encender luz. Sembravãse en la arena sin sacar llanto; hasta que vn dia despues de muchas leguas en el viage, y muchas diligencias en la pretension, desembarcandose acaso los de la nave, se apartò Francisco con el Soldado, y como que queria hablarle de otro negocio le conduxo á vn bosquezillo no lexos de la ribera. Allí repentinamente en aquel oculto campo, desafiando al hombre, no cuerpo á cuerpo, sino alma à alma; sacó Xavier la espada de la penitencia, para lidiar con la terquedad. Desnudòse el pecho, para enseñar valeroso el coraçon; empuñando ñudosa cuerda, armada de agudos hierros, à vista del pecador, empeçò asperamente á herirse el Santo, con aquella hazia los dos, diciplina, y enseñanza. Estendiafe el son de aquel herido instrumento en la selva, y en la playa: y desde los vezinos concavos compassivo imitador el Eco redoblava los golpes; y deseando que resonasen como en las peñas de sus grutas, en el pecho de aquel hombre: les hazia mas numerosos, para hazerles mas eficaces. Llovía entre las duras piedras, de aquellas abiertas espaldas blando rocío de fangre, para sacar de aquellos cerrados ojos alguna gota de llanto. Abria brecha Francisco en su delicado cuerpo, y dava el assalto en el muro de vn empedernido coraçon; combatia con su sentimiento, y abatia del otro la sensualidad; llagavase èl, y curavase

el otro; él se introducía con tanto afán en las cuerdas, el otro se escapaba sin dolor de los laços; él jazía en la pena, el otro se levantaba de la culpa; y en fin al passo q̄ Francisco obrava esto medio desnudo, el otro enteramente se iba vistiendo de gracia. O! que espectáculo tan agradable para el Cielo sería este: en q̄ salieron à desafío la caridad de vn Apostol, y la dureza de vn obstinado; estariã de vna parte, y de otra mirando el tremendo combate, por el Paraiso los Angeles con astas de oro, por el infierno, los demonios con flechas de fuego. Vnos para reforçar la diestra del Santo, y otros para endurecer el pecho del pecador. Cayò finalmente à tierra, aquel yã edificio del Cielo. Fixò postrados las raizes de su gracia en las plantas de Xavier. Exalò suspiros aquel bronce, sudò llanto aquel marmol; y el q̄ antes obstinado entre sus tinieblas huía las luzes, yã penitente, con sus lagrimas desafiava las Estrellas. Venció Francisco; pudieron mas sus hechos, q̄ sus voces, porque fueron voces de su fama sus hechos: quantas al herirse hizo llagas, tantas al persuadir abrió bocas. La caridad de Ignacio para reduzir à vn joven se arrojò à vna laguna de agua: que diremos del fervor de Francisco, que por la salud de vna alma se rebolviò en vn lago de sangre? A la fuerça de aquellos imperiosos impulsos en sangre bañados, se labrò aquel duro pecho à diamante introduzi:

zido. Deshojóse la selva de sus frondosas Palmas que à competencia corrian desde las alas del ayre à las manos de Francisco. Los Lauros se desnudavan de sus hojas, para vestirse de sus sienes. Con letras de su sangre para inmortal memoria de esta hazaña pudo inscrivirse en el papel de los troncos, del vencedor zelo el triunfo, de la vencida obstinacion el trofeo. Con estas armas, con estos ardidés, dominò Francisco los coraçones, hizo guerra al infierno à fuego, y sangre; à caridad, y à penitencia.

Bolvióse vitorioso à Goa; donde los informes de aquel Iapon llamado Angero, yà Angel, y yá Christiano, fueron estímulos à su valeroso aliento, que se preparava para la gloriosa empreña del Iapon, donde avia de plantar sobre los incultos campos de la ignorancia, los triunfantes laureles de la doctrina. Empeçauan yà en Goa à llorar su ausencia los que sabian su determinacion. Proponianle en sus fieles confidentes, la voluntad, peligros, y el entendimiento dificultades. Encarecianle sus amigos: *Que de Goa al Iapon eran mil y trecientas leguas la distancia; y mas los peligros, que las leguas que aquella navegacion era recién descubierta, mal conocida, y en frequentes naufragios bien llorada; que por aquel camino rico de infortunios, en ocultos bancos de arena funda su traydor credito aquel riguroso mar; q̄ cõparadas con sus tēpestades las de otra parte del Ocea-*

no, apenas son espuma, ni aun son sombras, que sus formidables olas en los cuerpos de las Naves uniendo furias, y desuniendo tablas, mas que açotes, son destroços; que en aquel rumbo la fuerça del mar, y la indignaciõ del ayre, vence à la experiencia del Marinero, y à la industria del Piloto; que si tal vez combida con serenidad el golfo, yerve en mayor borrasca de cosarios el camino; y finalmente que era ultima desesperacion, querer entre tantos riesgos passar à lo postrero del mundo.

Respondia Francisco à estas dificultades con invencibles alientos: y claro està, porque como podia embarçarle el curso de mil y trecientas leguas, al que para espacios de mas mundo era diligente Sol? Que la braveza de las olas al moderador Neptuno? Que la furia de los ayres al soplo de mas superior aliento? Y que la multitud, y crueldad de los cosarios, al que en las naves, y en Travancor fue Angel de Senaquerib, contra la crueldad, y la multitud?

Despues en fin de aver dexado en Goa como vicario suyo al Padre Pablo Camerte, y repartido los Padres, y Hermanos que avian venido de Portugal por los Pueblos de Coulan, Santo Thomè, Malâca, Malucas, Bazayn, y Ormuz, para ministros de la Fè, y conseruadores de la doctrina: en el Abril del año 1549. este triunfante encendido leño; empeçò su larga peligrosa navegacion, mas que sobre las ondas

ondas de los mares sobre las lagrimas de los amigos, porque en su partida fue entero elogio, y particular amor, el comun sentimiento. Acompañavanle el nuevamente convertido Japon, el Padre Cosme de Torres, el Hermano Iuan Fernandez, y otros, que con el peso de la virtud levantavan la poquedad del numero; ciñendose en los meritos de pocos, multiplicadas las coronas de muchos.

Con prospera navegacion de 40. dias tomaron puerto en Malaca, y alli por no tener comodidad de nave Portuguesa en que passar al Japon, fue preciso embarcarse en vn junco de vn Capitan China, que prometió conduzirle hasta aquellas distantes Islas. Partiô de Malaca dia del Bautista, el que como à Iuan iba à ser Predicador en aquellos remotos desiertos de Fè, y ser entre aquellas gentes Precursor de la luz, luz de la verdad, y luzero contra la sombra, division de las tinieblas, y la claridad; apartandoles del Lobo, y enseñandoles el Cordero.

Brillo como à Norte en esta navegacion el favor divino, pues los mismos lazos, que el demonio estendió para impedirla, les traduxo el Cielo en luzes para guiarla; porque como el Capitan del junco era China, no le conduzia al Japon, sino à su patria, faltando à la fe que avia prometido, por acudir à la infidelidad, y conveniencia que professava. Era Gentil, y era su Oraculo en la popa, la Bruxula de vn
Y Idolo,

Idolo, que consultado, y creido, le señalava como Iman el que todo es yerro, los successos del viage; y como era su interes estorvarle, porque no lograra Francisco los triunfos de su ruina, dava las respuestas conformes à sus designios. Cayó à caso en el Mar ahogada sin socorro vna hija del Capitan: este preguntó al Idolo la causa de aquella desdicha, fue la respuesta, que viviera la difunta si huviera muerto vno de los compañeros del Padre Francisco, que se llamava Manuel, y poco antes cayendo en la bomba avia medido la altura de la Nave, y casi el termino de la vida; con esto el Capitan sacando credulo cantidad de rabia de aquel deposito de la mentira, se llenó de furias contra Xavier, pareciendole ser él la ocasion de aquel desastre, y commutô los sentimientos de aquella muerte, en odios contra la mejor vida; pero Francisco no temia las iras del Capitan, seguro siẽpre cõ las protecciones del Cielo; y se burlava de la ojeriza, la vanidad, y los humos del Idolo; sabiendo que Dios es Señor del Mar, el Ayre, y el Fuego. Por esso el Navio se guiò de manera, que llegó al Japon, y surgiò en el puerto de Cangoxima contra el poder del demonio, y contra la voluntad del dueño.

O gran Xavier, siempre triunfante del enemigo comun! Que en vano intentò la infernal sombra confundir el camino del que dava ya sobre las estrellas los passos! Quiso en aquel viage trastornar las velas
el

el contrario de las luzes; y ser otra vez como en el Parayso, en la Nave, conduziendola al error; segunda sierpe del Arbol. Pero contra Francisco todo en valde. Porque al que Dios le es Norte, el Golfo le es Puerto. Al que dirige su viage para el Cielo, le es à pesar de las olas triunfal carro el Vagel, solida campaña el Mar. El justo combatido en la borrasca de mas peligros, que espumas; goza de su seguridad en la orilla mas consuelos, que arenas. Aunque la sombra conduzga al error, el que es luz triunfa del error, y de la sombra. Quando la tranquila caridad es fuego, los vientos contrarios son ayre.

C A P. XIX.

DESCRIVASE EL IAPON, CALIDAD DE la tierra, y de sus Naturales; estilos que observan contrarios à los nuestros, costumbres, y varias Sectas.

Tiene el Iapon su sitio en el seno del Mar, que los antiguos llamaron Eoo, medio entre la China, y la nueva España. Yazen estas Islas en la tabla de aquel Mar, como à puntos que escrivio la Naturaleza para definir las lineas de entrambas extremidades; Oriente, y Ocaso. Consta esta remota porcion del Orbe de Sesenta, y seys Reynos, divididos en tres principales Islas: *Xicoquo, Ximo, y Nifon.*

fon. Es la mas famosa esta vltima, que en mas explicado distrito se vsurpa el proprio nombre de todas; pues respeto de la Europa, y de la India es el mismo Oriente del Sol aquel extraño confin; y esto significa en lengua Iapona *Nifon*, *Ni* Sol, y *fon* principio. La tierra aunque se estiende en espaciosas campiñas, se eleva en tan altos Montes, que parecen arbitros de las nubes. En algunos las asperas cumbres se abren en bocas de Fuego, cuyas lenguas del abismo son idioma del demonio, que transformandose en varios bultos intenta persuadir à los miseros Japones, que siguiendo sus passos se arrojen con èl en aquellas ardientes cavernas, si quieren llegar por atajo al Parayso. O! credula ceguedad la de aquellos barbaros, si piensan conduzirse por el infierno à la Gloria. Tesoros abortan en opulentas minas de plata, por las espaciosas faldas de aquellas sierras, las entrañas de aquellos bolcanes; tan cerca estàn las riquezas de los peligros. Sin temerles conduxo à estas orillas llamadas de algunos *las Plateareas* muchas peregrinas Naves, aquella preciosa luz del metal, sembrada entre tanto fuego: porque es mas ardiente que el coraçon de aquellos Montes, el pecho de la codicia.

Esta famosa region regada de muchos, y caudalosos rios, humedecida de nieves, y lluvias; fuera fecunda à no hazerla sus mismos moradores esteril: porque en continua guerra se impiden la Agricultura,

tura, oponiendo à los arados las espadas, y al agua de sus campos, el fuego de sus iras. Es en los mas de aquellas gentes la tez blanca, la disposicion crecida, el cuerpo robusto, el animo arriscado, y el ingenio despierto. Solo las almas yazen en el letargo de la infidelidad dormidas. A ninguna de sus falsas Deydades veneran con mas aprecio, que à la honra: estimanla como à Idolo de oro, miranse en ella como en Simulacro de cristal. Esta vana adoracion les conduce à dos extremos, Sobervia, y Vrbanidad. Aborrecen el robo, y la miseria del juego la igualan à la infamia del hurto; juzgando que aquella codicia del animo, es rapina del pensamiento. Vanos aun en la apretura del menester, no se humillan al desahogo del pedir; mas quieren morir no pidiendo, que exponerse à la nota de faltar no pagando. No tienen por afrenta adquirida, la pobreza heredada. Mal que no depende de su propria libertad, no affige su sentimiento; Burlanse de la fortuna, imperan en la desgracia, solo es desesperacion de si propios, lo que yerran por si mesmos.

Pero debaxo de estas que parecen floridas virtudes, se esconden los aspides de monstruosos vicios; vinculos siempre annexos à la heredada ceguedad de su falsa Religion. No ay verdadera virtud sin ser su Norte el verdadero Dios. Por esso fueron burla de la Christiana Prudencia, los fingidos desprecios, y aparentes constancias de los Platonos de Grecia, y

Catones de Roma, que para vencer vn vicio escondian otro mayor; alistavan en su pecho el exercito de todos. Assi los Iapones: pues para conservar el vano esplendor de aquella su honra, cortesia, modestia, y constancia; desde la cuna se enseñan à fingir, y en la candidez de la leche beven la malicia del engaño. Tanto aman el fingimiento, que entre ellos es hombre de mas valor, el que tiene mas coraçon: en su juyzio es lo proprio llamarle à vno verdadero, que de zille simple.

De este modo en confusas sendas es su trato vn laberinto, y si ay algun resquicio para salir de sus sombras, serà solo el de tomar al revés quanto muestran en la cara. Ostentanse en las palabras sufridos, y compuestos para autorizarse, y sobre el arrogante carro de esta vanidad se dexan arrastrar en sus obras de dos fieras; la Ira, y la Vengança. Mas victoria es para ellos dar à su contrario la muerte con la alevosia, que con la espada. La traycion es su trofeo. Provocales qualquier perdida de honra à matarse à si mismos, esperan el consuelo en la desesperaciõ; por no sufrir la menor afrenta, padecen el mayor mal. Los pobres enfermos naturales, ò peregrinos, no tienen en el Iapon que buscar hospitalidad, ò Misericordia; donde les toma el mal alli paran: huyen de ellos los sanos, sin bolver à su miseria la piedad, ni aun el rostro. Lo mismo es enfermar, que morir. En espirando: el primero que passa por la calle

les

les arroja en el campo. Tienen los Iapones entendimiento para loar grandemente la caridad Christiana en la asistencia de los enfermos, y sepultura de los difuntos; y faltales la compassion para servirles, y la humildad para enterrarles. Entre otros vicios el genero de lacivia mas opuesto à la naturaleza, es mas conforme à su natural. Honesta fue Sodoma comparada con el Iapon; el qual assi como no cede à la Grecia en la agudeza de los ingenios, la vence en la infamia de los vicios.

Puedense llamar Antipodas los Iapones, no solo por andar con las plantas opuestas à nuestros pies, sino por vivir con las costumbres contrarias à nuestros vsos. Nosotros traemos de ordinario la cabeça cubierta, allà los mas en la mayor furia del Agua, y del Sol van sin cubrirla. Nuestra cortesia es quitar el bonete, la fuya, descalçar la chinela; para que assi nos cõprehenda la dissimilitud de la cabeça, à los pies. Es entre ellos el estar en pie gran descortesia: su urbanidad es descanso, porque está en ellos muy de assiento. Para ellos son propriamente rudas piedras los mas finos diamantes: no hazen mas caso que de la ierva, de las esmeraldas; y en su estimaciõ no son de cuenta las perlas. Burlanse de los que fian osados a las inconstancias del Mar, y à los soplos del viento, el precioso esplendor de la vida, en cambio de aquellas falsas luzes de la opinion. La ansia nuestra es risa suya, con tan entero juyzio como pudieran

dieran la antigua austeridad de los Filósofos, y el celestial desinterès de los Santos. Pero porque no queden de este superior conocimiento desvanecidos, ponen todo su aprecio en cosas de mas risa, y donayre; como son la olla de cobre, ó la escudilla de barro con labores de ciertos artifices antiguos. Talvez hubo vassallo, que le pagó treze mil ducados al Rey de Bungo por el bevedero de vn pajarero. Tambien es esta otra oposicion; pues aqui necessitadas las plumas, ni aun comen; y allà tan preciosamente beven.

Nuestra musica aunque sea tan diestra, y suave que suspenda los rios, y arranque las selvas, ahuyenta los lapones; siendo tal la suya, que remiendo los assaltos de sus estruendos obliga à cerrar con las llaves de las manos, las puertas de los oydos. El comer pescado crudo es sazon de su regalo. Abominã de los lacticinios, que llaman sangre por cozer; aborrecen la carne de vaca, y de carnero, como nosotros la de cavallo; y à todos tiempos en prueba de su gusto frio, beven el agua caliente. No sè si se les puede embidiar vna cosa entre tantas, y es, que por furioso q̃ sea el tabardillo, no sangran al enfermo: dizen que el abrir la vena es cortar la vida, y el dar salida à la sangre, es dar entrada à la Muerte. Las purgas que acostumbra, no son de sabridas como las nuestras, sino sabrosas, y dulces; y dan por motivo, que con el olor, y el mal gusto encruelezen el sabor à la Me-

dici-

dicina, es doblar el trabajo a la enfermedad. Al fin el negro es su festivo color, su luto es el blanco: ved si es tanta la diferencia de ellos à nosotros, como de lo blanco a lo negro.

En todo el Japon es vna la lengua, pero variada en tantos modos, que parece muchas; y aun es mayor que la del hablar, la diferencia de escribir. Catorze son las formulas de sus letras: vnas para los libros, otras para las cartas, en las quales ay tambien su variedad, porque la letra en que se escribe al Rey ninguna semejança tiene a la de los particulares: O reverencia digna de aplauso, no confundir en inferiores estilos, ni aun con la sombra de la tinta, el esplendor de la Magestad.

En lo domestico, y Politico se apartan menos de las otras gentes: comen los poderosos con tanto aparato de servicio, abundancia de regalos, estruendo de Musicas, y prolixidad de representaciones: que estendida la gula usurpa los dominios del sueño, hasta que les despierten de aquel opulento descanso, los reflejos de la Aurora. Levantanse de las Mesas, quando los otros de las camas. Esto aprendieron de los Chinos, sus contrarios: que aun entre los mas opuestos hazen amistad los vicios; se conforman las delicias. Los manjares aunque yà trinchados, se sirven en varios bultos de piramides, ramilletes; ò semejantes invenciones; y las Aves enteras con los picos, y pies, y hermosamente dorados

siendo los cozineros mas artifices de sus fabricas, que de sus fazones ; como si huviera de provar solamente de ellos la vista, y no el gusto. En el agafajo à sus huespedes son tan prolijos, que es menor tormento sufrir la hambre , que padecer su cortesía. En quanto al Gobierno el monstruoso cuerpo de sus sesenta, y seys Reynos , obedece por cabeça à vno, con nombre de *Vo, ò Dayri*. En el despacho de los pleytos, no ay mas forma de juyzio, que la voz viva, y las mas vezes por la passion de los mayores, la razon muerta. No ay en todo el Iapon carcel, ni cadena, porque el sumo poder de los Reyes, Señores, y Padres de familia, en quanto á sus subditos es en promptos castigos , prision de aquellas libertades. Su mayor gala en los aprietos , es matarse assi mismos para embidia de los otros. El puñal con que mortalmente se hieren le arrojan azia el Cielo: como quien dize, que jamas han tenido temor, ni de la Tierra en la vida, ni del Cielo en la Muerte ; tan sacrilegos, y sobervios son en el cometer la culpa, como en el pagar la pena.

En quanto à la Religion son varias las Sectas, que en aquellas naufragantes Islas son Syrtes. La de los Fotoques fabulosos arbitros de la pena, y de la gloria, se adjudica la jurisdiccion del infierno, y del Parayso. La de los Camis menos presumida, se apropia solamente la Providencia de las cosas Temporales , con que entre si estas dos Setas se parten
esta

esta vida, y la otra: la Tierra, y el Cielo; para miserable confussion de aquel Mundo. Los que fueron cabezas de estas invenciones, son oy Idolos de sus Altares; con nombres de *Amida*, y *Xaca*. Con oposicion a estas, blasonan Penitencia, y Virtud, otros que llaman los *Xennos*: diferentes en la inteligencia, pero vnos en la ceguedad. Inventan asperas peregrinaciones à sus Templos, que son passos à sus precipicios. Otros ay mas insolentes, que se burlan de todos: niegan sin rebozo la immortalidad del Alma, creen que no ay mas Dios que la propria voluntad, ni otros bienes Divinos, que los que se ven con los ojos humanos. Esta es la Secta que siguen ordinariamente los Reyes, y Señores del Japon. Tienen aquellos Principes por camino Real, el mas ancho.

Moná en fin de Dios el demonio, y con estas supersticiones, y daños, remedio de sus remedios; introduxo en el Japon vna forma de Ecclesiastica Monarquia. Diòles por escritura, delineada con la tinta de sus sombras, los libros de *Xaca* su primer pervertidor, y sobre todos el *Foquequio*, que escribió el mismo, à los fines de la vida, y à los confines del Infierno. Estos aparentes privilegios de su ancha vida, y traydora sentencia de su muerte: los glosan los Bonzos mas peritos, y entonces mas necios. Asentò tambien allà entre sus falsos Sacerdotes su Pontificado el Apostata del Impireo: su Roma, el Neron de las llamas; sus Obispos à imitacion de

los Prelados de la Luz, el Principe de las Sombras. Estos les elige el Bonzo superior à todos, que llaman *Zaço*, tiene en Meaco su Corte, donde con absoluto arbitrio aprueba Sectas, determina dudas, dispensa leyes, inventa errores, y autoriza engaños. Treientos sesenta y seys Idolos hazen à su soberbio Palacio infame Templo: para que assi oponiendose à la luz, y presidiendo à la ceguedad; sean tantas como los dias del Año, las noches del Abismo.

Con estas fuerças quando llegò à Cangoxima, hallò al poder del demonio, el valòr de Francisco: que sin ayuda de nadie, se atreviò à todo. Por esso en en espacioso Parentesis se ha suspendido el estilo de mi pluma, para ponderar lo que alcançaron las alas de su coraçon; mas profundo que aquellos Mares, mas espacioso que aquellas Islas.

C A P. XX.

DESEMBARCA EN CANGOXIMA. MILAGROS, y conversiones que obra en aquel parage. Predica en Tamanguchi, y camina à la Corte de Meaco, haziendose Mozo de un Japon con alto exemplo de fervorosa humildad.

VENCEDOR felizmente de tantas oposiciones, favorecido del Mar, seria el de la Gracia; y aga-

y agafajado del Ayre, seria el del Espiritu Santo: llegó Francisco al Japon. Desembarcó en la Ciudad de Cangoxima, Patria de Paulo de Santa Fè, el dia de la Assumpcion de la Virgen: dia en que tambien la Nave de la Paz, desembarco en la Patria del descanso: para que se fixara la Puerta del Cielo, en el Puerto de la Gloria.

Alli fue muy bien recibido de los deudos, y amigos de Pablo, y aun del Magistrado proprio; siendo venerable maravilla en todos, el ver en su remota tierra Christianos Sacerdotes, venidos de Europa, no para despojarles de oro, sino para enriquecerles de Fè. Despertaron de la noche de su engaño, al rayo de la nueva luz Evangelica, la muger, vna hija, y muchos parientes de Pablo: pagandoles Francisco la merced del hospedage, con la dicha de la conversion. Alcançó del Rey de Saxuma, Señor de aquel distrito, licencia para que sus vassallos libremente se pudiesen passar de las tinieblas de la Idolatria, à la claridad del Bautismo. Muchos le recibieron, y entre ellos dos Bonzos, Sacerdotes de aquellos Ritus, y yà Acolytos de nuestro Evangelio: creció despues à mas el convertido numero, por los milagros que obrò entonces el Sumo Poder con cuyo alto credito se levantó venerable la recién nacida Verdad, influyendo la Fè de Francisco con general admiracion sanidad á vn Leproso, y vida á vna difunta: resultando à las luzes de tanta maravilla

villa por la salud de aquella lepra, el remedio de mas immundos males ; y por la resurreccion de aquel cuerpo, la vida de muchas almas. Aqui fue tambien quando presentandole à Francisco vn Niño hinchado , y moribundo le tomò en braços , y repitiendo : *Bendigate Dios. Bendigate Dios.* Su plenitud de Fè deshizo el achaque de la hinchazon , sin la hinchazon de la vanidad. Siguiòse entonces assi mismo, que descomponiendose contra el Santo , la infame voz de vn hombre atrevido, clamò su ofendida paciencia ; *Dios te guarde la boca.* Profecia fue esta razon; porque instantaneamente por castigo del Cielo, fue pasto de voraz Cancer la boca de aquel infeliz. Los signos sean señales de la reverencia que se deve al Sol de Xavier. Libra es la igual justicia de Dios, y en defensa de sus Santos irritada, es Sagitario, que iere; Arietè, que derriba; y Tauro que destroça. Aprenda en este caso respetos à lo Divino el insolente, que sabe ser el castigo Cancer , quando es la lengua Escorpion.

A este tiempo los Bonzos, falsos Sacerdotes; temiendo que con al agudo pico de la predicada Verdad, se derribarian las fabricas de su pertinàz mètiras y que creciendo lo fumo de los milagros, se menoscabarian las sumas de sus limosnas ; engañaron al Rey persuadiendole , que impusiesse penas para impedir estrangeras glorias , mandando que en su tierra todos guardassen la antigua Religion, que tan-

tos siglos sus mayores aviàn observado , sin osar recibir la estraña , que el forastero Predicador introduzia. Hizose con estas clausulas el bando , y deshizoseles á los timidos la felicidad : la luz de la Fé por entonces quedó oprimida, pero no muerta. Vn año esperó Francisco en aquel parage , expuesto à las inclemencias de gravissimas incomodidades, y à la tirania de infieles injurias, exercitando en si la Paciencia, y en todos la Caridad.. Substituto de entrambas virtudes dexò alli à Pablo por guia, y custodia de 800. nuevamente Christianos , y antes de partirse para mayores empreßas , quiso ganar para el Cielo vn descollado fuerte, seys leguas de Cangoxima sugeto al Rey de Saxuma. Yaze levantado este sitio sobre vna altissima sierra , cuyos dientes son agudos escollos, que parten los senos , y defienden la entrada à profunda boca de espaciosa gruta, donde traduxo à humana habitacion la valentia del Arte, aquella impenetrable terquedad de la Naturaleza; tan eminente, que para subir à morder en ella devieron de tener alas los picos; mas propria en fin para ser habitada del ayre de las Aves, que del aliento de los hombres. Aqui aportò el Gran Xavier , y aunque le pareció aquella fortaleza inexpugnable para las Armas de Marte, no la juzgò invencible para los poderes de Christo. Ganòla en breves dias dexando bautizada la muger del Castellano , y à algunos Soldados. Pudo hazer que subiesse la fuen-

de del Bautismo hasta aquella altura: introduxo segundo Moysen el fecundo cristal en aquel duro escollo. Levantò de aquellas Piedras hijos de Abraham: dexòles à todos tan fortificados en la Fè, como en el sitio.

Hallóles 13. años despues el Hermano Luys de Almeyda, que fue á visitarles, no solo instruydos en la Religion, sino aumentados en el numero. Avia dexado alli Francisco vnas Diciplinas, seña de su Penitencia, y vna nomina con letanias, y oraciones, enseñanza de su devocion. Eran de aquellos piadosos fieles veneradas como reliquias estas prendas. Igualavan los numerosos milagros que por ellas se conseguian, en las Diciplinas á los ñudos, y en la Nomina à las letras. Gracioso, y justo era el desvelo de vn venerable anciano, que mereció ser dueño de las Diciplinas; à los que se las pidian para mortificarse cõ ellas, no consentia se hiriesen mas de tres vezes, porque no se las gastassen. Quería primero conservarlas para medicina de los males, que para Penitencia de los cuerpos.

Conseguido este triunfo se pasó con sus Compañeros al Reyno de Fingo, entrò en la Ciudad de Firando, donde para trofeos de la Cruz, recogió los despojos de cien almas; y encomendadas al cuidado del Padre Cosme de Torres, se pasó en compañía de Iuan Fernandez à la rica Ciudad de Yamaguchi, poblacion maritima en la principal par-

te del Japon, y opulenta Corte donde reside en numeroso concurso de gente el Rey de aquel distrito. Intentó aqui nuestro Apostol esparcir con nuevos fervores los alientos de su doctrina; bolvia estrechas las plaças donde predicava, numeroso concurso que le seguia; vnos le oían con aplauso, otros con desabrimiento, muchos con irritacion: los mas tenían por falto de juyzio al que iba á coronar de entendimiento su ignorancia, y à vestir de razon su locura; la de los muchachos con irrision se baldonava, la del Pueblo con mofa le perseguia, no fue assi en la nobleza de los cuerdos, ni en la cordura de los nobles, que amartelados de su paciencia, y vencidos de su mansedumbre, le oyeron con admiracion, y respeto en su casa; hasta el mismo Rey le llamó. Conduxose Francisco á su presencia, llegó con él la voz del Evangelio à su noticia, la luz à su ignorancia, la Doctrina á su oído, pero no á su coraçon.

Anhelava siempre el de nuestro Heroe à invencibles empresas, y viendo no conseguia alli entonces los frutos que deseava; por aver entendido que era cabeça del Japon, la Ciudad de Meaco, à cuyo Rey llaman el Grande, y obedece el Imperio de los otros; se resolvió de ir á aquella Corte, para alcanzar vna licencia de poder esparcir por todo aquel dilatado Emisferio, el esplendor de la Evangelica Ley.

Yaze la Imperial Ciudad de Meaco, en medio de

la Isla de *Nifon*, ò *Iapon*. Habitanla cien mil vezinos: tienen su trono en ella el *Dayri* de quien dependen los titulos, y honras de los otros Reyes; el *Cobuzama* Señor de la *Tenza*; y el *Zaço*, que es el supremo de los *Bonzos*: tres Potestades del *Iapon*, tres Cabeças del *Cancervero*.

Apartase Meaco de *Yamanguchi*, que es la entrada de aquella Isla 50. leguas en la distancia, que son innumerables en lo inaccessible del camino: por los malos passos que le rodean, los Pantanos que le inundan, y los Montes, que le impiden. Era entonces el Invierno, cuya aspereza al viage de Francisco le intimava oposicion por todas partes; en las llanuras con campañas de yelo, y en los altos con lanças de Nieve. Añadiase à esto, que al Santo le faltava la noticia del camino para conduzirse, y la de la lengua para informarse; y tambien que llevaba consigo el mayor contrario, que era su vestido pobre, que le hazia despreciable en los ojos de aquellas gentes, que miden con la apariencia la sustancia, y son arboles vanos, que fundan la raiz del honor, en la superficie de la corteza.

Todas estas dificultades no fueron freno, sino escuela para el ardiente curso de su generoso valor. Por ir mas seguro entre aquellos barbaros, ò por llevar guia de la tierra, assentò por moço de vn *Iapon*, que conducia su viage á la Ciudad de Meaco. O admirable consorcio del fervor, y la huumildad! O Francis-

co, que caminos no buscó tu deseo por bajos que fuesen, para llegar al centro del padecer, que es la altura del Amor. Iva el Gentil en su cavallo, y muchas vezes corriendo por el peligro de los ladrones, y el venerable Padre à pie, seguia tras él aquella carrera de su sudor, sugeto al apresurado arbitrio del descompàs; siendo desigual regla las huellas del bruto, de las estampas del Santo. Llevava sobre sus ombros vnas alforjuelas, en que ivan algunas cosas de su indigno dueño: y en recado para dezir Missa, las prendas de su mas digno Señor. Pero si la gravedad del peso por vna parte, oprimia la ligereza del passo; por otra, levantava en el fiel espíritu la balança del fervor. Qué seria ver al que iba à enseñar por superior orden los caminos de vna Fè, seguir con tanta humildad los passos de vn Idolatra? Qué seria ver Lacayo de vn barbaro, al que era Page de hacha del mejor Rey, para ministrar con sus rayos toda la Esfera del Sol? y en fin que admiracion seria nunca bastantemente ponderada, mirar siervo al lado de vn Vicedemonio, el Legado à latere del ViceDios? Iva el insigne Varon tan fuera de sí, como dentro del Cielo: vestidos de pesos los ombros, y descalços los pies: por los pantanos, y rios que se avian de paassar, pisava la Nieve; y se bevia su ardiente sed como à regalo el afàn. Tocava piedras, que eran piedra de toque de su virtud, y en alas de su fervoroso buelo le parecian plumas. Pisava espinas, que en se de la sangre de sus plantas, le

parecian rosas; y en fin enagenado en las penas, todo en interiores glorias, como su viage era dirigido à la Eternidad, no via por donde iba, por mirar à donde caminava. No era menor que el del Dia, el trabajo de la Noche: pues llegando muchas vezes à la posada mojado, frio, y hambriento, no encontraba en ella ni la fatiga descanso, ni la necesidad socorro. Arroz tostado solamente fue su alimento en todo este viage; quan poco seria pues le alcançava de limosna, donde apenas se conocia la Caridad.

Alli finalmente llegó à Meaco, donde, fue el mayor de sus afanes, no poder lograr el fin de sus diligencias; pues nunca pudo conseguir el poder hablar al Rey impedido de las guardas, que le negavan la entrada, y le concedian la asistencia, burlandose de su persona; tomando la ocasion por los cabellos del desaliño, la pobreza, y desnudez que le cubria. Quiso cõ la predicacion sembrar su doctrina en aquella numerosa Corte: pero por verla entonces inquieta en Marciales aparatos, reprimiò el intento, temeroso de que no se confundiesse, y vitrajassen entre los estruendos de la Guerra, los pregones de la Paz. Sin mas fruto que el de su trabajo se bolvió à Yamanguchi, repitiendo por el mismo camino las proprias fatigas, y fixando en el nunca visto abatimiento de trabajoso camino; al fervor vn elogio, à la humildad vn exemplo.

O humildad no conocida! Tu indivisible Punto sin fausto, es el centro de las Virtudes; dél salen las li-
neas

neas de las gracias. Tu fuiste honor en Susana, piedad en Esther, valor en Iudith, prudencia en Abigail, felicidad et Ruth, hermosura en Raquel, y todo en Maria. Tu poblaste las Religiones de Franciscos, los desiertos de Antonios, los pulpitos de Pablos, los Templos de Confesores, las Cruces de Martyres, la Iglesia de cultos, y el Cielo de glorias. Tu imperiosa aun en lo Divino, pudiste atraer ázia nuestra baxeza de la soberana mente el mayor concepto, la mas alta palabra, con la mas humilde voz, obedecida del Empireo, y pronunciada de otro Cielo, en el *fiat* de aquella Esclava Reyna, que por essa esclavitud nos conduxo à la libertad. Tu pudiste construir en el portal de Belen, toda la casa del Cielo; y en el desabrigo del Calvario, todo el amparo del Mundo: por esso los Pigmeos de la Humildad, son Gigantes de la Virtud. Los Pigmeos eran Soldados en los muros de Tiro: los Humildes son Caudillos en el Alcazar de Dios. El Camello se arrodilla quando le cargan, y es el que camina mas en los viages de la Tierra: el Humilde agradece quando le baldonan, y es el que mas corre en los caminos del Cielo. Las hormigas providas recogen el fruto de las parvas, en las rimas de la Tierra, para conduzirle al Invierno: los humildes prudentes, recogen el grano de las Virtudes en la tierra del conocimiento, para logarle en la Eternidad. En la Arismetica del Mundo el cero es nada: en la cuenta de Dios el Humilde lo es todo. Pozo sin fue-

suelo de perene cristal es la gracia , barro la baxeza , y arcaduz el Humilde; el que baxare vazio de vanidad, subirá lleno de gloria.

C A P XXI.

BVELVE A YAMANGUCHI. FVVORECELE SV Rey que le ofrece mucho tesoro , y no le admite su pobreza. Sucede alli vn raro exemplar de paciencia , que convierte à muchos. Disputa con los Bonzos , convence sus argumentos, y por particular don del Cielo con vna respuesta, responde à muchas preguntas.

Buelto Francisco à Yamanguchi tratò segunda vez de hablar al Rey, y darle las cartas ; y los presentes que avia dexado en Firando del Virrey de la India , y del Obispo de Goa , destinados en su intencion para el Rey de Meaco , que dezian ser el mayor de todas aquellas Islas ; pero aviendo visto el Santo, que no era tan grande como la voz de su fama , la grandeza de su poder ; y que el de Yamanguchi poderoso le competia , no solo con igualdades sino con excessos ; tratò ganar la voluntad de este, para reducir el entendimiento de muchos. Avia experimentado, bien à costa de sus fatigas , que los Japones, assi como las otras gentes del Mundo , estiman à los hombres por la magestad de la exterior apaciencia,

fin

sin atender à lo solido de la interior sustancia. Avia conocido que à los humildes, y rotos les juzgavan por indignos, no solo para atenderles, pero ni aun para mirarles. Por esso determinò á pesar de su humildad, y con mortificacion de su pobreza, elegir vn nuevo estilo; y mejorando de trage tratarse mas bien à si, para poder tratar mejor con el Rey. Executò esta mudança, y admitiendo su fervor vn vestido curioso, y decente, seguido de dos criados pidió audiencia. O! ingenioso investigador de los ardides: que aun en el vestido te vales del vano esplendor de los cuerpos, para dar luz à las Almas. Acreditò esta invencion el suceso: porque los asistentes à las puertas le permitieron benigna entrada, fueronle acompañando hasta donde estava el Rey, que recibió con alegre semblante por mano de Xavier las cartas, y los presentes, estimables por nunca uistos en la noticia de aquellos hombres; en cuyas alli admiradas singularidades se ponderava valor, y aun maravilla la novedad. Fue entre otras cosas ruidoso don mas que en la Musica, en el aplauso, el de vn Monacordio: traza conforme la de elegir vn instrumento del oido, para vna empresa de la Fè. Añadiase à esto vn Relox, para que se introduxesse en aquellas almas, el orden de la Vida, con el concierto de las Horas. Correspondiò à estos obsequiosos dones luzidamente el Rey con preciosas cantidades de oro, y plata; estimòlas en Francisco el agradecimiento, pero no las admitiò el

inte-

interés, ni las recibió la mano, diciendo: *Que no avia venido de tan lexanas regiones, para la conquista de duros metales, sino para la reduccion de obstinados pechos; que no buscava el oro, y plata despojo de las entrañas de la tierra, sino su Real coraçon, y el de sus vassallos, prendas de los depositos del Cielo; que no queria aquellos brillantes partos del Sol, y la Luna, sino que su Alteza, y sus gentes fuesen frutos de mas altas influencias; siguiendo los rayos de vna Luna en vnica ley, y las claridades de vn Sol en verdadera deydad; que à esto venia, y para esto suplicava le diesse licencia: para que desatasse la voz, y rompiesse el yelo de tantas almas, que perecian entre las asperezas de la ceguedad, sin el calor de la cierta luz; que le rogava mandasse pregonar pudiesen recibir libremente la Christiana ley todos sus vassallos: que de este modo, si la admitian, seria Señor de vassallos Reyes; y que si su Alteza coronava la frente con la insignia del Evangelio, creceria su Cetro como Palma, con el riego del Bautismo; hasta tocar la superficie de las Estrellas.*

Quedò atonito el Rey, y admitado de ver oyendo à Francisco àzia las almas tanta codicia en el coraçon, y àzia sus ofrecimientos tanto desinterés en la mano; aficionòsele como á deidad, infundiendo en su veneracion abundancia de admiraciones aquella abstinencia á las preciosidades, y resultando el menosprecio del oro, en aprecio del Orador. Ponderativo en fin en aquello á que Francisco se avia negado, le concedió francamente todo lo que le avia pedido.

Mandò pregonar por todo su Reyno, que nadie osase ofender à los Sacerdotes Ministros de la ley Christiana, ni les estorbasse à ellos el predicarla, y à sus Vasallos el recibirla: Añadió tambien á esta merced la de darle vn Monasterio que avia sido de Bonzos, para que su habitacion le poblasse de Virtud. Con esta gracia del Rey, se elevò su doctrina en la de aquellas gentes. Cobró estimacion su persona, pagandola en veneraciones todo el Pueblo.

Acudian á sus platicas muchos Bonzos, y Nobles, á preguntarle la soltura de los Misterios que oian en la nueva Religion que ignoravan. Proponianle tantas dificultades, que para desatarlas con claridad à sus dudas, passava las noches sin dormir: no cerrava los ojos, para abrisles la vista; negavase al sueño, por despertarles del letargo: y aunque empleò muchos dias en este molesto afan, y los Iapones mostravan conformarse à la superior doctrina; solamente entonces alcançavan la razon, pero no seguian la enseñanza; quadrauales al entendimiento, pero no á la voluntad: porque muchas vezes se vnien el obrar mal, y el discurrir bien.

Todos se movian á oír los pregones del nombre Christiano, pero ninguno à serlo, hasta que vn dia predicando en la plaça el Hermano Iuan Fernandez compañero del Padre Francisco, vn Iapon que entre otros aumentava el numero de los oyentes, haziendo burla del Predicador, le escupió en la cara; pero el

Hermano insensible al oprobio , y constante al exercicio , sin mudar el semblante a partò la saliva; limpiòse el rostro sin turbacion , y prosiguió la platica con serenidad. Vió esto otro de los oyētes; y como es mas pronto sentido el de la vista, al admirable espectáculo de aquella divina paciencia, introduxo por los ojos en el coraçon, el rayo de la Fè, que no pudo por el oido. Buscò à Xavier , pidiò el Bautismo , y fue el primero que en Yamanguchi inclinò la cabeça al Catolico yugo , progenitor su exemplo en aquellas regiones de numerosa Christiana estirpe.

O soberana providencia , quien avia de dezir que de aquel oprobio al Evangelio , avia de resultar tanta exaltacion à la fè, y q̄ por la espumosa saliva de Aqueronte, avia de estēderse sobre muchas cabeças el agua del Iordán! Dios vence con instrumentos contrarios á los del mundo; de las pajas hizo palia al nacer , del patibulo hizo trono al morir: y juntando oposiciones, las lenguas de esplendor en la venida del Espiritu Santo, traduxo á idioma de cristal en la predicacion del Bautismo. Por esso en este caso fabricò contra si sus proprias armas el mismo fuego: Bala fue aquella saliva , que por el instrumento de vn Gentil , disparó la boca del Infierno , al Predicador le dió en la cara, pero aquella humilde paciencia hizo que à Luzbel le diesse en el coraçon. Por maravilla refieren los naturales , que la saliva del hombre es veneno contra la sierpe , y en este suceso convirtiendose el Idolatra, la
fali-

saliva de la sierpe fue remedio del hombre. O vnida distancia! en Ierusalen, la saliva de Christo diò vista à vn ciego, y en Yamanguchi con la resulta de tantas conversiones, la saliva del demonio diò vista à la ceguedad. La boca en fin del que escupió, en vez de prorumpir fatiras à la irrision, y estímulos al enojo, pronuncio elogios al sufrimiento, aclamaciones à la Virtud. Fue tanto el fruto que resultò de esta dichosa raiz, regada con la saliva, que en menos de vn año se Bautizaron tres mil personas. O efficacissimo exemplo el del obrar superior á la fervorosa eloquencia del dezir! persuadió mas entonces el silencio, que las palabras: mas la inmovilidad, que las acciones, y mucho mas la Paciencia, que la Predicacion.

Insigne fue despues en la Virtud vn Japon de los que entonces se convirtieron. Era medio ciego, y fue enteramente lince, abriendo los ojos del Alma àzia el blanco de la Verdad: Lorenço era su nombre, logró la imitacion con el apellido, pues supo sobre los yerros de su ceguedad, mudar á la mejor parte, no solo el lado, sino todo el coraçon. Saliòse del consorcio de Luzbel, y entró en la Compania de Iesus; donde Predicador famoso, còvirtió innumerables Japones á la Fè, y dexò numerosos exemplos á la Caridad.

De este, y de otros felizmente convertidos, supo Francisco interiores sectetos de aquellas falsas Religiones; hallò que florecian entonces en todo el Japon nueve Sectas: que alli el infernal contrario de la

superior esfera ajustò , que se opusiesen à nùeve Cielos , nueve abismos; y nueve infernales confusiones, á nueve Angelicos coros. Acontecia muchas vezes, que en vna casa eran tantas las opiniones como las cabeças , batallando en perpetua disputa sobre qual era mejor ; campo de desafío eran las conferencias, batalla las conversaciones. Entendiò tambien que avia Secta , en la qual se observavan 500. preceptos : con tantas calles texe aquella confusa ceguedad sus laberintos. Encarganse los Bonzos de satisfacer la observancia à esta multitud de leyes por aquellos que lo pagan , y con el precio de la renta que les dán compran , la Santidad, que á su parecer se quedan. Los ricos aceptan este partido entregandose ellos á la licencia de pecar, y los Bonzos á la obligacion de satisfacer. Donosa invencion es , que á las mugeres les venden mucho mas cara la salvacion, que à los hombres : asientan por principio , que en vna sola ay mas pecados , que en todos los hombres juntos. Menos mal discurrieran, si dixessen , quando cuentan sus culpas, no que las tienen, sino que las ocasionan. Encarecen que es casi imposible el poderse salvar vn sexo tã impuro, y defectuoso ; pero que sus ofrendas pueden ser tan grandes, que hagan sus delitos pequeños , y que minorando sus culpas , les facilite la limosna , lo que les dificulta la naturaleza.

De este engañoso ardid , se arma la infiel codicia de los Bonzos , para hazer caer à la pia credulidad
de

de aquellas simples mugeres, que empobrezidas con aquellos feudos que les pagan, no reparan de perderse, á trueque de salvarse; y atendiendo su speranza, y temor, al mayor logro, no se niega su flaqueza à ningun precio; y assi, la malicia de aquellos falsos Mercaderes de la salvacion, le pone tan alto. No assi en los hombres, con quienes usan mas disimulado el cebo, porque no se les salgan de la red, y minoran la íuma, porque no huyan al concierto, espantandoles la cantidad.

Aviendo sabido pues nuestro glorioso Apostol, estas, y otras semejantes fabulas, començò á conquistar aquellas almas, convenciendo sus flacas conclusiones con fortísimos argumentos. Valiase de sus propias armas contra sus mismos engaños. Provavales primeramente á los Bonzos en su insolente vivir, la codicia, el adulterio, la gula, y otros pecados, y asentando este principio, les arguia deste modo: *Vosotros intentais satisfacer por las culpas de los demás: como podeis, si vuestras obras son tambien culpas? Esto no es ajustar la paga, sino crecer la deuda: faltais al pacto de la salvacion, que dezis os compran los otros, y viviendo insolentes, cometeis dos maldades, ázia vosotros el vicio, y ázia los demás el engaño. Para quedar cumplida vuestra promesa, avian de ser diferentes las obras que exercitais, de aquellas por quienes satisfazeis. Como podeis prometer la salvacion por vuestras virtudes, si vuestras virtudes son errores, y está la condenacion misma, en vuestra diligen-*

cia propia? y al fin por vuestro licencioso vivir; vuestra penitencia es engañosamente falsa, el pecado de los otros confiadamente seguro; y la condenacion de todos miserablemente cierta.

A la luz de estas razones, descubriendo el Pueblo el engaño, se indignò contra los autores dèl. Todos pedian restitucion de sus limosnas desengañados, à los que ya confessavan la falsedad de sus embustes convencidos. Davan por disculpa aquellos infames Sacerdotes, que por no entregarse à los desnudos fillos de la hambre, se acogian à la sombra de aquella artificiosa mentira: desde entonces desestimados del Pueblo, empezaron à hazer en ellos miserable consorcio, el descredito, y la necesidad.

El engaño encubierto les puso antes en estimacion, la verdad patente les conduxo despues en desprecios à la merecida pena. Parecia todo el Pueblo en los horrores de aquel obscuro embuste. O tirano imperio el del engaño! O ciego poder el de la mentira! Ella fue el silvo ruidoso, con que alborotando el Teatro del Paraíso, en la primer jornada del Mundo disparò desprecios el mosquetero de la muerte, contra el Autor de la vida. Transformò entonces su falsedad al Demonio en sierpe, à la muger en fiera, y al hombre en Demonio. En la primer paz, fue manzana de la discordia, el veneno de la mentira; de la raiz del engaño, se produxeron las miserias del hombre en vn fruto: fruto fuyo han sido las angustias de Dios en

yn Arbol. La mentira es la que diò sobervio fundamento à la torre de Babel, y superficie de oro à la estatua de Nabuco. Cubriose su lascivo fingimento de la capa de Ioseph, y mezclóse su turbio ponzoñoso licor, en el baño de Susana. O engaño tantas vezes costosamente vencido! el idolo de la mentira es el que se atrevió à la verdad de los Martyres, bien que de corrida le salieron à la mentira los colores, con la misma sangre que hizo correr: su infernal fragua forjó los cuchillos, su pestifero aliento encendió las llamas; pero con esse mesmo hierro à los combatientes les cortò palmas para triunfar, les atizó estrellas para luzir: su tenebroso aire en efeto, diò ceguedad à los Paganos, plumas à los Hereges, alas à los Gentiles, y esperanças à los Hebreos. O mentira nuevo Basilisco, que tienes la vista en la lengua, y por ser mas monstruo, tu solapada ficcion estiende quatro alas en dos coraçones. Tus socios son la muerte, y el precipicio; porque à los renombres de Dios, que se aclaman *Camino, Verdad, y Vida*, se oponen en ajustada contraposicion *Precipicio, Mentira, y Muerte*. La Vivora rebienta por parir, y es su muerte el parto; el mentiroso rebienta por hablar, y es su descredito la palabra. La mentira, aunque corra orgullosa sobre las mismas aguas que rebuelve, al cabo ha de hundirse; porque vá pesada con el adorno de vestida: la verdad, aunque perezca se escondé entre las turbulentas espumas que la persiguen, al fin ha de llegar triunfante à la orilla; porque
nada

nada ligera con el desembaraço de desnuda. Noche en fin es la mentira, su lengua es Luna, que mengua, y crece: Dia es la verdad, su coraçon es el Sol, que siempre es vno.

Assi pues con el Sol de la Verdad desvaneciò Francisco las sombras de aquellas fabulas, diò contra los engañosos simulacros de Xaca, y Amida, de quienes pregonavã los Bonzos, que avian vivido dos mil años, y nacido ocho mil vezes: pero nuestro Apostol les diò á entender, que aquellas condenadas Deidades, morian mas siglos, y renacian mas vezes en la eternidad de las llamas.

Averiguò Francisco con mucha diligencia, que en ningunos tiempos hasta entonces, avian tenido noticia aquellos Reynos del Iapõ, del nombre de Christo. Teniase por feliz de ser el primer Conductor de la Evangelica luz, á tan remota ceguedad. Gloriavase dignamente, que por los impulsos de sus diligencias; los ecos del glorioso nombre, que ya se avian oído en las vltimas tierras, resonassen tambien en las postreras Islas.

Aqui concedió el Cielo à Francisco la maravillosa gracia de satisfazer con vna respuesta à diferētes preguntas. O sea, que siendo vnas solas las palabras en la boca del Santo, las hiziesse Dios muchas, en los oídos de los que preguntavan; segun dizen muchos del don de lenguas de los Apostoles. O sea que quiesse la eterna sabiduria, à quien nada es imposible,

vsar con este ministro fuyo , con los Iapones de Yamanguchi , del estraordinario privilegio , y singular don que tienen los Angeles , y bienaventurados en la gloria , para el modo de entenderse , y comunicarse. Todo en fin pudo caber en Francisco , inteligencia de Apostol , y claridad de Angel. Aqui tambien obró tan innumerables prodigios , que no caben en la cuenta , solamente se ajustan à la admiracion. Con el señal de la Cruz , y el contacto de la agua bendita , curava varias enfermedades ; para que se viesse otra vez entonces moverse para el comun remedio , por la mano del Angel , el agua de la Picina , y el made-ro de la Salud : con la distincion , de que el Angel curava en Ierusalen vno cada año , y Francisco en el Iapon muchos cada dia.

C A P XXII.

*V*A FRANCISCO A BUNGO, LLAMADO DEL Rey. Conducese à su presencia con notable honor. Describe su decente trage y luzido acompañamiento. Ilustra con noticias de la Fè al Rey, y à sus Principes. Destierra del Palacio los errores, y convence à los Bonzos.

ERa ya tan grande la fama de Xavier, que ocupava todos los confines del Japon. Llegò á noticia del Rey de Bungo, poderoso en vassallos, y opulento en riquezas; y mas que por todo respetado en su prudente luzir, por aver adquirido los dos Nortes del gobernar, imanes del atraer, apacibilidad, y justicia. Escriviòle à Francisco vna carta, con deseos de verle, y suplicas de comunicarle. Acetò gustoso estas letras el Mercader divino, pareciendole, que podria cobrallas en Bungo, en cantidades de almas para el Cielo, con el fiador del Real amparo.

Penetrò al instante su fervoroso zelo, la distancia de sesenta leguas, buscando aquella gran Corte de la India, para hazerla Emporio del Empireo. Pizò el apacible seno de su ribera, al qual llaman los naturales, el Puerto de Fingo; por tener este nombre

bre vn rio , que muere en los braços de aquellas pacificas ondas. Es Bungo Ciudad Real , y populosa; yaze en vna de aquellas tres Islas del Iapon , llamada Ximo. Era su Rey entonces moço ; pero coronavan de juyzio su Augusta frente , sobre los verdores de la edad , las canas de la discrecion. Favorecia singularmente à los Portugueses , que con luzido numero frequentavan el comercio de su Ciudad. Todos los de esta Nacion , que en ella se hallaron entonces , salieron à recibir á Francisco. Voz fue del alborozo , y alma del regozijo , la salva que hizo vna nave al Piloto de la salvacion. Quatro vezes , ruidosamente , en veinte y dos reforzados tiros le aplaudieron al Apostolico Heroe , por los labios del bronce , las lenguas del fuego. Supo el Rey su llegada , y embiòle luego señas de su aprecio , por vn pariente suyo que le diò la bien venida , rogandole fuesse luego à verle , y á premiar con su presencia las esperanzas de su deseo. Resonò el recado del Rey en los oídos del Pueblo , y con esto se levantò ruidosa la fama del Peregrino Heroe , sobre las alas de la novedad , y la estimacion. Iuntòse tanta muchedumbre , la hora de su entrada , para ir á Palacio ; que en las calles , entre las ondas de innumerable gente , era el golfo estrecho , y el transito peligrosa navegacion. Hallavanse las ventanas abiertas á la curiosidad del ver , y cerradas á la multitud del mirar : hasta sobre las azoteas de las casas , inundava espesa lluvia el concurso.

Iuzgaron los Portugueses ser conveniente para el credito de la Religion Christiana, que la primera vez que iba el Padre Francisco à visitar al Rey, fuesse con toda la grandeza, y aparato possible. Contradezia Xavier esta aparente honra, abraçado con la interior pobreza, y ceñido à la Evangèlica humildad: pero enfin convencido de la ocasion, à pesar de su gusto, se determinò à sufrir la pena de aquella gloria, para gloria de la Fè, y credito de la Christiandad. En el discurso de su vivir, hizo aquel breve parentesis, para explicar el concepto que avian de tener de la grandeza de su Dios. O como para su Apostolico exercicio, fue mortificacion el aliño, penitencia la gala! Quien le ciñó adornos, le apretò sili-cios.

Vistieronle rica sotana al Estudiante de la pobreza, al Sacerdote de la humildad. Adornaronle con Sobrepelliz, à manera de roquete, cuyas delicadas puntas miravan à tierra, y apuntavan al Cielo, porque herian su coraçon. Colgava desde el cuello hasta la rodilla, bordada estola de terciopelo verde; cuyo color, nunca mas que entonces, explicò la esperanza del fruto. Cubriale capa carmesi, porque le dava su palio la encendida Caridad. Pendia de su cuello vn precioso pectoral de diamantes, que para su mortificacion fue cruz con clavos. De esta manera dirigió sus passos à la real vista sucediendo al adorno del magestuoso traje, el del luzido sequito.

Iva delante el Capitan de vn Navio Portugués, como Mayordomo mayor, con su baston en la mano; que es preciso, avia de tener principio en la insignia de vn baston, acompañamiento, cuyo fin era la Exaltacion de la Cruz. Seguianse á este airosos mancebos, ricamente aderezados: cinco eran, y pages de Xavier, explicando en el numero, y el obsequio, ser el Santo, sin descaer su virtud entre aquella grandeza, señor de sus cinco sentidos; ò diremos, que despues de la Cruz representada en el baston, proseguian en los cinco asistentes, las memorias de las cinco llagas. Llevava el vno en bolsa carmesi el Breuiario; cerrando dentro della, como á tesoros sus letras, como à sustento sus ojas. Conduzia otro vistosas chinelas, bordadas en terciopelo; que avian de ostentarse tan ricos los adornos de los pies, de quien eran tan preciosos los passos. Abraçava el tercero vn Baculo de junco de la India, con extremos de oro; señalando que Francisco avia llegado en tanta reduzida grei, á ser Pastor de la India, por los extremos de la caridad. Llevava el que le seguia vn sombrero; indicando, en las alas, la sombra de su amparo; y en la copa el neectar de su doctrina. Conduzia el vltimo preciosa, imagen de nuestra Señora; que es cierto, donde se introduzia la Fè de Christo, no avia de faltar la esperança de la gloria; porque en aquella entrada, con el retrato de Maria, iba à fixar Francisco dentro del Palacio del Rey, la puerta del Cielo. Seguiafe despues
de

de la estrella del mar , el glorioso Piloto , que en la gracia introduzia el mar , y la estrella ; y despues con numerosa ostentacion de criados, treinta Portugueses, que prendian airofamente la gala del vestido, en pesadas cadenas de oro ; brillantes à la vista, y ruidosas al a plauso.

Con este acompañamiento , haziendo la guarda del Rey plaça en las calles , penetrò Francisco las mas principales de la Ciudad, hasta llegar al Regio Palacio, donde hincandose de rodillas los cinco pages, cada vno por su orden, con humilde reverencia le fue entregando lo que llevaba.

Seiscientos Soldados con luzidas armas ocupavan el patio, rendidos ya à la apacible presençia del celestial Conquistador. Introduxose en la primera Sala, llena de Cavalleros Iapones : todos afables , y cortesfes, le recibieron, y algunos le acompañaron hasta la segunda estancia , en la qual le esperavan los hijos de los Grandes de aquel Reyno, que en viendole entrar, se levantaron en pie, assentando en su venerable vista ciertas las opiniones de su ilustre fama. Hizieronle reverencia , inclinando tres vezes la cabeza ; vso de su cortesfia, que compone de tres humillaciones vna entera Urbanidad.

Desde aqui penetrò espaciosa galeria , por donde se passava al quarto del Rey, cuyo hermano (Ficarandono era su nombre) le esperaba en el primer aposento , que le recibió gustoso , acompañandole aten-

to hasta el interior retrete. Allí la estimacion del Rey le esperaba en pie, anuncio de oír el Evangelio. Salióte à recibir algunos passos; O quantos mas fueron los que avia dado Xavier, para conduzirle à la dicha! Humillavase á tierra el venerable Embaxador; pero no consintió el generoso Principe, que inclinasse la humilde rodilla, el que venia á pisar el soberbio cuello; ni que se rindiesse à sus pies, el que se conduzia à coronar de superior conocimiento su cabeza. Levantòle afable, siendo á la primer vista estílo de su aceptacion, nota de su amistad, en el volumen de tanto merito, el ceñido prologo de vn abrazo. Dispuso que se sentara, passandole del pecho al lado. Y Despues de ceremoniosos cumplimientos bolviendo el Rey la Magestuosa frente àzia su hermano, y los otros Principes, pronunciò con la vista, silencio, fueron todos marmoles; el suzel de su voz, gravò sobre ellos la inmortalidad destas palabras *Ojala, ó Principes, ò vassallos, nos fuera licito preguntar á aquel gran Dios, comprehendedor de todo, y comprehendido de nadie, los superiores consejos de su oculto dictamen, y saber de èl, porque nos ha dexado tanto tiempo, siendo luz, despojos de la tiniebla, siendo camino, sequazes de la perdicion, y siendo verdad, idolatras de la mentira. Que hemos desmerecido nosotros antes de nacer, para que nos exponga su Povidencia à nacer entre la ignorancia, á vivir sin doctrina, y à morir con infelicidad? Porque àzia su conocimiento, no nos ha per-*

mi.

mitido à nosotros la sabiduria que ha comunicado à estos peregrinos varones venidos del otro mundo? No es Señor de este mundo, como, del otro? Porque ha de permitir el que es señor de entrambos, en el vno el esplendor, y en el otro la sombra? No somos hombres como nuestros huéspedes? porque consiente la soberana Deidad, que vivamos fieras? No son preciosas nuestras almas como las suyas? El Dios que dà el ser à todas, porque las haze vnas en el ser, y distantes en la fortuna? Si nacieramos Christianos, y con el feliz conocimiento, vivieramos idolatras de los vicios, justamente nos apartara la culpa del gremio de la gracia: pero naciendo Gentiles, sin conocimiento, ni enseñanza, porque delito nos entrega à los braços de la muerte, el que en naciendo, nos expone à los umbrales del error? Yo lo ignoro, vosotros lo admirareis. Pero explicanoslo tu, ó generoso Maestro, y venerable Francisco.

Oyò Xavier estas dudas, y respondió con estos esplendores: O noble Principe, ya tu deseo es merito. No ai duda, que son inescrutables los juyzios de Dios, como sabidas las ignorancias de los hombres. Pero no te encojas, que te es licita la pregunta, si con espíritu de buscar la verdad, solicitas la respuesta. No desmereciste tu antes de nacer; pero el primer Padre, cabeça de la humana estirpe, ofendiendo al vnico dueño, desmereció por ti, y por todos. La Gloria, es herencia de Dios: el camino de ella, le permite à quiẽ quiere, y quiere q̃ todos la gozen; pero que todos vayan por vn camino. En el de la ver-
dad

dad nacimos los Christianos , para ser mas agradecidos ; y vosotros en el de la tiniebla , pero no para quedar quejosos ; que en la voluntad del soberano Distribuidor de las fortunas , no cabe la injusticia , en nosotros si la ignorancia. Y en fin , no preguntes aora , ò curioso Principe , el porque naciste en la desdicha , sino busca en mi venida , el como puedes renacer en la felicidad. No te quejes de que no te diò la luz antes , sino alabale de que te la concede aora ; y que te haze capaz de poderla gozar para siempre. Lo que se anticipò en nosotros la dicha al nacer , lo puede recompensar en vosotros desde agora , con esta misma luz , la virtud en el vivir. Essa vengo à enseñaros , Embaxador soy de paz , para que os despoßeis con la Fè ; y de guerra , para que destruyais la idolatria. Yo espero en fin , ò Rey , ò Principes , ilustrandome la gracia de mi Principe , y mi Rey , desenlazar con nuevo esplendor vuestras tinieblas , prender con generoso lazo vuestras almas ; confundir con la evidencia vuestros Bonzos , y desatar con la verdad vuestras dudas : que si son deseos , seran sabiduria de conocer ; que el aver sido Gentiles , pudiendo ser ya Christianos , no aumenta la quexa , sino el beneficio. Hazed vida del agradecimiento , serà gloria vuestra obligacion.

Oyeronle atentos , y aplaudieronle admirados. Tratò el Rey de otras preguntas , quedò satisfecho , y nuevamente deseoso de tan sabia comunicacion. Cõbidòle à comer , y con modesta urbanidad , Francisco escusò el agasajo , y pidiò la licencia de bolverse.

Diòsela el Rey, rogandole, que frequentasse visitas, para frequentarle consuelos, instruyendole enseñanzas, en los profundos mysterios de su Fé, en los altos caminos de su virtud. Gustoso se ofreció á esto el insigne varon, y retiròse con el propio Magestuoso sequito, respirando en su veneracion aquellos reales espacios, por donde passava, aplausos, y admiraciones.

Quarenta y seis dias se detuvo Francisco en aquella Corte, siendo su empleo la enseñanza de aquellas gentes. Tratava à menudo con el Rey, cuya estimacion, mas que agasajo, fue privanza, y amistad. Ivase poco à poco ilustrando, con el trato del Apostol, la ignorancia del dichoso Principe. Ya los Bonzos no se atrevian á poner delante de su cara, temerosos del rayo que amanecia en su coraçon. Huian de Palacio, porque les desterrava del con la voluble espada de la Cruz, el Querubin, que le bolveria Paraiso, al desvanacer las obscuridades, que le hazian infierno. El abuso que para graves pecados, le concedia la autoridad de sus infieles Sacerdotes, le comutó el Rey, por consejo del Santo, en conocimiento, verguença, y dolor. Apartaronse de cerca del Rey las imperiosas causas de lascivos efetos. Huyeron las Sirenas, y entraron en su pecho las serenidades. Quedò calva de peligros la ocasion, y poblòse de trofeos la enmienda.

No se bautizò luego este Principe; pero con la
pre-

premeditada tardanza , y vencida dificultad , hizo mas memorable la conversion, y mas indeleble la Fé. Tardò veynte y dos años, que tanta vida permitiò el Cielo á sus dudas , para concedersela mas larga , en gloriosas seguridades. Llamòse Francisco porque quiso tomar el nombre, del que le diò la inteligencia del Verbo ; para que cada dia pulsara en su memoria el acuerdo del beneficio , y en la voz del nombre, se repitieran los ecos de la obligacion. Este fue aquel famoso Rey Francisco , del qual , y de otros dos grandes Señores , reducidos á su imitacion , recibió Gregorio XIII. Embaxadores en Roma , el año mil quinientos ochenta y cinco , siendo lauro del indico Apostol , y palma de la Catolica Iglesia , la semilla sembrada entre espinas , y la cosecha recogida en coronas. O! famosas jornadas las de nuestro insigne Varon, que con tanta loa de la Fé , representaron en el Teatro del Mundo , las maravillas del Empireo. Fíxense inmortales , como fundamento , y origen de ilustres empreffas , los pies de Francisco , en la silla de Pedro.

Era entonces toda la ocupacion de nuestro Santo , la asistencia à la enseñanza del Rey , mas no por esso dexava la predicacion al Pueblo; que numerosamente , despues de las atenciones de instruido , passava á las dichas de bautizado. A este tiempo en Yamanguchi , donde avia quedado el Padre Cosme de Torres , para el cultivo de aquella

nueva possessiõn ; sucediò el nublado de confusa tempestad : inundòse aquella Isla en las ondas de civiles guerras. Su Rey entregado al miedo , ò al furor , se mató por no morir , cayendo en las manos de vn vassallo suyo , que se expuso á morir , ó à reinar. Padeciò con esto aquel reciente Christianismo ; pero passò la borrasca con fortuna de mejor serenidad ; porque el Reyno de Yamanguchi , se diò al hermano del Rey de Bungo , que á ruegos del Padre Francisco , y à recomendacion del Rey su hermano , fue en generosos amparos , sombra del Christiano esplendor , y arrimo de la introduzida Cruz.

Era en fin Francisco , los dias que ilustrò aquella Corte , arbitro de la voluntad del Rey , iman de las estimaciones , asunto de los aplausos. Su virtud sola , con poderes de venerada , logró imperio de obedecida.

O vista la de estos barbaros ! O ceguedad la de algunos fieles ! O imperio , ò menoscabo el de la virtud donde no te conocen te veneran , donde te conocen no te estiman.

La Lechuza no conoce la luz , y parece que la plaude ; pues busca ciega en el cristal de las lamparas el sustento del esplendor : y al reves el monte mas ; to , conoce primero al Sol descubriendole al nacer le desconoce ingrato , ocultandole al morir. La lma es hija del carbon , y despide al humo. El hur

es hijo de la luz, y huye de su claridad. Así aquellos hijos de la idolatria, que no conocian la luz, de la Fè, despidiendo los humos de la ignorancia, veneravan los reflexos de la virtud; quando tal vez los hijos de la Christiana Religion, afuer de humo, huyen el esplendor de la virtud, entre las tinieblas del vicio. Pero nuestro Santo ilustrando Gentiles, y convirtiendo Pecadores, fue a zero de dos cortes, voluble espada de dos rayos, peregrino esplendor de dos Mundos.

C A P. XXIII

BUELVE A GOA, SVCEDELE INAVDITA tempestad, fofiegala fu Oracion. Libra de la muerte á los que perecian en vna Lancha. Hallafe fu prefencia en dos diferentes lugares. Memorable fuceffo de Pedro Vello, que por vna limofna, que diò al Santo, fabe el dia de fu muerte, y affifte vivo à fus Exequias.

AVia entendido Xavier de los mismos Bonzos, que el origen de fu religion, emanava de la China, y que ellos no recibirian los nuevos dogmas, hasta que aquellas gētes les diessen la enseñanza con el exemplo. Por effo ocupó ardiente el espíritu del Santo, el gran pensamiento de passar á la China, para que empezando por aquella fuente, se esplayaran los rios de la gracia, en vn mar de conversiones. Con este motivo, determinò bolver á Goa, ya para prevenirse, ya para embiar de allá mas obreros al Iapon, que profiguiessen la gloriosa tarea que èl avia empezado, y ya para affistir á la obligacion de dar vna visita à los de fu Compañia, de quienes Ignacio le avia hecho cabeça; que derramados en diferentes partes del Oriente, esparcian afanes, y recogian trofeos. Despidiòse del Rey, dexandole fortificado en Christianos principios, para gloriosos fines. Quedó el Padre

dre

dre Cosme de Torres, con el cargo de aquella nueva Christiandad; y embarcóse Xavier el mes de Noviembre, del año 1551. en la Nao del Capitã Duarte de Gama, que iba á Chíncheo.

Llevava consigo Francisco, dos Iapones que avia bautizado : Mateo, y Bernardo, eran sus nombres, para que se significara en Mateo la conversion de su error, y en Bernardo la dulçura de nuestra ley. Hizo esto el Santo, por llevar en aquella gente, vna muestra de la tela, que con el hilo de su predicacion, iba texiendo la Gracia, para estrados de la Gloria.

Los primeros seis dias, en la Nave de Francisco, corriò con las alas de apacible viento, prospera la Navegacion. Pero el septimo fatal, y critico, declaró su malicia, en horribles apreturas de inaudita tempestad. Por espacio de cinco dias cerrò el Cielo las puertas al Sol, con los candados de obscura noche; sediciosamente confusso, y alterado, se levantava el vulgo de las olas, para tiranizar al Imperio de las Estrellas. La Nave, como fugitiva de riesgos conocidos, corria arrebataada por mares ignorados.

A este tiempo, el Patron mandò amarrar junto à ella, con fuertes gumenas al flaco batel, para que no fuesse despojo de la violenta borrasca. Entraron en èl quinze personas, para la execucion deste cuydado, en cuyo exercicio les alcanzò la noche, y el horror; porque el impulso del viento, irritado de la procurada

resistencia , apartò al batel del abrigo , y le desapareció de la vista. Todos le lloravan anegado , quando el Profetico Varon á todos les dixo : *Bañad , no de lagrimas el rostro , sino de esperanzas el coraçon , que antes de tres dias , la hija bolverà á su madre.* Esto es , que la pequeña lancha bolveria à la Nao. Assi fue , porque Francisco acreditando su profecia , con su oracion , la pudo conducir ilesa , con pasmo de los que la imaginaron sumergida. Mas de dos dias estuvo padeciendo siglos de horrores , en la noche de las obscuras ondas. Poblavan la Nave de lastimosos suspiros muchos amigos , y parientes de los que ivan en la lancha ; que ya desesperadamente se hazian ojos , no para descubrirla , sino para llorarla. Pero à este tiempo , à pesar de los peligros , se descubrió la proteccion del Apostol , percibiendose la sombra del batel ; que conduziendo del mismo mar , porque le guiava el Cielo , se fue acercando , corriendo con feliz velocidad , al arrimo de la Nave. Los de ella , que atonitos , y alegres , le contemplavan , querian echarle vn cabo para fin , y seguridad del tremulo baiuen. Mas Francisco estorbandoles la diligencia , y apartandoles el temor , les dixo , que no era menester , porque por si propio , se allegaria el mismo. Sucedió assi , mirandolo el Santo , y admirandose todos : sin detenerle nadie , se suspendió parado aquel breve leño , entre la inconstancia de las olas ; para que se viesse , que la misma poderosa oracion del que le avia dado alas para que llegasse ligero ; le ponía lazos

para

para que se detuviesse inmovil. Cõ esta seguridad pudieron restituirse aquellos afligidos hombres á la cõpañia, y à los braços de los que atonitos les esperavan. Pero, ó singular prodigio! Queriendo vn Marinero apartar al batel ya vacio de gente, y amarrarlos à vna parte: Que hazeis? clamaron los mismos q̃ en el avian llegado, dad la mano al Santo Padre Xavier, que aun no ha salido. Que hablais, replicò el que absorro les oía, si el Santo Francisco está con nosotros en la Nave, como puede estar en la lancha? En ella queda, prosiguieron los otros, porque nunca nos ha dexado su presencia, ni su cõsuelo en todo el discurso de la tempestad. Con esta disputa estuvieron gran rato; y todos tenian razon; porque con la proteccion de Francisco, poderosa para assistir en entrambos puestos, se declaró la verdad por entrambas partes.

O soberano Apostol! Esta insigne maravilla fue mas que prodigio, costumbre de generoso espíritu; q̃ estendiendose à todos los espacios de protector, ensancha los terminos, rompe las dificultades de hallarse vn cuerpo en dos diferentes distritos. O singular Xavier, aunque mas sin segundo te aclame el aplauso, ya tienes segundo en ti mismo. Fuiste en este caso mas Fenix, por no ser vno: mas vnico por ser dos. Mas dime, como si amas la pobreza, y desprecias las posesiones, con titulo de bien hechor en dos puestos, quieres ser señor de dos lugares? y repartido en ellos, quieres tener dos caras, teniendo tan leal coraçõ? Tres So-

les se vierõ en España; pero se descubrian en vn Oriẽte: vn Sol se admirò en la India, y alcançava á dos esferas. El Sol sin salir del Cielo, parece que està en el agua, por el reflexo de sus rayos: tu estando en la Nave, asistes en la lancha, por la extension de sus consuelos. Algunos quando creen en Christo la presencia Sacramental, niegan la circunscriptiva, en diferentes lugares à vn mismo tiempo. Esta tu la logras, imitando tambien á Christo, que alto consolador de inmensas luzes, haze que estè su cuerpo en infinitas partes: El en el mysterio de la Fè, tu en el ministerio de la Caridad; èl ilustrando accidentes, tu remediando achaques; el del amor en los velos, tu de la mar en las velas.

A la luz del referido portento despidieron la ceguedad bolviendose Christianos algunos Moros que se avian hallado en el peligro del batel. Arrastròles á la Fè, la cadena del beneficio, el poder del milagro: que el milagro les convenció el entendimiento, y el beneficio la voluntad. Prosiguió su camino la Nave àzia Goa, cõ prospero viento. Hizo transito por Sanchon, Isla de la China; y cerca de tierra firme, donde contrataban los Portuguesses con aquellas gentes, hasta que se pasó el comercio á Macao. En aquel parage aconteció el memorable suceso que se sigue.

Amparava Francisco en vna pobre donzella, con los socorros de la limosna, los peligros de la necesidad. Recogiale para suficiente dote; porque la voz de

la convenienciadespertasse los olvidos del casamiento. Entre otros fue á pedir limosna à Pedro Vello, íntimo amigo suyo, y mercader muy poderoso; pero mas feliz, que por el favor de la fortuna, por la amistad de Francisco. Hallóle en casa de otro conocido, jugando al axedrez: propuso su demanda, rogo le diese à logro algun dinero, que la indefectible liberalidad de Dios se le bolveria cien vezes doblado: Respondió áspero el Mercader, y nada dispuesto á la piedad, porque estava todo puesto el juego; dixo: que no podia entonces darle cosa alguna; y que no era aquella buena ocasion, porque èl estava en casa agena. Replicó el Santo con instancia, fervor, y modestia: *Siempre es tiempo de hazer bien, en qualquier parte, y en qualquier tiempo.* A la verdad de estarazon acordò instantaneamente, aquel animo divertido. Obedeciò el Mercader al Santo, remitiòle à su casa, diòle la llave de vn escritorio, donde tenia el dinero, dixòle tomasse de alli todo lo que quisiessse. Tomò Francisco trecientos escudos, bolviòle la llave, y diziendole lo que avia tomado, respondió Pedro Vello: *Muy corto anduvo Padre; el comedimiento de su animo, ha sido agravio de mi intencion, mucho menos ha querido tomar, de lo que yo he querido ofrecer; porque dandole yo la llave de mi escritorio, le quise dar la mitad de quarenta mil ducados que ay en èl; y esta suma deseava yo se partiesse entre los dos, por iguales partes; y que tiene que ver, con lo mucho que le cabia, lo poco q̄ V.P. ha tomado?* Conociò Francisco que no eran fingi-

das aquellas razones; y que àzia la piedad de la limosna, era aun mas precioso, y cierto, lo que el Mercader tenia en el coraçon, que lo que guardava en el escritorio: que lo que dezia, no era por cumplimiento de palabras, sino para cumplimiento de obras; y que aun sobre la tabla del juego, era su liberalidad, muy de veras. Por esso quiso premiarla, diziendole: *Señor Pedro Vello, Dios ha acceptado, y recibido su buena voluntad, que està bien declarada, y vista à la luz de la experiencia, en esta, y en otras ocasiones. Por lo qual, de parte del Señor le prometo, que nunca su retorno ha de faltarle; y mas le digo, tambien en su nombre, que ha de saber el dia de su muerte, revelandofela el mismo, que es su Autor de la vida.*

Sucedìò todo como lo dixo el Santo; y començò desde entonces Pedro Vello celestialmente liberal, y cuydadoso, recogiendo virtudes, y derramando piedades, à ser otro hombre con los exercicios de Angel. Y despues de algunos años, revelandole Dios su muerte, cumpliò à vn tiempo mismo Pedro el coto de su vida, y Francisco la palabra de su promesa. Fue bien raro suceso, que con la noticia de su vltima jornada, se fue despidiendo de sus amigos. Disputo piadosamente su hazienda, ajustò con los Sacramentos su alma, y estando bueno, y sano, se tratò como moribundo. Fuesse à la Iglesia, donde con pasmo de todos, hizo plantar su tumulo, disponer su feretro, encender hachas, estender vayetas, y que dixessen Missa de difunto por Pedro Vello. Quien duda, que le traduci-

rian el celestial aviso, y la meditada prevención: el tumulo en trono, el feretro en fausto, los lutos en glorias, y las hachas en Estrellas. Assistió delante del Altar à toda la Missa, honrador de si mismo; con tan funebre piedad, que inmovil, y echado, se anticipò ceniza, y se ensayò á cadaver en las tablas del atahud, donde representó vivo, el postrer passo de muerto. Passòse la misma Muerte, suspendiò elada su curso, y fue marmol de si propia, viendose de vn hombre provocada, quando de todos es temida. Hallòse perplexa, y dudò si avia mudado su ser, y se avia buelto de feroz, y formidable en hermosa, y apetecible. Tuvo se por preciosa, viendo que aquel Mercader alegre, y gustoso, á costa de tantas prevenciones la comprava. El mismo parece que se ajustó el punto de su hora: y parece que en el, la precisa necesidad del morir, fue voluntario gusto de la eleccion. Tenianle sus amigos por loco, creyendo que avia perdido el juyzio, el que antes de perder la vida, se entregava al sepulcro. Pero muriendo luego, les diò à entender, que aquella que les parecia fatuidad, ò furia; era toda noticia, y entendimiento. Pronuncióles difunto, la verdad que no le creían vivo; dexando en Macao, donde aconteció este suceso, con admiracion del Mundo, vna eterna memoria de su nombre, para honor de la limosna, y credito de Francisco.

O gran Medico de las almas, que por premio de su limosna, al feliz Mercader, con las memorias del

marmol, le asseguraste trofeos de la eternidad. O gran remedio! O eficaz polvo el de la ceniza! No huviera caido la estatua de Nabuco, si fuera su balsa el oro del conocimiento; y el barro de los pies, le tuviera en la cabeza. Christo à la ceguedad de vn hombre, dió la vista del cuerpo, poniendole el barro en los ojos, para que él lograse la vista del alma, poniendo los ojos en el barro. Los Gentiles, escondian en los sepulcros los tesoros; porque los Fieles, cavando con la consideracion, saquen tesoros de los sepulcros. Ya ay quien llamò al Arca de Noe, cerrado ataud de vivos, significando, que para escapar de diluvios, es precissa seguridad, tener siẽpre à la vista vn instrumẽto de muertos. Francisco enfin, à su venturoso amigo, con el aliento de la memoria, entre las cenizas de la muerte, le encendiò las luzes de la vida, atizandole los ardores de la caridad. Sacóle triunfante, con el hilo de la consideracion del Laberinto al Labaro; texiòle con el estambre de la mortaja, la purpura de la Gloria.

C A P XXIV.

PROFETIZA EN DOS NAVES, EN VNA, LA seguridad, y en otra el naufragio. Llega á Goa, dà la salud á vn moribundo. Dispone su viage para la China, entretanto le favorece el Señor con interiores consuelos, de manera que le obliga á dezir: Basta.

Hizo se à la vela para Goa, en el Puerto de Sanchõ, la Nave de Francisco; sucediõle en este viage segunda tempestad, y tan furiosa; que Diego Pereira, Señor de la Nave, amigo del Santo, y excelente Marinero, se diò por perdido, desconfiando, según las señales, por las experiencias del Mar, de las misericordias del Cielo. Estando pues en su punto el rigor de la borrasca, y la desconfianza de Pereira, le dixo el Santo: *Alíentese señor Diego Pereira, que el Dios que nos puso en la borrasca, nos conduzirà libres à la serenidad. Dele gracias que nos haze mas mercedes, de las que merezemos: ojala tuviera la misma suerte el otro baxel, q̃ padece la propria fortuna. Partiò del Puerto juntamente con nosotros, pero no llegará como nosotros al Puerto. Presto nos pintará sus tristes miserias, en sus rotas tablas. Y de esta su Santa cruz (assi se llamava la Nave de Diego Pereira) esté seguro, que en la propia atarazana donde se hizo, se desharà de puro vieja, de aqui à muchos años. Assi se cum-
pliò*

plió todo; el Santo dezia, y Dios executava. Cesò la furia de la tempestad, y empezó à mostrarse la evidencia de la profecia; porque luego toda la campaña del mar en esparcidos destrozos, se vió miserable cosecha de cadaveres sembrados, sobre cuyas deshechas hazes, al impulso de los vientos, en las eras de las ondas, fue infelizmente trillo de la Parca, el tridente de Neptuno.

Admirable espectáculo fue, ver à vn tiempo, en vn mismo campo, la distancia de dos fortunas; quando á los pechos de apacible serenidad, encontró el viento en caricia, y el mar en leche, la Nave de Francisco; y la otra se vió representar sobre esparcidas tablas, entre cuerpos muertos, tragedias vivas. Sobresaliò la dicha de la vna, con la miseria de la otra. Eran las cuerdas en la vna, sonora musica, al impulso del tranquilo viento; y en la otra rompidos cordeles, al tormento del apretador naufragio. Las velas en la feliz, se estendian triunfantes pendones de la tempestad; y en la desdichada, tristes mortajas del aliento. Aqui las tablas fueron seguras puentes, y allà miseros atahudes. Y en fin fueron los arboles de entrambas, del bien, y del mal; en la vna, constante arrimo de la vida, y en la otra, esparcida sombra de la muerte. Dos vezes en efeto, se ostentó milagroso Francisco en este, Profeta, para donde no se hallava, y bienechor en donde affistia.

En quanto à la Nave Santa Cruz, es celebrada ver-
dad,

dad, que no la hubo mas feliz en los mares de la India. Carro triunfal fue de las ondas, á cuya carrera obedeciò, en clavos de fixa constancia, la rueda de la fortuna. Igualò à su seguridad su duracion: y despues de largo tiempo, porque se cumpliesse la profecia de Xavier, con tantos años como viages, en la atarazana de Goa, à donde la sacaron para renovarla, combatida de pura vejez, acabò el curso de sus navegaciones, pero no el de sus memorias. Aquella propia orilla, que en su antiguo Oriente fue primera luz de sus velas, fue honroso sepulcro de sus tablas.

Tanta era la confianza, que tenian todos en esta Nave, en fe de lo que de ella avia anunciado Xavier, que no obstante, que la miravan por el numero de los dias, y las jornadas, rota, y casi deshecha, buscavã los Mercaderes, para el seguro de la hazienda, el abrigo de su feno, y pagavan doblado el flete. Compravan à caro precio el peligro; pero aquel debil leño, que al parecer, era incitacion al naufragio, se hazia luego instrumento á la seguridad. Tantas puertas como en rimas, le abrian las tempestades, para que entrasse embuelta en la mar la Muerte, se las cerrava el Cielo, para que saliesse verdadera la profecia del Apostol.

O gloriosa Nave, digna como de vencer las ondas, de honrar las arenas, y de luzir segunda constelacion entre los astros, mas que la de Argos famo-

sa; que aquella navegó solo desde Tesalia á Colcos; y tu tantas vezes en mas dilatados rumbos, llevando á Xavier, desde los distritos del Mar, tocaste los confines del Cielo. Aquella conduxo à Iasson, tu conduxiste mas celestial Heroe, en el hijo de Iasso. Conduzido de aquella, arrebatò el bizarro Argonauta de las vñas del Leon el vellocino de oro: conduzido de ti, sacò el insigne Francisco de las vñas del Infierno, el oro de las almas, el vellocino de las vidas, teñido con la sangre de mejor Cordero.

Prosiguiò Francisco su navegacion con prospera fortuna, hizo transito por Malaca, donde fue recibido con general aplauso de la Ciudad toda. Passò por Cochín, visitò allí á sus hermanos, y confortò à sus Fieles; y vltimamente, llegò á Goa patria de su predicacion, campo de sus primitivos laureles. Su primer passo en aquella Corte, fue visita en el Hospital; y passandose al Colegio, su primer vista fue salud, dandosela à vn hermano de la Compañia, que ya moribundo, se ausentava de la compañía de los vivos, para la soledad del sepulcro entre los finados. Dixòle vn Evangelio, y al oirle, se levantò instantaneamente sin enfermedad, el que yazia sin remedio. Hasta que viniessse Xavier, dilatò el agonizante el morir; pero Xavier no dilatò, ni vn punto el darle vida, para que assi, al primer encuentro de llegar, le diessse á vn prodigio, la bien venida vn milagro.

Abraçaronle sus hijos, cinñendole en los dos ñudos de la alegría, y el amor. Veneròle toda aquella tierra, como hombre venido del Cielo. A culto se passavan los agasajos del Virrey D. Alonso de Noroña, y el Obispo Don Ioan de Alburquerque. Trató con estos que embiassen con rico presente algun Embaxador al Rey de la China, ofreciendole, que él iria por compañero suyo, para ver si podia con esta ocasion, introducir dentro de aquella tierra, presente mas precioso en los dones de la Gracia, y en los tesoros de la Fé. Favorecieron la propuesta, y obediendo el zeloso dictamen, nombraron por Embaxador á Diego Pereira, que era lo que el Santo deseava, por averle hecho intimo confidente suyo la virtud, y la amistad. Mandò disponer el Virrey con generosa abundancia, todo lo necessario para la navegacion, y el empleo. Diò cartas para Alvaro de Ataide, Corregidor de Malaca, que instavan la asistencia del favor, y encarecian la importancia del negocio.

En tanto que esto se prevenia, no se olvidava Francisco de su obligacion, cuydando de los de su Compania, que estavan repartidos por varias partes. Llamò de Ormuz al Padre Gaspar Barceo, y le hizo su Vicario Vice Provincial, y Rector del Colegio de Goa. Embiò vn Padre, y vn Hermano à la Ciudad, y Castillo de Dio: y tambien remitiò á otros à diferentes parages, obrando siempre su divina atencion,

segun pidia de aquellos nuevos Fieles la necesidad. Consolavase de ver el inmenso fruto , que en la India hazian los Religiosos que él avia remitido: ellos tenian cuydado , pero las conversiones por ser tantas , no tenian cuenta. Solo en el cabo de Comorin, donde murió el Padre Antonio Criminal , la tierra recién llovida con su sangre, y cultivada con sus trabajos , era copiosissima mies de numerosas almas. De quatrocientos mil passavan los Christianos que entonces avia por lista. Duda la piedad, en aquel insigne Padre Predicador, y Martyr, si para aumentar en aquellas partes la Fè, fue mas vtil la vida , ò la muerte ; ó quien fue mas eficaz, el martyrio, ò la predicacion.

En esta ocasion fue, quando en el Colegio de Goa observaron muchas vezes algunos Padres , que solia el Santo salirse à media noche , por la huerta de casa, y fixando en el Cielo los ojos, como que queria aumentar el numero à las Estrellas , se elevava abortto, y tan sin sentidos , a quel glorioso cuerpo, que parece que se le queria salir el alma, y no era sino que se le entrava Dios : bolava , no èl al Cielo , sino el Cielo á èl. Recebianle en su arrobo gustosos los brazos del aire, porque el aire le embidiava tan celestial huésped á la tierra.

Este prodigio les descubrian, à los que atentos le admiravan, à pesar de las sombras de la noche , los rayos de su rostro : cristal del oculto dia, por donde

reberveravan los reflexos del eterno Sol. Levantava-se todo luz el Santo, como ardiente columna de aquel Indico Pueblo; que en sus desiertos de Fè, le mereció Norte del Bautismo, para passar á la tierra de Promission. Pero, ò nueva maravilla! en medio este golfo de erizados esplendores, apartando con la mano la sotana del pecho, como á diligencia para el desahogo de ardiente achaque, le oían repetir muchas vezes: *Basta, Señor, basta.* En el mar de tan divinos consuelos, por las riberas de los labios, se le pescaron estas voces, que fueron perlas mas preciosas para la atencion de los oidos, que las que sirven de gala al adorno de las orejas. Serán aquellas voces eterno pregon de su gloria, à la posteridad de su fama. No podian caber en aquel Apostolico Vaso, todas las glorias del Cielo, porque le ocupavan todos los trabajos del Mundo. Rebentara aquel gran pecho, si la grandeza de su espíritu, no abriera camino al aliento, à que por la abertura de la boca, diera ensanches al coraçon, repitiendo: *Basta, Señor, basta.*

Pero como le bastan á Francisco las glorias, y no le bastan los afanes? Allà en la representacion de sus trabajos, quando sueña pide mas; aqui en el teatro de sus consuelos, quando vive, clama menos. El mismo desprecia el fin à sus afanes, y pone el coto á sus premios. Su voluntad son las penas, y à su arbitrio, y voluntad, despreciando las glorias con la impera-

tiva voz, de *Basta*, impone preceptos al Altísimo, y leyes al Legislador. Por mas feliz se tuvo en el padecer por Christo, que en gozar por Christo. Acor-
dabase del sentir de Chrysostomo, que juzgò por mas dichoso à Pablo, abatido en la profundidad de vna carcel, que elevado en la cima del Paraíso. Estimó mas con el mismo, caer en sus afanes la tercera vez humillado á tierra, que erigirse entre glorias elevado al tercer Cielo. Porque à la soberana hambre de nuestro Apostol los trabajos nunca le satisfacian, y las glorias luego le hartavan: á aquellos busca, de estas huye; de aquellos avaro, de estas prodigo; de aquellos gime la falta, de estas siente la sobra; los tormentos le deleitan, los deleites le martirizan; en las penas goza, en las glorias padeze.

Ingrato fue Francisco á sus glorias, en dezir: *Basta*, porque á sus glorias deviò el poder sustentar sus penas; pues en fè de sus interiores consuelos, pudo vivir entre tan parentes afanes. Pisava espinas, y dentro de su coraçon todo era flores; entre Pecadores, y Gentiles, penetrava Infiernos, y llevaba en si propio vn oculto Paraíso. Rodeava este Sol la tierra, y no se apartava del Cielo. Prostravanse los pies, y erigíase la caridad; enflaquezase la naturaleza, reforçavase la gracia; elavanse los miembros, ardia la voluntad; penavan los sentidos, recreavase el coraçon; mortificavase la carne, revivia el espíritu; ayunava el paladar, regalavase el afecto; ahoga-

ga:

gavase la vida, respirava la Fé; aterravan las amenazas, davan aliento las promesas; sobrefalian las persecuciones, inundavan los consuelos; levantavanse los peligros, bolavan las defensas; multiplicavanse los afanes, redoblavanse los favores; enfurecianse los aires, ondeavan serenidad los alientos; embravecia se el Mar, descansava el coraçõ; padecia fortuna la Nave, gozava felicidad el alma; y al fin, si eran lluvias las penas, eran diluvio las glorias.

O soberano Francisco! bien pidiste, aqui menos, y allá mas; para ser siempre mayor, no solo en lo mas, sino en lo menos. A tu coraçon los trabajos nunca le llenan, porque con ellos se ensancha; y las delicias luego le sobran, porque con ellas se encoge.

C A P. XXIV.

SOSIEGASE CON SU ORACION OTRA BORRASCAS. Obra el gran milagro de volver con el, dulce al agua del mar. Valese del poder de Legado Apostolico, descomulgando al Governador de Malaca porque embarcò la Embaxada à la China.

Nombró Francisco antes de partirse, por superior de todos los de la Compañia de la India, al Padre Gaspar Bitela. Postròse á sus pies aquella

lla Apostolica venerable cabeça, diziendole, que él tambien para exemplo de los suyos, quando le entregava la superioridad, le prestava la obediencia. Lloravan todos su partida, y no podia ser menos, si adivinavan que no le avian de ver mas. Partiòse en fin de Goa, á los 15. de Abril, del año 1552. El Hermano Alexos de Herrera, y Antonio de Santafé, natural de la China; fueron tan solamente los Compañeros que escogió para tan largo viage. Dar pudo en el principio lamentable fina su navegacion, el combate de horrible tormenta: combatida de ineptuosos vaibenes, la Nave del Embaxador, parece que iba à dar su embaxada á los mas opuestos confines, ya á las alturas de la esfera, ya à las profundidades del abisino. Todos estaban al peligro mudos, y al valor caidos, y à la esperança muertos, quando Xavier levantando al Cielo la voz, la esperança, y los animos les diò mas alientos; que el mar enfurecia olas, y la tormenta peligros. Pusose en oracion, y despues desde la popa echò al agua vn relicario, pendiente de vn cordon, que imperiosamente fue carcel à las libertades del mar, y cadena á las insolencias del viento.

Serenòse todo, y con alegres voces, vencida ya la borrasca, y triunfante la seguridad, dieron los de la Nave las gracias al Señor, para glorias de Xavier. Pero el Santo, no contento, solo con aver remediado los presentes peligros, llamando al Patron apart-

te, le dixo otros muchos que avian de suceder. Dos veces se huviera perdido la Nave, si la oracion, y el aviso del soberano Apostol, la hurtaran al secreto peligro de traidores escollos, artifices de naufragios, agudas sierras de los ignorantes leños, que reduziendoles alevosamente á miserables tablas, con la azul capa del Mar, cubrian el negro semblante de la fortuna.

En este parage sucedió la gran maravilla de hazer Francisco, glorioso Neptuno, imperiosamente vasallo suyo al Oceano, mudando no solo su furia en serenidad, sino su sal en dulzura. Fue el caso, que entregada à nuevo peligro, en catorze dias de calma, padeció la Nave otros tantos de tormenta: callava el viento, y enfureciase la necesidad. Faltava ya el agua para beber, y el aliento para vivir. Mas de quinientas personas eran, las que sugetavan en las aras del ahogo, el ardiente pecho, al penetrante cuchillo de la sed; quando el insigne Apostol, al passo que el baxel se parava en el peligro, corriò con nuevas alas al remedio. Poderoso substituto de la soberana mano, puso en el mar el pie; y su fecunda planta florida en prodigios, produjo el gran milagro de introducir suavidades el amargo elemento: mandò á las inutiles ondas, que retrocediendo à su misma naturaleza, hiziesen divorcion con la sal, conforcio con la dulzura. Llenaronse de agua los barriles, de refrigerio los ahogos, y de admiraciones los disem-

los. A vista del milagro, se convirtieron muchos Infieles que iban en la Nave; vidriera fue aquel cristal, por donde entrò en sus oscuros coraçones la soberana luz. Aquella conversion de lo amargo en dulce, fue tambien para ellos, conversion de lo infiel, en lo suave. Repartiòse por toda la India, como celestial lluvia, aquel cristalino milagro; y no solo entonces aquellas aguas quitaron à los navegantes la sed, sino que despues dieron à muchos enfermos la salud.

O admirable Xavier! Por este, y semejantes prodigios, en aquellas partes te aclamavan los Gentiles Dios del mar, y los Christianos dulce mar de las misericordias de Dios. Mar fuiste de soberanas dulzuras, que inundàras, si tu propio no te pusieras limite en las riberas de los labios, diziendo: *Basta*. Estas mismas dulzuras comunicaste al Oceano, menos mar que el tuyo; passandolas del alma al pensamiento, del pensamiento al coraçon, del coraçon al pie, y del pie à las ondas. Dulce hizo con su paciencia la cabeça del primer Martyr, al duro torrente de las piedras; dulce hizo en ti con la Fé, la planta del Apostol sin segundo, el amargo raudal de las espumas; aquel, porque viò entonces el Cielo abierto; tu, porque llevavas siempre dentro de ti el Cielo cerrado. Moysen bolviò dulces con vn leño, las amargas aguas de vn lago: tu nuevo Moysen, buelves dulces contigo mismo, no las ondas de vn lago, sino las
de

de vn mar. Simbolo de la Cruz fue aquella vara , y en fè de ella, se obrò el prodigio: Cruz eres tu en los afanes, y al contacto de ti propio , se pudo obrar el milagro.

Refieren algunos, que en la expulsion de Dionisio Tirano de Sicilia, (sea fabula , ò historia) en señal de alegria , se bolvieron dulces en el Puerto. del mar los cristales. Assi mismo aora , poniendo en el pie en el Oceano , y expeliendo de la India , mayor Tirano en el Principe de las sombras; se rie en alegres dulzuras el amargo sabor de los Mares. El pie pones en ellos , para tomar con propiedad la possession de sus golfos, y tener el dominio en sus borrascas , que sufren mas freno en tus oraciones, que en sus orillas; y mas carcel en el imperio de tus ardores, que en el numero de sus arenas. Derramò leche el uello de Pablo , porque era vaso de suavidad, en la divina eleccion : derrama dulzuras tu pide; porque todo tu eres vaso de delicias en el soberano aprecio; Pablo venciendo en el martyrio, las furias de tirano; tu dominando en aquel afan , las amarguras de mayor tirano , en el Oceano. O nuevo soberano Sol! opuesto con mayores luzes al humano; que este produce en el mar la sal, y tu la dulzura. O gloriosa ambition de celestial Apostol ! no te bastava ser sal de la tierra , que quisiste ser dulzura del mar.

Venciendo peligros , y prosiguiendo milagros, dentro de pocos dias , aviendo passado por Co-

chin, llegó Francisco á Malaca; donde le previno mas tormentos la tierra, que tormentas el mar; porque enemigo del destinado Embaxador Diego Pereira, el Governador de la Ciudad Don Alvaro de Ataide, procuró estorvar jornada de tanto credito, brotando de la profunda raiz de vn antiguo odio contra Pereira, mas descollado el rencor, y mas entreñable la embidia. Cerróle los passos del mar, quitandole el timon de la Nave; y fueron tantas las extorsiones que hizo contra este hombre, que viendo obrava contra los fueros de la razon, à pesar de las cartas del Virrey, y de los ruegos de Xavier; se comovieron contra tan claras injusticias muchos de la Ciudad; por Francisco con invencible mansedumbre, y ardiente zelo, trabajava tanto en sossegar al Pueblo, como en reduzir al Governador. Incitavan algunos al Santo à que viniessse bien en que hiziesse la violencia, lo que no podia el ruego; pero èl solo buscava sossegar esta guerra, por los medios de la paz; porque en las tempestades, de su generoso animo estava hecho à ser Neptuno para sossegarlas, no Eolo para comoverlas. Ardia en peste la Ciudad; y ardia en mas iras contra Pereira el coraçon de Ataide. Acudia Xavier en medio estas turbulencias, con sossegado espiritu, y relevante caridad, à ser remedio del contagio; pero nunca pudo remediar mayor peste en la obstinacion de vn pecho: era de todos opuestamente con general admi-

racion el Santo estimable exemplo, y el Governador aborrecible escandalo.

Traía consigo Francisco las Bulas Apostolicas, por las quales Paulo Tercero le hazia su Legado en la India; y viendo que Don Alvaro no avia obedecido à las cartas del Virrey, le fue forçoso apelar à los preceptos de la Iglesia. Requiriò á Juan Suarez, Vicario de Malaca, que le enseñasse las Bulas. Advirtiòle que cõ clara especificacion le dixesse las graves Censuras, que los sagrados Canones fulminan contra aquellos que impiden el curso de sus negocios, á los Nuncios del Pontifice Romano, y que no haziendo el Governador caso de la Autoridad de la Iglesia, le dixesse claramente, que èl no le descomulgava entonces, pero que le declarava la descomunion en que avia incurrido antes; para que con saludable penitencia le desatasse luego del vinculo de la Censura, el remedio de la absolucion. Executòse assi la disposicion de Francisco, y obstinòse mas el encono de Don Alvaro; empeoró con la medicina: tuvo tan poco respeto, como á las cartas del Virrey, á las Bulas del Pontifice. En lo vno, faltó desleal à las obligaciones de su sangte, y en lo otro, como infiel, à las deudas de la de Iesu-Christo. Todos los medios que escogió Francisco para reduzir aquella opuesta terquedad, aunque fueron extremos, no pudieron conseguir los fines; porque al obstinado Governador, le hazian las sumisiones altivo, las lagti-
mas

mas ciego, las promessas sordo, las amenazas airado, y las descomuniones precito.

Solo en esta ocasion, hizo muestra el despreciado Apostol de su Pontificio Poder: tanto pudo el deseo de introducirse en la China, que sin faltar en la Virtud, desnudò espada su mansedumbre, empuñò cerro su humildad, vibrando los rayos de la Justicia contra aquel que le estorbava esparcir sobre aquellas gentes las lluvias de la Misericordia.

Tantas fueron entonces las injurias, y afrentas que el Governador, y los suyos hizieron à Francisco, que solo la paciencia de vn Santo pudo sufrirlas, y la indignacion de vn descomulgado executarlas. La venganza de Francisco entonces era ocuparse en piadosos exercicios. Acudia á los enfermos, siendo á todas horas su incessable asistencia, en el dia cuidado, y en la noche desvelo. Estrechavanse los Hospitales, porque se ensanchava el contagio; pero no tanto como el coraçon de Xavier para el remedio. Conducia á los mas desamparados à las fustas que estaban varadas en la orilla, passando para mas anchura los hospitales de la tierra al mar; y asistiendo en entrambas partes, passavan sus elogios de la tierra, y del mar al Cielo, siendo otro Angel del Apocalypsi, gloriosamente repartido, no solo con los pies, sino con las socorredoras manos: en tierra, y mar.

Tambi en quebrava por otra parte su blando pecho,

cho, la dura lastima de ver como preso à Pereira, y perdidos á sus criados, que avian reduzido el empleo de su hazienda, à la esperanza de aquel viage. Pero en medio destas olas, no ofuscavan las iras de la tormenta à la invencible serenidad de aquel animo: no dispuso las cosas de Religion con mas sosiego en Goa, que aora en Malaca; despachando con tranquilo espiritu, y prudencia, sugeros, cartas, y ordenes, del modo que convenia al Japon, à la India, y al Maluco.

Despues en fin de muchas contradiciones, solo se pudo recabar, que fuesse la Nave de Diego Pereira à la China, dexando en ella hasta veinte y cinco hombres, y el Capitan que el mismo Pereira nombrasse, para cuydar del despacho de la hazienda. No se le consintió à Pereira salir de Malaca: solo pudo alcanzar Xavier la licéncia de partirse solo, sin la compañía de su deseado Embaxador. Desvaneciòse assi la Embaxada, y se rompió el hilo con que el valeroso Teseo avia de salir triunfante del Laberinto de la China, venciendo la fiera del Gentilismo; mas no por esto se le cayeron las alas à su invicto coraçon; pues intentó solo la empresa casi insuperable, aun con las assistencias de acompañado. Lloravan los Ciudadanos de Malaca su partida, por los interesses de presencia: casi se holgavan de lo que obrava el Governador con Francisco, por gozar lo que Francisco obrava con ellos, y si parecia rigor el estorvarle,

le, era para ellos piedad el detenerle. Dezianle al Santo: *Que no olvidasse sus almas por las extranjeras.* Y repetianle con mucha gracia: *Que si buscava nuevos coraçones que conquistar, harto tenia en el pecho del Governador que vencer; y que si queria ser Martyr en la China, ya por tantas aflicciones lo avia sido en Malaca.* Respondiales Xavier con agradecimiento, y modestia, que deseava assistirles, pero que el aire de la divina inspiracion le arrebatava el espiritu para la conquista de aquellas gentes.

Viendo irrevocable su resolucion, fueron á acompañarle el dia q̄ se avia de embarcar, muchos de sus amigos, y entre ellos el Vicario Iuan Suarez. Este le acordó á Francisco, seria bien se dispidiese del Governador, porque no tomassen motivo sus emulos, para dezir q̄ el furor de la impaciencia le cortava los passos para buscarle, y la ira del sentimiento le cegava los ojos para verle. El Santo agradeciendo el acuerdo, le respondió deste modo: *Pluguiera à Dios que yo tuviera la pena, y sentimiento que de este caso, como entiendo tener por mis pecados toda la culpa; y en quanto á lo que v. m. me advierte, á cerca el despedirme del Governador, como es possible que me lo aconseje? Yo avia de visitar á vn descomulgado? Nunca jamás nos veremos ya los dos en esta vista, ni en la otra tampoco, sino quando en el valle de Iosafat le acusare delante el Tribunal de Iesu-Christo; porque llevado de la ambicion, y codicia, se atrevió á impedir vna Embaxada de tanto lustre, y*

acrecentamiento para la Christiandad. Ni tengo que temer lo que diràn los hombres, ò sus juyzios, pues ya á todos les consta que Ataide està descomulgado, y entredicho de los divinos Oficios. Mas avria que temer de que siendo yo el que le he descomulgado, fuesse yo el que comunicasse; y que dando mal exemplo à los otros para tratar con el, desbizisse en la apariencia mi visita lo que haze mi descomunion.

Estas proprias palabras dixo el Santo, y afirmando despues, que muy presto seria castigado el Governador Ataide, en el honor, en la hazienda, y en su misma persona: se puso de rodillas enfrente de la Iglesia que tenia delante, y con las manos levantadas al Cielo, humedecido en lagrimas, y bañado en piedades, hizo por èl esta efectuoza, y humilde. Oracion. *Suplicote Señor, por los terribles dolores q̄ padeciste en la Cruz, pongas los ojos en essas abiertas llagas, que son oidos por donde passan nuestras voces al piadoso pecho de tu soberano Padre. Suplicote intercedas por nosotros, y seas servido de que tu santissima sangre al alma de aquel miserable hombre, le sea remedio, y salud; y ruegote por tu misericordia, que los trabajos, y las vexaciones le den entendimiento, y tus castigos no le alcancen eternos al alma; sino que arrepentido caiga en la cuenta, antes que caiga en el precipicio de la condenacion.*

Alli dixo oyendolo todos, y luego inclinando los ojos á tierra, se quedó suspenso por vn breve espacio, y de alli à poco, con el rostro encendido, y

lleno de Magestad , sin hablar palabra , se descalçò los zapatos, y sacudiendoles el polvo (como lo manda el Evangelio) causò entre todos los circunstantes lastima, llanto, y terror; y passando mas adelante en la misteriosa demonstracion, mandò á todos los de la Compañia que vivian en Malaca, que saliesse de la Ciudad.

Este suceso tan pocas vezes visto, como muchas admirado, fue por vna parte exemplo de humildad, mansedumbre, y amor del proximo , à quien no negò Xavier aunque agraviado, los officios de su caridad, ni los socorros de su oracion: y por otra fue documento de valor, virtud , y constancia, en cumplir con la obligacion de Apostolico Legado, fulminando censuras, con las ceremonias, y circunstançias referidas, à vn hombre temerario, revestido de odio, y armado de poder , en su mismo Gobierno, y en su propria casa. Permite talvez Dios, que obren tan escandalosas violencias los poderosos, para que aya semejantes exemplos de constancia; y entereza en sus ministros.

Iguale entonces Xavier para honra de Dios , el rigor, con la piedad: bolviò en hoja de espada, la de la oliva; porque igualmente la Clemencia, y la Justicia, son braços de Dios. Imagen suya serà el Principe que sabe gobernar estos extremos. Vnense luzidamente entrambos á la Magestad : rayos son los del Sol, y los de Iupiter; porque es justo tengan vn mis-

mo nombre las luzes que atraen, y las armas que vè-
cen. Hasta el Iris, que en los colores de Cielo anuncia
paz, en la forma de arco intima guerra; y el arca de
Noe á los que conduzia como nave, les cerrava co-
mo prision. Cetro fue en fin, para regla de Principes,
de Moysen la vara: por esso la misma que abrió pas-
so à los Hebreos, fue la propria que fabricò sepulcro
à los Egipcios.

Assi como al Governador le avia Xavier amena-
zado con advertencias de castigos, à Pereira le con-
solò con anuncios de felicidades; cumpliòse todo:
porque dentro poco tiempo en la gracia del Rey
de Portugal, fueron polos de Pereira, el Honor, y la
Fortuna: y en el enojo de Dios aflicciones de Ataide
carcel, y pobreza; pues preso en Goa, conuzido à
Portugal, y confiscados sus bienes; vivió toda su vi-
da sin libertad, muriò con apretura, siendole la carcel
sepulcro, y la cadena atahud.

C A P. XXVI.

LLEGA FRANCISCO A LA ISLA DE SANCHON. Desde que el la pisa, pierden su antigua furia los Tifones. Profetiza su muerte. Resucita vn niño, y venle bautizar à muchos con estatura de Gigante.

ES la China el vltimo Reyno de la Asia, Ocaso, y fin del Oriente, y termino de todo lo habitado, respeto de Europa. Llamanla sus naturales *Thamin*, que quiere dezir Reyno de gran Nobleza, y lustre. *El Catayo* fue tambien su nombre. Ptolomeo la llamó *Sina*, y *Serica*, por la mucha seda que produce; y otros la *Hyppofagocia*, que es lo mismo que Region de los que comen carne de cavallo, manjar tan ordinario en los Chinos, que se pesa en sus carnicerías. Su Clima se encierra dentro de la Zona templada como Europa. Su sitio es tan fuerte por la naturaleza, y arte que le defienden, como flaco por los coraçones q̃ le habitan. Sobra vn Japon para cien Chinos: y parece que no basta todo el humano poder para entrar en la China, porque el mar que la ciñe por el Oriente, y Mediodia, està sembrado de tantas Islas, que hazen impossible la navegacion á los estrangeros: y por la parte del Septentrion, la defienden aquellos muros, que corren quatrocientas y cinquēta leguas

tan celebrados en la fama, como estendidos en el espacio. La parte Occidental, no tiene menos defensa en la aspereza de los montes, que en la sequedad de aquellas arenas de la Tartaria, que son fatales campos, y mobiles vrnas de los que se atreven á pisarlas; para que no solamente presume de sepulcro la confianza del marmol, sino la fragilidad de la arena. Su riqueza, y abundancia, no tiene comparacion, quantos frutos se dilatan en todas las Regiones del Orbe, se ciñen en ella, y aun excede en producir muchos, que á otras les faltan. Solo carecen de nuestro vino, y azeite: que parece que el Cielo como á indignos, quiso privar á aquellos Gentiles de estos licores, que son sagrada materia à Sacramentos de Christianos. La copia de su oro, es como la de su gente, inmensa, pero de pocos quilates, y menos valor. Su latitud comienza en diez y nueve grados de altura, y acaba en quarenta y dos: su longitud corre poco menos espaciosa. No ay Reyno en fin en todo lo descubierto, que debajo del titulo de vna sola Provincia encierre terminos tan estendidos. Esta pues dilatada porcion del Orbe, cabia en el gran coraçon de Xavier, para hazer la parte del Cielo.

Con resolucion de conquistarla, partiò de Malaca en la feliz Nave Santa Cruz, por el mes de Julio, de 1552. En esta ocasion faltaron borrascas en el mar, pero no dentro de la Nave; porque en ella sobrevino contagiosa tempestad de mortales calenturas.

ras. Todo lo consolò Francisco en tres meses que durò el viage, y el peligro: el mismo que pudo serenar tantas vezes en las ondas los aires, soslegó en las calenturas los ardores.

Llegò á Sanchon, pequeña Isla de la China, tan desierta de consuelos, como despoblada de naturales. Solo se les permitia entonces à los Portugueses, levantar algunas chozas de ramos en que se pudiesen recoger, el tiempo que les señalavan para el comercio. Dista treinta leguas de tierra firme, la mas vezina es la Ciudad de Canton, á cuyo gobierno pertenece, aquella mas que Isla paramo.

Iva Francisco con increíble deseo de hallar camino para entrar en aquellas Provincias, que para qualquier estrangero que sin licencia se introduxere en ellas, tienen la puerta cerrada, y la muerte abierta; y el China que conduxere al forastero, se haze vasallo de la misma fatal pena. Inviolable se observa esta ley cada dia, con tantos exemplares, como transgressores.

Despues de aver discurrido el ingenioso Maestro de la Caridad, en diferentes trazas, trató con vn Mercader, que secretamente le llevasse al Puerto de Canton, puerta de la China, y patria del conductor; y que aviendole tenido escondido en su casa tres, ò quatro dias, le pusiesse vna noche à las puertas de la Ciudad, y le dexasse alli á sus aventuras. O glorioso explorador del Pueblo de Israel! que diligencias no

empresdes, para que se derriben los idolos de Baal; para que caigan los muros de Gericó. Avianle dado de limosna al Santo los Portugueses sus amigos, como ducientos ducados de pimienta; esto le ofreció Xavier al China, en paga del peligro, siendo la pimienta mas que satisfacion, geroglifico de que les picava, al vno el interes, y al otro el amor.

Tenia el discurrido pensamiento gran dificultad, y peligro en la execucion; pero como al grande espíritu de Francisco, con las alas de la Caridad le ceñian prontitudes de rayo, assegurava veloz todas las execuciones en vn pensamiento; y este era de no reparar en afanes, porque era obrero de sudores; de no hazer caso de tormentos, porque era pretendiente de martyrios; y vltimamente, de no hazer aprecio de la vida, por ser estimador de la muerte, deseando por su IESVS mil vezes padecerla, mejor diria gozarla. Quedò alegre con el concierto, viendo que se le descubria camino para la Cruz, conduto para el Bautismo; y porque no le fuesse impedimento para su entrada, tornò à embiar al Hermano que avia traído de la India con los navios Portugueses, que se bolvian á Malaca; y el moço China le despidió delante, para hallarse mas desembaraçado, y poder entrar solo en aquel peligroso distrito con seguridad del Mercader, con menos compañía, y con mas secreto. Pero el Señor satisfecho de sus obras, y pagado aqui de sus deseos, guardò para otros la gloria de

la conversion de la China, por no retardarle á Francisco la del Cielo: no quiso abrirle camino para nuevas angustias, sino puerta para merecidos consuelos. Ya le parecia al Santo que avia conseguido la entrada aquel Reyno, y que tenia segura la palma en el martyrio, y el martyrio como en la palma; quando estando ya adelante el tiempo de la embarcacion, se bolvió atrás el temor del Mercader, pudiendo mas en su cobarde pecho el miedo del peligro, que el valor de la palabra. Fuese, y dexò á Francisco quando menos pensava, y quando mas en sus dulces desvelos discurria. Esperò muchos dias su buelta, llorò otros tantos su detencion, y vltimamente á manos del desconuelo perdiò la esperanza del viage; perdiendo con ella la salud, empezó á lograr la eterna en la felicidad mas alegre de su vltima jornada. Enfermò el mismo dia que avia de embarcarse, para abrir calle à la Fé en el Canton de la China, y fixar en él los primeros carteles del Evangelio, desafiando las vltimas glorias del martyrio: quitòle la salud el sentimiento de no poder darla; el mal termino de su huésped, lo fue de su vida.

Partióse oculto el engañoso amigo en los navios Portugueses. Fue tan pronto al dexarle, que su ausencia no fue partida, sino fuga. Ayudòle á vna Missa; y antes que el venerable Sacerdote saliesse de la Iglesia, ya avia entrado el infiel ayudante en el mar. Preguntó por él Francisco. Respondieronle que se avia

embarcado con grandissima prissa para Malaca. Profiguiò el insigne Padre, diciendo: *Temo que le morde-
rà la conciencia algun grave pecado; porque oara que era
menester darse tanta celeridad? Aora llegará su navio (a-
viale comprado en otra Isla de la China) y no quiso
esperarle: pero vaya norabuena à Malaca, porque alli rē-
dirà la vida à las angustias de miserable muerte.* Cum-
plieronse las dos profecias. La vna luego, pues vie-
ron de repente, que venia la comprada nave; y des-
pues se supo del hombre, que llegado á Malaca, vnos
falteadores aviendo salido á cortarleña, le cortaron
la vida.

Del fin de la suya, fue tambien Profeta nuestro
Apostol; pues hallandose entre algunos amigos, dixo
estas palabras: *Contad muy bien, Señores, los que aqui es-
tamos, siete somos; pues dentro de vn año seremos menos, y
los mas debajo de tierra passaremos el aire que vivimos, al
polvo que pisamos.* Fue esta profecia, tan cierta como
la muerta; pues en los cinco, y entre ellos Xavier, no
llegò la linea de la vida, á cerrar el circulo del año.
Sin duda tuvo revelacion Francisco de su dicho so-
transito.

En esta Isla obrò Xavier la resurreccion de vn ni-
ño, el qual estava ya en la clausura de la mortaja, y
en la boca del sepulcro. Tomòle el Sãto la palma de
la mano, y alargóle la raya de la vida, diciendole: *Le-
vantate en nombre de Iesu-Christo.* Obedeciò la muerte,
retrocediendo à la soberana voz, pronũciada por los

encédidos labios de tan imperiosa Fè. Entrò despues en la Compañia el resucitado, que estava ya para entrar en el sepulcro. Viviò en ella cõ exemplar virtud, dandole dos vidas en el cuerpo, y en el alma; antes, de Iesus el nombre, y despues de Iesus la Compañia.

En esta Isla tambien exercitò Francisco los poderes de Pablo; porque si desde que pisarõ la de Malta los gloriosos pies de aquel soberano Apostol perdieron el veneno las vivoras : tambien desde que estuvo en Sanchon Francisco, perdieron el rigor los viētos llamados Tifones, que antes eran formidables vivoras, faltales volubles escollos, de aquellas ondas, suspirada ponçoña en la boca de aquellas Islas, y venenos con alas en el coraçon de aquellos mares.

Tambien es cosa digna de admiracion lo que sucediò en este parage, que bautizando Frãcisco à muchos Mahometanos, tan grandes en el cuerpo, como entonces en la dicha, vieron vnos Portugueses, que estavam algo distantes, que el Santo les excedia en superior altura á todos, y campeava sobre de ellos. Admirados de esto, se acercaron á ver si les bautizava desde algun sitio eminente, y hallaron que no : entendieron entonces, que la grãdeza de su animo, era la que avia acrecentado la estatuta de su cuerpo, y q̃ passandose à Gigante, excedia la marca de qualquier hombre aquel á quien avia formado el Cielo á la alta medida de Dios.

O inclito Xavier, quan grande fuera tu estatura si

llegara á tu coraçon! Que crecido fueras si alcançara tu braço à donde llega tu nombre, à donde passa tu virtud! De Vulcano en la fragua fabrica el Gigãte Piragmon los rayos de Iove, con los impulsos del fuego : en la fragua del Bautismo, Gigante mas noble, fabricas tu las armas de Geovà con el beneficio del agua. Vn monte sobre otro acumularon los Gigantes para entrar en la superior esfera; vn monte de fatigas, sobre otro de virtudes pusiste tu, para escalar el Cielo. Christoval Gigante de la Iglesia passando à Iesus, desde vna orilla á otro, esguazò el breve transito de vn rio; pero tu con ventajas Gigante del Paraiso, passaste á Iesus desde vn mundo à otro, penetrando toda la distancia del Oceano. Allá en fin llevaba el Niño vn mundo , y le pesava tanto à Christoval. Pero tu, ò gran Francisco, para que fuesse mas el peso, y el afan, le añadiste à Iesus otro mundo.

C A P. XXVII.

*ENFERMA EL SANTO. YAZE EN EL 'DE-
sabrigo de vna choza. Muerte gloriosamente en soledad,
y desamparo, verdadero imitador de Christo.*

*cuya Imagen suda sangre, quan-
do Xavier padece.*

YA estaba el encendido espíritu de Francisco prisionero del amor con vivas ansias de dexar la cárcel del cuerpo ; ya se mitigavan en él aquellos fervorosos impulsos de sus penas , aspirando à gozar en la vista de Dios las alturas de los premios. Entrañòse en su salud , con intimo presuroso ardor calentura lenta. Sola vna nave avia quedado , que poblada de enfermos no era nave , sino Hospital. En ella entonces el numero de los dolientes le aumentava , el que antes con los consuelos le disminuìa. La inconstancia en los baibenes del navio , afirmava en Xavier mas constantes los trastornos de la enfermedad ; por esso se passò del mar à la tierra , mas propria para sepulcro. Fabricòle la compassion de algunos Portugueses , con paredes de debiles ramas en el desamparo del campo , el abrigo de humilde choza. O Palacio donde yaze enfermo el Apostolico Rey de la pobreza ! Tus columnas son su constancia , tu frontispicio

su serena frente, tu arquitectura el desamparo, tu fundamento son en los afanes de la enfermedad, las espinas; tu techo seràn en las definiciones de la muerte, las Estellas. Estava su pobre cama, aun mas que á las de la enfermedad, sujeta à las inclemencias del tiempo, pero entregada á las piedades de Dios.

Soplava bravo el Invierno, haziendose vezino de aquella mal defendida fabrica, toda puerta; que era ya estancia de la nieve, ya passadizo de la lluvia, ya corredor del viento; pero siempre casa del Sol. Apenas era vno el que le assistia, y no á todas horas. Ocupavan otras apreturas la assistencia de los amigos, que el mar estava poblado de enfermos, y la tierra de soledades. Tan esteril era la Isla, que aun el agua le faltava al desamparado enfermo. Pero Francisco prodigioso siempre, si vn tiempo bolvió dulce la amarga espuma del mar, aora tambien con invencible paciencia, bolvia en dulce refrigerio, no al mar, sino á la misma amargura. Quando ya no podia comer le ofrecieron por suave regalo duras almendras; que quiso rendir sus despojos el arbol de primeras flores, al que esparciendo en la India sus floridos frutos logró primicias de almendro, con eternidades de palma. Hasta los remedios se transformaron en daños. Hiriòle dos vezes las venas con pesado impulso inexperto sangrador: la sangria fue llaga, rompiòle vna arteria, y resul-

ró

tó pafmo : abrió camino á la fangre , y pudiera à la colera , á no fer en el enfermo tan refignada la paciencia. Alegrate , ò Xavier , que ya difte al martyrio , fino la vida , la fangre ; fino el cuello , el braço. Al paflo lento de la calentura , y al peso de las incomodidades , fe hizo mas grave la enfermedad. O defamparo el fuyo ! O diftantes opoficiones ! Yazia fobre el frio suelo , el que avia levantado los pendones de la Fè fobre la Torrida Zona. Ocupava lecho de pajas , el que merecia trono Estrellas. Faltavale apofento al noble que descendia de tan ilufre cafa. Hallavafe en vn despoblado , el famofo en tantas poblaciones. Vialfe fin el focorro de la Medicina , el que introduxo tanto remedio ; fin el confuelo de amigos , el que dexava tanto fequito de fieles ; fin la admiracion de los Sacramentos, el infigne ministro de la Iglesia ; y últimamente á los pies de la fortuna , el que era Legado de la fuperior cabeça. Mas ay , que no estava tan folo, grande era el numero de fus affistentes , pues que le feguian fus virtudes , y le acompañavan todas en el crucificado Señor , que traía fiempre consigo. Hizo laurel del Sagrado Crucifixo en la palma de fu mano. Abraçòle para defposarfe. Pufò en èl los ojos , para no ver mas : pues no ay mas que ver, que ver fiempre à Dios. Quien duda , que entre el aire de los fufpiros , y el raudal de dulces lagrimas , correrian eftas razones: *Ya Señor , fe def-*

morona esta humana fabrica , caida à vuestros pies para que logre con renovado modelo , mas firme Arquitectura en dos plantas. Ya me amenazan los terminos de la Muerte : acojanme vuestras manos , donde están en rayos de sangre , las rayas de la vida , los confines de la gloria. La sed , y la calentura me aquexan : acojome à vuestro pecho , que es fuente , y salud. Los fatales desmayos me acobardan : llegome à vuestro lado , para tener buen coraçon. Las postreras angustias me derriban : arrimome à vuestra cabeça , para levantarme con la corona. O que tarda , que perezosa es mi humildad ! Pues el pobre lecho de pajas vos le escogiste al nacer , y yo al morir ; hazed , ò piadoso Iesvs , que mi morir sea nacer. Verdad es Señor , que por vos penetrando mares , y susriendo tormentas , he pasado de un mundo à otro ; pero mas hiziste vos por mi , mas distancias penetraste passando de Dios à hombre , y del Cielo al mundo. Que he hecho yo por vos en todo lo que he hecho , pues noos he dado todo el Orbe , y otros mil si les hallara ? O que poco Cielo merece el que os ha dado tan poca tierra ! O si yo para ofrecerosla toda , huviera medido la passion de mis passos , con los passos de vuestra Passion. Y para que nadie se excluyera , huviera penetrado mi sudor lo que ha corrido vuestra sangre. Con vos Señor , es regalo mi enfermedad , abrigo mi desnudez , consuelo mi desamparo , fausto mi abatimiento , gloria mi pena : gracias os hago de esta gloria. Que importa morir en el desabrigo del desierto , si estoy con

vos flor del campo? Que importa falte à mi lecho la suave lana, si tengo en vos para mas blandura el manso Cordero? Que importa yazer sobre esteriles pajas, si estoy, ò celeste Pan, á la sombra de essa fecunda espi- ga, inclinada al perdon, erigida para el consuelo? Y que importa en fin, que en las aberturas de esta choza sil- ve el aire la debil representacion de mis obras, si en las aberturas de vuestras llagas ilustra el Sol la animosa jor- nada de mis deseos? Hazed, ò Señor, que yo les logre en la conversion de la China, ya que no por mi, por otras execuciones, que merezcan vuestros impulsos. O si para ofrecer aquel imperio à vuestra corona, alargandome la vida, aunque fuera en continuada muerte, me concedie- rais la gloria de serviros, aunque me dilatarais la glo- ria de veros. Abrid à aquellas gentes el camino de la verdad, y la vida; vos que soys vida, verdad, y ca- mino. Pero ya que lo que os devo, no os puede pagar con el tesoro de aquellas almas, recibid la mia: vaya con vos el espiritu, que con vos vino. Recibami vltimo sus- piro, el que me diò el primer aliento; admita el coraçon el que me diò el animo; y acabe felice en esta soledad acõ- pañado solo de vos; que no muere en la soledad del desam- paro, quien con vos, y con su instituto muere en la Compa- ñia de Iesvs.

Assi dizia el que assi obrava. O como correspon- deria en aquella hora el Soberano Señor à cor- riente de lagrimas, con raudal de sudores! Claro està, pues se observò, que la Imagen de Christo cru-

cificado, sudava sangre en la casa de Xavier, aquellas horas que Xavier padecia algun grave afan quando cultivava la heredad de Dios. Particularmente, sucediò este portentoso todos los Viernes del año en que murió Francisco; y murió tambien en aquel dia, haziendo como Christo, Santo al Viernes. O soberana vnion! Francisco padecia, y Christo sudava; aqui las heridas, y allá la sangre; á Francisco en la India le baldonan, y á Iesvs en Navarra le salen los colores. Quien podrá vivamente copiar tu Imagen, ò soberano Apostol, quando la Cruz es el lienzo, y Christo el Apeles; pues con su sangre dà color à tus trabajos. Mas que sangre, es purpura de tus premios; que en el mar de tus penas, se han buelto corales, los laureles. En fin, el correspondiente favor, ò Francisco, fuera ventura del nombre, à no ser palma del merito; pues Iesvs à vn Francisco hierre, y de otro es herido: no se lo que es mas; que aquellas preciosas llagas al de Affis las ofrece, y de otro Francisco en los sangrientos sudores las recibe.

Llegaron á saber del algunos amigos de la Nave; y con tiernas suspensiones le hallaron, los que á pocas horas le perdieron. Con el Cielo era su conversacion. Parece que se despedia, y no era sino que llegava. Porque para la gloria su muerte, no era entierro, sino introito. Y para con Iesvs el transito de su alma, no era apartamiento, sino vnion.

Hasta que à Dios diò el espíritu , no perdió la palabra , pero como podia ser otro , si su palabra era espíritu de Dios? Los dulces nombres de Iesvs , y Maria , fueron de su ya debil aliento , las postreras clausulas , áacamente repetidas , entreñablemente respiradas. Finalmente , todo fue vno en él el morir , y pronunciar : *Iesvs de mi coraçon , Iesvs Hijo de Dios vivo , tened misericordia de mi. Virgen Maria , Madre de Dios , acordaos de vuestro siervo.* Así dió el alma , faltandole à vn tiempo la vida , y la voz ; que como eran su dulce vida los suaves nombres de Maria , y de Iesvs , era vna misma cosa , faltarle la voz , y faltarle la vida. De esta manera murió , el que vivió de esta manera. El imitador de Christo , no solo en los afanes , y prodigios de la vida , sino en los desamparos de la muerte. El Heroe con quien fueron regalos las fatigas de Alcides : que este puso termino al vencer , en dos colunas ; y Francisco passando mas adelante , no encontró fin al triunfar , en muchas constancias ; pues hallando mas tierras que descubrir , hallò mas afanes que vencer ; y en la formacion de aquel nuevo mundo , antes Caos , y ya Cielo ; transportando la Fè por los mares , se paseò otra vez en Francisco sobre las aguas el espíritu de Dios.

Esta es en breve epilogo la vida de prodigioso volumen : de Fenix , y de Palma , (que todo es vno) avia de ser la pluma que la escribe , y aun no basta-

ria para comprehenderla toda , estenderse como la Palma, y renacer como el Fenix. Corta ofrenda era para la vida de Francisco , emplear vno en ponderarla toda su vida; y aunque añadisse à ella en todas las vidas que Francisco ha dado las eternidades, que ha merecido.

Tantas fueron sus virtudes , y maravillas , que el quererlas dezir todas , seria nunca acabar ; y explicar sola vna parte , seria no aver empezado. En su vida, la simple narracion parece hiperbole ; porque la grandeza de sus prodigios , passa los confines de la credibilidad: con que fluctua entre dos afanes el que escribe, ò callar la verdad para ser creïdo , ò por dezir la verdad perder el credito. Cada punto de su vida, fue vna hazaña; cada accion assunto de vn Panegetico; cada razon suya, vna sentencia; y cada palabra argumento de muchas obras.

Tuvo materia la fama , para llenar de sus trofeos todo el Orbe , y no tuvo capacidad el Orbe todo , para comprehender los trofeos de su fama. Pudiera con el pisado polvo de tantos caminos , borrarse la imagen del Cielo; y nunca pudo desluzirse en Francisco la Imagen de Dios. Si el Evangelio en tantos penetrados mares se perdiera borrado , todo en las costumbres de Xavier se cobrara escrito. Si los instrumentos de los gloriosos Martyres , como en su paciencia deshechos quedaran en las memorias olvidados; todos en los trabajos de Xavier, nue-

vamente se forjaron padecidos; porque sufrió en los Bragmanes , que le perseguían , las fieras de Ignacio ; en el Pueblo que le baldonava , las piedras de Estevan ; discutiendo por ardientes arenas las parillas de Laurencio ; pisando agudas espinas, los clavos de Jorge ; entre las armas de los Indios , las flechas de Sebastian ; en las repetidas penosas bueltas del indico Orbe , la rueda de Catalina ; en las abrasadoras calenturas, sufridas con paciencia, las llamas de Apolonia ; en el forçoso silencio , disimulando pecados, por lograr à su tiempo conversiones el candado de Ramon Nonat ; en los filos de la embidia, que murmurándole passos , y discursos, le atormentaban desde los pies à la cabeça, los cuchillos de Bartolomé ; en los penetrantes venenos , algunas veces ofrecidos à su garganta, los peines de Blas en la torrida Zona , de Iuan la Tina ; en la frigida , los yelos de los quarenta Martyres ; y vltimamente en tantas Cruces de persecuciones , la espada de Pablo ; y en tantas espadas de fatigas , la Cruz de Pedro. Pero que mucho , si fue en lo venerable , Ignacio ; en lo perdonador, Estevan ; en lo valeroso, Laurencio ; Capitan vencedor , como Jorge ; Soldado invencible, como Sebastian ; Noble , y sabio , como Catalinas paciente , como Apolonia ; Redentor de la Esclavitud , como Ramon Nonat ; ruina de los idolos, como Bartolomé ; burlador de los falsos Dioses, como Blas ; Aguila del Evangelio, como Iuan ; laureado en

sus

sus afanes con mas coronas que los quarenta ; en el Orbe vaso de eleccion, como substituto de Pablo ; y en la India, Luz de aquella Iglesia, como legado de Pedro.

C A P. XXVIII.

ENTIERRAN EL CUERPO DEL SANTO.

Cubrenle de cal. Hallanle despues de quatro meses incorrupto , y entero. Llevanle à Malaca, donde le reciben con veneracion. Obra alli milagros. Derrama sangre , y remedia el infortunio de vna peste.

R Epentino fue el duro golpe de la muerte de Xavier, para los Portugueses que avian quedado en la Isla. Cogiòles de improviso la noticia ; y la tristeza ; porque à su enfermedad la avian imaginado pena , y no peligro. A todos engañò alevoso el mal , sino al proprio que le avia padecido para principio de su eterno bien. Rodearonle luego tiernas atenciones al santo cadaver : aquella abierta choza donde yazia , la cerravan suspiros , y la cubrian lagrimas. Mercaderes, Pilotos , y Marineros, todos eran atonitos imanes de aquel eclipsado Norte ; mas propriamente entonces gente del mar por el llanto, que por el vso. Con venerable silencio contempla-

van aquella ya sombra del Sol; y mudos, absortos, é inmóviles, todos se hazian marmol; como que queria cada vno darle al Santo sepulcro en sí propio. Al ver en aquel soberano cuerpo vn retrato de la eterna felicidad que posseia el espíritu, dexavan los ojos el oficio de llorarle, para entregarse sedientos à la codicia de verle. Discutrian en la disposicion de aquel cuerpo, aun en lo natural especioso; porque fue Francisco robusto: su estatura algo superior à la comun de los hombres, blanco el rostro, y apacible el aspecto: lleno de alegria, y viveza el color, los ojos garços, la nariz pequeña, la barba, y cabello, de su naturaleza negro, aunque ya entonces cano, mas por la formacion de los trabajos, que por la transformacion de la edad. El vestido pobre, y comun, pero limpio, y aseado. La sotana hasta los pies, abierta por delante, que le servia tambien de manteo, conforme à la costumbre de los Sacerdotes que moravan en la India. A vista de aquel venerable espectáculo, se les acordavan à los circunstantes todas las obras de aquella generosa vida, que lo fue de tantos: al ardor de tan dulce memoria se les destilava en lagrimas la voluntad. Subia al Cielo en tierras exhalaciones de suspiros el coraçon. Antonio de Santo fè interprete del Santo, y su compañero en la enfermedad, y en la muerte; lo fue tambien en la fineza de disponerle señas de Apostol, vistiendole ornamentos de Sacerdote.

Pusole en vna caxa de madera, como acostumbra-
bran los Chinos con sus muertos; segunda arca en-
tonces de aquel milagroso Maná, en el varon que
pareció venido del Cielo, quando con el pasto de su
doctrina, sustentando aquellos numerosos Pueblos,
supo saber à todo su coraçon, acomodandose á tan-
tos, y su lengua entendiendose con vna mesma voz
por diferentes Naciones; pues con la lluvia que der-
ramavan sus labios de apacibilidad, y dulçura, cau-
tivava los gustos, para rendirle á Dios las volunta-
des.

Llevaronle á enterrar el dia sigiente con la so-
lemnidad, y honra possible, entre tanta pobreza.
Sobravan los afectos, y faltavan las ostentaciones.
Dieronle sepulcro en vno de los arenales de aquel
Puerto: donde cada arena, con mas justa vanidad
que las Egipcias, levantarse pudiera à ser piramide,
si ya la vezindad del Sol no la hiziera Astro. En cal-
viva le cubrieron, para que copiaran, aquel ardien-
te caustico su pecho, y aquel candido polvo su pu-
reza.

Para señalar el puesto del precioso deposito, le
cubrieron con cumulo de piedras; que aun despues
de difunto descansò con el peso de los afanes: sufrió
sobre si el humilde cuerpo la impuesta pesadumbre
de aquel obelisco grave; que muerto affi como vivo,
al valeroso Heroe, para hazernos el Cielo facil, on le
fue la tierra leve.

O! felices piedras, notad con piedra blanca vuestra dicha. Ai teneis dormido al Iacob, que para el Cielo hizo escalera de sus afanes: Angeles fueron en los escalones de sus trabajos, los gemidos que subian, las lagrimas que baxavan. Ai teneys al perdonador Estevan, que solo en las fatigas no perdonò á si mismo; y no solamente viò el Cielo abierto en soberana lluvia de interiores delicias, sino que èl proprio fue el que abrió el Cielo para tantos. Ai teneys al David, que introduziendo à Iesus, no solo en la frente, sino en medio de la Gentilidad, derribò mayor Gigante con las cinco letras del glorioso nombre. Ai teneys al Moyfen, que sacò raudales de llanto, ablandando piedras de pechos; y del salado marmol del mar, sacò jugos de dulçura. O! mas preciosas, que las de las sortijas, pues tenys, no solo al dedo, sino à la gloriosa mano, por donde en el Bautismo se dispensaron al mundo los raudales del Cielo. O! mas altas que las de las coronas; pues luzis sobre aquel, que es Principe de los meritos, Rey de las virtudes, Monarca de los prodigios, Cabeça de tanto Pueblo, y corona de si proprio. Cedan à vosotras aquellas piedras, que son constante vanidad de los barbaros sepulcros; quede con vuestro esplendor negro el porfido, quedese en blanco el marmol, y con vuestras luzes, salganle de corrido al jaspe los colores.

Passaron quatro meses; llegó la Primavera, y con ella el tiempo de bolverse á Malaca la Nave en que avia venido el Santo. Entonces Antonio de Santafè, movido sin duda de soberano impulso, le dixo al Patron de la Nave: *Es possible que hemos de dexar en esta desierta Isla al insigne varon , que ha poblado de almas el Cielo, y de admiraciones el Mundo? Sufrirà nuestro amor dexar entre estos barbaros el celestial cuerpo, cuyo espíritu habita entre los Angeles? Hemos de olvidar al que desde la India hasta aqui nos ha acompañado , y oy quiza tambien nos sigue con el amparo de sus intercessiones? Ea, llevemos su cuerpo à la India , donde será venerado con las atenciones de conocido. Gozele muerto reliquia, la que ya vivo le promulgò Santo.* Vino bien el Piloto en conduzitle, si consumida la carne , no huviesse mas que los huesfos. Embiòse hombre de confianza, para ver si la cal avria acabado de exercer su costumbre de consumir.

Hizo este la experiencia, descubriò el arca , y apartando la cal viva del cuerpo muerto, hallò trocada la naturaleza de entrambos ; porque estava la cal en su voracidad, como muerta; y el cuerpo en su entereza , como vivo. No se hallò parte alguna coriõpida en aquel humano , mejor dixera divino compuesto, ni aun la nariz, desmoronada faccion, que primero huele á barro en el cadaver. Estavan los vestidos enteros, la carne fresca, el olor fragancia, el color natural, y todo prodigio.

Admiravale como à vivo , el que fue à reconocerle difunto ; quieriale tocar la experiencia , y retiravase el temor , con respeto de la mano , á la Magestad del rostro. Conduxose el glorioso cuerpo al navio , en braços de la admiracion , el respeto , y el aplauso. Gozò , sobre sus espaldas el agua , aquel glorioso peso , que podia justamente pedirle por hurto embidiosa la tierra ; y ambicioso complice el ayre , estendiò tan pacificas sus alas , que parece bolava con alientos del Cielo à seguir la fortuna del mar. En pocos dias prospero , y sereno , conduxo à Malaca el admirable deposito. Fue entonces en el viento la presteza de conduzirle , vanidad de aclamarle.

Supieron los de aquella Ciudad la venida del celestial incorrupto huesped , por la nueva que les anticipò vn batel. La luz de esta noticia encendió en todos para recibir á Francisco hachas en las manos , y fervores en los pechos. Fue Proceffion el concurso , que le recibió ya como á Santo. Calificòse la opinion con la experiencia ; pues el Vicario de Malaca que saliò tambien con sus Clerigos , descubriendo vista de todos el venerable cuerpo , le hallò enterco fresco , y sin lesion. Sin duda embalsamò el Cielo en atomas de gloria al divino cadaver , pues luego al descubrirle respirò fragancias , y estendiò milagros. Dió repentina salud á vn enfermo : al imperi del contacto , se le huyó la enfermedad , como dar

do á entender, que aquel milagroso cadaver con sobreescrito de muerte, despachava cedulas de vida. Todos con respeto, y admiracion al purissimo cuerpo le adoravan ya imagen, y ya reliquia: tocavan los cordones de los Rosarios en aquella Cruz de los afanes, que con tanta cuenta estendiò de la Fè los Mysterios. Sobresaliò entre todos Diego Pereira; que el cariño al Santo, antes fue amistad, y aora devocion. Por el referido encono del Governador Ataide, no le dexò salir de Malaca la sin razon de vna injusticia; y á vista del venerado Xavier, le sacava de si mismo la razon de tanto gozo. Sucediò entonces no aver en Malaca ninguno de la Compañia. Salieronse todos de aquella Ciudad poco antes, por orden del mismo Santo. No obstante esto, pareciò conveniente depositar à Francisco en la misma Iglesia, que avia sido casa suya, para tener alli en el venerado Padre vn fiador de que avian de bolver à ilustrar aquella desierta habitacion su hijos. Conduxeronle à este Templo con luzida Proceffion, solemne ordẽ, y numeroso sequito. Celebròse Missa dudãdo neutrales los coraçones á vista del glorioso cadaver, ceñido de numerosas luzes, si eran aquellas exequias, ò luminarias. A honor de Xavier derramava por los ojos de todos dudosas lagrimas, ya el dolor de averle perdido entre los mortales, y ya el gozo de averle ganado entre los Santos. Passaronle de vna arca á otra; no se ajustó el cuerpo por estrecha à la

segunda, con que se ajustó por grande otro milagro; pues al doblar los miembros, salió vivo raudal de sangre de los ombros, como dando á entender, que se conservava aun la fuerza de la vida en aquella parte donde Francisco, invencible Atlante, sustentò la maquina de tanto peso.

A vista del repentino raudal, se bañaron los circunstantes de fragancia, y devocion. Olor exalò la sangre: coronòle á Francisco ella propia de rosas, y claveles, mas en lo que espirava, que en lo que teñia. Arder pudo enfin, lampara del milagro, aquella propia liquida purpura, que fue destilado balsamo del oloroso tronco.

Viendo que no cabia en la caja, aquel cuyo alto espíritu, y esparcido nombre, ya no cabia en el mundo, entregaron libre su cuerpo à las entrañas de la tierra, y viva su memoria en los coraçones de todos. Guardavale la comun veneracion, como á rica prenda, que afianzava las piedades del Cielo.

Fue luego experiencia. le esperanza, retornando Xavier en patrocinios la buena Fé, y devocion; porque estendida sobre aquella Ciudad la ira de Dios en mortales angustias de viva peste, se iba despoblado de almas, y poblando de tribulaciones. Cumpliose en este castigo, la que antes el Santo por las antecedentes injurias del Governador predixo, al miserable Pueblo profecia, y amenaza. Pero desde el dia que hizieron aquellas gentes solemnes honras á Frã-

cif-

cisco lograrõ, cesãdo el cõtagio, piadosas mercedes del Cielo. El recibimiẽto al cuerpo de Xavier, fue despedida de la sombra del contagio. Con la procession que le hizieron, cesò la Pocession de tantas desdichas; encendieronse las luzes, y apagaronse las calamidades; con vn entierro cessaron todos, y quedò enterrada en el olvido la peste misma; y al fin el insigne Apostol, que poco antes en aquella Ciudad ofendido, sacudiò el polvo de los zapatos; ya perdonador, y piadoso con la poderosa mano de su proteccion, assegurando las vidas, sacudió el polvo de las muertes.

C A P. XXIX.

EMBARCAN SEGUNDA VEZ EL cuerpo del Santo; encalla el Navio entre vnas rocas, milagrosamente las rompe, y sale ileso. Llega á Goa. Solemne recibimiento que le haze aquella aquella Ciudad. Maravillas que obra, y cultos que se le ofrecen à su venerable sepulcro.

Contavanse ya nueve meses despues de la muerte de Francisco, y ottos tantos avia que ilustravan su cuerpo la tierra, y su espiritu el Cielo; quando el Padre Iuan de Beira de la misma Compania, con otros Religiosos (que passando á las Malucas aportaron à Malaca (abriendo la sepultura del Santo, hallaron su cuerpo siempre constante en su incor-

corruptibilidad; y no menos entero entonces en la tierra, que primero en la cal: y aun hallaron mas prodigio, y fue, que el velo con que le avian cubierto el rostro para echarle la tierra encima, estava lleno de sangre fresca. Claro està, que avia de tener sobrepuesta cortina de sangriento nacar aquella gloriosa imagen de los trabajos, copia de Christo en los sudores, para que por los purpureos celages del lienço, llegasse mas devota la vista al Sol del rostro. El respeto, y la maravilla le instaron al Padre Beira cuydados de depositar al Santo cuerpo con mas decencia, y honra. Ayudò á este intento Diego Pereyra, que hizo aderezar luego luzida arca, aforrada por dentro de Esperanza en damasco verde, y cubierta por afuera de Caridad en tela de oro. Passaronle à ella, depositandole en el Capitulo del Monasterio de San Francisco; y para compañía, y veneracion del sacro cuerpo, se quedó en Malaca el Padre Manuel Tabera, con el cuydado de conducir à Goa en el primer lanze de embarcacion aquel tesoro del Cielo, concedido à la feliz fortuna de la India. Aportò alli á esta sazón vn Navio cargado de empleos de la China; su dueño Iuan de Mendoza, cuyo agente recogió las Mercaderias, aguardando oportunidad para embarcarlas, y remitirlas à Goa. Llegòse el tiempo, pero faltava Navio; solo en los olvidos de la playa descansava vno, tan viejo, que avia passado ya en sus navegaciones tantos años co-

mo ondas: yazia, inutil tronco sobre las espaldas de aquella orilla, devorado de edad, y comido de broma. Dezian los mas expertos, que él fiarse en sus tablas; para largo viage no era embarcacion, sino naufragio. Al Agente, cuyo cuydado era remitir presto lo que se le avia encomendado, aunque le instava el deseo, le encogia el peligro. Pero luego que supo que tratavan de conducir à Goa en aquel Navio (tal qual era) el cuerpo del Santo; no solo fiò de èl toda la hacienda, sino su persona, creyendo que en la compañía de Xavier, aunque muerto llevarian vivamente dentro de sí aquellas religiosas tablas la buena fortuna el Iris, y el Puerto; cargadas mas que de mercaderias, de seguridades. Depositòse en fin el arca en el Navio, para que al Navio le condujera á salvamento el arca. Pusieron al santo cuerpo en el aposento de popa, cubierto con vn paño rico, rodeado de peveres, y luzes, inscripciones, ó epitafios de aquella muerta vida, la fragancia sus oraciones, y el esplendor sus obras. Veloz bolava el Navio, con las alas de tantas velas, mas prospero, por las que á honor de Xavier derretia el fuego, que por las que à soplos de la fortuna llenava el ayre. Assi proseguia la Nave, quando en los baxios de Chilan de su feliz curso escondidas rocas, fueron descubiertas remoras. Encazóse en ellas, sin poder bolver atrás, ni adelante, el suspendido leño. Muchas horas trabaxaron los Marineros para arrancar el nautico pino de aquellos in-

vencibles montes de dificultades, en que se avia plãtado. Forcejavan sin remedios el ingenio, la fuerça, y el arte; porque bien hallados con la rica presa de tanto tesoro, codiciosos aquellos riscos, se dirigieron obstinadamente à ser clavos de las tablas, anclas de las velas.

Creerè que los escollos cohechados de las ondas detenian el cuerpo del Santo, para que guardandole en su seno, fuesse el agua de aquel mar, cristal de aquella reliquia. Faltando en fin las fuerças humanas, acuden à las divinas; pone en lugar publico, y descubierta, aquella affigida gente el cuerpo del Sacro Apostol, que era alma de sus alientos, y vnica respiracion de sus esperanzas. Sacanle al convés, y plaça del navio, y hincados todos de rodillas, le rodean, y le coronan con suplicas, y oraciones. Veneranle afectuosos con velas encendidas, derritiendo cera, lagrimas, y afectos, las manos, los ojos, y el coraçon. Estando en la mayor profundidad de su oracion fervorosa, corrió de repente el navio por la altura de el agua, salió con gran estruendo despedido de aquella carcel, como que violentamẽte le arrojaba el peñasco, obedeciendo al imperio de Francisco, que ablandò mayores durezas en los pechos de los hombres. Salieron de aquella obstinada apretura alegres los navegantes, abriendoles camino al mar, aquel cuya predicacion les abrió puerta al Cielo. Assegararon expertos Pi-
lo.

lotos, que estavam de modo encaxados en aquel mi-
fero aprieto, que sin romperse las peñas, era impos-
sible salir la nave, y que aquel gran ruido fue publi-
ca seña del rompimiento. No pudo sufrir el risco
la carga de tanta gloria en el cuerpo de Xavier; y af-
sirebentò al sustentarle, ù de vano, ù de optimido.
Con prospero viento aportò à Cochin el navio, sin
lesion alguna; concurriò la Ciudad toda à recibir el
santo cuerpo. Inundaronse las riberas de aquella cos-
ta, mas que de olas, y de arenas, de gentes, que cor-
rian à ver el soberano despojo del glorioso Heroe.
Conducianse velozes á la nave; adoravan devotos
la venerable reliquia, y admirando lo prodigioso en
lo incorruptible, alabavan al Señor, cuya singulari-
dad de luzimientos, gracias, y honores, àzia sus San-
tos, permanece viva, aun en los muertos.

Desde Cochin tomò el navio el rumbo ázia Goa;
parò en Baticala, donde en pocos dias obrò muchos
milagros. Corria viento contrario; y el Piloto tomò
vna fusta ligera, con que llegando presto à Goa,
les adelantò la noticia, y el alborozo, á los Padres
compañeros del Santo. Estos no pudiendo sufrir la
tardanza de ver, y adorar aquella soberana reliquia,
midiendo con la estimacion del deseo, suplicaron
al Virrey les diese vn navio ligero para conduzirla.
Concediòseles con presteza, bien aderazado vn bo-
lante, cuyo dueño era Antonio de Noroña, hom-
bre pio, y amigo de Xavier, que le ofreciò tan gu-

tofo , como feliz. Originòse de esto vna bien fundada competencia ; y fue , que el Piloto que avia traído desde Malaca hasta alli el sacro deposito, protestò , que no era razon le vsurpassen , estando ya tan cerca , aquella preciosa joya , que el avia conduxido de tan lexos. Reclamava que no era justicia , que al navio , que le avia cabido la suerte de conduxir al Santo por el mar , le negassen la gloria de perficionar el viage , entregandole á la tierra ; y que como podia el que fue conduxido socorro en sus peligros, dexar de ser festiva alegria en sus seguridades. No fue admitida esta justa peticion , porque prevaleció en todos el gran deseo de ver presto al Santo ; assi se embarcó en el nuevo bolante , prevenido , el Padre Melchor Nuñez, Retor que era enconces del Colegio de Goa , llevando en su campañia á los Padres mas antiguos de aquella Casa. Llegaron presurosos con alas de su fervor al otro navio ; vieron al Santo, adoraronle con lagrimas, y admiraciones, al ver que en lo incorruptible respirava aquella celestial sombra , esplendores de vida , fragancias de eternidad. Sin moverle del arca le sacaron del aposento à la plaça del navio , que en festivos adornos celebrava aquel postre dia de su ventura ; porque el Piloto le coronó por todas partes de vanderas , y gallardetes ; bien que entonces, no tan desvanecido el vagel, por los que pendian mobiles rasgos del aire , como por el que yazia constante impressiõ del Cielo.

Cubriòse el suelo de alfombras; y á vista de la gloriosa arca las alfombras de Paraíso. Vistieronse con piezas de tafetan las de la artilleria, significando quiza que Xavier en los obstinados pechos, para gala de la gloria, pasó á suave seda los duros bronces. Con alegre devocion, y devota musica, trasladaron el cuerpo del Santo de vna nave à otra; y la que ya huérfana à su pesar le avia dexado, iba en seguimiéto de la que alegre, y venturosa le gozava, disparando á trechos ruidosa salva de artilleria, dexando en duda, si aquellos truenos eran, ó clamores del alborozo al seguirle, ò gemidos del sentimiento al averle perdido.

Notable maravilla es la que sucedió en este baxel: digna de escribirse, no en el deble papel del agua, sino en la inmutable ceniza del Olympo. Fue el caso, que vazio ya de las mercaderias que avian desembarcado, y del mayor tesoro en el cuerpo de Xavier, sobre el mismo puerto, à vista de todos, estando el mar sossegado, se desapareció el baxel sumergido: como quien explica, que avia ya puestofin á su obligacion; y que aviendo conduzido al Santo, ya no le quedava mas que hazer, pues no podia en ningun tiempo venir à hazer mas. Hundese en el abrigo de la playa, el que en largo viage penetrò victorioso tempestades, y baxios. O! lo que importa la asistencia de nuestro soberano Apostol. El que con Xavier triunfa en los peligros del golfo, sin Xavier

perece en las seguridades del Puerto. Diga la piedad, que fue reverencia de aquellas tablas el hundirse; pues las que vna vez se emplearon en conduzir al santo deposito, no avian de humillarse jamás al dominio de otro peso.

Así sucedió en la feliz azemila que conduxo á Daroca los Santísimos Corporales : dexò la gloriosa carga , y dexò luego la vida. El cuerpo de Christo, y el de Xavier, son carga de dos conductores, que despues de dexarles, el vno se hunde , y el otro rebienta. El devido respeto de los que les conducen, se parte en Xavier , y en Christo ; por mar , y por tierra.

Llegò en fin el bolante en que iba el cuerpo del Santo, la tarde del mismo dia à la Iglesia de nuestra Señora , á quien llaman *de Rebandar*, distante media legua de Goa. Aqui le depositaron ; y el Padre Melchor, Retor del Colegio, valiendose del silencio , y soledad de la noche , cerrado el Templo , y abierta la devocion; sacò del arca el glorioso deposito, y hallò en él tan constantes los milagros de la entereza, como deshechos los imperios del horror. Contemplavale, despues de diez y seis meses de difunto , del mismo modo, que quando vivo. Lo que avia de ser marchitez en la ceniza , era fresca en la tez ; parece que se passaron en aquel glorioso cadaver los rigores de muerte , à tibiezas de desmayo , ò à blanduras de sueño. Tocavale la admiracion con miedo
de

de interrumpir su descanso; temia despertarle al moverle.

Cubriale al santo cuerpo vna vestidura de Olanda, à manera de sobrepelliz, ò roquete, la qual Xavier avia llevado consigo, para vestirsela quando entrasse à hablar al Rey de la China, porq̃ le aviã dicho ibaã comunmẽte en aquel trage los moradores de aquel Reyno. Nũca quãdo vivo se la puso, y muerto le sirvió de camisa, y de desplegado lienço, donde pintò el soberano poder otro prodigio; pues aviendo estado aquella sutil candidez pegada à las difuntas carnes, y ceñida del voraz destruidor polvo, ya en la cal, y ya en la tierra, quedava tan sana, y tan limpia, como si entonces se acabasse de texer, ù de lavar. Para obsequio, y veneracion del Santo, quedò aquella ropa sin manchas, mas pia: y no se atrevieron à su blanco los tiros de la sombra; tocò la comun costumbre sus efectos. Luzióla conservandola milagrosamente pura, el mismo contacto del difunto cuerpo, que avia de mancharla, y podrecerla.

El Padre Melchor, codicioso de tan milagrosa prenda, con fervoroso interes, y atrevida devocion, se la quiso apropiar para si, haziendose heredero de ella, como Eliseo del palio de Elias, y Antonio de la tunica de Pablo. Lo que se dixo de esta, se puede repetir de la de nuestro Santo, esto es: *Mas estimo la tunica de Francisco con sus virtudes, que la purpura de los Monarcas con sus Reynos.*

Esta venerable ropa la guardó el cuydado, después de averla conseguido la suerte. Llevóla consigo el dicho Padre al Japon, y vestíatela quando iba á hablar á los Principes de aquel Reyno. Por favor del Cielo, è intercession del Santo, infundia, à dos luzes, aquella sobrepuesta candidez, fervores en el que hablava, y afectos en los que oían.

El dia siguiente, , que fue á diez y seys de Mayo, del año mil quinientos cinquenta y quatro, y el mas feliz para Goa; pues fue el primero que gozó aquella Ciudad la possession de tan soberano tesoro, se anticiparon á recibirle Diego Pereira, que ya avia llegado de Malaca, y otros amigos del Santo, con luzido numero de embarcaciones. Seguian todos con festivo concierto, y ordenada extension, al navio en que iba la poderosa causa de su digno alborozo. Alegres navegavan à la vista de su Norte aquellos obsequiosos leños, al concertado aire de la suave musica, en los ecos de las riberas alternada, y numerosa. Desde la Hermita á la Ciudad, aquella cristalina distancia parecia Láctea via: espesos astros las luzes, texido candor las velas. Los estendidos colores en flamulas, y gallardetes, hazian jardines á las ondas; pasóse de la tierra al agua portatil el Paraiso; pues en la nave del Santo se plantó sin el horror de la muerte el arbol de la vida. Si en las tempestades el mar se sube al Cielo, en aquella prospera fortuna se baxò el Cielo al mar.

Luego que desde Goa descubrieron vezino al celestial huésped, todos alborozados salieron de sí, y de sus casas. Pafsòsse en estendido concurso el círculo de la Ciudad, à ser linea de la ribera. A muchos el fuego de la devocion les echò al agua, arrojandose à nado, para llegar los primeros à rocar con la mano el lugar donde iba el soberano depósito. Incessables las lenguas de los metales en las campanas, pregonavan al ayre la dicha que entonces poseìa el agua; anuncios yá de segura Canonizacion, eran los pios clamores. Esperavã en el Puerto el Virrey la Nobleza, y el lustre de la Ciudad toda, con velas en las manos, la vezina superior luz que ardia en sus coraçones. Salieron tambien con sus Cruces los Canonigos de la Iglesia Mayor, y los demás Sacerdotes, siguiendoles con sus Estandartes, la Congregacion de la Misericordia, tan numerosa, y rica, como entonces atenta. Luego, que los Padres sacaron el arca de tierra, fue tanto el fervoroso deseo de adorarla, que entre la prisa, multitud, y confusion, le estorvava á sí misma la piedad. Reduxose en breve rato aquel concurso à orden, dilatandose festivamente estendido en solemne procesion. Iva al fin de ella el soberano cuerpo, que era su mobil, y su principio. Llevavanle Religiosos de la Compania en sus ombros, sustentando sobre vnas andas ricamente dispuestas, y con piadosa magestad prevenidas por los Cofadres de la Misericordia:

dia : iban á los lados otras dos vacias ; pero llenas en su preciosa contextura, de lucimiento , y primor. Seguiafe el Virrey, con su guarda, nobleza , y lucido resto de aquella Oriental Corte. Pendientes incensarios à los lados de las andas, haziã que se ocultasse el Sol de Francisco, mas q̃ en el ceñido ocafo del arca, en las estendidas nubes de preciosos olores. Jardines se pisavan , por el suelo de todo el tránsito; y en pendientes ostentaciones de seda , y oro, parecian las paredes , mas que fabricadas , texidas. Todo quanto en aparatos, y voces se ofrecia al oido, y á los ojos , era respiracion de celebridad , imagen de gala ; publicando, que aquel no era entierro, sino triunfo.

De esta manera pasó por medio de Goa Francisco, hasta la Iglesia de su Colegio; y aquel que en su yltima tornada no pudo introducirse en la China , ni conseguir allà vivo los triunfos de aquellas almas , logró aqui muerto los aplausos de todos los coraçones. El fervoroso deseo de ver al Santo, era tan grande como el concurso. Fue preciso para satisfacer à la comun piedad , depositarle descubierto en medio de la Capilla Mayor; y para defenderle de la presurosa multitud , ceñirle en el circulo de fuertes rejas , que como á muros atajavan la embestida al impetu, y como à ventanas permitian la entrada à la vista. De este modo le gozò paciente aquel devoto Pueblo todo el espacio de tres dias,

días, celebrandole en festivos alborozos, á vista del glorioso cadaver, como Pasqua de Resurreccion, ò nacimiento; aquella muerte. Passado este termino, con sentimiento del Pueblo, cuya piadosa sed nunca se satisfacía de contemplar la celestial sombra del insigne Apostol, pusieron el arca à vn lado del Altar Mayor, en decente sepulcro, que aquellos dias avia fabricado, à pesar de la prisa, la piedad: preciso suplemento, entre tanto que le disponian otro mas sumptuoso, el cuydado de los Padres del Colegio, y la devocion de los vezinos de Goa.

En este interim calificó el sumo poder á honor de Francisco, con diferentes maravillas la entereza del cuerpo, y la gloria del alma. Al entrar Francisco en Goa, Doña Juana Pereira, sugera à mortal achaque, se salía yà de los confines de la vida, deseava tenerla, solo para adorar el cuerpo del Santo; alcançòla al instante, cõ entera salud; cumpliendo ella el deseo de vna piedad, y Xavier el retorno de vn milagro.

Prodigio fue tambien digno de memoria, el que obrò en Antonio Rodriguez, que se conduxo lleno de esperanza á ver la santa reliquia, sin poderla mirar, porque eran candados de su vista, espesas sombras de maligno humor. Llegò devoto al arca del Santo, adorò su diestra, y aplicò á los enfermos ojos los incorruptos dedos, que fueron rayos de Sol, des-

aneciendo la noche de aquella ceguedad, y restituyendole enteramente al enfermo la luz. O singular grandeza la de nuestro Apostol! Obrò con los dedos en vnos ciegos ojos Francisco muerto, lo propio que Christo vivo.

El Padre Baltasar Diaz apretado de fatal esquinencia, corriò al arca del Santo cuerpo pidiò la llave para abrirla, y luego adorada la mano de Francisco, fue tambien liberal llave, que en la cerrada garganta le abriò puerta à la salud.

Entonces fue tambien quando piadosa muger incitada de vn devoto afecto, con motivo de besarle los pies al Santo, le mordió vn dedo, para quedarse con aquel precioso hurto. Pero al momento, fresco raudal de repentina sangre, fue purpurea lengua, que descubrió el intento de la muger, y promulgó la perene maravilla de aquella incorruptibilidad.

Assi mismo al tiempo que el Dotor Cosme Saraiva por orden del Virrey de la India, cuyo Medico era, reconocia para testimonio lo incorruptible del venerable cuerpo, vn Padre de la Compnia, instandosele el mismo Medico, puso los dedos en la abierta herida, que tenia el Santo junto al lado izquierdo debaxo del coraçon, y al instante saliò de ella maravillosa copia de sangre, y agua, que batiò à los circunstantes de admiracion, y piedad. O soberano Francisco, que tambien difunto represen-

tas imagen viva de Christo muerto! No te falta la llaga del costado; porque aun parece que te queda el incendio del coraçon: tu lanza fue en la Cruz de ti proprio, de amor, y no ciego el golpe, para que con las plumas de su flecha, vistieras las alas de tu fama. O quanta agua, y sangre recoge tu gran pecho, si es la sangre los crueles trabajos que sufriste, y el agua los amargos mares, que passaste.

Innumerables fuerõ las maravillas de entonces. Impossible es referirlas todas à la mas velóz, y compendiosa pluma. Los trofeos del gran Xavier, no pueden, ni aun resumirse, sino empezarse; porque el que quiera contar todos sus milagros, nunca acabará de escribir su vida; pero que mucho que su incorrupto cuerpo obrasse prodigios, si aun disponia el Cielo que se dilatassen las maravillas para credito de su honor, en los instrumentos de su culto. Vn cirio del tamaño de vn codo, ardiò incessablemente veinte y dos dias con sus noches à vista del Santo, que parece que el glorioso cuerpo le ministrava incorruptibilidad para no consumirse, dandole materia para arder, y duracion para luzir.

En el Reyno de Travancor: en vna Iglesia, donde con insignes milagros se venera vna imagen de Francisco, en dia de solemne concurso, perversos vnos Gentiles echaron por desacato del Santo agua en sus lamparas; però resultó del intentado o-

probio nuevo credito; porque ardiéron milagrosamente con mas esplendor aquellas luzes: el frio cristal que se puso para extinguirlas, fue mas claro en conservarlas. A todos asombro el prodigio. Repetian los Christianos la diligencia que avian hecho antes los Gentiles; añadiendo mas agua à las lamparas, añadian mas esplendores al culto, y mas duracion al milagro. Convencidos del portento, resultò en muchos infieles de aquella nueva luz la vista, y de aquel agua el Bautismo.

Oy en fin se venera en Goa con general aplauso de todos, el cuerpo de Francisco: cada dia renace inmortal su memoria, à imitacion del luminoso Planeta: los rayos que estiende; son los beneficios que obra; porque Francisco, aun de su sepulcro en el ocafo, se immortaliza Sol del Oriente. Sus poderosos benevolos influxos; producen oro, y plata, reverberan luzes en pendientes lamparas, y en constantes votos. Innumerable es el concurso de varios Peregrinos, donde el presuroso cuydado de pios affectos, abrevia la distancia de prolijas leguas, y à diferentes Naciones las vne vna devocion.

Aqui, ò Francisco, para tu vida en mi pluma; pero no en tu buelo, no en tus maravillas. Solo me resta contar algunas, no digo las mas notables, porque lo son todas; y todas es imposible; porque en ti se han naturalizado de manera costum-

bre los prodigios que parece mas milagro el no hazerles, que el obrarles. Ceñireles en el estilo, y en el numero, procurando con tu favor hazer otra maravilla, que es abreviar en vn pliego parte de los rayos que estendiste à dos mundos, que dilatas à mil siglos.

C A P. XXX.

R E F I E R E N S E A L G V N O S D E

los mas notables milagros de nuestro Apostol:

Elogio à su diestra, obradora de prodigios, que se venera en

Roma.

VNa parte de las maravillas de Francisco serà el todo de este Capitulo; y aun de esta parte para ceñirme, dexaré vn mundo de milagros, mientras trato del Apostol de vn mundo. Y si dixo el Grande Gregorio, que era mayor prodigio la conversion de vn alma, que la resurreccion de vn muerto, quanto milagro serà en Francisco la conversion de todo vn Orbe? No puede contar el numero, sino la admiracion, los muchos pecadores, que hizo levantar de las cenizas de la culpa à las Luzes de la gracia. Innumerable es el numero de los Gentiles resucitados de la idolatria à la Fè. Solamente las que bautizó por su mano, pasan de vn millon, y tre-

cien-

cientas mil personas. Sea solo este, despues de los peccadores reducidos, vn millon, y trecientos mil milagros.

Tenga segundo lugar el que es primer pasmo à la vista de los mortales, el reduzir à la vida los difuntos cuerpos. Muchissimos son los que refucitò nuestro Apostol : llegan los mas averiguados à cinquenta y seys ; estos son, veinte referidos en publico Consistorio à la Santidad de Gregorio XV. y comprovados en los processos de la Canonizacion; siete ; que à mas de estos refieren comunmente la imagen de Frãcisco ha obrado en el distrito de Potamo.

Celebre, y primero, es el prodigio que obrò en el Promontorio de Comorin : refierelo la Bula de su Canonizacion. Predicava à los infieles; y como no pudiesse ablandar la piedra de sus coraçones, mandò abrir la de vn sepulcro, en que el dia antes avian enterrado vn muerto, y significando à los oyentes, que por voluntad de Dios avia de vivir aquel cadaver, para comprovar la verdad de la Fè Christiana; haziendo oracion, y mandando al difunto que respirasse, con imperio obedecido rompiò à vn mismo tiẽpo el lienço de la mortaja, y los fueros de la muerte. Levantòse vivo el cadaver, y quedòse como cadaver en lo inmovil, con atonito pasmo la comun admiracion. Refucitaron convertidas en luz aquellas obstinadas sombras, à los parentes esplendores de a-

Soberanas observaciones fueron de Xavier las circunstancias de Christo en los resucitados. Admirable entre todas , es la maravilla que obrò en Malaca , donde á vna Señora devota de nuestro Apostol , mientras el Santo estava ausente se le murió vna niña. Buelve Francisco , buscale con otras mugeres la afligida Señora , y echandosele à los pies , le dize lo mismo que las Santas Hermanas á Iesus : *Si vos Padre mio huvieredes estado aqui, mi hija no fuera muerta* Respondiòle: *Vuestra hija no està muerta , sino viva.* Milagro fue , y verdad esta respuesta, pues yendo luego al sepulcro, hallaron viva à la que tres dias yazia en sus horrores difunta.

Tambien fue imitacion de Christo el resucitar rogado à la hija de vn Regulo , ó Principe que reconociò en Xavier la soberana potestad de dominar con imperios de vida los terminos de la muerte.

Assi mismo la resurreccion, que obrò Christo en Naim , la imitó dos vezes en Mutan , y en Comburete , lugares de la India ; pues en cada vna de estas partes encontrando Francisco con sequito , y llanto de Madre , y parientes , el entierro de vn difunto, dandole vida , hizo detener el passo , cejar la muerte , y proseguir sus maravillas ; mudandose à su imperiosa vista las lagrimas en consuelos , los suspi-

ros en elogios, el feretro en cuna, y el entierro en fiesta.

Aqui cortó el hilo de las vidas que dió Francisco à los muertos; que si avia de contarlas todas con advertidas circunstancias, y ponderador estilo, hasta la resurreccion vniversal duraria la historia de sus resurrecciones. Solo dirè, que se dilata el favor de nuestro Apostol hasta los irracionales: vea el Letor el libro que ha escrito el Licenciado D. Matias de Peralta; particularmente de los milagros de la Imagẽ de Xavier en Potamo; y hallará en ellos, que à muchos domesticos brutos; muertos, y ya para hazer quartos, restituyò la vida Francisco, para consuelo de sus pobres dueños, y comprovacion de la estédida generalidad de sus prodigios.

Tan sabido, como admirado de nuestra edad, es el que obrò su Imagen pintada de Peregrino, y su presencia ceñida de gloria en el Padre Marcelo Mastrilli, Religioso de la Compañia, y oi glorioso Martyr de Jesus. Por bolar este suceso con todas sus circunstancias tan estendido en la fama, me ceñitè en la relacion. Hallavase en Napoles este insigne Padre, defauciado por muchos dias, y ya en el vltimo aliento, por la caída desgraciada de vn martillo, que diò sobre su cabeça, de cuyo golpe resultaron en el enfermo los ecos de numerosos mortales achaques. Apareciòsele entonces el Santo en
for-

forma de Peregrino, de la manera q̄ estáva pintado en vn devoto lienço de su Imagen, que tenia delante el moribundo; dõde imprimia los ojos, y fixava el coraçon. Hablòle, y tocòlo aquel entonces , generoso Peregrino del Cielo á la tierra. Con la voz, y el contacto, le diò al agonizante tan repentina , y entera la salud, que se hallò luego à vista de la comun admiracion sin memorias de enfermedad, y se levantó instantaneamente à dar gracias del beneficio con la voz restituyda, la fuerça robusta, el color natural, la garganta (impedida antes de malignos humores) abierta, la herida cerrada, y el cabello que le avian cortado, instantaneamente crecido. Hizòle entonces Francisco á su Religioso hazer voto de ir al Iapon , despues felizmente executado : dandole deste modo tambien al enfermo la eterna vida del alma en la gloriosa muerte del martyrio; que el estêdido poder de nuestro Apostol , no solamente haze de moribundos resucitados, sino Santos, y Martyres.

Por la estãpa de este milagro han de caminar las huellas de otro : digno es de la noticia , como de la admiracion. En la peste de Napoles , vna afligida muger estava yá para morir , herida infelizmente del contagio, acertò a divisar en la pared de su aposento vna imagen del sobredicho prodigio, que representava á vn enfermo en la cama, assistido de otra persona, en trage de Peregrino, que en la diade-

ma de rayos persuadia ser algun Santo. Encomiéndose á él con viva fe, aunque le ignorava su conocimiento, pero no su veneracion. Durmióse, y à poco rato, la despertò la voz de vno, que se le puso delante en el mismo habito de Peregrino, viva copia de la pintada imagen; llamóla por su nombre, y le dixo: *Ana, por mi intercession se te ha restituido la salud, levantate luego, y dà las gracias á Dios.* Quería la muger con devotas razones mostrarle agradecida á tanto bienhechor; pero instantaneamente se ausentaró el Santo de su vista, y la enfermedad de su cuerpo. Sintióse tocar las llagas con invencible mano, que fue palpable remedio, que comutò el dolor, y el peligro, en salud, y seguridad. O admirable Xavier quien se acoge á tu sombra, aunque no conozca tu nombre, conoce tu amparo!

No solo estas vezes fue Mapa de maravillas la Imagen de Francisco, muchas mas pueden contarse, y singular entre todos, el caso que refiere el Padre Francisco Convès, en la historia de los sucesos Evangelicos, y Militares, de las Islas de Mindanao. Hallavase por los años de 1650. vna fuerza que tienen nuestras armas Catolicas en el Reyno de Buha-yen, cõ cerco apretadissimo de los Moros de Mindao; herido el Capitàn Governador, y muerto el Alferez, el Ayudãte, á quien por falta de estos tocava al gobierno de la ya vacilante plaça, inventó vn ardid tan pio, como soberano, y seguro. Nombró

brò por su Capitan, y Governador de la fuerça, à la superior fuerça de Francisco. Entrególe la vanderera, arrimandola á vna imagen suya, guardando desde entonces con el glorioso simulacro de aquel Apostolico Marte del Oriēte, todas las cortesias, y ceremonias que vfa la milicia con sus Cabos. Recibianse las ordenes en presencia de la Imagen asseguravanse en su amparo, publicavanse en su nōbre. Resultò para socorro de la plaça, de este bien pensado obsequio, vn esquadron de prodigios. Fue el primero, que aviendose colgado el divino lienço juntamente con la vanderera, en puesto que pudiesse descubrirle el enemigo, estuvo tan constante, haziēdole rostro aquella pendiente imagen, que ni la violenta variedad de vientos que corrian, ni las curiosas diligencias de los Soldados, que para enterarse de la maravilla, procuravan moverla á otra parte, pudieron hazer, que sin cessar no se mantuviesse opuesta al enemigo, y á sus balas. Pero que mucho q̄ assi se conservasse inmovil, y fixa la Imagen de Francisco, si para segura defensa de aquella gente, era lienço de muralla el de la pintura? Seguia-se á este otro prodigio, y era, que quando estava yà para rendirse vn baluarte, al continuo afan de la artilleria, el combate cessava con impensado sosiego, dando lugar al reparo; sin sabersele otra causa á esta muda intermission, q̄ la de imaginar queria entonces Xavier cerrar las bocas de los metales à nuestro daño,

para abrir las de la fama en su elogio. Tambien todas las balas, que numerosamente entravan en la plaza, aunque se conducian à la ofençã, se retiravan de la execucion, tan sin daño estendidas, que parece q̃ si las disparava el enemigo, las dirigia el Santo. Assi proprio los fuegos arrojados en alas de flechas, sobre techos q̃ eran de paja, se consumiã sin abrafar, y sin arder aquella leve materia, q̃ no es materia leve para la ponderacion de este prodigio. Desesperados los Moros, inventaron movibles castillos de fuego: desvanecieronse sus maquinas; y vécidos en fin despues de nueve dias de baterias, se retiraron obrando en ellos continuamente Francisco (como acostumbra) vna novena de milagros. Angeles ceñidos de todas armas, asseguravan los Sarracenos aver visto en custodia de la fuerça, assi devió ser; porque aunque vian derribados los lienços de las estacadas, nunca se atrevieron à embestir; y claro está, que quando Xavier es el Capitan, han de ser Angeles los de su Compañia:

Bien pues por Capitan de Angeles conviene à Francisco ser insignia en su mano el florecido bastõ ò el candido estandarte de vna azuzena: ostentando esse castissimo timbre, han sido sus apariciones muchas vezes. Cumplase en nuestro Apostol lo q̃ escrivi la Serafica Virgen Teresa, de aver visto en el Cielo à los de la Compania de Iesus con bandera blanca en la mano. Tan propria, y tan sin mancha es

En Fráncisco esta insignia, q̄ en Mexico el año 1659. en la Proceſſion del Santísimo Sacramento, que ſuele hazer à los 17. de Agoſto la Congregacion de eſte Santo en la Parroquia de la Veracruz, sobrevino por eſpacioſo trecho tan copioſa lluvia, que todos los del concurſo iban bañados haſta lo interior de la ropa, ſolo la imagen de Francisco, yendo ſin reparo alguno, permaneciò intacta, y enxuta en los ſobrepueſtos adornos de ſus ſagradas candides Casulla, Alba, y Azuzena; pero que mucho que reſpere el agua del Cielo, al que con tanto honor de la miſma agua eſparciò la del Bautiſmo.

Y no es mucho tambien ſuspenda a la lluvia, el que detuvo dos vezes al Sol, vna en vida, y otra en muerte. Eſte eſpantoso luzido milagro, le refiere citando varios Autores, D. Matias de Peralta, en el Proemio de ſu libro de Potamo • alli puede el Letor verlo, y admirarlo.

Digno es tambien de ſaberſe por la ſutil eſtendida ſingularidad del cabello, el prodigio, que obrò nueſtro Santo en vna donzella de la comarca de Potamo. Yazia ſugeta al incendio de mortal fiebre. Cõ el ardiente peſo de la calentura, ſe le cayò el natural adorno de la cabeça. Aſtigiale á la enferma tanto, aver perdido el cabello como la ſalud: entrambas cosas le pidiò à Francisco; concediòſelas entrãbas; pues por ſu poderosa interceſſion ſe le muriò à la donzella, la calentura; y le naciò el pelo, tan lar-

go, y crecido, como la salud, y la maravilla. O prodigioso Taumaturgo, que en ti aun vienen con propiedad ajustados los milagros traídos por los cabellos.

No será tampoco fuera proposito, por ser inescusable, aviendo sucedido en este Reino de Valencia, referir el beneficio, que obrò Xavier el año 1664. en Pedro Ivañez vezino de Gandia, que oy vive, y conserva el aliento à cuenta de Francisco.

Sucedìòle à este el dormirse junto à vn horno de cal, donde trabaxava su Padre. Cayòse con repentina desgracia sobre el dormido toda aquella confussa fabrica de piedra. Quedò sepultado el joven mas que en el sueño, en la ruina; y quien no diria que en la muerte? Assi lo juzgavan los que alli se hallaron por ser mas de dos mil arrobas el peso de la ardiente piramide que le oprimia. Pero que importa, si pesa mas el socorro de Francisco, que implorado, conservò milagrosamente illesa, aquella yá enterrada vida. Cerca de vna hora estuvo en el peligro: saliò libre con el amparo de nuestro Santo, para quedar mil siglos en el agradecimiento. Sucedìò esto en Viernes, tercer dia entonces de la Novena de Xavier, à que acudia devota la Madre del socorrido joven. Refiere este, que entre las fatales, sombras de aquel aprieto, al implorar à Francisco; si no le viò en persona, le bruxeleò en estendidos reflexos de tremulos esplendores. O soberano Apóstol

tol en milagro donde concurren piedras, cal, y horno ; bien pueden acordarse memorias de su primer sepulcro en las piedras; de tu incorrupcion en la cal, y del horno de tu pecho , donde se fraguaron tantos candores de la Caridad , para fabricas de la Fe.

Tambien por reciente , y vezino, es digno de contarse el singular favor, q̄ obrò Francisco en Valencia, restituyendo milagrosamente la salud á Doña Juana Teresa de Cordova, Marquesa de Benavides, y Condesa de Villamonte. Hallòse esta Señora sin esperanzas de vida, sujeta à las ardientes possesiones de imperiosa voraz calentura, que dominandole la cabeça, le aprisionò en laberinto obscuro de titano frenesi el hilo del discurso, y el uso de los sentidos. Fatal resulta era el achaque de la excesiva sed, ocasionada por vna purga, aviendo bevido despues de ella, en copiosimo vaso de agua la enfermedad, y el peligro, para que con la abundante fuente de tan graves causas, corriese mas claro en la curacion el socorro de Xavier; pues invocado su nombre, y aplicada en adoracion su reliquia, instantaneamente al contacto del bienhechor cristal, se ausentò el nocivo ardor: à vn mismo tiempo la defauciada enferma con admiracion de todos despidiò el frenesi, cobró los sentidos, abrió los ojos, y hasta oy la boca en alabanzas del Santo.

O Gran Xavier, cesse yâ mi incapáz discutir

en tu prodigioso obrar, suspendame yo en la carrera, como todos en la admiracion. Escrivan tus milagros las altas plumas de los Angeles, que te asistían: cõfiessenles à su pesar los infernales espíritus q̃ facaste de los oprimidos cuerpos, de los profanos Altares. Pregoneles la misma lengua de los muertos, y los mudos, à quienes diste aliento, y voz. Que afan, que dolor, que ahogo, aviendote implorado, no fue con tu asistencia socorrido? Que enfermo para qualquier achaque no te hallò Esculapio? Que parturiente en feliz alumbramiento, no experimentó Lucina á tu Luz? A que coxo no diste alas, veloz Mercurio? A que Catolico campo no ofreciste victorias, soberano Marte? A que infiel protervia no fulminaste castigos, superior Iupiter? A que golfos no coronaste de apacibles calmas, celestia-Neptuno, quando veneraron los Navegantes por tantas vencidas tormentas, mas sereno, y lucido Castor, y Polux, en tu oracion, y en tu Fè? Nombre dieron los Gentiles de Iove á Bernabe, y de Mercurio á Pablo; pero á ti, los Gentiles del Oriente te nombraron su Dios, sin dezir qual; porque à su entender cabian en ti solo, con verdad, los poderes, y beneficios, que falsamente imaginavan en sus Deidades todas.

Solo de la palma de tu diestra, parece quiso Dios pendiessen los benignos trofeos de su mano. Venturosa Roma, que posee de tu diestra el reso-

ro: inmortal la goze, vnida á sus capitales reliquias, para que se executen felices por la diestra de Francisco los dictámenes de la cabeça de Pedro, las predicciones de la de Pablo. Venerase con tu cuerpo en Goa la otra mano tuya: porque eres tan crecido, tan Peregrino Atlante, que alcanças con dos manos á dos mundos, y difunto, á imitacion de ti vivo, se dilata tanto como tu coraçon tu cuerpo. En ti se cumple generoso Alexandro, lo que Erasistrato, prometió al de Macedonia, ofreciendole, que del Monte Athos formaria estatua suya, tan prodigiosamente grande, que sustentasse en su mano vna Ciudad entera. Mas Gigãte simulacro formò en ti el Cielo; pues en Goa, y en Roma estendido, con tus dos manos sustentas en dos Ciudades, à beneficios dos Orbes. Preceda, ò glorioso Sol, esta parte del mundo en que naciste, à la otra en que alumbraste; pues le concedes tu diestra.

Tu diestra, que conduxida, con su poder abrió camino en los escollos del Oceano, y alguna vez solamente con señas abrió fendas de luz en los pechos de los hombres.

Tu diestra, que diò al Bautismo cinco Idolatras Reyes; para que assi conduxesse mas Coronas à la adoracion de Christo, el Sol del Oriente, que del Oriente la estrella.

Tu diestra, que desató de las prisiones à tantas almas, que desarraigò tantos vicios, que plantò tantas

virtudes, y ceñida de caridad abrió la Gloria con llave de oro, à nuestro siglo de hierro.

Tu diestra, que assolò mas de quarenta mil Idolos, numerosas Mesquitas, innumerables Gentilicos Templos, haziendo caer el cetro de las manos a la infernal sombra, que derribó á tus pies.

Tu diestra, que humanó á los ferozes, sujetò á los Bragmines, aterrò á los Titanos, animò á los Fieles; iluminò al Oriente, ilustró al Ocaso, despojó al Infierno, pobló al Paraíso.

Tu diestra, que escribiendo á los tuyos con Angelica pluma, señaló vezes tantas en eloquêtes Epistolas lineas de caridad, puntos de enseñanza, á vn Gaspar, y á vn Mansilla, para que tambien no le faltassen su Tito, y su Timotheo al nuevo Pablo.

Tu diestra, con cuyo valor, invencible Alcides, no con la clava de hierro, sino con la gracia de siete dones, domaste à la Hydra de siete cabeças.

Tu diestra, que defarmada, y desnuda adquirió mas distrito al Imperio de la nueva, y sagrada Roma, que al de la antigua, y Gentil, las armadas diestras de los Camilos, Torquatos, Scipiones, Cesares, y Pompeyos.

Tu diestra, por quien, ò Francisco, pueden como los Antiguos al Sol, los atentos Centimano llamarte; porque mientras predicavas con cien lenguas, parece que bautizavas con cien manos.

Tu diestra, artifice de maravillas, que barrió las

pestes, ahuyentò los males, avezinò los bienes, resucitò los Muertos, inmortalizò los vivos, imperò en las ondas, mandò en las llamas, enfrenò los vientos, sossegò los terremotos, venció Exercitos, ganó Monarquias, endulçó al mar, ablandó sus escollos, hizo parar al Sol, segundo Iosue del Cielo.

Tu diestra enfin, por quien tiene Dios fiel Ministro á sus piedades, el Angel semejante socio á sus empleos, el hombre principio á sus dichas, y aqui tu siervo glorioso fin á tus elogios.

F I N.

MOTIVOS DE LA NOVENA, Y DEZENNA
de San Francisco Xavier.

LA Novena, que se celebra todos los años à honor de nuestro glorioso Apostol, es en memoria de su Canonizacion, que sucediò à doze de Março, vltimo dia en que fenecen los nueve de dicha devocion. El origen, que se le sabe, emana de aquel venerable Padre Marcelo Mastrilli tan favorecido de Francisco, el qual à vn devoto, que deseava cierta gracia de nuestro Santo, le aconsejó hiziesse en honra suya vna Novena en la conformidad referida. Consiguiò con ella todo lo que deseava, no solo la persona que pidiò este arbitrio para su consuelo, sino otras muchas, que desde entonces con este medio alcançaron señaladissimos favores del Santo. Estendiòse despues con nuevos realzes en toda Italia esta profeguida piedad, por el patente milagro que obrò Francisco en el Padre Alexandro Felipucci de la Compania de Iesvs; pues hallandose en el año de 1658. con vna enfermedad de quinze meses, tan crecida como en el tiempo, en la pena, y el peligro: tan rara, que confesavan los Medicos ignorar su conocimiento, y su nombre, juzgando seria de aquellos males que Hipocrates llama divinos, por no descubrirle causa bastante en la naturaleza, mas que el mal fue divino el remedio; pues encomendandose este Religioso con viva Fè à Francisco, implorò su socorro, celebrando su Novena, y el vltimo dia de ella instantaneamente fue el primero de su cumpli-

da salud. Pudieran referirse en seguimiento de este, innumera-
rables milagros, porque àzia Francisco, si van los obsequios
à novenas, buelven los beneficios à millones.

Dezena es la que celebran muchos para alcançar a-
quella gracia, que desean por medio de nuestro Santo. Eli-
gense diez Viernes, en memoria de que fue Viernes el dia
en que murió Francisco, y que fueron diez los años que pre-
dicò en la India. Es principal circunstancia en cada vno
de estos dias, para lograr la gracia, recibir el Sacramento,
aviendo precedido en el dia de antes, ò sucediendo en el
mesmo, ayuno, abstinencia, ò qualquier otra devocion.
Despues de la comunión se suelen rezar diez vezes devo-
tamente el Padre nuestro, la Ave Maria, y Gloria Patri.
Ruegasele, principalmente por la conversion de los Gen-
tiles, y de los pecadores, por las almas del Purgatorio, y por
la prosperidad de todos los Fieles; y en particular de sus
devotos: despues con gran humildad, y resignacion se le pi-
de al glorioso Apostol el favor que se desea, que si convie-
ne las mas vezes se consigue. Serà gran obsequio del San-
to en las semanas de aquellos Viernes leer su vida, y me-
jor imitarla, rogando al Señor nos conceda por la oracion
de los diez Viernes, la observancia siempre de los
diez Mandamientos.

Amen.

*EN LA OCASION DE HALLARSI
Francisco ardiendo tanto en la abundancia de interiore
glorias, que prorrumpiò su coraçon en aquellas
palabras de Domine
sat est.*

S O N E T O.

EA, Señor, reprime tu grandeza
no toda sobre mi quieras construilla,
que si inclino á la carga la rodilla,
adoracion será de la flaqueza.
Mas como si la llama es ligereza,
en mi es peso, y tan grave? (ó maravilla!)
Truecas su Ser? Tambien para sufrilla
dispon, que mude yo naturaleza.
Basta, ò mi Dios; que es tempestad la calma;
y à tanto peso, à tanto ardor no ciego,
quien podrá ser Fenix, quien la Palma?
Basta, ò Iesus, que en mar de amar me anego;
ò si gustas que muera, aparta el alma,
ó si quieres que viva, apaga el fuego.